

Territorio, desarrollo y medioambiente en la Sabana de Bogotá

Territorio, desarrollo y medioambiente en la Sabana de Bogotá

Una visión desde los actores

Jair Preciado Beltrán



Agradecimientos

Extiendo un agradecimiento sincero a todas las personas que colaboraron de manera honesta, proactiva y bondadosa en el desarrollo de esta investigación. En primer lugar, merece un agradecimiento el Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico (CIDC) de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, por el apoyo en el proceso de financiación y producción editorial. Quiero reconocer el apoyo que tuve de parte de la red RITA de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, quienes de manera dinámica y colaborativa acompañaron algunas jornadas de campo, con ayuda del dron para la filmación y obtención de material fotográfico. Agradezco a los ingenieros Yakkay Bernal y Andrés Moreno.

Igualmente agradezco de manera especial a los estudiantes que participaron en los grupos de trabajo, quienes hicieron posible la recopilación de información básica municipal, así como la búsqueda de informantes para las entrevistas y su apoyo en esta labor.

Es necesario también extender un agradecimiento especial a Lucero Bonilla, por su colaboración en algunas entrevistas a habitantes de los municipios, y por su ayuda en la elaboración del video documental que complementa esta publicación.

De igual forma, agradezco el apoyo constante de Norberto Cristancho, en la elaboración de algunas entrevistas y la realización del video documental que, como dijimos, complementa esta publicación.

Así también, agradezco a Lucrecia Segura, habitante de Tenjo; Nelly Gaitán e Ignacio, su esposo, habitantes del municipio de Tabio; Clara Gaitán, del municipio de Chía, por su hospitalidad y apoyo a esta investigación; y a mi colega Gabriel Padilla, habitante también de ese municipio.

Por último, agradezco infinitamente a todos los habitantes de los municipios que nos ayudaron en las entrevistas y dieron su testimonio para que los jóvenes y los adultos de estas zonas tengan un referente de primera mano de lo que en el pasado fue la Sabana de Bogotá y de lo que es ahora este territorio.

Jair Preciado Beltrán



UD
Editorial



© Universidad Distrital Francisco José de Caldas
© Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico
© Jair Preciado Beltrán

ISBN: 978-958-787-313-9
Primera edición, febrero de 2022

Dirección Sección de Publicaciones

Rubén Eliécer Carvajalino C.

Coordinación editorial

Edwin Pardo Salazar

Corrección de estilo

Proceditor

Diagramación

Diego Abello Rico

Fotografía de portada

Sabana de Bogotá, 2017. Imagen tomada con el apoyo de la Red de Investigaciones de Tecnología Avanzada (RITA)

Editorial UD

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Carrera 24 n°. 34-37
Teléfono: 3239300 ext. 6202
Correo electrónico: publicaciones@udistrital.edu.co

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Preciado Beltrán, Jair

Territorio, desarrollo y medioambiente en la Sabana de Bogotá : una visión desde los actores / Jair Preciado Beltrán. -- 1a ed. -- Bogotá : Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2021.
p. 268 -- (Colección tierra y vida)

Incluye reseña del autor -- Contiene referencias bibliográficas

ISBN 978-958-787-313-9

1. Desarrollo ambiental – Investigaciones - Sabana de Bogotá 2. Sabana de Bogotá - Aspectos ambientales – Investigaciones 3. Sabana de Bogotá – Historia - Investigaciones I. Título II. Serie

CDD: 333.7286148 ed. 23

CO-BoBN– a1087887

Todos los derechos reservados.

Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito de la Sección de Publicaciones de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Hecho en Colombia

Contenido

Introducción	11
Contexto general de la investigación	13
Presentación del problema	13
Área de estudio	17
Metodología	18
La Sabana de Bogotá: una mirada a los antepasados indígenas	21
Paisaje, clima y medioambiente en la formación de la Sabana de Bogotá	21
La presencia humana en la Sabana de Bogotá	25
Los muisca: antepasados olvidados	29
La progresiva desaparición de los muisca en la sabana	39
Guerras, haciendas y resguardos	47
Un siglo de transformaciones	47
Las haciendas y la estructura del suelo en la sabana	63
El Tren de la Sabana	76
Una perspectiva de análisis ambiental de la transformación del territorio	79
Síntesis histórica y medioambiental de algunos municipios sabaneros	87

Una mirada al estado actual del territorio	137
Población	137
Aspectos sociales	145
Consideraciones finales	181
Referencias	185
Anexo. Transcripción de las entrevistas realizadas	207
Soacha	207
Tabio	211
Zipaquirá	226
Madrid	236
Cajicá	248
Tenjo	254
Mosquera	257
Autor	267

Introducción

El territorio conocido como *Sabana de Bogotá* ha sido reserva de bienes y servicios de la ciudad de Bogotá, históricamente. Sin embargo, hasta hace algunas décadas esta relación ha venido cambiando de forma acelerada. La cuenca del río Bogotá, en su parte media, ha labrado un paisaje característico de los valles interandinos; pero, en el caso de la sabana, se remarca aún más, por la oferta de suelos, ríos, humedales y una fauna que ha ido desapareciendo paulatinamente.

En los procesos geológicos formativos, el río Bogotá y el paisaje aledaño determinaron el escenario ideal para el asentamiento de comunidades indígenas prehispánicas, que desarrollaron sociedades complejas, cuyo legado es escasamente conocido por los habitantes que ocupan los crecientes municipios sabaneros.

El territorio donde, mucho antes de la llegada de los españoles, se asentaron los muisca permitía el cultivo abundante de productos como maíz y frijol, y era rico en árboles nativos, aves y peces, entre otros. Esto permitió el intercambio de los muisca con otros grupos indígenas que habitaban, a su vez, territorios de tierras cálidas. De ese modo, se generaba una interacción cultural sumamente importante para la consolidación de los cacicazgos muisca.

A la llegada de los españoles en el siglo XVI, la Sabana de Bogotá se presentó como el gran paisaje de una tierra fría, llena de recursos valiosos para el asentamiento de una población. La *fundación* de Bogotá se hizo, entonces, en un lugar estratégico, especialmente por la abundancia de recursos hídricos, que tanto necesitan las comunidades para el desarrollo de los poblados.

El doloroso encuentro para los indígenas con la cultura europea marcó necesariamente la dinámica poblacional y territorial del territorio sabanero. Entre los siglos XVI al XIX, las comunidades de indígenas se vieron reducidas a territorios que la Colonia española denominó *resguardos*, para poder facilitar el aprovechamiento de las valiosas tierras de cultivo que tenía la sabana. En el siglo XIX la expansión de las haciendas en la sabana determinó otras formas de poder económico y territorial que desencadenaron otros conflictos. De otro

lado, la siembra de eucaliptos en la sabana de Bogotá hacia 1866 marcó el inicio de una estrategia para desecar el territorio y aprovechar los inmensos recursos para la agricultura y ganadería.

A lo largo del siglo XX, la Sabana de Bogotá ha evidenciado una explotación de sus recursos y una transformación, derivada de la fragmentación predial hacendaria, lo cual determinó, en gran parte, la desaparición de sus humedales, fuentes de agua, bosques y suelos, con el consecuente destierro de su fauna. La expansión urbana de Bogotá entre las décadas de 1970 a 2010 ha determinado un cambio en el paisaje de la sabana: pasó de ser la despensa de la ciudad a un territorio en el que se ofertan cada día proyectos de vivienda sin tener en cuenta la necesidad de planificar este voraz mercado. Esta investigación no pretende hacer la historia ambiental de la Sabana de Bogotá, una labor que excede los intereses de este trabajo, pero sí busca establecer un vínculo entre algunos elementos históricos en el manejo de los recursos naturales y el resultado de lo que vemos hoy en lo que llamamos *Región Capital*.

Actualmente no existe una discusión clara frente a la conservación del territorio. La Sabana de Bogotá está desapareciendo velozmente, para dar paso a una megalópolis del tamaño de São Paulo o Ciudad de México, sin que existan políticas públicas claras para la conservación de las reservas naturales. Al respecto, las acciones ciudadanas por la defensa de la Reserva van der Hammen caen en el escenario de un hecho mediático, sin que exista voluntad de las autoridades distritales y departamentales, para equilibrar la relación entre el derecho a la ciudad y los derechos ambientales colectivos. Finalmente, tal vez el aporte más significativo de esta investigación sea el haber podido conocer la voz de los actores sociales, personas que han nacido y vivido en la Sabana y que tienen mucho por contribuir a la hora de planificar y pensar en el futuro del territorio.

Contexto general de la investigación

Al analizar situación en un contexto global, la sostenibilidad ambiental de las regiones metropolitanas muestra escenarios preocupantes. En ese sentido, es importante reconocer que la población mundial pasó de 7000 millones de personas en 2011, a la cifra actual de 7630 millones en 2020 (Roser, 2020). Esta población se concentra cada vez más en las ciudades y, particularmente, en ciudades capitales y áreas metropolitanas. Tal vez lo más llamativo de este fenómeno es que gran parte de estas aglomeraciones urbanas se manifiesta con mayor ímpetu en los países del llamado *tercer mundo* (Braga, 2003). Con esto en mente, este capítulo analiza, justamente, el problema de la sostenibilidad ambiental en la zona de la Sabana de Bogotá.

Presentación del problema

Durante las décadas de 1940 a 1960 se produjo en los países latinoamericanos la migración rural-urbana, que contribuyó a consolidar los centros urbanos, especialmente las capitales. Por ejemplo, ciudades como México o São Paulo duplicaron el porcentaje de población urbana entre 1950 y 2010, lo cual las ha llevado a constituirse como megalópolis latinoamericanas (Preciado, 2015, p. 46).

Naturalmente, estas áreas metropolitanas representan escenarios de desarrollo económico, donde la competitividad y la innovación son esenciales para articular los países con la globalización, en términos económicos. Sin embargo, estos procesos han conllevado al surgimiento de problemáticas ambientales, asociados justamente a la compleja tarea de gobernar enormes ciudades, donde subyace la desigualdad y la inequidad. Esto se traduce en un hecho evidente: la segregación socioespacial, que se cristaliza en las favelas de Río de Janeiro o São Paulo; los tugurios de Medellín y Bogotá; o bien las villas de miseria de Buenos Aires, solo por citar algunos casos (Capel, 2002).

Durante décadas, los Gobiernos latinoamericanos han implementado modelos, estrategias y planes para mitigar y manejar los efectos ambientales en el

marco del desarrollo de las regiones metropolitanas. Las distintas escuelas de planificación se han volcado al servicio de generar estrategias para el manejo de la gestión ambiental urbana, unas con mejor resultado que otras. Sin embargo, luego de años de trasegar, se evidencia un denominador común: la ausencia de las comunidades y actores sociales en los ejercicios de planificación ambiental del territorio (Hernández, 2010).

Esta investigación es el resultado de algunas reflexiones sobre la conformación de la Región Metropolitana de Bogotá, y los efectos socioambientales que esto ha generado en las últimas décadas. Una de esas reflexiones es analizar el papel de los habitantes tradicionales del territorio conocido como *Sabana de Bogotá*, especialmente, adultos mayores que tienen una historia, un trasegar y una visión del entorno, cargada de gran riqueza en términos de lo que denominamos *planificación territorial*.

Como resultado de eventos académicos y espacios de convergencia en la investigación socioambiental del territorio, se puede decir que una de las características que afronta la región metropolitana de Bogotá es la ausencia de un sentido de pertenencia (Preciado, 2011). Este fenómeno puede explicarse, en parte, como resultado de las tensiones y dinámicas sociales que ha implicado un país en conflicto durante más de cinco décadas. En ese sentido, los procesos de migración del campo a la ciudad han tenido en diversos periodos la característica común de la búsqueda de un territorio seguro. Municipios como Soacha son la muestra de estos complejos problemas derivados de la inestabilidad social en el espacio rural de Colombia (Juliao, 2011, p. 105).

De otro lado, históricamente Bogotá ha sido representada, en el contexto de país, por una clase política como el centro administrativo y político, donde se toman las decisiones y se genera todo un conjunto de relaciones e intereses con las restantes regiones que conforman el país. La realidad es que Colombia es un país centralista, donde unas regiones no tienen el peso que deberían, a la hora de definir temas de planificación y organización del espacio. Sigue siendo Bogotá el lugar donde se toman decisiones, se hace la planificación y se construyen escenarios prospectivos, sin contar, en muchos casos, con la voz de las comunidades y las restantes regiones.

Sin embargo, esa ausencia de sentido de pertenencia se evidencia especialmente en el ámbito urbano de Bogotá, pues es una ciudad construida como resultado de procesos migratorios internos y, recientemente, con la influencia cada vez mayor del fenómeno migratorio venezolano (Echeverry, 2011; Louidor, 2018). En contraste, en el territorio rural de Cundinamarca y, especialmente, en los municipios que conforman la Sabana de Bogotá, todavía hoy puede

decirse que existen comunidades y habitantes que tienen unas historias, vivencias y que constituyen referentes culturales de gran importancia para poder definir lo que significa la Sabana de Bogotá.

Es evidente que, a partir de la promulgación de la Constitución Política de 1991, surgieron mecanismos modernos para estimular la participación ciudadana. Entre ellos, está la creación de los Consejos Territoriales de Planeación que, básicamente, son órganos consultivos que generan espacios de discusión en el proceso de planeación del gobierno (Dirección Nacional de Planeación [DNP], 2011, p. 51). Sin embargo, se evidencia que los intereses de Bogotá pesan fuertemente sobre los planes y escenarios que construyen los municipios aledaños, lo cual, en últimas, genera desigualdad en la gestión territorial de la región.

Desde el siglo XIX, la Sabana de Bogotá empezó a ser considerada la despensa agrícola que abastecía a la ciudad. Naturalmente, esta relación entre la ciudad y el campo estableció una fuerte relación de dependencia que se empezaría a deteriorar hace unas cinco décadas, con la migración de industrias de la ciudad a los municipios de la Sabana y, especialmente, por efecto del espacio construido que implicó la expansión urbana de Bogotá. Si vemos este fenómeno a la luz de la situación ambiental, el panorama genera preocupación por las implicaciones no solo en la pérdida de ecosistemas, sino en que la región está siendo afectada por una compleja degradación de los componentes naturales que han sido el patrimonio colectivo hasta hace unos años de la población sabanera.

El problema central que aborda esta investigación es la ausencia de una planificación adecuada del territorio regional, que se traduce en un crecimiento acelerado de Bogotá que, a su vez, ejerce una serie de presiones sobre los municipios aledaños que conforman la Sabana de Bogotá. En ese sentido, una expansión sin control afecta necesariamente la dinámica del territorio rural, que viene desapareciendo a una velocidad alarmante, y la problemática socioambiental que esto implica se ve reflejada en una transformación del territorio que puede traer repercusiones en el corto plazo.

La invisibilidad de los distintos actores sociales y lo que tienen que decir sobre el manejo ambiental del territorio es algo a lo que los investigadores sobre los temas ambientales y territoriales deben poner atención. Esto es especialmente importante no solo porque la participación ciudadana sea en la actualidad un derecho esencial, sino porque la planificación ambiental del territorio, que implica aspectos como la conservación de los ecosistemas, derive de la gestión comunitaria, y no solamente de los despachos de planeación municipal

que, con frecuencia, trabajan de espaldas a la voz y opinión de los líderes y organizaciones sociales y comunitarias de los municipios (Botia y Preciado, 2019).

Teniendo en cuenta que esta investigación privilegia la participación de una serie de actores sociales del territorio de la Sabana de Bogotá, se tuvieron en cuenta los desarrollos metodológicos y conceptuales que derivan de la antropología cultural. En ese sentido, resultó de gran utilidad usar algunas técnicas etnográficas para conocer la visión de las personas entrevistadas en el trabajo de campo (Jociles, 1995, p. 1; Restrepo-Uribe, 2018, p. 23).

Para la investigación, se aplicaron técnicas etnográficas como las historias de vida y las entrevistas, justamente, debido a que se planteó la necesidad de conocer los testimonios de adultos mayores que, preferiblemente, hubieran nacido en los municipios de la Sabana de Bogotá, donde se concentró el desarrollo del proyecto de investigación.

Estas técnicas son sumamente útiles, por cuanto permiten al lector determinar la visión desde la perspectiva de los habitantes locales en un horizonte temporal. Estos testimonios constituyen un acervo de información de gran valor para comprender procesos de transformación social del territorio; también para destacar el sentido de pertenencia al territorio, sentido que se percibe en las diversas entrevistas realizadas.

Restrepo-Uribe (2018) define la etnografía en los siguientes términos:

De forma muy general, la etnografía se puede definir como la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente. Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesan tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas). (p. 25)

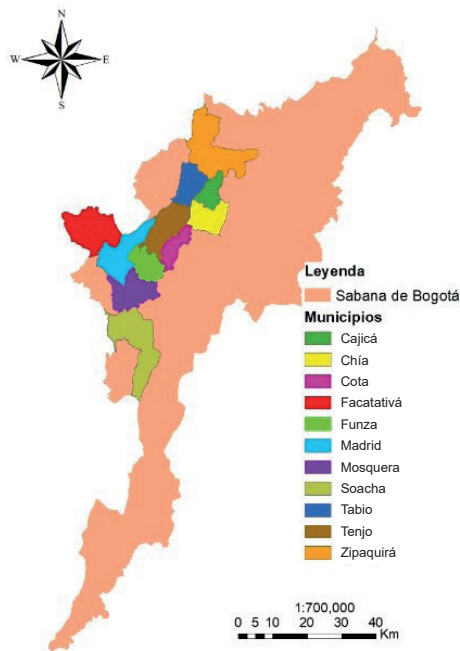
Este punto es sumamente importante, porque todavía en distintos ámbitos académicos no se entiende o no se valoran estas herramientas, para evidenciar el papel de los actores sociales en los procesos de manejo del territorio y medioambiente. En ese sentido, es importante recordar que la etnografía es una técnica utilizada por diversas disciplinas, no solo la antropología. Todavía más importante es reconocer que la etnografía es esencialmente una técnica interdisciplinaria, justamente porque desde distintas disciplinas es necesario conocer los testimonios de las personas, comunidades, grupos y líderes, para conformar un universo más rico en experiencias y mucho más complejo en la interpretación que las comunidades y personas establecen con el medioambiente y el territorio (Apud, 2013, p. 226).

Es hora de integrar los saberes, las historias, las experiencias y, especialmente, las propuestas para el manejo y la conservación de los recursos naturales que tienen los distintos líderes y habitantes que han nacido y conocen de primera mano la realidad y la historia local. Es necesario empezar a hablar con las personas del campo que habitan en los municipios, en este caso, de la Sabana de Bogotá, para entender la compleja realidad que significa ser campesino en estos tiempos, cuando la dimensión ambiental todavía constituye, en algunos sectores, apenas un discurso, más que una realidad que nos convoca a todos.

Área de estudio

La investigación aborda el territorio de la Sabana de Bogotá, haciendo énfasis en los municipios de Tenjo, Tabio, Facatativá, Chía, Soacha, Mosquera, Cajicá, Cota, Madrid y Funza. En estos municipios, están presentándose fuertes dinámicas urbanas y de transformación del territorio. La tendencia de crecimiento urbano de Bogotá hacia el occidente marca significativamente el destino de estos municipios sabaneros en términos sociales, ambientales y políticos los próximos años (figura 1).

Figura 1. Ubicación geográfica del proyecto



Fuente: Velásquez (2018).

Metodología

En cuanto al abordaje metodológico de la investigación, es necesario hacer algunas precisiones preliminares. En primer lugar, la investigación integra varias disciplinas de trabajo, como la antropología, la historia, la geografía y las ciencias ambientales. Ello quiere decir que la investigación parte de un supuesto de interdisciplinariedad para el desarrollo de los objetivos trazados, ya que se busca articular el problema físico y ambiental del territorio, con la dimensión de los procesos sociales en un marco histórico. En segundo lugar, el trabajo se encuadra dentro del enfoque del análisis ambiental sistémico; es decir, uno de los objetivos es analizar los efectos ambientales de la estructura territorial de la región metropolitana de Bogotá, especialmente, en las últimas dos décadas.

En tercer lugar, en esta investigación se ha planteado un trabajo con actores sociales que han vivido en la Sabana de Bogotá. En ese sentido, se ha buscado especialmente adultos mayores, la mayoría nacidos en los municipios de la sabana, y que tienen un sentido de pertenencia significativo. Desde la perspectiva metodológica, en este trabajo se aplicaron técnicas etnográficas como la entrevista semiestructurada y la historia de vida.

Estas herramientas han arrojado testimonios sumamente importantes para el momento actual que vive la Sabana de Bogotá. Lo cierto es que los testimonios de los habitantes tradicionales sabaneros muestran diversos elementos que en los documentos de planeación municipal no aparecen reflejados. En ese sentido, los anhelos por conservar el territorio están presentes para los habitantes actuales, especialmente los jóvenes. Naturalmente, la intención de hacer estas entrevistas y recoger tales testimonios es generar conciencia del papel de las comunidades en la Sabana de Bogotá, no como convidados de piedra, sino como organizaciones y actores sociales determinantes, que tienen aportes y críticas, y contribuyen con elementos valiosos para pensar el territorio de una forma más amplia en posibilidades.

En cuarto lugar, se realizó una revisión de material bibliográfico y consultas directas a las autoridades municipales, así como a habitantes de los distintos municipios que conforman la investigación (tabla 1). En cada municipio se levantó información asociada a los temas relevantes que caracterizan la dinámica territorial, ambiental y social de la sabana, tales como aspectos demográficos, crecimiento urbano, componente social, sectores productivos, minería, industria y zonas francas, servicios públicos, vivienda, ecosistemas naturales, cuencas hidrográficas y ordenamiento territorial.

La investigación hizo énfasis en los municipios de Tenjo, Tabio, Facatativá, Chía, Soacha, Mosquera, Cajicá, Cota, Madrid y Funza. Ello, porque en estos territorios se vienen dando dinámicas sumamente importantes desde la perspectiva de la transformación urbano-regional de la región metropolitana de Bogotá. En ese sentido, estos municipios de la Sabana de Bogotá están experimentando cambios acelerados en las últimas décadas, que es necesario analizar y contextualizar para pensar en escenarios futuros. Dentro de estos escenarios, surge la pregunta sobre el límite del crecimiento de Bogotá y, naturalmente, cuál es el límite o perímetro que contenga los municipios que hacen parte del territorio metropolitano. En los últimos años, se ha reconocido la fuerza transformadora que implica el fenómeno del cambio climático, experimentado en Sabana de Bogotá con fuerza devastadora en los años 1979, 2010 y 2011. Esto es un hecho que debe ser tomado con gran seriedad, para pensar el futuro socioambiental de la región (Preciado, 2015).

Lo cierto es que, en un escenario de una o dos décadas, posiblemente, seremos testigos de la desaparición de algunos ecosistemas naturales y, especialmente, veremos cómo Bogotá absorberá estos municipios del primer anillo de influencia. El interrogante que surge en estos escenarios es el siguiente: ¿qué tan sostenible en los ámbitos social y ambiental será la región metropolitana de Bogotá?

Tabla 1. Participantes del equipo de trabajo de campo

Grupo	Nombre	Municipio
1	Deibid Stiveen Rincón Vega, Jorge Arturo Naranjo Casallas	Tenjo
2	Wilson Stevens Cárdenas Quiroga	Tabio
3	Andrés Felipe Bautista Barreto, Augusto Pérez	Soacha
4	Ana María Cardona Farías, Angie Liseth Parada	Mosquera
5	Ángela Sánchez, Jenny Martínez	Cajicá
6	Sergio Supelano, Marck Escobar	Cota
7	Julián Díaz, Sergio Aguilar	Madrid
8	Cristian Fabián Montes	Funza
9	Martha Liliana Gaona, Luis Arturo Pontón	Facatativá
10	Lina Zambrano, Juan Pablo Castro	Chía
11	Edson Velásquez	Cartografía

Fuente: elaboración propia.

Esta investigación tuvo el apoyo de estudiantes de los programas de Ingeniería Catastral y Geodesia e Ingeniería Ambiental, quienes colaboraron en el trabajo de campo y la búsqueda de información en los municipios, mientras desarrollaban sus monografías en la modalidad de investigación-innovación.

La Sabana de Bogotá: una mirada a los antepasados indígenas

Se tienen evidencias de ocupación humana en la Sabana de Bogotá desde hace 13 000 años AP, que es un periodo en el cual se experimentó la última glaciación, lo que dio paso al periodo Holoceno o periodo posglacial. Esto significa que el paisaje actual de la sabana tuvo que ser mucho más frío entonces, con vegetación y fauna de páramo. La vida en esas condiciones debió ser muy difícil para los seres humanos que vivieron en la zona, especialmente por la necesidad de tener unas condiciones de alimento y abrigo, necesarias para consolidar comunidades humanas (van der Hammen, 1992). Con estas consideraciones, el presente capítulo, justamente, hace una revisión de aquellas condiciones a las que tuvieron que enfrentarse los primeros habitantes de la Sabana de Bogotá.

Paisaje, clima y medioambiente en la formación de la Sabana de Bogotá

El clima en el territorio de la cuenca del río Bogotá evidenció una sucesión de periodos fríos y cálidos, secos y húmedos, que conllevó a cambios en la vegetación, el recurso hídrico y la presencia de fauna asociada a estas condiciones (Pérez-Preciado, 2000, p. 82). El gran lago que se formó a lo largo de millones de años, como resultado del movimiento de los glaciares, conformó en gran medida el paisaje sabanero. Los complejos procesos geológicos que dieron origen al paisaje que vemos en la actualidad fueron fenómenos que duraron mucho tiempo en formar y transformar el paisaje, tal como afirma van der Hammen (1998):

Comenzamos con un poco de historia. La cordillera oriental tiene una larga historia geológica. Las rocas que encontramos en los cerros que rodean la sabana se conformaron hace 70 millones de años, originadas de sedimentos marinos y de playa; luego vienen los sedimentos con carbones, enseguida, sobre ellos, los que fueron pantanos costeros hasta hace unos 60 millones de años y así podemos continuar: hace 10 millones de años el área comienza a levantarse, y los sedimentos a plegarse y se

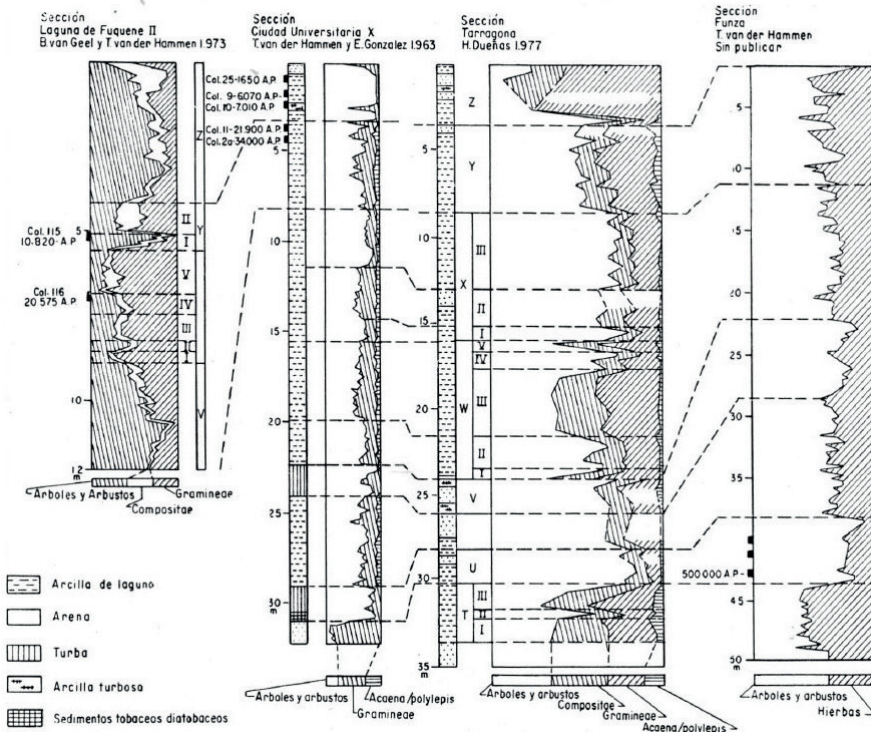
termina más o menos con un levantamiento final hasta hace unos tres millones de años; luego se forma la cuenca de la sabana de Bogotá; aparecen los ríos que hoy en día conocemos, como el río Bogotá, de sus afluentes y se forma la gran laguna de la sabana de Bogotá, donde las arcillas, arenas, etc., se sedimentan y se acumulan en el centro de la sabana hasta un espesor de más o menos 600 metros. (pp. 91-92)

Se necesitaron millones de años para formar un territorio que, paradójicamente, empieza a experimentar actualmente alteraciones derivadas del fenómeno del cambio climático. Es importante destacar la formación del río Bogotá que es la cuenca hidrográfica más importante de la zona central del departamento de Cundinamarca, comoquiera que dicho río nace en Cundinamarca y desemboca en el río Magdalena. Este río tardó mucho tiempo excavando el cauce en el territorio del gran lago que se secó al finalizar el periodo glacial, formando el valle aluvial o inundable que vemos hoy. Igualmente, en las zonas más bajas se formaron humedales y pantanos que caracterizaron y cubrieron la Sabana de Bogotá (Pérez-Preciado, 2000, p. 83). El territorio sabanero era hace 13 000 años un gran páramo, donde se podían encontrar animales como el mastodonte, caballos americanos, venados, curíes y otros (van der Hammen, 1998, p. 18).

Las fluctuaciones del clima en el periodo Holoceno evidencian periodos fríos donde las montañas estaban cubiertas con los glaciares por encima de los 3300 a 3400 msnm. Estos glaciares empezaron a desaparecer hace unos 10 000 años, y se evidencia un clima más apropiado para la presencia humana (Pérez-Preciado, 2000). Igualmente, esto posibilitó la presencia de bosque andino en la zona baja y los cerros que rodean la cuenca del río Bogotá.

La vegetación característica del bosque andino fue poblando las montañas y la zona plana con especies como raque, arrayán, palo blanco, aliso, laurel, corono, espino, mano de oso y encenillo, entre otros (van der Hammen, 1998).

Los estudios palinológicos han aportado de manera significativa la reconstrucción del clima, vegetación y ocupación humana del territorio de la Sabana de Bogotá. En ese sentido, es importante destacar los trabajos del doctor Thomas van der Hammen, quien fue un pionero en indagar cómo era el clima en una perspectiva geológica. Esto es muy importante en la actualidad, cuando el fenómeno del cambio climático está afectando el equilibrio en el mundo y, particularmente, en Colombia, por cuanto la indagación del clima pasado ofrece una perspectiva de las causas de los cambios y la presencia de ciclos que sirven para explicar la tendencia actual y evaluar el grado de afectación que el hombre ha venido ejerciendo sobre los recursos naturales.

Figura 2. Correlación de las secciones levantadas en la Sabana de Bogotá

Fuente: Dueñas (1979, p. 552).

El polen de las plantas que queda atrapado en el suelo durante millones de años es una herramienta ideal para reconstruir el clima en épocas pasadas, puesto que, al identificar las distintas especies vegetales, con ayuda de ese polen guardado en el suelo, es posible establecer una correlación entre las especies y el clima característico donde se desarrollan. De esta forma, es posible establecer si un determinado clima está asociado a vegetación de páramo o bosque altoandino; igualmente, los periodos cálidos se pueden asociar a las especies vegetales características de estos pisos térmicos (Rangel, 2000, p. 16).

La figura 2 muestra varias secciones correspondientes a levantamientos de perfiles palinológicos en la Sabana de Bogotá. Estas secciones son la laguna de Fúquene; la Ciudad Universitaria (Universidad Nacional); Tarragona (un sector del occidente de la Sabana de Bogotá) y Funza (Cundinamarca). En estas secciones, se puede entender cómo aumenta o disminuye el bosque con especies representativas, a lo largo del tiempo. En la imagen se aprecia que,

por ejemplo, en la laguna de Fúquene, el bosque aumenta en el periodo final del Holoceno, cuando el clima era menos frío y apropiado para la dispersión de las especies arbóreas propias del bosque andino. Igualmente, en el perfil palinológico realizado en la Universidad Nacional se aprecia, en la fase final, la aparición de gramíneas, propias de prácticas asociadas a cultivos (Dueñas, 1986, p. 54).

Los cambios producidos en la etapa del holoceno configuraron las condiciones para un asentamiento de poblaciones humanas en lugares como el altiplano cundiboyacense, justamente el asentamiento de los muiscas antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI.

En el periodo pleniglacial (entre 55 000 a 28 000 años AP), el territorio hoy conocido como Sabana de Bogotá se encontraba cubierto por una extensa laguna. La geomorfología plana y poco drenada era una característica del territorio, propicia para la aparición de bosques, tal como aconteció en el periodo anterior, que corresponde a la parte temprana del último glacial (van der Hammen, 1992, p. 219).

Sin embargo, esa extensa laguna empezó a desaparecer hace unos 30 000 años, dejando un paisaje de humedales, donde fue labrándose el cauce del río Bogotá, en un paisaje donde los bosques tomaron la cobertura predominante. El desagüe de esta laguna se produjo en el salto de Tequendama, en el suroccidente de la sabana (van der Hammen, 1992, p. 220).

Los suelos fértiles de la sabana se formaron en la última glaciación, como resultado de procesos geológicos que derivaron en el depósito de materiales como gravillas, formadas en los ríos que se constituyeron luego del deshielo (van der Hammen, 1998, p. 19). Lo cierto es que los cambios del paisaje en la sabana son resultado de complejos procesos que se han originado desde la última glaciación. Sin embargo, esta riqueza de sus suelos, que podría estar al servicio de una agricultura eficiente, está desapareciendo por los cambios de uso del suelo y una fuerte dinámica de expansión urbana.

Resulta interesante la referencia según la cual el nevado de Sumapaz estuvo alguna vez cubierto de nieve, según el testimonio que se tiene del montañista Erwin Kraus, quien ascendió esta montaña en 1937 y los campesinos le relataron que existió nieve hasta antes del temblor de 1917 (*Revista Semana*, 2003).

Es necesario entender que la Sabana de Bogotá está asociada fuertemente al conjunto de montañas que la rodean. Durante los periodos fríos, el páramo era el ecosistema predominante que se encontraba en las montañas, cerros e, incluso, la zona plana. Durante los periodos más cálidos, el bosque andino ocupaba el lugar del páramo en un ciclo natural que hoy está en peligro. Efectivamente,

el ecosistema de páramo que rodea la ciudad y la región metropolitana de Bogotá constituye una reserva de agua vital para el desarrollo de la ciudad y la región. De allí surge la importancia de entender que estos ecosistemas necesitaron millones de años para formarse y presentan gran fragilidad frente a la presencia antrópica.

Desde la progresiva desaparición de la laguna que cubría la Sabana, hasta la presencia del hombre, se presentan ciclos que evidencian, los cambios de paisaje y las difíciles condiciones para que las comunidades humanas se asentaran allí.

La presencia humana en la Sabana de Bogotá

La aparición del hombre en la Sabana de Bogotá se evidencia desde hace unos 12 500 años, cuando el clima comenzó a ser más benigno y la oferta de plantas y animales permitió a los cazadores-recolectores aprovechar los recursos naturales. Como afirma van der Hammen (1998),

cazaban sobre todo venados, curíes, conejos, armadillos y otros animales pequeños, pero en ocasiones también animales grandes, como mastodonte y caballo americano. En efecto, con el cambio climático en curso, se estaban reduciendo considerablemente las áreas (semi)abiertas (como el páramo y el matorral xerofítico), hábitat de estos animales grandes, y se habían reducido ya sus poblaciones. Fue, según parece, el hombre quien acabó con esas poblaciones ya reducidas, causando la extinción de ellos. (p. 20)

Como se ve, la presión sobre los recursos naturales ha ejercido cambios a lo largo de la historia. En el caso del hombre que habitó la sabana, los procesos de sedentarización se evidencian hace 5000 años AP, cuando los antiguos cazadores-recolectores empezaron a domesticar algunas especies animales y establecer cultivos. Sin embargo, es en el periodo entre los 3000 y 1000 años AP cuando el cultivo del maíz se volvió el alimento principal, y la población humana se extendió por la Sabana de Bogotá (van der Hammen, 1998).

Indudablemente, la presencia humana en la Sabana de Bogotá configuró cambios en el paisaje. La tala de bosques para establecer cultivos, probablemente, configuró cambios en el uso intensivo de los recursos naturales. La presencia de cazadores, horticultores y población cada vez más sedentaria marcó definitivamente una transición en los asentamientos humanos (Bray, 1991, p. 48). Las excavaciones que realizaron van der Hammen y sus colaboradores en los sitios El Abra y los abrigos rocosos del Tequendama, evidencian las dificultades que tuvieron estos antepasados para adaptarse a las fluctuaciones de temperatura,

por ejemplo, cuando este se hizo más frío hacia el 2500 AP, la población que habitaba los abrigos rocosos tuvo que resistir condiciones adversas. Sin embargo, esta población evidenció el uso intensivo de los recursos naturales, como reportan las investigaciones en las cuales se encontraron en grandes cantidades los restos óseos de animales como venado, curí y conejo (Correal *et al.*, 1977, p. 93).

El aumento de la presencia humana se evidencia en los estudios palinológicos y las excavaciones arqueológicas realizadas en Colombia. Para el caso de la sabana, se tienen evidencias de un incremento en el cultivo de maíz, una significativa disminución del bosque y la aparición de cerámica, elemento determinante de la cultura material de los grupos que habitaron, al menos 1320 años a. C. (Bray, 1991, p. 7).

Las excavaciones arqueológicas de Gonzalo Correal y Thomas van der Hammen en los sitios conocidos como El Abra, al oriente del municipio de Zipaquirá, y especialmente en la hacienda Tequendama en el municipio de Soacha, determinaron en la década de 1970 un conjunto de hallazgos sumamente importantes para entender la dinámica de poblamiento de la sabana y, particularmente, entender la manera como el ser humano aprovechó los recursos naturales, con lo cual se configuraron las bases para un asentamiento más permanente en una etapa posterior.

La Sabana de Bogotá es un territorio con larga historia de ocupación por parte de diversos grupos indígenas. Estos grupos, que ocuparon durante siglos el espacio que hoy comprende la cuenca alta y media del río Bogotá, desarrollaron una organización social compleja, aprovecharon los recursos naturales y establecieron redes de intercambio de los productos locales con otros grupos indígenas de otras regiones.

Pero ¿quiénes eran esos grupos humanos que habitaron la sabana durante tanto tiempo? Para abordar esta pregunta, existen dos fuentes de información importantes: (1) los documentos de los cronistas que llegaron al territorio de la actual Colombia en el siglo XVI; y (2) los trabajos de los arqueólogos que han venido dando a conocer valiosa información para aportar al conocimiento de nuestros antepasados¹.

En el caso de los cronistas, es importante resaltar que, durante mucho tiempo, los diversos textos escritos fueron las referencias obligadas para entender y describir la presencia de los distintos grupos de indígenas que habitaron el

1 Un avance de esta investigación se presentó en *Memorias VII Encuentro de investigaciones Facultad de Ciencias y Educación*, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, 2019. pp. 10-12; 14-17. Inédito.

territorio colombiano. Sin embargo, estos relatos han sido objeto de críticas por parte de arqueólogos, pues tienen el sesgo propio de personas con prejuicios concretos, imaginarios y una visión de la realidad que venía de una España que estaba articulándose tardíamente al renacimiento (Braid-Enciso, 2000, p. 17). Lo cierto es que tanto los documentos de los cronistas como los trabajos arqueológicos, contribuyen, conjuntamente, a esclarecer la dinámica poblacional prehispánica en el territorio de la Sabana de Bogotá.

De otro lado, las excavaciones arqueológicas realizadas en la sabana tienen antecedentes en la década de 1950, con trabajos como los de Cubillos *et al.* (Botiva, 1989). En estas investigaciones se empezó a evidenciar la riqueza de los hallazgos que, a pesar de ser atomizados y de poca densidad, demuestran la existencia de una sociedad que habitó el territorio sabanero.

Adicionalmente, es necesario decir que, con la fundación del Instituto Etnológico Nacional en 1941, se formaron los primeros arqueólogos que establecerían luego un trabajo riguroso y científico. Sin embargo, es importante recordar que, desde finales del siglo XIX, se inició un interés por la recuperación del pasado indígena en el país. El trabajo de Liborio Zerda en 1883 titulado “El Dorado” estableció un punto de referencia, puesto que estimuló otros trabajos que buscaban indagar por nuestro pasado indígena y, particularmente, por los muiscas que habitaron el altiplano. Los anticuarios y coleccionistas se vieron interesados en saber de dónde provenían los diversos elementos materiales que se encontraban en el altiplano (Zerda, 1883).

Indudablemente, con los trabajos arqueológicos se establece un trabajo sistemático, riguroso y continuo que ha permitido, a lo largo de las décadas, establecer con mayor precisión el proceso de ocupación de nuestros antepasados en el altiplano cundiboyacense.

Las investigaciones arqueológicas realizadas en la sabana, en la década de 1970, inauguran lo que sería un trabajo que todavía continúa. Durante muchos años han prevalecido como eje interpretativo los documentos de los cronistas españoles que, indudablemente, describen a los indígenas que habitaron este territorio con un matiz y sesgo propios de una Europa que imponía una cultura y dominio en estas tierras. Sin embargo, los trabajos de los arqueólogos aportan elementos esenciales para reconstruir el pasado de quienes habitaron la cuenca del río Bogotá, especialmente, antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI. En ese sentido, la riqueza de información de la arqueología contribuye con valiosos elementos a la tradicional secuencia de los periodos en que se ha dividido la historiografía para el estudio de los indígenas en nuestro país: prehispánico, colonial y republicano (Braid-Enciso, 2000, p. 17).

Los procesos de poblamiento en la Sabana de Bogotá tuvieron distintas dinámicas, según los trabajos arqueológicos adelantados tanto en el sector sur como en el nororiente de la sabana (Boada, 2003; Langebaeck, 1995). Lo importante es entender que los pobladores ancestrales en el territorio empezaron a concentrar la población en sitios cercanos a los humedales y zonas fértiles. Igualmente, comenzaron a plantar especies para el consumo, como es el caso de calabaza, ibia, y posiblemente desde el segundo milenio a. C., se viene sembrando maíz y batata, entre otras especies (Rodríguez-Cuenca, 2011, p. 54).

Antes de la aparición de los muisca, existieron otros grupos que habitaron la sabana. Al respecto, es importante aclarar que los arqueólogos han venido determinando la presencia de estos grupos y su duración. Se puede decir que existieron habitantes ancestrales en cuatro periodos: Precerámico, Herrera, Muisca temprano y Muisca tardío (Boada, 2003, p. 51).

Los pobladores del periodo Precerámico habitaron el territorio entre el final del 12 400 al 3270 AP; se dedicaban a la caza y la recolección, con algunos periodos de estabilidad climática que favorecieron la agricultura (Botiva-Contreras, 1989). Durante el periodo Herrera, los habitantes de la sabana establecieron lugares definitivos de vivienda, donde cultivaron especies como el maíz y desarrollaron cerámica. Este periodo se desarrolló entre el 300 a. C. y el 200 d. C. (Boada, 2003, p. 56).

El periodo Muisca temprano, que se extiende desde el 200 d. C. hasta el 1000 d. C., muestra el uso de cerámica, aunque en menor densidad que otros periodos. Finalmente, el periodo Muisca tardío se presentó entre 1000 d. C., hasta el 1.600 d. C. (Boada, 2003). En este periodo, se evidencia una mayor concentración de la población, una diferenciación de la cerámica, como elemento indicador del desarrollo de sociedades que establecieron poblados organizados y una red de relaciones entre ellos. En el sector nororiente de la Sabana de Bogotá, se aprecia el desarrollo de actividades económicas, como la extracción de sal, en cercanías al actual municipio de Zipaquirá.

Los grupos indígenas elaboraron utensilios para la extracción y comercio de la sal con otros grupos y comunidades tanto de la Sabana como de otros territorios más cálidos, con otros grupos étnicos. Algunos investigadores creen que la población indígena llegó a sobrepasar los 100 000 individuos, al menos en el sector de Zipaquirá, dado el volumen de tiestos encontrados. Especialmente interesante es reconocer que Zipaquirá no fue el único lugar de explotación de sal en el territorio muisca (Langebaeck, 1995, p. 72).

Hacia 1970, los trabajos de Sylvia Broadbent establecieron una fuente de conocimiento de los antiguos muiscas que habitaron la Sabana de Bogotá, especialmente en inmediaciones de la laguna de La Herrera (Broadbent, 1971). La importancia de este humedal es justamente la evidencia de una ocupación de nuestros antepasados en un ecosistema que proveía de alimento a la población con especies como venado, curí, aves, gasterópodos, peces y plantas silvestres (Rodríguez-Cuenca, 2011, p. 66).

Los muiscas: antepasados olvidados

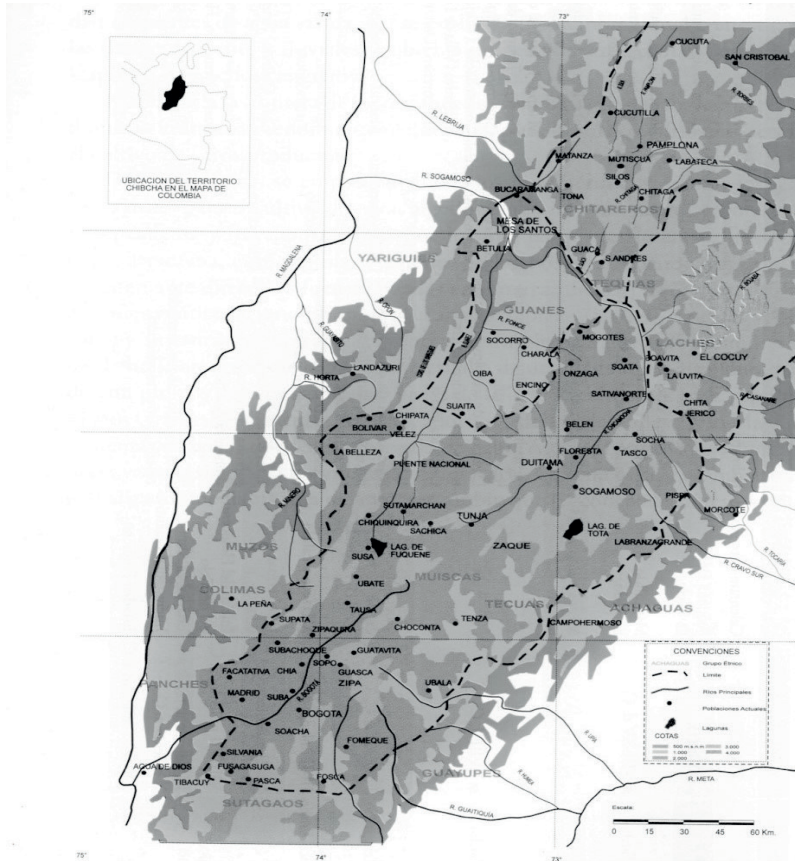
El desarrollo de la agricultura, la producción de cerámica y otras actividades económicas, posibilitaron, entre otros factores, el desarrollo de una cultura local en la zona del altiplano cundiboyacense. Los muiscas que habitaron el territorio desarrollaron lo que se conoce en arqueología como *sociedades complejas*. Esta característica social se desarrolló en el periodo de la fase final del proceso evolutivo de los cacicazgos en la sabana (Boada, 2000, p. 42).

Las características de los hallazgos arqueológicos realizados en la Sabana de Bogotá reportan un desarrollo de la cultura material, manifiesto en los ajuares funerarios, la evidencia de herramientas para la producción textil y la complejidad y densidad de las viviendas, entre otros. Los poseedores de mayor riqueza eran enterrados con una muestra de la cultura material, y esta evidencia, en la etapa temprana, una oferta de productos locales y otros, como las conchas marinas que provenían del intercambio con grupos con los cuales los muiscas tenían una compleja red de intercambio (figura 3).

La producción alfarera especializada para la obtención de la sal en Zipaquirá evidencia la complejidad de la sociedad, especialmente por la especialización económica que implicó la explotación de la sal y la red de intercambios con otros grupos étnicos vecinos a los muiscas, como era el caso de los panches. Este intercambio, en el caso de la cerámica, se hizo extensivo al valle de Tenza y el valle del Magdalena (Langebaeck, 1995, p. 106).

Indudablemente, la intensificación de la agricultura fue decisiva para establecer los cacicazgos y la estructura de una sociedad compleja. Por su parte, la fertilidad de los suelos facilitó la labranza de la tierra y en general la oferta ambiental del territorio permitió la subsistencia y acumulación de recursos por parte de nuestros antepasados. El tamaño de las poblaciones muiscas se encuentra en relación con el uso de la agricultura en el altiplano cundiboyacense (Langebaeck, 1995).

Figura 3. Localización grupos chibchas y vecinos hacia el siglo XVI



Fuente: Rodríguez-Cuenca (2011, p. 36).

Al parecer, el mayor poblado muisca de la sabana se encontraría en el territorio de Funza, comoquiera que este era el lugar de asentamiento del cacicazgo de Bogotá. Sin embargo, la densidad de los hallazgos no siempre evidencia un asentamiento prolongado y denso (Broadbent, 1974).

La Sabana de Bogotá implicó un territorio heterogéneo para los muisca. En el nororiente del territorio, en lo que hoy conocemos como el municipio de Zipaquirá, se produjo un asentamiento indígena, sumamente importante por la explotación de la sal. Como se indicó, se tiene evidencia de alta densidad poblacional, que algunos investigadores calculan entre 120 000 y 160 000 habitantes hacia el siglo XVI y una especialización en el uso de la cerámica (Cardale, 1981; Villamarín, 2004). Otros autores plantean que existió una población de 450 000

a 750 000 personas entre los cacicazgos de Bogotá y Tunja (Rodríguez-Cuenca, 2011, p. 92).

En contraste, en el sur de la Sabana, se encuentra un paisaje más anegadizo y susceptible de inundaciones. En este escenario, se han encontrado las evidencias del manejo que tenían los muiscas sobre el recurso hídrico y la actividad agrícola en los camellones o canales. Los trabajos de Boada, así lo confirman en sectores de Funza, donde los muiscas realizaron un trabajo complejo para el manejo del agua, posibilitando el aprovechamiento del agua y la fertilidad que tienen los suelos en el sector (Boada, 2000, p. 136).

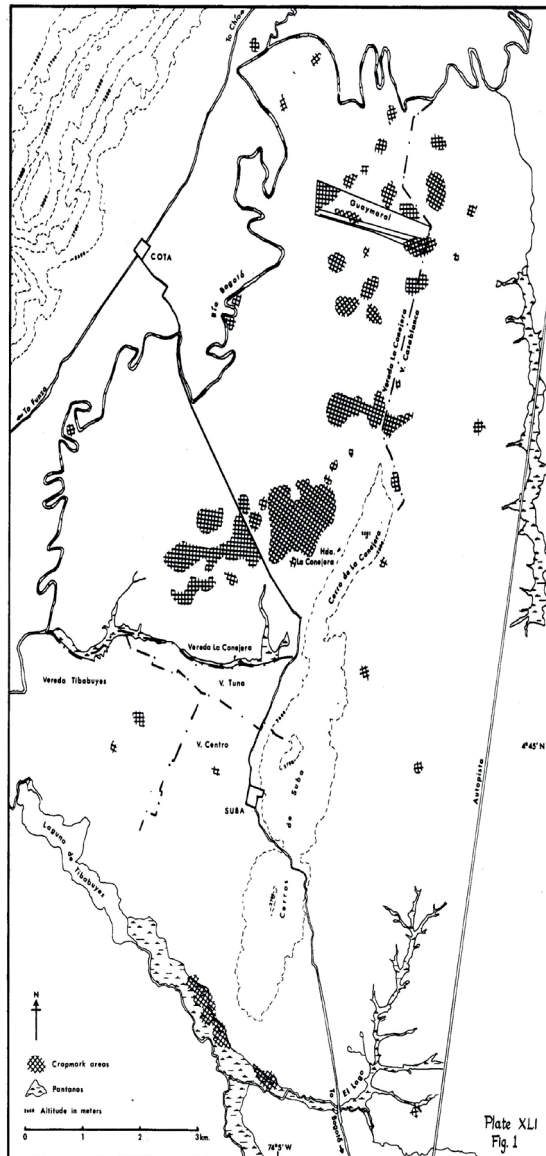
Sylvia Broadbent, a mediados de la década de 1960, advertía sobre la presencia de estos camellones en la Sabana de Bogotá. El empleo de vuelos y la toma de fotografías permitieron identificar estas huellas del trabajo de nuestros antepasados en un territorio plano que se encuentra en la zona de desbordamiento del río Bogotá y también aparece en inmediaciones de la cuenca del río Tunjuelo (Broadbent, 1968).

Tal vez, el aporte valioso de Silvia Broadbent fue la toma de fotografías a partir de vuelos realizados sobre la Sabana de Bogotá, independientemente del material que tenía a su disposición en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi. En ese sentido, el material fotográfico deja ver la compleja red de canales que los muiscas elaboraron para el control hídrico y el desarrollo de la actividad agrícola en sectores del occidente de la sabana (figura 4).

Es evidente que el territorio sabanero, donde los muiscas elaboraron estos canales para el manejo hídrico, no fue intensivamente explotado como se pensaría a primera vista. Las huellas de estos canales perduraron durante siglos y esta conservación fue posible bajo un manejo no intensivo de la agricultura y la ganadería. Es decir, la transformación de la sabana como despensa agrícola para la región central del país, no es tan cierta como se ha creído, como afirman autores como Mora-Pacheco (2015), temática que se analizará más adelante.

Al parecer la forma de los canales y la estructura de tierra que sobresalía eran empleadas para el cultivo de productos como la papa, el maíz y el frijol, que eran esenciales en la alimentación muisca (Broadbent, 1968, p. 142). Recientes investigaciones en la zona de Cota corroboran el uso de estos camellones como estrategias para aprovechar el agua y cultivar en zonas planas de inundación en la sabana, tal como se indica en la figura 5 (Boada, 2000, p. 135).

Figura 4. Localización de los camellones en la Sabana de Bogotá



Fuente: Broadbent (1968, p. 148).

Figura 5. Distribución de asentamientos y áreas de camellones periodo Muisca tardío



Fuente: Boada (2000, p. 151).

Es posible que estos camellones permitieran el desarrollo de la agricultura, aprovechando el recurso hídrico en periodos de sequía. Lo que se puede inferir es que estos canales, durante el periodo Muisca tardío, fueron la herramienta exitosa para controlar las tierras inundables que en un mapa actual corresponden a las zonas de amortiguación de los ríos como el Bogotá o la zona cercana a los humedales. Ahora bien, la construcción de estos sistemas implicó un arduo trabajo, compensado con la productividad de los suelos y el acceso al riego continuo. De otro lado, se sabe que los cultivos necesitan una rotación para no agotar los suelos, y se tienen indicios de que los muiscas conocían este principio, fundamental para garantizar una producción continua de productos (Langebaeck, 1987, citado por Boada, 2000, p. 139).

Figura 6. Campos de cultivos precolombinos. La Conejera



Fuente: Broadbent (1968).

La ardua tarea de construcción de estas estructuras justificó su conservación dentro de las familias y estuvieron dentro de los procesos de herencia que, entre los muisca, se ejercía por vía matrilineal (Villamarín, 2004). Estos canales cayeron en desuso, probablemente, por la demanda de trabajo necesaria para su construcción y mantenimiento. Además, con el paso de los siglos se perdió su conexión con los autores de estas obras de ingeniería y se redescubrieron sus huellas a mediados del siglo pasado (figura 6). Actualmente muchos de estos territorios son ocupados por cultivos de flores y otras actividades que empiezan a evidenciar una expansión urbana en la zona del occidente de la Sabana de Bogotá.

La organización social muisca presenta características de grupos sociales que venían ganando fuerza hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI. La consolidación de los cacicazgos en Bogotá y Tunja se dio un par de generaciones antes de ese arribo. El proceso que se evidenció durante siglos fue una amplia dispersión de estas comunidades a lo largo de la Sabana de Bogotá, el territorio en Boyacá y los límites con otros grupos étnicos, con quienes mantenían una dinámica de intercambio sumamente importante. Algunos autores consideran que la extensión del territorio muisca era de 6119 km² (Villamarín, 2004). Los muisca tenían una frontera que en el sector norte limitaba con los

laches y chitareos; hacia el oriente limitaban con achaguas y guayupes; por el occidente, su territorio limitaba con los yariguíes; por el suroccidente limitaban con los muzos, colimas y panches; finalmente el territorio limitaba al sur con los sutagaos (Correa, 2001, p. 21).

La unidad de organización social mínima era conocida como *uta*, término que los españoles denominaron *parcialidad*. La agrupación de utas conformaba una capitania que, a su vez, conformaban las comunidades de indígenas. Las capitancias se encontraban bajo el dominio de un cacique que determinaba lo concerniente a los temas ceremoniales, jurídicos y económicos, entre otros aspectos (Villamarín, 2004).

En general, los muiscas poseían una organización social jerarquizada y se identificaron dos grandes cacicazgos: el de Bogotá, gobernado por el Zipa; y el de Tunja gobernado por el Zaque. Naturalmente, existieron otros cacicazgos importantes: el cacique de Tundama (Duitama), el cacique de los territorios de Ubaque, Simijaca y Chiquinquirá, que era gobernado por el cacique Susa, el cacique de Guatavita y el cacique de Ramiriquí (Medina de Pacheco, 2006, p. 56). Asimismo, los cacicazgos tenían una similitud con los municipios y, a su vez, las capitancias, corresponderían a lo que conocemos territorialmente como veredas (Langebaek, 1995, p. 112).

La imposición de un nuevo orden social, que los españoles iniciaron poco tiempo después de su llegada a Bogotá, implicó una fragmentación de las familias indígenas, junto con el fortalecimiento de los poderes menores o locales. Mientras los grandes cacicazgos desaparecieron y el ordenamiento español creó la Real Audiencia en 1549, los caciques locales y las capitancias mantuvieron cierto grado de autonomía y vigencia (Gómez-Londoño, 2005, p. 62).

Los muiscas poseían una cosmovisión que implicaba la adoración de la luna (Chía), el sol (Zue) y una serie de seres míticos que constituyen el origen mismo de los muiscas, como Chiminigagua, el dios creador; Chibachacum, el dios responsable de la inundación de la Sabana; y Bachué, considerada la madre de la humanidad (Medina de Pacheco, 2006, p. 91).

Las prácticas funerarias muiscas han sido claves para conocer, con el trabajo de los arqueólogos, cómo era la sociedad de nuestros antepasados, al menos en su cultura material que es la que refleja un conjunto de atributos, como el estatus del individuo, la calidad de los entierros, el ajuar, los cuerpos que estaban acompañando al personaje, entre otros. Luego de los trabajos arqueológicos de las décadas de 1960 y 1970, se han venido encontrando restos de la cultura muisca como resultado de la realización de obras civiles en Bogotá y sus

alrededores (figura 7). Tal es el caso del municipio de Soacha, donde se han hecho hallazgos importantes a finales de la década de 1980 y recientemente con la construcción de una subestación eléctrica en ese municipio (*El Tiempo*, 2017).

Figura 7. Cerámica muisca hallada en Soacha



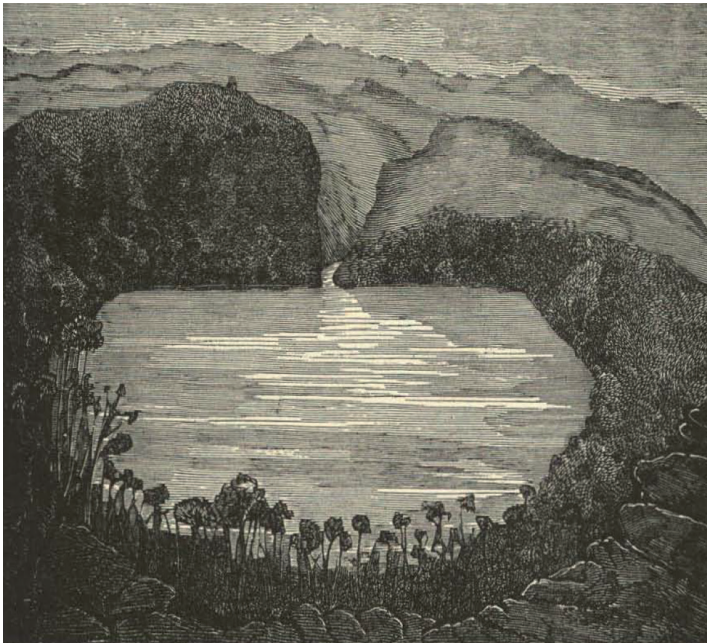
Fuente: *El Tiempo* (2017).

En 2008 fueron encontrados restos de un gran cementerio indígena en la hacienda El Carmen en la localidad de Usme. Este hallazgo es muy distinto a lo que se ha descubierto en otras zonas de la Sabana de Bogotá, pues se estima en unos 80 000 m², con presencia de restos prehispánicos. A la fecha, se han estudiado cerca de 400 m², lo cual significa que se ha analizado un 0,5 % del total de la necrópolis (Dulce-Romero, 2014).

Otro aspecto llamativo de los muisca era su veneración por el agua. De esta forma, según los cronistas, tenían cinco altares o puestos de devoción: el primero era la laguna de Guatavita (figura 8); el segundo, la laguna de Guasca; el tercero, la laguna de Siecha; el cuarto, la laguna de Teusacá y, finalmente, la laguna de Ubaque (Rodríguez-Freyre, 1984, pp. 33-34). Estos son todavía ecosistemas que perduran, a pesar de la agresión que ejercieron los españoles en búsqueda de riquezas minerales que en muchos casos no encontraron, como lo relata Rodríguez-Freyre:

En todas estas lagunas fue siempre fama que había mucho oro, y que particularmente en la de Guatativa, donde había un gran tesoro, y a esta fama Antonio de Sepúlveda capituló con la Majestad de Felipe II desaguar esta laguna, y poniéndolo en ejecución, le dio el primer desagüero, como se ve en ella el día de hoy, y dijo que de solas las orillas de lo que había desagüado, se habían sacado más de doce mil pesos. Mucho tiempo después siguió queriéndole dar otro desagüe, y no pudo, y al fin murió pobre y cansado. (Rodríguez-Freyte, 1984, p. 36)

Figura 8. Laguna de Guatativa



Fuente: Zerda (1882, p. 207).

Como se ve, un interés muy particular de los españoles que llegaron en el siglo XVI a la Sabana de Bogotá era la adquisición de las riquezas que estaban en manos de los indígenas. Los relatos de los cronistas hacen una permanente referencia a las riquezas que encontraban en los poblados indígenas, *hallados* en la medida que se adentraban por el territorio colombiano y llegaban a la zona del altiplano cundiboyacense (Aguado, 1906).

En boca de los cronistas se volvió famosa la leyenda de Eldorado, tal como relata Fray Pedro Simón:

Andando el Belalcázar en la ciudad dicha, recién poblada, para saber de tierras nuevas, preguntando a todos los indios que parecían forasteros, por las suyas, se encontró con uno que dijo era de Bogotá, que es este valle de Bogotá o Santafé, y preguntándole por las cosas de su tierra, dijo: que un señor de ella entraba en una laguna, que estaba entre unas sierras, con unas balsas y el cuerpo todo desnudo (que se desnudaba para esto) y untado con trementina, y sobre ella, por todo el cuerpo cuajado de polvos de oro, con que relumbraba mucho. A esta Provincia no supieron Belalcázar y sus soldados ponerle otro nombre, para entenderse, que la Provincia del Dorado, esto es, del hombre que entra cubierto de oro á sacrificar en la laguna, de lo cual (donde nos hemos citado) diremos largamente. (Simón, 1992, quinta noticia)

La verdad es que esta leyenda causó más daño que el reconocer la cultura indígena y su mundo ritual con el agua. En 1625, se otorgó licencia para desaguar la laguna de Guatativa, esta vez a cargo de un grupo de mineros que venían de Mariquita, y que se habían enterado de la leyenda, suponiendo que encontrarían oro, plata y piedras preciosas. El gobernador del Nuevo Reino, don Juan de Borja, y a la vez presidente de la Real Audiencia, les concedió el permiso (Palacios-Preciado, 2003).

Se tiene un reporte, según el cual, en 1870 dos hombres emprendieron la aventura de desecar la laguna para buscar los consabidos tesoros que la leyenda le había atribuido. Este intento fracasó por la muerte de los dos hombres, quienes fallecieron de asfixia al intentar construir un túnel.

En 1899 la empresa Contractors Limited emprendió la tarea de secar la laguna y, a juzgar por el material fotográfico de la época, la laguna efectivamente se secó, pero no fue posible hacer todo un trabajo de búsqueda de material, dado que la laguna de Guatavita se alimenta de aguas subterráneas y esta pronto recuperó su nivel (figura 9). Sin embargo, se logró extraer un conjunto de piezas que fueron exhibidas en Inglaterra. Hacia 1965, finalmente, el gobierno colombiano declaró a la laguna de Guatavita patrimonio cultural (Hemming, 1978, p. 25).

El saqueo y la expoliación a que fueron sometidos los indígenas es una historia que no siempre se escribe, quizá por lo incómodo que resulta hablar de una realidad que redujo a los indígenas a resguardos, donde fueron perdiendo sus derechos sobre la tierra para convertirse en aparceros en el siglo XIX. La verdad es que los indígenas fueron brutalmente reprimidos, su cultura fue asociada con expresiones diabólicas, según la mentalidad española de la época y,

tal vez, más triste ha sido que nuestra sociedad actual no conozca ese pasado esplendoroso de nuestros indígenas antepasados que ocuparon el territorio de la Sabana de Bogotá.

Figura 9. Imagen de la laguna de Guatavita desecada en 1911



Fuente: Rivera *et al.* (2010).

Paradójicamente, gracias a los relatos de los cronistas españoles, se ha podido tener un retrato del accionar de los *conquistadores* en el siglo XVI. De otro lado, el trabajo de historiadores y arqueólogos ha permitido recuperar el sentido de lo indígena en nuestro territorio. Para el caso de la Sabana de Bogotá, es innegable que nuestros antepasados conformaron una sociedad compleja, con múltiples miradas, de unas personas que adoraron y respetaron los recursos naturales, pero que también sometieron a otros grupos para conformar la confederación muisca con que se encontraron los españoles del siglo XVI.

La progresiva desaparición de los muiscas en la sabana

Desde la llegada de los españoles a territorio colombiano, los grupos indígenas existentes sufrieron el rigor de la dominación, con niveles realmente bárbaros. Durante las primeras décadas luego de fundada la ciudad de Santafé de Bogotá en 1538, los españoles que no disimularon nunca su pasión por las riquezas y

el expolio y desarrollaron un proceso sistemático de ocupación del territorio y transformación de la organización social.

Durante estas primeras décadas, se hizo necesario que los españoles consolidaran un modelo de dominación y ocupación, bajo el cual durante siglos vivieron y desarrollaron sus vidas numerosas comunidades indígenas. En el caso del altiplano cundiboyacense, los muiscas fueron sistemáticamente reducidos a formas que permitieron la gobernabilidad por parte de la Corona española. Esencialmente, se pretendía *civilizar* a los grupos indígenas y evangelizarlos; para llevar a cabo estos propósitos, fue creada la encomienda.

Sin embargo, el efecto de control y presión sobre las comunidades fue tan severo que la Corona española debió implementar algunas modificaciones al sistema. La figura del *encomendero* fue reemplazada progresivamente por el de *corregidores de indios*, esto hacia 1570 (Gamboa, 2004, p. 2). Lo más asombroso de este sistema era que los españoles evangelizaban a los indígenas y estos, a su vez, debían servir a los españoles en un sistema en el cual no tenían remuneración; o era devuelta a los españoles como contraprestación. Los indígenas se evangelizaban y trabajaban en un sistema feudal. Estas prácticas, más el abuso contra la población indígena, llevó a la Corona española a desmontar la encomienda como estrategia de organización social (Medina de Pacheco, 2006, p. 289).

Durante el siglo XVII, surgió la figura del *resguardo*, como estrategia para el control de las comunidades indígenas. En esencia, los resguardos fueron concebidos para controlar la población indígena, evitar su desaparición y de esta forma asegurar mano de obra local, en estos resguardos la población indígena pagaba un tributo a la Corona y tenía la garantía de esta para establecer su cultura y sus formas de vida. La intención de la Corona fue disminuir los efectos negativos sobre la población indígena que ejerció la encomienda y, especialmente, garantizar la estructura social y cultural de los indígenas de los resguardos. Esto es así, porque mediante una Cédula real de 1578, se prohibió que en los resguardos habitaran negros, mestizos y blancos españoles, incluso españoles que hubieran logrado adquirir tierras de los resguardos indígenas (Mörner, 1963, p. 63).

La época colonial en Colombia estuvo marcada por la figura del resguardo, que perduró hasta finales del siglo XIX. En ese sentido, es importante analizar que uno de los elementos fundamentales para entender cómo se transformó la Sabana de Bogotá en los siglos XIX y XX, fue la ocupación del territorio en términos de la figura del resguardo.

El Gobierno español estableció la prohibición de la venta de la tierra de los resguardos. Esto posibilitó a los indígenas a configurar un espacio, donde bajo la figura de los cabildos, se les permitió sobrevivir al menos dos siglos, hasta cuando la presión sobre las tierras se hizo más aguda (Morales, 1979, p. 79).

Sin embargo, los indígenas empezaron a comerciar con las tierras, de forma oculta durante la Colonia y abiertamente luego de la Independencia. Esto llevó a un fenómeno de especulación y formación de enormes latifundios, donde las fronteras de los resguardos empezaron a desdibujarse y los indígenas empezaron a ser expulsados de forma sistemática (Medina de Pacheco, 2006, p. 293). Como lo afirma Herrera-Ángel (1998, p. 99), los indígenas en la Sabana de Bogotá perdieron el 95 % de sus territorios con el establecimiento de los resguardos.

Hacia 1778, el fiscal Moreno y Escandón estableció una reforma mediante la cual los resguardos podían fusionarse y estableció la posibilidad de vender la tierra sobrante de dichos resguardos. Estas ideas fueron fatales para los resguardos, comoquiera que estos eran tierras comunales y la partición y posterior venta implicó una reducción de la productividad de la tierra; es decir, con ello inició un proceso de desterritorialización de los indígenas que tendría su mayor auge luego de la independencia, en el siglo XIX (Morales, 1979, p. 3).

Es importante comentar que, antes de que se configurara la institución del resguardo, existió la figura de *pueblos de indios*, que consistió en juntar las comunidades indígenas en espacios conocidos hoy como municipios (tabla 2). Treinta años antes de establecer los resguardos, en 1559, los españoles incorporaron esta estrategia para establecer un ordenamiento territorial, para controlar más fácilmente a las comunidades indígenas (Herrera-Ángel, 1998, p. 98).

Los resguardos coloniales empiezan a desaparecer con la promulgación de una Ley en 1821 sobre extinción de tributos a los indígenas y distribución de resguardos. Según Morales (1979), el artículo tercero de aquella planteaba lo siguiente:

Los resguardos de tierras asignados a los indígenas por las leyes españolas y que hasta ahora han poseído en común o en porciones distribuidas a sus familias solo para su cultivo según el reglamento del Libertador Presidente del 20 de Mayo de 1820, se les repartirá en pleno dominio y propiedad, luego que lo permitan las circunstancias y antes de cumplirse los cinco años de que habla el artículo segundo. (p. 81)

Tabla 2. Resguardos medidos y repartidos en la Provincia de Bogotá 1832-1860

Cantones	Resguardos medidos y repartidos antes de 1850	Resguardos señalados para medición antes de 1850	Resguardos medidos antes de 1850 pero no repartidos	Resguardos señalados para ser medidos por agrimensores del Colegio Militar bajo contrato 1850	Resguardos medidos y repartidos por agrimensores del Colegio Militar 1860
Bogotá		Fontibón, San Antonio	Suba, Bosa, Engativá, Soacha	Suba, Engativá, Usme, Fontibón	Suba
Cáqueza		Ubaque	Cáqueza, Chipaque, Choachí, Fúquene, Fosca, Une		
Chocontá		Chipasaque, Gachetá, Guasca, Guatativa, Machetá, Sesquilé, Tirivita, Tocancipá.	Chocontá		
Funza	Funza, Serresuela, Tenjo	Bojacá, Facatativá, Zipacón		Zipacón	
Fusagasugá	Tibacuy, Yanacónas	Pasca			
Guaduas		Nimaima	La Vega		

Cantones	Resguardos medidos y repartidos antes de 1850	Resguardos señalados para medición antes de 1850	Resguardos medidos antes de 1850 pero no repartidos	Resguardos señalados para ser medidos por agrimensores del Colegio Militar bajo contrato 1850	Resguardos medidos y repartidos por agrimensores del Colegio Militar 1860
La Mesa	Tena	Anapoima, Anolaima, Síquima		Anolaima	
Tocaima	Pulí		Guataquí		
Ubaté		Cucunubá, Fúquene, Guachetá, Simijaca, Susa, Suta, Ubaté	Lenguazaque	Cucunubá, Ubaté.	
Zipaquirá	Chía	Cajicá, Cogua, Gachancipá, Pacho, Sopó, Zipaquirá	Cota, Suesca, Tabio, Tocancipá, Zipaquirá	Cota, Tocancipá	Cota
Totales	8	33	19	10	2

Fuente: adaptada de del Castillo (2006, p. 75).

La ley anterior, que se denominó “Sobre la abolición del tributo, i repartimiento de los resguardos de indígenas”, estableció la configuración no solo del territorio donde vivían los indígenas, paradójicamente protegidos por la figura del resguardo colonial. Ahora los antes llamados *indios* se llamarían *indígenas* y serían iguales en relación con los demás ciudadanos. Naturalmente, esta norma estaba inspirada en la abolición del régimen colonial, pero estableció el inicio de un proceso para la medición de los resguardos que llevaría, a la postre, a su desaparición (del Castillo, 2006).

Los indígenas que habitaron los resguardos coloniales empezaron a ser objeto de engaños, compras, presiones por parte de población local, especialmente, los criollos que avizoraron el papel de la tierra como elemento de poder. Igualmente, presionaron aquellos habitantes desmarcados de toda posesión, que quedaron vagando luego de la guerra de independencia. La ocupación de los resguardos por estos nuevos actores implicó que los indígenas, otrora dueños de sus resguardos, pasaran a ser peones y aparceros de estas tierras (Morales, 1979).

Hacia 1850 se promulgó una ley mediante la cual los indígenas podían vender las tierras de sus resguardos. Esta norma no hizo más que facilitar un proceso que se había venido desarrollando desde la década de 1830, donde la medición de los resguardos constituyó la antesala para el despojo de las tierras indígenas (del Castillo, 2006). Los hacendatarios de la Sabana de Bogotá configuraron los nuevos actores del territorio en el siglo XIX, lo cual, evidentemente, ha sido uno de los temas clave para entender los cambios de paisaje y territorio en la sabana.

Naturalmente, muchos de esos dueños de haciendas en la sabana llegaron a serlo como resultado de cédulas de la Colonia y pago por servicios prestados durante la guerra de Independencia. Sin embargo, la debilidad del Estado para proteger los derechos de los indígenas generó una progresiva desaparición de estas comunidades, al menos en el caso de la Sabana de Bogotá, estos fueron languideciendo hasta que su población disminuyó en gran parte².

En 1890, se promulgó la Ley 89, cuyo objeto era “*determina[r] la manera como deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada*”. Esta norma estableció un mecanismo de protección que impedía la venta

2 El censo de población de 2018 reportó población muisca que habita en Bogotá, con una población de “4381 habitantes ubicados en los cabildos de Bosa y Suba. Se reportaron indígenas muisca en los municipios de Cota (3379), Chía (1918), Tocancipá (430), Soacha (146), Sesquilé (144), Zipaquirá (29) y Agua de Dios (49)” (Dane, 2021d).

de las tierras indígenas. Es necesario reconocer que dicha ley ha tenido repercusiones hasta el día de hoy, comoquiera que los indígenas de Colombia reivindican el resguardo como la clave esencial para su pervivencia. Sin embargo, es una norma que llegó tarde para los muisca de la Sabana y el altiplano, puesto que los resguardos que tuvieron estos grupos fueron objeto de una fragmentación y pérdida de sus originales dueños. Así describe los resguardos Pardo-Umaña (1946):

Antaño se veían en las cercanías de todos los pueblos de la altiplanicie agrupaciones de indígenas que vivían en el pedacito de tierra que, con la denominación de resguardos, les adjudicaron las leyes de Indias y de la antigua Colombia, con prohibición de enajenarlas. En ellos mantenían los animales que les servían para conducir a los centros de consumo los cereales y demás artículos que cultivaban, y las ovejas que les proporcionaban la lana para vestirse; eran propietarios y, por consiguiente, tenían cariño por el rancho y la estancia en que vieron la luz, pasaron sus primeros años y conocieron a sus abuelos. El aspecto de los resguardos era bellissimo en los tiempos de labores y recolección, por la diversidad de sementeras a que se dedicaban las estancias, que se distinguían de las haciendas por el conjunto heterogéneo de toda clase de artículos sembrados y cosechados simultáneamente. (pp. 12-13)

Los muisca, que constituyeron una sociedad compleja en la Sabana de Bogotá y el altiplano cundiboyacense, fueron diezmándose e integrándose al nuevo orden poscolonial. Desde la segunda mitad del siglo XIX, los muisca se articulaban en gran mayoría a las labores del campo en calidad de aparceros, jornaleros y peones. La ciudad de Bogotá empezó a convertirse en el centro de las relaciones políticas, sociales y administrativas del país. En ese sentido, es importante analizar el papel de los muisca en la conformación de la sociedad nacional. Ello, considerando que ser indígena a finales del siglo XIX era algo que no tenía significación en la conformación de un nuevo orden social. Las élites decimonónicas empezaron a mirar a Europa y Estados Unidos, como referentes culturales, cuyo modelo era digno de copiarse e implantarse en la sociedad, con sus modas, arquitectura e imaginarios, etc. Naturalmente, el mundo indígena, más en la Sabana de Bogotá, desencajaba en ese modelo social. El viajero alemán Hettner (1976) relata sus impresiones respecto a los indígenas de la sabana:

Víctima de la conquista española, desapareció esa cultura o *semicultura* indígena, habiéndose conservado, en cambio, hasta hoy las mencionadas altiplanicies como sede primitiva de los indios puros. Blancos son únicamente los miembros de las clases superiores, o sea los terratenientes.

Tampoco los mestizos forman un núcleo numeroso, al paso que a la gran mayoría de la población se la identifica sin lugar a equivocación como descendiente de los chibchas, los dueños y señores antiguos del país, tanto por la conformación de su cuerpo como por su fisonomía, a pesar de haberseles olvidado su idioma de origen y perdido de su memoria la relación con sus antepasados. (p. 177)

A la sistemática presión por las tierras muiscas, se sumó la invisibilización de estos indígenas en el conjunto de la sociedad nacional. Es como si durante el siglo XIX se tejiera una cortina de olvido hacia todo lo muisca/chibcha. Al respecto, conviene destacar los trabajos de Liborio Zerda hacia finales del siglo XIX, en relación con la búsqueda histórica y arqueológica para determinar qué indígenas habitaron el altiplano cundiboyacense. La publicación de su libro *El Dorado* (1883) marcó un interés de los académicos por comenzar trabajos en busca de la historia de los indígenas que habitaron la región entre Cundinamarca y Boyacá.

Para 1916, con la promulgación de la Ley 60, inició un proceso todavía más agresivo en cuanto al fraccionamiento de los resguardos; y las normas que le siguieron no hicieron otra cosa que concentrar en el Estado el papel determinante del futuro de los resguardos indígenas en Colombia.

Guerras, haciendas y resguardos

El siglo XIX colombiano será recordado siempre como un tiempo de guerras, especialmente, las que siguieron a la gran guerra de Independencia en las primeras décadas del siglo. En efecto, la ruptura con el mundo colonial dejó efectos que de una u otra forma transformaron la sociedad nacional. Las pugnas internas, el enfrentamiento entre facciones y la incipiente disputa entre el modelo federal y el centralismo, determinaron el escenario geopolítico de Colombia y los países vecinos. Así pues, este capítulo analiza cómo se dieron las transformaciones más importantes de la Sabana de Bogotá, desde una perspectiva medioambiental, donde se incluye un análisis de la importancia en esta transformación del Tren de la Sabana, junto con una síntesis histórica de algunos de los municipios sabaneros en los que se concentró esta investigación.

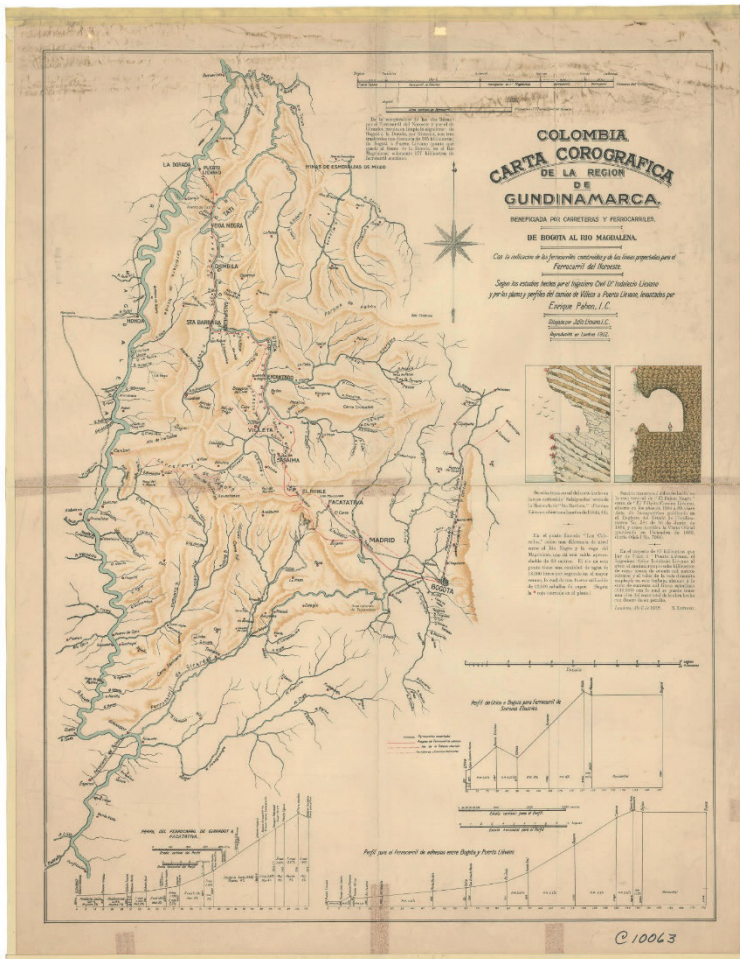
Un siglo de transformaciones

Se han contabilizado nueve guerras civiles en el siglo XIX, unas más cruentas que otras. Estos conflictos afectaron todo el territorio nacional. Cundinamarca, en particular, escenificó gran parte de las guerras civiles, pues la capital ha sido Bogotá, el centro administrativo y político de Colombia (figura 10). En ese orden de ideas, la historia de Cundinamarca ha estado asociada a la inestabilidad política. El departamento fue creado en 1810; y su primer presidente fue Jorge Tadeo Lozano. Con la disolución de la Gran Colombia en 1831, Cundinamarca se consolidó como departamento. En 1857, se constituyó como el Estado Soberano de Cundinamarca hasta 1886, cuando se promulgó la Constitución Política de Colombia y establecieron los departamentos que conformaron, inicialmente, la República de Colombia. Esta constitución, como se sabe, eliminó el sistema federal y centralizó la estructura administrativa (Tirado-Mejía, 1976).

Algunos conflictos tuvieron como escenario los municipios de la sabana, como es el caso de la confrontación de las fuerzas de Tomás Cipriano de Mosquera y otros militares que confrontaron el gobierno dictatorial del general José María Melo, en 1854. Las fuerzas de Melo tenían presencia en los municipios de

Zipaquirá, Facatativá, Barro Blanco, Mosquera, El Roble y Soacha. Igualmente, estas fuerzas tenían dominio en el puente de Bosa, estratégico para entrar a Bogotá (Pardo, 2008, p. 314).

Figura 10. Carta corográfica de la región de Cundinamarca, 1912



Fuente: Banco de la República (1912).

En 1876, se produjo otro conflicto, donde actuaron grupos de guerrillas que venían afectando la estabilidad en Cundinamarca, como las guerrillas conservadoras de Guasca, comandadas por Manuel Briceño y las guerrillas conocidas como “Los Mochuelos”, dirigidas por Alejandro Posada, con una fuerte presencia en Soacha (Pardo, 2010, p. 358). Estas fuerzas fueron derrotadas preparando la

antesala a la guerra de 1885, que determinó complejos cambios de orientación y desembocó en la promulgación de la Constitución Política de 1886 (España, 1985).

A finales del año 1899, inició la Guerra de los Mil Días, recordada por la intensificación del conflicto bipartidista y, especialmente, por la crudeza y la magnitud del enfrentamiento. Cundinamarca fue escenario, una vez más, de duros combates. Los enfrentamientos más fuertes se produjeron en Quetame. Igualmente, otros escenarios de confrontación fueron los territorios de Sumapaz y Tequendama, donde algunos años antes se habían originado conflictos similares (Pardo, 2010).

La inestabilidad de Colombia en el siglo XIX reflejó las fuertes contradicciones entre la visión mundial liderada por Inglaterra, en el sentido de ampliar los mercados y abrir las economías de los países al libre cambio. En contraste, en países como Colombia, los sectores de artesanos y conservadores se manifestaron contra esta tendencia, puesto que afectaba la producción local de bienes y el consumo. Las contradicciones sociales que derivaron en estas confrontaciones bélicas fueron resultado de estas complejas fuerzas, que moldearon de una forma u otra lo que denominamos desarrollo nacional. En ese sentido, los artesanos vieron afectada su producción frente a unos productos de mayor calidad, comercializados por agentes intermediarios que estaban interesados en generar un mercado en estos valles interandinos (Tirado-Mejía, 1971; Pardo, 2010; Deas, 2000).

En el siglo XIX, el país estableció las primeras exportaciones, de productos como café, tabaco, añil, algodón, azúcar, cacao, caucho, vainilla, quina y esmeraldas. Las actividades económicas como la minería iniciaron, o mejor, retomaron los procesos extractivos abandonados luego de la Independencia. Territorios como Muzo, en Boyacá, retoman la productividad en la explotación de las esmeraldas, marcado por fuertes confrontaciones, debido a los intereses económicos derivados del manejo del poder local (Serna-Dimas, 2017, p. 412). Así lo refería Samper (1861):

El espíritu de asociación industrial y comercial es casi nulo en Colombia, y esta circunstancia —de la cual proviene la falta de institutos de crédito— explica la tendencia a la usura y al agio, que se nota entre los capitalistas de nuestros grandes centros de población. Nada es más fácil que desarraigar ese defecto, si se estimula con inteligencia el desarrollo de la agricultura, la industria, el comercio y la explotación minera. (p. 275)

Durante los gobiernos del periodo conocido como el *Olimpo Radical* (1863-1886), el país se articuló a una economía *global*, impulsados por el deseo de

modernización y cambio de paradigmas en la visión del desarrollo nacional. El ideario de los gobiernos radicales se basó en la necesidad de articular el país a una economía mundial, con lo cual se buscaba estimular las exportaciones y las importaciones, es decir, estimular sectores productivos y competitivos, que no se dieron por diversas razones históricas.

Igualmente, se proponían fortalecer la forma de gobierno federal, estimulando el desarrollo de los departamentos por medio de una autonomía regional. Finalmente, durante este periodo se dio un fuerte impulso al sector educativo, como una estrategia para establecer las bases de un desarrollo nacional, basado en la educación y formación profesional, justamente en 1867 se fundó la Universidad Nacional de Colombia, pensando en la necesidad de ampliar el acceso al mundo científico y educativo; en contraste con la educación superior formada en círculos elitistas que venían desde tiempos de la Colonia (Sierra, 2012).

Uno de los productos más apetecidos en el siglo XIX fue, indudablemente, la quina (*cinchona pubescens*). Esta planta tiene propiedades medicinales que se emplean para apaciguar enfermedades como la malaria. En Colombia, se empezó a recolectar de los bosques andinos desde finales del siglo XVIII. Esto hizo que esta especie casi se extinguiera, por el abuso en su consecución (Mahecha *et al.*, 1984).

El cultivo y la extracción de la quina se produjeron esencialmente en Cundinamarca, Cauca y Santander. En el caso de Cundinamarca, la explotación se dio, principalmente, en los territorios de las provincias del Tequendama y Fusagasugá; y en los territorios que hacen parte de la vertiente del Magdalena, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX (Sandoval y Echandía, 1986, p. 154). La calidad de la quina, sumada a su éxito comercial, estimuló la búsqueda en municipios como Junín, Subachoque, Ubalá y Gachalá. Este éxito en la empresa de exportar la quina generó un fenómeno que se repetiría en Colombia con otros productos, y es la ampliación de la base territorial para la producción o extracción del producto en auge.

En el caso de la quina, su éxito estimuló a algunos empresarios de Bogotá e incluso extranjeros, para la adjudicación de tierras públicas. Esto generó incomodidad por parte de algunos analistas, puesto que estas tierras públicas se convertían en escenarios de empresas privadas, cuyos beneficios naturalmente irían a parar a los bolsillos de estos empresarios (Sandoval y Echandía, 1986, p. 156). Es de anotar que, en este periodo, todavía existían los resguardos de origen colonial, que Simón Bolívar mantuvo, para conservar la estructura social indígena, mediante un Decreto del 20 de mayo de 1820. Sin embargo, es este el comienzo de una presión por las tierras comunales y resguardos, lo que

generó cambios en la estructura territorial de departamentos como Cundinamarca y, naturalmente, la Sabana de Bogotá (figura 11).

Figura 11. Peón quintero subiendo la montaña



Fuente: Gutiérrez de Alba (1873).

En este escenario de cambios y transformaciones, durante gran parte del siglo XIX, en el país se generaron contradicciones, como se mencionó, que derivaron en guerras civiles. Uno de los aspectos importantes que generó posteriores problemas en el siglo XX es la tenencia de la tierra. Naturalmente, un país como Colombia que buscaba insertarse al mercado internacional con una producción de bienes originados, en su mayoría, en el sector primario, necesitaba tierras de cultivo para satisfacer las demandas internacionales.

De ese modo, el modelo de la hacienda se consolidó en el siglo XIX, como estrategia para apalancar el desarrollo agrícola en un contexto exportador, el cual evidentemente trajo consigo otros problemas que el agro colombiano aún no ha superado, como son los complejos problemas por la posesión de la tierra y su concentración desmedida en manos de pocos tenedores que hacen de

Colombia un país fuertemente atrasado en términos de competitividad en un contexto internacional (Ocampo, 1979, p. 140).

Figura 12. Panorámica de Bogotá. Acuarela de Manuel María Paz, ca. 1850



Fuente: Colección de arte del Banco de la República (s.f.).

La Sabana de Bogotá fue, antes de la llegada de los españoles, el escenario donde surgió y se consolidó una sociedad compleja encarnada por los muiscas. El altiplano cundiboyacense fue habitado durante más de tres milenios por ellos, quienes dejaron huellas de su pasado histórico y fueron desapareciendo lentamente durante el periodo colonial, a partir de las estrategias españolas para tal fin (figura 12). Entre estas estrategias, es importante mencionar las siguientes: la primera, conocida como *reducción*, fue pensada esencialmente para evangelizar grupos indígenas. Esta estrategia, fue empleada en toda Latinoamérica.

La reducción, también implicó una forma de invisibilizar la cultura indígena, justamente reduciendo el valor de la cultura material y espiritual, para facilitar la evangelización; igualmente, se usaba para reducir estas culturas a la vida *civilizada* y, especialmente, establecer un mecanismo para el manejo de las poblaciones indígenas frente a los intereses de explotación y extracción de las riquezas naturales del territorio. Con las reducciones, la Corona estableció un sistema para el cobro de impuestos a los indígenas y permitió a los hacendados extraer mano de obra y evangelizar la población local (Mendoza, 1998, p. 2).

La segunda estrategia de dominio y control se conoció como *repartimiento*. El 20 de diciembre de 1503, mediante Cédula Real, fue creado ese sistema, que consistió en obligar a trabajar a los indígenas para los españoles, mediante una remuneración pequeña. Los indígenas eran obligados a trabajar por temporadas, en promedio de ocho días al mes, en las casas y haciendas de los pobladores españoles (Melo, 1996, p. 23).

La tercera estrategia, mencionada en el primer capítulo, es la *encomienda*, que consistió en organizar un control de la población indígena, a los cuales se evangelizaba y, como respuesta, los indígenas pagaban un tributo al encomendero, quien, a su vez, destinaba estos recursos para el pago de las obligaciones fiscales a la Corona. Como menciona Jorge Orlando Melo, se tiende a parecer bastante la figura de los repartimientos de indios con la encomienda (Melo, 1996, p. 23). En general, se reconoce la encomienda como una institución más duradera que facilitó el dominio de los españoles sobre los indígenas (Kalmannovitz, 2008, p. 35).

Finalmente, la cuarta estrategia son los denominados *resguardos*, que esencialmente constituyeron territorios para albergar población indígena, impedir la mezcla racial, garantizar la población como mano de obra y, de forma indirecta, preservar la cultura indígena. En relación con los resguardos, es importante recordar que estos territorios se constituyeron en un bien apetecido por hacendados y descendientes de españoles, especialmente en años posteriores a la muerte de Bolívar. Al respecto, Pineda (2002) afirma:

En las décadas subsiguientes —con excepción de ciertas medidas transitorias expedidas por Bolívar en 1828 o la Ley 90 promulgada por el Estado Soberano del Cauca en 1859— se incrementó la división de los resguardos, o sea la parcelación de las tierras indígenas y la extinción de los cabildos de indios. Con razón, Antonio García ha definido este periodo como de lucha contra la comunidad indígena. El resguardo, como institución colonial, fue percibido como un rezago de ese pasado ignominioso y como una muralla que impedía la expansión de la “Civilización”. Prevalcieron también los intereses de hacendados y municipios, que se apropiaron, aunque con amparo legal, de las tierras de los indios. (p. 1)

Es sumamente importante tener en cuenta estas estrategias, porque la problemática de la tenencia de la tierra, incluso hoy, tiene sus antecedentes en estas prácticas coloniales, que fueron prefigurando lo que sería la gran hacienda del siglo XIX en Colombia.

Para Cundinamarca y la Sabana de Bogotá, las grandes haciendas de los siglos XVIII y XIX, cuyo origen se encuentra en la encomienda, se originaron en un fenómeno que historiadores como Jorge Orlando Melo han mencionado en sus investigaciones: la presencia del español como dominador del territorio y de las poblaciones originarias, es decir indígenas. Esta dominación social es

sumamente importante para los futuros proyectos de expansión y consolidación del dominio de la Corona en tierras colombianas (Melo, 1996).

La Corona española tuvo cuidado en el manejo de la posesión de la tierra, especialmente en el área de influencia de las comunidades indígenas, diferenciando entre el control social sobre la población y la posesión y derecho sobre la tierra. Primero, el encomendero y, luego bajo la figura del resguardo, los indígenas vieron reducido su territorio ancestral a unas formas de ordenamiento del territorio que los confinó. Si bien el resguardo es una estrategia que indirectamente benefició a los muisca de la Sabana, también desde mediados del siglo XIX, facilitó la entrada de diversos actores interesados en quedarse con la tierra que durante siglos tuvieron los indígenas. Tal como afirma Melo (1996),

La encomienda creaba un grupo social dispuesto a mirar en el pasado feudal europeo la imagen de su propio futuro; un grupo que buscaría consolidar su control sobre la mano de obra indígena apropiándose de la tierra de los indios, tratando de convertir a la encomienda de una concesión temporal o simplemente vitalicia en algo hereditario y perpetuo y haciendo lo posible por obtener jurisdicción señorial sobre los indios. (p. 26)

En ese orden de ideas, es preciso afirmar que las haciendas de la Sabana tienen su origen en estas formas de organización de la sociedad y el territorio, desde el periodo colonial. Con la Independencia, tuvo lugar un proceso mediante el cual los resguardos coloniales se mantienen como mecanismo para garantizar la existencia de las comunidades indígenas que habitaron el territorio (Carrasquilla, 1989).

Sin embargo, en 1874 se promulgó la Ley 61, cuyo artículo primero dice lo siguiente:

Todo individuo que ocupe terrenos incultos pertenecientes a la nación, a los cuales no se les haya dado aplicación especial por la ley, y establezca en ellos habitación y labranza, adquiere derecho de propiedad sobre el terreno que cultive, cualquiera que sea su extensión.

Lo anterior indica que el Estado estableció una forma de estimular procesos de colonización en terrenos *baldíos*, que no siempre estaban deshabitados, pues los ocupaban las comunidades indígenas, como la muisca, en Sabana de Bogotá. En ese sentido, es importante señalar que, desde mediados del siglo XIX, el Estado Colombiano incentivó una política de colonización, dirigida a la adquisición de tierras; no siempre pensando en la eficiencia en el trabajo de la tierra. De esta forma se configuró una concentración de tierras en todo

el país y, particularmente, en Cundinamarca se presentó este fenómeno, cuya consecuencia es un evidente atraso en materia de productividad económica, si se piensa en un contexto de inserción de la economía colombiana en el ámbito mundial.

A diferencia de otros países, en Colombia, la distribución de la tierra estuvo caracterizada en gran parte por la adjudicación de baldíos, especialmente a colonos o herederos del modelo de la encomienda; quienes promulgaron su derecho alegando el vínculo que tenían con la tierra. Igualmente, en el siglo XIX, se adjudicaron tierras como pago por los servicios prestados a militares y civiles que hicieron parte de la guerra de independencia, así como adjudicación por pago de deuda interna y estímulo a migración extranjera (Pineda, 2002, p. 3).

Es importante recordar que la Corona española desarrolló una estrategia para la distribución de las tierras en la actual Colombia. Este proceso tuvo como antecedentes las *capitulaciones*, que esencialmente consistían en contratos establecidos entre la Corona y el conquistador. Este último obtenía así una serie de prerrogativas, al tiempo que se establecía una serie de obligaciones. En ese sentido, los españoles beneficiarios con estas capitulaciones tuvieron facultades para la distribución de tierras en el nuevo continente (Tirado, 1971, p. 49).

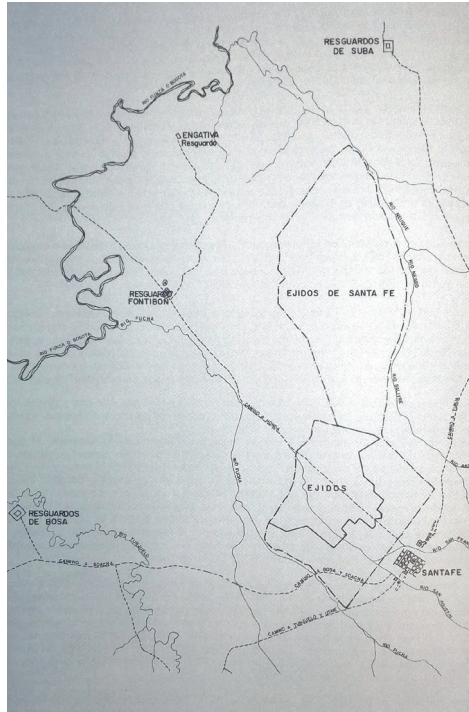
Mediante cédulas reales, la Corona española, estableció en los años 1521, 1522 y 1525, el estatuto de poblaciones. Como señala Ramos, citado por Machado (2009),

el poblador debía señalar una zona de cuatro leguas por cada lado, la cual debía estar dividida en las siguientes secciones: a) el fundo legal, o casco de la población; b) los ejidos que era una zona aledaña a la anterior destinada al uso común de los habitantes de la población, para tener en ellos animales domésticos; c) las dehesas, zonas contiguas a los ejidos, destinadas para ganado de levante o de ceba, pero de uso común para los pobladores; d) los propios, una especie de propiedad fiscal del cabildo, con el objeto de arrendarlos o utilizarlos como fuente de entrada para los gastos de administración; e) las tierras de repartimiento, que son las que quedaban después de haberse señalado las anteriores y se destinaban para ser repartidas en propiedad a los primitivos pobladores. Todo lo anterior describe los orígenes de la propiedad de las tierras durante el periodo de la Conquista, la cual debe comenzar, obviamente, con la propiedad de los conquistadores, obtenida en las respectivas capitulaciones. (p. 24).

En este espectro de opciones, destaca el concepto de *ejido*, término utilizado incluso en tiempos posteriores a la Independencia, y que ha traído todavía conflictos territoriales por las tierras comunales (figura 4). En el escenario de la

distribución y concentración de la tierra, en departamentos como Cundinamarca, es evidente la existencia de vínculos y pleitos jurídicos por la posesión de la tierra, que invocaron documentos reales de la época colonial (Carrasquilla, 1989; Niño, 1997).

Figura 13. Ejidos de Santafé



Fuente: Carrasquilla (1987, p. 22).

Entre 1901 y 1935, se adjudicó en Cundinamarca un total de 29762 hectáreas de baldíos, cifra que se duplicaría en el periodo 1945-1960. (Villavecesy Sánchez, 2015, p. 57). Esto se debió a que, durante el gobierno de Rafael Reyes, se impulsó la estrategia conocida como “cultivar y habitar”, para estimular la productividad de la tierra, no solo la tenencia (Villaveces *et al.*, 2015, p. 15).

Es necesario recordar que el auge de las economías extractivas y la producción de café y tabaco, desde la segunda mitad del siglo XIX, contribuyó a la presión por la búsqueda en la adjudicación de tierras por parte de empresarios y comerciantes. De esta forma, ellos iniciaron procesos de colonización, implicando el cambio de uso del suelo y especialmente la posesión legal de tierras hasta ahora baldías o en influencia de resguardos indígenas. Sin embargo, es

necesario reconocer que la necesidad de tierras de cultivo para la inserción a la economía mundial estuvo concentrada en productos de tierra caliente o templada como el café y el tabaco, en contraste, la Sabana de Bogotá, por las características ecológicas produce otra oferta que no estuvo directamente asociada a la oleada exportadora del periodo radical del siglo XIX (Ocampo, 1979).

Puede afirmarse que el modelo hacendatario español significó un ordenamiento del territorio en función de la concentración de la tierra, más que su productividad o de su uso en materia de conservación de los recursos naturales. Como afirma Mendoza,

El sistema hacendatario modeló el alma de la población y forjó una ética particular en cada una de las etnias que forman nuestra nacionalidad. La ética del blanco fue, “como me quedo yo con todo esto”, de ahí salió la terrofagia aún presente. La ética del indígena fue, “como me defiende de esta agresión”, de ahí salió la llamada malicia indígena. La ética del negro fue, “como me libero”, de ahí salieron las sublevaciones negras y los palenques, “territorios libres de América”. Las tres éticas sobreviven en nuestra organización social y constituyen engramas de nuestra personalidad. (Mendoza, 1998, p. 2)

El viajero alemán Alfred Hettner, quien estuvo en Bogotá hacia 1882, describió así a los hacendados bogotanos:

En cuanto a la calificación de profesiones o del trabajo muy poco se observa en Bogotá, siendo la mayoría de los comerciantes a la vez hacendados, al igual que muchos abogados y médicos. Para vigilar las labores más importantes, sea las cosechas, o la inspección de la ganadería y del efectivo de caballos, van a sus haciendas una o dos veces al año. (Hettner, 1976, p. 21)

Es evidente que, en la Sabana de Bogotá, al igual que en otras regiones del país, se presentó desde las primeras décadas del siglo XIX, una gran concentración de tierras, concretamente lo que se conoce como latifundio. Los ocupantes de baldíos no siempre fueron ricos comerciantes; lo fueron también campesinos pobres que intentaron ocupar los territorios necesarios para desarrollar proyectos de agricultura y ganadería. Es importante reconocer que, históricamente, entre 1850 y 1930 el proceso de adjudicación de baldíos fue el principal factor en la configuración de los latifundios, de la gran propiedad que retrata una sociedad conservadora en términos de apropiación de la tierra como factor de acumulación, más que un factor de productividad. Así observó la sabana el viajero Hettner a finales del siglo XIX:

También la vegetación de la sabana misma es de carácter bastante variado, según la región, habiéndose manifestado así con muestras típicas ya a nuestra llegada, cuando viajábamos de Facatativá a Bogotá. Al efecto, observamos trigales y campos de maíz al lado de mayores áreas de potreros subdivididas por zanjales o tapias y aprovechadas por el pastoreo de numerosas reses y caballos. Dispersas se encuentran las casonas de las haciendas, de un solo piso o dos, blanqueadas y enteajadas, y con pequeños jardines y huertas en su alrededor.

A su lado, en contraste, se levantan ranchos bajos y miserables, contruidos de barro, que muchas veces podrían tomarse por casa para perros en vez de morada humana. Los únicos árboles que existen, a excepción de los de los jardines, son unos sauces solitarios (*salix humboldtii*) de formación similar al álamo italiano, y los eucaliptos australianos (*eucalyptus globulus*) recientemente introducidos y del mismo crecimiento rápido que los distingue en su tierra de origen. (Hettner, 1976, p. 176)

Por lo que se ve en el relato, la Sabana de Bogotá (figura 14) debió tener un alto grado de producción agropecuaria, con alta tendencia a la ganadería; la que se intensificaría luego de la pérdida de tierras indígenas y, posiblemente, como resultado de una alta demanda de mano de obra en tierras cálidas productoras de café y otros productos exportables (Mora-Pacheco, 2015, p. 199).

Figura 14. Paseo de una familia a los alrededores de Bogotá.
Acuarela de Manuel María Paz, ca. 1855



La tenencia de grandes extensiones de tierra en la Sabana de Bogotá no fue sinónimo de productividad. En Colombia el modelo hacendatario realmente estuvo matizado por características feudales, como la aparcería. Como afirma Gómez (2014), refiriéndose a la segunda mitad del siglo XIX,

Colombia decide tomar otra vía de desarrollo, el modelo hacendatario y terrateniente se profundiza en la misma década, dejando como saldo un campo atrasado, basando su economía en bonanzas, como el café, lo que hizo de Colombia un país dependiente y con un bajísimo nivel de exportaciones; para 1890 las exportaciones per cápita colombianas apenas llegaban a 1/5 de la de sus vecinos continentales como Argentina. Si bien uno de los mayores retos que el país afrontó fue consolidar un sector exportador estable, no fue sino hasta bien entrado el siglo XX que algunas de las industrias lograron fortalecerse en este campo, sin mayor éxito, cabe resaltar. (Gómez, 2014)

En ese sentido, es importante reconocer que la Sabana de Bogotá no fue la despensa agrícola de Bogotá, sino hacia la década de 1930 y con un fuerte descenso hacia finales de la década de 1970 (Kalmanovitz, 1972). La producción de la Sabana de Bogotá ha sido siempre para el consumo interno, no particularmente para la exportación, hasta la llegada del auge de la floricultura en la década de 1970. Durante gran parte del siglo XIX, las haciendas de la sabana fueron escenario de concentración de tierras, pero no necesariamente de una producción agrícola local, tal vez en parte por lo anegadizo del territorio, dado el alto número de humedales que todavía existían, y de la influencia hídrica del río Bogotá. Al respecto, el viajero alemán Hettner describía la impresión que le causó ver la Sabana de Bogotá, luego de meses de travesías por tierras calientes:

A la mañana siguiente, llegamos en media hora por carretera casi recta a Facatativá, población de provincia carente de aseo. Luego de circundar unas colinas pequeñas, la carretera entra a la altiplanicie, la cual, con todo, no tiene mayor extensión sino en dirección este-sur-este, quedando a la derecha, a corta distancia, tan solo una cadena de colinas bajas de un color rojo extraño y, arrimando desde el norte, dos sierras, que a manera de penínsulas se extienden hacia adelante. No obstante, es una sensación rara encontrar, después de varios días de viaje a lomo de mula a través de elevaciones imponentes y hondonadas intercaladas, en medio de la montaña, una tierra absolutamente plana a tan considerable altura sobre el nivel del mar. Y esta sensación se torna aún más impresionante al observar el cambio radical de la vegetación: desaparecieron el plátano, la caña, y los demás representantes del puro trópico, para ocupar su sitio

los cultivos de trigo y papa y las inmensas extensiones de potreros de carretón y gramíneas. En las afueras de los jardines y las haciendas, los únicos árboles son los sauces y el gomero australiano o «eucalyptus globulus», en diferentes variedades. Las alturas limítrofes parecen peladas o apenas cubiertas con malezas bajas. (Hettner, 1976, p. 79)

Sin embargo, Mora (2015) plantea que existe una visión distorsionada de la sabana como productora agrícola, especialmente, por los escritos de viajeros extranjeros que vinieron a esta región y otros políticos del siglo XIX, como Salvador Camacho Roldán y Medardo Rivas, quienes tenían intereses en la producción agropecuaria en la sabana. En ese sentido, Mora (2015) plantea que existe una imagen que no corresponde a la visión de tierras ociosas y humedales con cultivos de trigo. Lo cierto es que este territorio estaba dedicado en gran medida a la ganadería; igualmente tenía pastos y cultivos como trigo y maíz. Naturalmente, con las dificultades técnicas de producción y las precarias vías de comunicación, la producción agropecuaria estuvo destinada a un mercado local (Mora-Pacheco, 2015).

De otro lado, Kalmanovitz y López (2005) analiza la situación de la producción agropecuaria a comienzos del siglo XX en Colombia y plantea el atraso técnico necesario para impulsar la agricultura y ganadería en el país. Se refiere así a la situación de la producción:

Con excepción de los cultivos de la Sabana de Bogotá, la producción de banano impulsada por la United Fruit Company, los ingenios azucareros de la Costa Atlántica y del Valle del Cauca y algunos esfuerzos aislados en agricultura moderna, la producción se hacía de manera rudimentaria. El machete era la herramienta más difundida, la roza y la quema reemplazaban los matamalezas químicos y los fertilizantes y era escaso el recurso a la maquinaria agrícola. Eran también escasas las aplicaciones de fertilizantes en una economía extensiva que permitía dejar en descanso las tierras por largos períodos. Las semillas mejoradas eran poco conocidas, así como los herbicidas y plaguicidas. (Kalmanovitz, 2005, p. 17)

El paisaje de la Sabana de Bogotá empieza a ser moldeado y transformado de acuerdo con las intencionalidades de los hacendados. Durante el siglo XIX, los humedales, las chucuas y las zonas inundables de los ríos, no eran espacios deseados para quienes deseaban la expansión de zonas de cultivo y ganadería. Desafortunadamente, la concepción de los humedales como obstáculos al desarrollo fue una característica que se repetiría en la zona urbana de Bogotá

durante las décadas de 1940 a 1960. Ello ocasionó la desaparición de muchos de estos ecosistemas, tan importantes en la actualidad (Preciado, 2005b).

Existen referencias de viajeros, con respecto a la presencia de árboles de eucaliptos, que fueron traídos con la intención de secar los extensos humedales que conformaban la Sabana de Bogotá, en el siglo XIX. Tal como refiere Carnegie (1990):

Una alameda de eucaliptos corre a lo largo de la plaza, paralela a la calle 5a., al occidente. Los árboles de eucalipto, que son excelentes, fueron los primeros en ser plantados en Bogotá, hace solo quince años, y son mejor conocidos como *eucalyptus globulus*. Embellecen toda la ciudad, y ahora se siembran por miles, agregándole un rasgo agradable a la sabana escasa de árboles. (p. 73)

La viajera Rosa Carnegie tuvo el acierto de mirar con detalle la ciudad de Bogotá y sus alrededores hacia 1881 y, en su texto, nos muestra la proliferación del árbol de eucalipto, fruto de una moda, también de una clara intención para aplicar en los húmedos y lacustres suelos de la Sabana de Bogotá. La viajera menciona la ausencia de vegetación arbórea en la sabana, lo cual indica la transformación que venía haciéndose del territorio y paisaje como resultado de las actividades agropecuarias (figura 15).

Figura 15. Campiña de Fontibón en la Sabana de Bogotá - Dibujo de Riou



Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

Como se comentó, una de las características en el manejo del territorio por parte de los españoles, y luego por los colombianos que habitaron la Sabana de Bogotá, tal vez sea el poco valor que se dio a los recursos hídricos, concretamente a la belleza y utilidad de los humedales y cuerpos de agua que existieron (figura 16). Se calcula que hubo alrededor de 50 000 hectáreas de humedales en la sabana hasta las primeras décadas del siglo XX (Salas, 2013). Una causa evidente para tan escasa valoración es naturalmente la intención de transformar el suelo lacustre, en suelo para uso agropecuario. Esto valora el suelo y la herramienta que se empleó, con gran éxito fue la siembra focalizada de especies como el *eucaliptus globulus*, originaria de Australia, que se caracteriza por un alto consumo de agua en su proceso vegetativo³.

Figura 16. Laguna de Siecha. María Paz, ca. 1855



Fuente: World Digital Library (s.f.).

Además de la intención de secar los húmedos territorios sabaneros, existió el interés por la búsqueda de *tesoros* muiscas, como se mencionó en el capítulo anterior. La desecación de las lagunas en busca de oro, incluso a finales del siglo XIX, cuando se suponía un ordenamiento jurídico y social avanzado, no deja de ser una actividad sumamente agresiva con los recursos naturales. La desecación de la laguna de Guatavita, si bien ocasionó la expoliación de unas

3 Un avance de esta investigación se publicó en *Agua, ciudad y territorio*, publicado por la Universidad de Guadalajara y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (pp. 67-68, 180-182).

reliquias de la cultura muisca, que salieron del país, ante la indiferencia de los gobiernos de turno, crearon tardíamente la consciencia de conservar estos reductos de los grandes lagos del pleistoceno.

Como refiere Hettner (1976), cuando visitó la laguna de Guatavita, al parecer los cuerpos de agua seguían siendo para muchas personas, un lugar de tesoros, más que un valioso recurso hídrico:

Aproximadamente a una jornada de distancia en dirección nordeste de Bogotá, o sea en las cercanías de las poblaciones de Guatavita y Guasca, encontramos varios lagos pequeños, incrustados en la montaña circundante de la sabana. Con su escaso kilómetro de circunferencia son comparables a los ojos marítimos (Meeraugen) de la Tatra (Hungría). La escasa vegetación en su alrededor unida a un cielo por lo general nublado, les confieren un aspecto más bien triste. Como adoratorios indios que eran estos lagos el pueblo sigue todavía tomándolos por escondedores de considerables tesoros de orfebrería, creencia que no parece infundada, habiendo originado repetidos ensayos para desaguar las lagunas de Guatavita y de Siecha, con el objeto de encontrar los presuntos tesoros. (Hettner, 1976, p. 174)

Los relatos de viajeros del siglo XIX, que pasaron por Bogotá y la sabana muestran que el bosque natural literalmente desapareció de la altiplanicie y de las zonas montañosas, bien por la tala para el consumo de la leña o para el establecimiento de cultivos y ganadería. La flora nativa de la Sabana de Bogotá quedaría reducida a pequeños reductos asociados a los últimos humedales y zonas de microcuencas de la gran cuenca del río Bogotá (Plata *et al.*, 1984).

Las haciendas y la estructura del suelo en la sabana

Con la progresiva desaparición de los resguardos indígenas, las tierras de la sabana de Bogotá empezaron a “privatizarse”, pues la tierra pasa de tener una relación colectiva en el mundo indígena a un bien privado con una alta valoración económica. Villamarín (1975, p. 332) calcula que, para finales del siglo XVI, los indígenas de la Sabana de Bogotá habían perdido hasta el 95 % de sus tierras. Para mediados del siglo XVIII, la pérdida de lo poco que quedaba de resguardos indígenas se empezaría de nuevo a perder por la presión de gentes pobres, colonos, incluso españoles pobres que quedaron fuera del círculo privilegiado de encomenderos y otros actores de la heterogénea sociedad colonial (Villamarín, 1975).

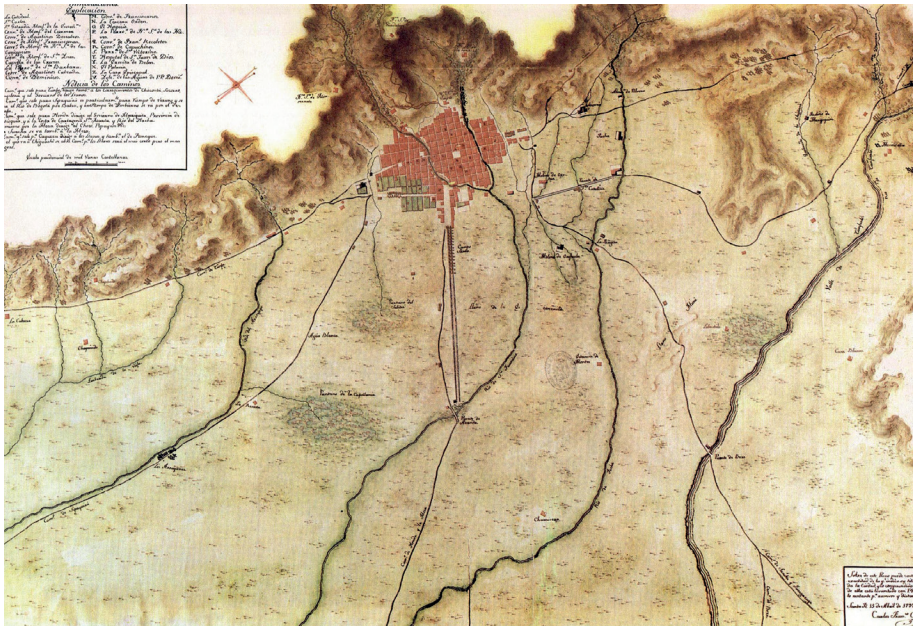
La conformación de las haciendas de la sabana tiene su origen más evidente durante el siglo XVIII, cuando se asignan tierras a los encomenderos, característica típica del periodo colonial, dada la necesidad de establecer un control social, pero también de obtener rentabilidad y tributos para la Corona española. Durante el siglo XIX, las haciendas constituyeron un factor de acumulación de capital y, por ende, de poder económico y político. A su vez, la Iglesia católica fue dueña de varias haciendas y propiedades, particularmente, la comunidad jesuita, expulsada en 1767 por Carlos III, tal como lo relata Ibáñez (1951):

En la ciudad, las casas que rodean la plazuela de San Carlos y sus tiendas, ubicadas al frente de la iglesia de San Ignacio; dos molinos: el llamado del Cubo, situado a poca distancia del actual puente rígido de Santander, sobre la quebrada de San Bruno, y el de La Trinidad, inmediato al edificio del Aserrió; un tejár, en la parte oriental del barrio de Santa Bárbara, en sitio que ocupó después, como veremos, una fábrica de loza que aún existe; una tenería, ubicada en la antigua plaza de la Carnicería, hoy carrera 12; la quinta de San José de Fucha, en la ribera sur del río del mismo nombre, que era casa de recreo; en la Sabana y cordilleras cercanas a Bogotá poseían los predios rurales de Chamicera, Fute, Tibabuyes, La Calera de Ubaque, El Noviciado, en jurisdicción de Cota, el páramo de Monserrate, hoy de Choachí, y la hacienda de Tena. (p. 218)

Los jesuitas recobrarían el derecho a regresar a tierras de dominio español en 1815, para ser nuevamente expulsados durante los gobiernos de José Hilario López y Tomás Cipriano de Mosquera. Finalmente, durante el gobierno de Rafael Núñez fueron nuevamente restablecidos sus derechos y su presencia en el país (Salcedo, 2004).

La guerra de Independencia en 1819 dejó como consecuencia directa la reorganización territorial en la sabana (figura 17). Algunas haciendas en poder de los españoles o criollos realistas pasaron al gobierno de Bolívar, como resultado de la expropiación resultado del nuevo orden institucional. De esta forma, se asignaron tierras como pago a diversos personajes que sirvieron en la campaña libertaria y otros herederos de propiedades coloniales, mediante alegatos jurídicos, lucharon por conservar estas tierras fértiles de la cuenca del río Bogotá (Tirado-Mejía, 1976).

Figura 17. Croquis de Santafé de Bogotá y sus inmediaciones (1797),
Carlos Francisco Cabrer



Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

Bogotá a comienzos del siglo XIX era una pequeña aldea. Si nos atenemos a las cifras del censo de población de 1779, la ciudad contaba con un total de 15 723 habitantes, de los cuales 5888 eran blancos; 1753 eran indígenas; 7428 eran ciudadanos libres y 654, esclavos (Ramírez, 2000, p. 23). Según Mollien, la población de Bogotá tenía 21 000 habitantes para 1800 (Mollien, 1944, p. 178). Ibáñez refiere una población de 19.479 habitantes para el año 1770 (Ibáñez, 1951, p. 8). En 1869, el viajero francés Saffray calculaba en 50 000 los habitantes de Bogotá (Acevedo-Latorre, 1984, p. 9). De otro lado, el viajero Hettner describió sus cálculos demográficos de la ciudad así:

Bogotá tiene apenas medio kilómetro cuadrado, ocupado por casas de dos pisos, siendo las demás de uno solo y, a excepción de los ranchos en los suburbios, de construcción bien esparcida. No obstante, nuestro cálculo pecaría por incompleto si dejáramos sin considerar el hecho favorable al mayor resultado de que el total de personas que ocupan una habitación de igual número de piezas es mayor aquí que entre nosotros. Armonizando todos estos factores, creo no equivocarme mucho al estimar que Bogotá tendrá aproximadamente la mitad de [los] habitantes

por unidad de superficie que la urbe alemana, o sea un total de 50 a 60 mil almas. (Hettner, 1976, p. 19)

Las cifras correspondientes a la población de Bogotá y en general de Colombia en el siglo XIX difieren considerablemente. Estas cifras, en muchos casos, fueron alteradas para favorecer procesos electorales y manipulación política en el marco de las revueltas y guerras que caracterizaron este periodo de la historia del país. Por ejemplo, el censo de población de 1843 reveló para Cundinamarca, un total de 281 189 habitantes. Para el censo de 1864 esta cifra aumentó a 392 874 habitantes. En 1905, la población de Cundinamarca era de 300 000 habitantes, y Bogotá contaba con 125 000 habitantes (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [Dane], 1975, p. 97).

Esa tendencia decreciente de población a finales del siglo XIX no es coherente con distintos factores que indicarían una tendencia contraria. Tal es el caso de una mejoría en las condiciones sanitarias, una mejor calidad de vida urbana y una proyección de la economía colombiana en el marco de la dinámica exportadora de finales del siglo XIX y comienzos del XX (Flores y Romero, s.f.).

Para 1905, la población de Bogotá se calculaba en 125 000 habitantes, mientras la de Cundinamarca ascendía a 300 000 (Dane, 1975, p. 115). A pesar de las imprecisiones de los censos, se tiene una idea general de la densidad poblacional, especialmente si vemos que el territorio de la cuenca media del río Bogotá, donde está asentada la Sabana de Bogotá, posee una extensión cercana a las 425 000 hectáreas (Montañez *et al.*, 1994, p. 31).

En general, las haciendas típicas sabaneras correspondían a extensiones propias del latifundio. Esta tendencia disminuyó con el avance del siglo XX, especialmente por el crecimiento de Bogotá como capital de Cundinamarca y por la dinámica regional de crecimiento poblacional municipal y los procesos migratorios rural-urbanos del siglo pasado (Preciado, 2015).

Una muestra de la concentración de tierra de las haciendas en la sabana fue la hacienda el Novillero que, a su vez, constituyó el mayorazgo de Bogotá, conocido también como la dehesa de Bogotá (figura 18), dado que cubría literalmente tres municipios: Funza, Mosquera y Madrid (Pardo-Umaña, 1946, p. 15). El mayorazgo consistió en una estrategia para conservar la forma de propiedad de la nobleza, durante el periodo colonial, que se remonta a la Edad Media española. Esta figura permitió la concentración de tierras, como la dehesa de Bogotá que tuvo cerca de 45 000 hectáreas, según proyecciones sobre la base de las haciendas que ocupó durante varios siglos (Carrasquilla, 1987, p. 5).

Los mayorazgos establecieron vínculos de parentesco, en los cuales la herencia estaba definida por vía patrilineal, lo cual indicaba una sociedad cerrada a establecer vínculos fuera de esta gran propiedad, como mecanismo para conservar el patrimonio. Ello produjo el estancamiento en la dinámica inmobiliaria, que solamente se rompería desde mediados del siglo XIX. Como refiere Pardo-Umaña (1946), las familias santafereñas con gran poder económico y dueñas en muchos casos de las haciendas sabaneras mantuvieron esta costumbre para garantizar un poder económico que fue languideciendo a mediados del siglo pasado.

Figura 18. Dehesa de Bogotá



Fuente: Carrasquilla (1987, p. 11).

A pesar de que los mayorazgos fueron abolidos en 1824, los sucesivos pleitos jurídicos, sirvieron para empezar a dimensionar los problemas derivados de la concentración de la tierra, por parte de la administración regional y nacional (Ramírez, 2014, p. 74). Dado que la herencia se determinó como un elemento fundamental en la sociedad colonial, las haciendas permanecieron relativamente inmunes a las fragmentaciones prediales del siglo XX.

En ese orden de ideas, la rentabilidad de la producción agropecuaria estuvo asociada a los mercados internos, especialmente, con departamentos como Antioquía y Tolima. Al declinar el movimiento exportador, esta situación insidió sobre la dinámica económica de las haciendas sabaneras, haciéndolas susceptibles de fragmentación y venta a compradores diferentes a la estructura familiar (Villamarín, 1975, p. 328), tal como se muestra en la tabla 3. Pardo-Umaña (1946, p. 5) menciona que para 1946 ya habían desaparecido las grandes haciendas coloniales y toma como ejemplo un propietario de 200 fanegadas (unas 128 hectáreas), al cual podría considerarse un rico de la época.

Tabla 3. Haciendas de la Sabana de Bogotá

Norte-orienté	Occidente	Sur	Oriente
La Conejera	El Novillero	Canoas	San Cayetano
El Chucho	Hacienda de Fucha	Hacienda el Vínculo	Potosí La Pradera
El Noviciado	El Corso	Hacienda Canoas	El Salitre
Tibavitá	Las Jaboneras	Hacienda Fute	Casablanca
Fusca	Las Monjas	Hacienda Tequendama	San Rafael
Hato Grande	La Esperanza	Balsillas	Boitá
Yerbabuena	La Estancia de la Serrezuela	Buenavista	
Tiquiza	Casablanca (Tibaitatá)	Cincha	
Fagua	Argel	San Francisco	
El Chicó	San Marino		
Buenavista	El Salitre		
Hacienda el Puente del Común	Estancia de la Serrezuela		
Bolonia	El Tunal		
El Molino	El Granero		
Aposentos	Hacienda la Ramada		
Casablanca Nieto	Hacienda Los Arboles		

Norte-orient	Occidente	Sur	Oriente
El Abra	Hacienda El Colegio		
Santa Bárbara	Hacienda Cortés		
	Hacienda Tibabuyes		
	Hacienda Los Laureles		
	Hacienda La Fagua Cavelier		
	Potrero Grande		
	El Rosal		
	Techo		
	Aranda		
	El Tintal		
	Chamisera		
	La Herrera		
	Tibabuyes		
	Santa Cruz		

Fuente: elaboración propia a partir de Pardo-Umaña (1946) y Arango *et al.* (2012).

Del trabajo de Camilo Pardo-Umaña, que es a lo sumo el inventario más preciso de las haciendas de la sabana, cabe destacar figuras como las de don Pepe Sierra, un campesino de origen humilde, que llegó a concentrar una enorme fortuna con la acumulación de tierras. La llegada del siglo XX le dio un vuelco a este modelo acumulador, dada la configuración de Bogotá como ciudad capital, en lo que Gouëset (1998) denomina *cuadricefalia urbana*.

Es importante reconocer que, durante gran parte del siglo XX, las casonas que hacían parte de las haciendas sabaneras fueron restauradas y conservadas. En la actualidad estas casonas y sus predios configuran una actividad económica sumamente atractiva: el alquiler de estas casas/haciendas para la celebración de actos culturales, encuentros empresariales y, especialmente, ceremonias nupciales. El resultado de esta actividad es una compleja red de haciendas que ofrecen sus instalaciones a una sociedad que las empieza a mirar con curiosidad, pues es una forma de recuperar el patrimonio cultural, histórico y arquitectónico de las tradicionales haciendas de la sabana (figura 19).

Figura 19. Casa Hacienda Fagua



Fuente: Casa Hacienda de Fagua (en línea).

Así las cosas, cabe preguntarse si podrán resistir en los próximos años la presión urbana de Bogotá y la dinámica de construcción propia de los municipios sabaneros. Vale la pena recordar que muchas de estas casonas son patrimonio cultural. Sin embargo, en sectores como Madrid y la vía Tenjo-Tabio se aprecian casonas en estado de abandono, próximas a su demolición (figura 20).

Durante gran parte del siglo XX, el territorio sabanero fue el escenario de la producción de papa, maíz, trigo y cebada. Estos productos constituían la oferta predilecta de los agricultores, dada la demanda de Bogotá por productos para el abastecimiento de la cadena de alimentos. En el caso de la cebada, la empresa Bavaria era el principal demandante del producto para la producción de cerveza. Grandes extensiones de potreros en los municipios sabaneros se dedicaron a estos cultivos, aprovechando las ventajas de la cercanía de la ciudad como centro de consumo. No obstante, en la década de 1970, la irrupción de la agroindustria de las flores dio un golpe duro a la agricultura de la sabana, pues se dio no solo un cambio de uso del suelo, sino de vocación económica. La ventaja para la exportación vía aérea, así como la existencia de un gran manto acuífero han permitido la consolidación de una actividad económica competitiva que se ha ganado un lugar en el escenario internacional (Preciado, 2015).

Figura 20. Casa de hacienda en la vía Tenjo-Tabio



Fuente: elaboración propia.

Las haciendas cercanas al territorio periurbano de Bogotá se fueron transformando en espacios urbanos, para dar cabida a la expansión de la ciudad. Por ejemplo, el sector de Chapinero, para comienzos del siglo XIX, hacía parte de la hacienda Barro Colorado, lugar de los paseos al campo de los bogotanos de la época:

El pobre caserío de Chapinero, hoy ameno barrio de Bogotá, era en 1812 una miserable aldea, situada cinco kilómetros al norte de la vieja Santafé. [La] componían unas pocas casas cubiertas con paja, donde los santafereños hacían frecuentes paseos campestres. En aquel año don Ignacio Forero levantó una bonita capilla, para lo cual recogió limosnas. Allí se tributaba culto especial a la Virgen de Chiquinquirá. Fue esa capilla de pobre arquitectura, aunque cubierta con teja, y se construyó en área cedida por don Primo Groot para el oratorio de la Concepción. Ignacio Forero era hombre de escasos recursos y habitaba en la hacienda de El Tintal, en vecindario de Fontibón, dedicado a trabajos de agricultura. (Ibáñez, 1951, p. 8)

Durante las décadas de 1960-1970, se produjo un proceso migratorio sumamente importante hacia Bogotá, así como un crecimiento demográfico significativo (figura 21). En ese momento, la presión sobre las haciendas ubicadas en la cuenca media del río Bogotá se empieza a hacer evidente, particularmente en las actuales localidades de Bosa y Engativá, tal como lo refiere un testimonio oral:

Por ello, desde los años [19]60 y más intensificado aún en los [19]80 y [19]90 los dueños de extensas fincas —que vendrían siendo un vago recuerdo de esplendorosas haciendas de antaño— les ofrecieron un buen precio su tierra y empezaron a lotearla y venderla a la gente pobre. En cuanto al uso del suelo, nos podemos dar cuenta que se pasa de un uso exclusivamente agrícola a un uso residencial, quedando la localidad dividida en (1) barrios construidos en terrenos inundables que se ubican al norte de la localidad en tierras que eran de uso agrícola; (2) el centro, corresponde a la zona más antigua de Bosa. Ha tenido un gran desarrollo urbanístico de carácter clandestino, Remplazando las casas por establecimientos comerciales; (3) el área industrial se encuentra distribuida por toda la localidad, principalmente hacia la autopista sur. Siendo las más importantes: las de bebidas, productos alimenticios, construcción de maquinaria y de aparatos y accesorios eléctricos, textiles, productos químicos, maquinaria diferente de la eléctrica, productos de caucho, sustancias químicas industriales; y (4) el área agrícola: correspondientes a las veredas San José, San Bernardino, Escocia y El Porvenir. Tierras dedicadas a las hortalizas, el cultivo de frijol y otros. (Medina, 1988)

Los municipios de Usme, Engativá, Fontibón, Suba, Usaquén y Bosa fueron anexados a Bogotá el 17 de diciembre de 1954. De esta forma, vastos territorios rurales se incorporaron al plano urbano, aportando suelo propicio para el desarrollo de proyectos de vivienda necesarios. Curiosamente, unos pocos meses después de esta anexión, se conformó la Asociación de Urbanizadores y Parceladores, impulsados por Fenalco (Cortés, 2005, p. 126). En el mismo sentido, es importante resaltar la figura del alcalde Fernando Mazuera Villegas, quien ocupó ese cargo cuatro veces. Este alcalde era funcionario y director de una firma de construcción, lo cual plantea la existencia de intereses en valorizar y establecer zonas de futuro desarrollo desde la perspectiva de quien tiene el poder de gobernar la ciudad, hecho que constituye un conflicto de intereses (Preciado, 2005b).

Figura 21. Tenencia de tierras Santafé, Bogotá y aledaños, 1875 a 1900



Fuente: Carrasquilla (1989, p. 193).

Lo cierto es que, desde la década de 1940, Bogotá empezó a experimentar un crecimiento y una dinámica singulares. Las relaciones de Bogotá con la sabana no fueron las mismas después del estallido de La Violencia en Colombia, hecho que se sitúa el 9 de abril de 1948, con el asesinato del líder político Jorge Eliécer Gaitán. Si bien es cierto la violencia bipartidista no se mostró en la Sabana de Bogotá con la misma crudeza de otras zonas del país, por ejemplo, en Tolima, no por ello dejó de ser un territorio libre de conflictos.

Los terrenos incorporados a Bogotá en 1954 fueron, en gran parte, escenarios para el asentamiento de población que provenía de zonas donde el conflicto armado recrudeció, especialmente, en el periodo 1949-1964 (Preciado, 2005). Las ciudades intermedias y la capital del país fueron escenario de sucesos migratorios, motivados por la situación de conflicto bipartidista y el surgimiento del bandolerismo, lo cual terminó amedrantando a una población rural en busca de seguridad en las ciudades.

Territorios donde se formaron barrios ilegales en ciudades como Bogotá tuvieron como característica principal la autogestión, especialmente, para la construcción de vivienda y servicios públicos (Preciado, 2010). El territorio de la Sabana de Bogotá mantuvo un escenario relativamente equilibrado, en parte porque las todavía extensas haciendas estaban en poder de la élite que gobernaba el país y, naturalmente, la cercanía a la capital de la República implicó generalmente la garantía del control policivo y militar ante cualquier connato de rebelión o surgimiento de actores armados. De hecho, en la década de 1950 se construyó una serie de batallones extramuros de Bogotá, con el fin de garantizar la seguridad de la ciudad ante posibles incursiones de grupos armados o surgimiento de insurrecciones (Niño, 1997).

La transformación de la Sabana de Bogotá, como una enorme colcha de retazos, con su mundo rural e idílico, cambiaría progresivamente, dado el crecimiento de Bogotá, así como la dinámica propia de los municipios de la sabana. Evidentemente, la irrupción del Tren en la Sabana fue un elemento clave para entender que la tierra empezaba a valorarse en función de las tendencias del desarrollo que determinó el trazado de las vías férreas y las vías locales y nacionales. Curiosamente, autores como Liévano (1885) critican la baja productividad de la sabana, entre otras razones, por encontrarse esta relativamente aislada de la conectividad con la ciudad y su dinámica económica, tal como se evidencia del siguiente testimonio:

¿Por qué, pues, todos [los habitantes de la sabana de Bogotá] no dedican sus tierras a la agricultura? Por la sencilla razón de que, por falta de caminos, de barato transporte, su consumo está reducido a la misma sabana y, por consiguiente, su producción sometida a estos límites estrechos; lo que explica el común decir de los hacendados de la Sabana: “En buen año aquí es una calamidad”. Pero el día en que este consumo tome un vasto incremento, con la vía carretera a Girardot, la tierra será dedicada preferentemente a la agricultura, y aumentará la riqueza de una manera asombrosa. El valle del Magdalena recibirá de la sabana en harinas, papas y legumbres, alimentos sanos, abundantes y baratos, lo que permitirá a sus habitantes dedicarse exclusivamente al cultivo del tabaco, añil y demás productos de consumo exterior. Pero esta gran ventaja, peculiar a la vía que hablamos, no es la única que con ella pueda obtenerse. Son incalculables y de inmensa magnitud [...] las que promete al Estado y a toda la nación: desarrollados de un modo portentoso la agricultura y el comercio, las ocupaciones lucrativas se brindarán con facilidad a los habitantes, desaparecerá el germen revolucionario, y bajo los auspicios de la paz y de nuestras liberales instituciones, la marcha del progreso

en el interior de la Unión será tan rápida como sorprendente... Bien pronto los ferrocarriles vendrán a completar la obra; el horizonte de los verdaderos intereses del país quedará despejado para los colombianos, y el costosísimo y difícil problema de la estabilidad y de la paz habrá quedado resuelto para la República. (pp. 15-16)

La observación del doctor Liévano a finales del siglo XIX, muestra un fenómeno que curiosamente no cambió mucho durante el siglo XX. La Sabana de Bogotá, un territorio sumamente fértil, no se valoró en su vocación como despensa agrícola. Si bien abasteció las demandas de productos agropecuarios de Bogotá, no se generó una visión exportadora a nivel nacional e internacional de productos del campo, naturalmente con excepción del cultivo de las flores, como se ha mencionado. Evidentemente, la dinámica demográfica en las décadas de 1950 a 1970 determinaría una serie de cambios en el uso del suelo y el ordenamiento del territorio, que dibuja unas relaciones diferentes de Bogotá con su territorio rural sabanero (figura 22).

Figura 22. Sabana de Bogotá, 1979



Fuente: Robledo (s.f.).

La construcción del Tren de la Sabana inició en 1882 y finalizó en 1889, con una vía férrea que conectaba Bogotá con Facatativá, tal como se aprecia en este documento oficial de la época:

Los infrascritos, a saber: Francisco Mariño [...], secretario de Hacienda del Estado Soberano de Cundinamarca, autorizado por el señor gobernador del estado, que en adelante se denominará: el “Estado” por una parte, y Leopoldo Tanco, residente en París, representado por Carlos Tanco, en su propio nombre, por otra, han convenido en formar una

compañía en comandita para llevar a cabo la construcción de una línea de ferrocarril que ponga en comunicación la ciudad de Bogotá con algún punto inmediato a “Los-Manzanos”, en el Distrito de Facatativá, en virtud de las autorizaciones que determina la ley diez y ocho de mil ochocientos ochenta y uno (diez y siete de noviembre), y el artículo primero de la ley sesenta y uno de once de noviembre de mil ochocientos setenta y cuatro. (Estado Soberano de Cundinamarca, 1885, p. 2).

El Tren de la Sabana

Uno de los hechos más importantes para la región de la Sabana de Bogotá fue la construcción del ferrocarril (figura 23). La Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Cundinamarca aprobó su construcción, mediante las Leyes 61 de 1874 y 18 de 1881: “Para llevar a cabo la construcción de una línea de ferrocarril que ponga en comunicación la ciudad de Bogotá con algún punto inmediato a Los Manzanos, en el Distrito de Facatativá” (Infante, 1912, p. 3).

La primera línea, conocida como Ferrocarril Sabana Occidente, inició su construcción en 1882 y finalizó en 1889, con un recorrido que iniciaba en la Estación de la Sabana, continuaba en la estación Puente Aranda, estación de Fontibón, estación de Mosquera, estación de Madrid y estación de Facatativá (figura 24). Por su parte, la segunda línea, conocida como el Ferrocarril del Norte, conectó Bogotá con Zipaquirá en 1898 y, ocho años más tarde, llegó a Nemocón. Las manifestaciones populares presionaron un tren con una mayor longitud, que conectara con Chiquinquirá y de allí se pudiera proyectar al territorio del Carare (Serna-Dimas, 2017).

Ahora bien, la tercera línea, conocida como el Ferrocarril del Sur, inició la construcción en 1895 y fue inaugurada en 1903; tenía como recorrido la Estación de la Sabana, Bosa, Soacha, Alicachín (chuzacá), Santa Isabel y San Miguel (Arias de Greiff, 2011).

La Sabana de Bogotá estuvo en el centro de las comunicaciones férreas de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Estas líneas férreas no solamente comunicaban la sabana, sino que estaban articuladas a una amplia red nacional de trenes que tenían como objetivo proyectar el desarrollo de las regiones y dinamizar el sector económico del país, que se encontraba en una etapa sumamente importante en el contexto del comercio internacional.

Desde 1872 se inició la proyección de un trazado férreo entre Bogotá y la región del Carare en el Magdalena medio. Luego de debates y controversias por el trazado y la visión de los políticos de la época por evaluar la conveniencia, el proyecto quedó estancado. No fue sino hasta 1894 cuando se inauguró el primer

tramo de Bogotá al puente de El Común; en 1898 llegó el tren a Zipaquirá y en 1906 a Nemocón (Serna-Dimas, 2017, p. 579).

Figura 23. Ferrocarril de la Sabana

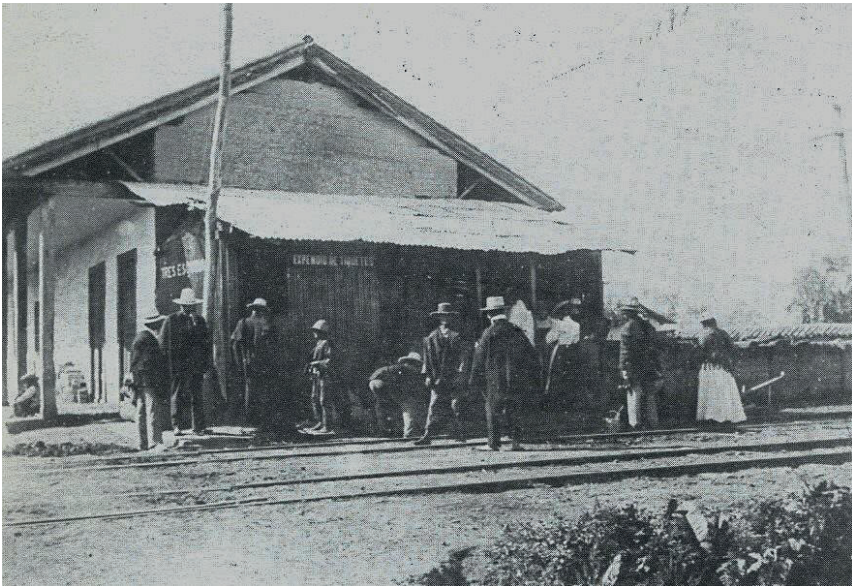


Fuente: Restrepo (1978).

En 1895, iniciaron los trabajos del Ferrocarril del Sur, que conectaba Bogotá con Soacha. El objetivo final de este trazado era conectar Bogotá con Fusagasugá y el río Magdalena, sin embargo, solo llegó a la estación de San Miguel. Vale la pena resaltar que el recorrido de este proyecto incluía el poblado de Bosa, que para la época constituía un municipio rural de la Sabana de Bogotá; y conectaba igualmente a Sibaté. Lamentablemente, como otros proyectos férreos en Colombia, el Tren del Sur hizo su último recorrido en 1945, una muy temprana época para que desapareciera esta vía de comunicación vital para la articulación regional (Barbosa, 2016).

En 1921, se transformó el Ferrocarril de la Sabana en Ferrocarril de Cundinamarca. El gobierno departamental asumió las obras de prolongación hacia el sur, a Fusagasugá y hacia el Magdalena en Puerto Salgar. En 1908 el ferrocarril conectó Girardot con Facatativá, articulando a Bogotá con el río Magdalena y la correspondiente comunicación hacia la región norte del país, comoquiera que en la época existía un comercio dinámico por el eje hídrico del río y el interior del país (Arias de Greiff, 2011).

Figura 24. Estación del tren Tres Esquinas (Funza-Madrid), 1908



Fuente: *Historia de Colombia* (2015).

Para 1927, Colombia tenía una red interconectada de trenes, resultado de una tarea y esfuerzos monumentales desde mediados del siglo XIX. Algunas veces es difícil entender cómo un país, que tuvo un esfuerzo de esta magnitud, dejó perder los resultados tan rápidamente. En efecto, desde comienzos de la década de 1960, el sistema férreo del país evidencia los problemas asociados a la competencia que generó el transporte por carretera y, especialmente, por el olvido en que quedaron tramos no conectados en las distintas regiones. Estos tramos inconclusos obligaron a los usuarios a buscar alternativas (Nieto, 2011, p. 70).

A pesar del declive de los ferrocarriles en Colombia y, particularmente, en la Sabana de Bogotá a mediados de la década de 1950, el impacto de las líneas férreas sobre el territorio fue determinante para efectos de valorización de las tierras, organización de la producción y aumento de la población urbana en los municipios sabaneros y Bogotá. En paralelo a las vías férreas, se fueron construyendo las vías principales que conectarían la ciudad con el contexto regional y nacional, con transporte de vehículos a gasolina (Pérez-Valbuena, 2005, p. 7).

Una perspectiva de análisis ambiental de la transformación del territorio

Desde la llegada de los españoles en el siglo XVI, en general, el país y particularmente la Sabana de Bogotá empezó a sufrir una transformación social y ambiental. El territorio poseedor de unos recursos naturales fue sometido a una serie de cambios asociados en primera instancia a la dominación de la Corona española, lo cual se tradujo en un uso del suelo para la producción agropecuaria y para la explotación de los valiosos recursos minerales con que contaba la región.

En una segunda instancia, la Sabana de Bogotá fue sometida a una transformación territorial derivada del apetito voraz de los terratenientes que se fueron apoderando de los resguardos muisca y tierras comunes que fueron desapareciendo para dar paso a una compleja red de haciendas que concentraron la tierra. Esta concentración no siempre se tradujo en alta productividad, sino que, paradójicamente, estuvo asociada a un poder regional político y característico de una sociedad decimonónica que se fue debilitando con la entrada del siglo XX.

Los dueños de las extensas haciendas sabaneras no fueron el mejor ejemplo de conservación de la naturaleza. Por ejemplo, la caza intensiva del venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), llevó a la casi extinción de este ungulado en los territorios sabaneros, confinando a los actuales páramos circundantes de Bogotá, como refiere Pardo-Umaña (1946):

Es obvio que el bosque y las malezas que cubrían buena parte de las primitivas heredades de El Chucho, El Noviciado y La Conejera ya no existen. Aquellas tierras salvajes e incultas se convirtieron en fértiles potreros; pero, en cambio, desaparecieron completamente los venados, las zorras, los armadillos y los borugos que hicieron la felicidad de los antiguos dueños, cazadores desenfrenados. A esta despoblación de las razas

animales contribuyeron también las batidas en masa que daban, furtivamente, gentes que entraban a la hacienda sin permiso de los dueños y con el fin de matar por el solo placer de hacer daño. (p. 26)

La progresiva desaparición de la vegetación nativa de la Sabana de Bogotá llevó a la pérdida de hábitat de muchas especies que, como refiere Pardo-Umaña (1946), hacían parte de los ecosistemas naturales y eran objetivo de la caza por los moradores de la zona.

El bosque natural que durante millones de años fue generador de alimento para fauna y avifauna, al desaparecer presiona a las poblaciones animales a moverse hacia otros territorios. En la sabana, la desaparición de la biodiversidad es un tema que merece la atención y no ha sido suficientemente estudiado. De acuerdo con la clasificación de zonas de vida de Holdridge (1982), la vegetación de la sabana, por sus características ecológicas, corresponde al bosque seco montano bajo. Pérez-Preciado (2000), citando a van der Hammen, menciona la existencia de tres subtipos de bosque andino bajo: el bosque de la planicie, el bosque de los cerros interiores, secos y el bosque de las laderas interiores de los cerros exteriores. Para el caso concreto del bosque de planicie se tiene la siguiente caracterización:

Bosque de planicie: palo blanco y raque. Este bosque desapareció casi en su totalidad de la sabana. De un resto intervenido existente al oeste de Suba se sabe que estaba dominado por palo blanco (*Ilex kundtiana*) y raque (*Vallea stipularis*), con abundancia de arrayán (*Mycianthes leucoxyla*), té de Bogotá (*Symplocos theiformis*), amarguero (*Eupatorium* sp.), cerezo (*Prunus serotina*), palo amarillo (*Rhamnus goudotiana*), aliso (*Alnus acuminata*), arboloco (*Polymnia pyramidalis*), chilco (*Baccharis latifolia*) y verbesina, entre otros. (van der Hammen, 1998)

Figura 25. Río Bogotá. Sabana de Bogotá, 1979



La ausencia de una visión conservacionista llevó a menospreciar las especies del bosque natural. Esta visión llevó a hacendados a sembrar especies de árboles foráneos, como los eucaliptus, con una marcada intención por secar los territorios ricos en chucuas y humedales, tal como se mencionó en el primer capítulo (figura 25). Existen referencias de otros viajeros, respecto a la presencia de árboles de eucaliptus, que fueron traídos con la intención de secar los extensos humedales que conformaban la Sabana de Bogotá en el siglo XIX.

Desde una perspectiva del manejo ambiental del territorio, la transformación de la Sabana de Bogotá indica que pasó de ser un territorio rico en recursos naturales a una extensa red de propiedades rurales desde mediados del siglo XIX. Los humedales que ahora se aprecian en la sabana, de los cuales vale la pena destacar el humedal La Herrera en Mosquera y el humedal Meandro del Say en Funza, son los reductos de grandes extensiones de zonas de humedales que contaba el territorio sabanero. La vida silvestre que hace parte de la biodiversidad de estos lugares indica que durante miles de años fue el abrigo para especies nativas y especies migratorias, como algunas especies de patos que migran de países del norte en época de invierno (Borrero, 1945, p. 169).

Figura 26. Cacería de patos. Joseph Brown, 1830



Fuente: Deas *et al.* (1989).

Una característica de los humedales en Colombia es que son ecosistemas donde la avifauna proveniente de países de como Canadá, de donde vienen a pasar los fríos inviernos de sus países de origen (Borrero, 1945). Se puede deducir por la fecha de la acuarela de Joseph Brown que, desde comienzos del siglo XIX, se

viene dando la caza de patos en los humedales sabaneros (figura 26). Naturalmente, la densidad de población y la tarea tan selecta hacen pensar que el impacto no fue tan grave como para acabar con las especies locales y migratorias; sin embargo, esta situación se agravó en el siglo XX.

El ex presidente Miguel Abadía Méndez, quien gobernó el país de 1926 a 1930, era un gran aficionado a la caza de patos en la laguna La Herrera. Los críticos de la época lo muestran como un desentendido de los problemas del país, con una gran pasión por bajar a escopetazos a las aves que pululaban en el espejo de agua que tenía el humedal La Herrera (Salóm, 1979, p. 80). La migración de aves provenientes del hemisferio norte en invierno (noviembre-marzo), se reportó en los humedales de La Herrera, la laguna de Fúquene, el lago de La Florida y la laguna de Tibabuyes, como las más importantes donde estas aves se asentaban, debido a la calidad de las aguas y la abundante oferta de alimento que estas especies migratorias encontraron allí:

Los sitios preferidos por las *Anatidae* son las lagunas de La Herrera y La Florida, en las cuales se reúnen en gran cantidad durante la época de migración, la cual está comprendida entre los meses de octubre a marzo de cada año; dichas aves permanecen en estas lagunas durante las horas del día y salen de noche a buscar su alimentación en los pantanos vecinos.

La gran laguna de Fúquene está situada poco más al norte de la Sabana, en los límites de Cundinamarca y Boyacá, a unos 2400 [metros de altura]. Anteriormente, era esta una localidad especialmente llamativa para las varias especies de aves acuáticas, debido seguramente a la gran cantidad de alimento que existía en sus pantanos; actualmente, debido a los trabajos de desecación, esta extensa laguna es menos apetecida por dichas aves porque no encuentran un medio apropiado, haciéndose muy notoria su disminución en los últimos años. (Borrero, 1944, pp. 229-230)

En la actualidad, la laguna de Fúquene se encuentra en un lamentable deterioro, especialmente por la práctica de secar los márgenes de la laguna para sembrar cultivos como cebolla, lo cual con el tiempo contribuye a la pérdida del espejo de agua y a la contaminación y deterioro de este ecosistema. Entre otros servicios, la laguna de Fúquene abastece a cerca de 650 000 habitantes que utilizan sus aguas en servicios doméstico, industrial y agropecuario. Desde 2018 se inició un acuerdo para la recuperación de la laguna, mediante trabajos de extracción de sedimentos que adelanta la Corporación Autónoma de Cundinamarca, en asocio con la Corporación Autónoma de Boyacá (*El Espectador*, 2020).

Resulta sorprendente la forma agresiva y devastadora con que actuaron los cazadores de aves en humedales como La Herrera en Mosquera, tal como refiere Borrero (1945):

Durante los meses de octubre de 1944 a marzo de 1945, la abundancia de *Anatidae* en la Sabana de Bogotá fue mayor que en años anteriores; en una sola cacería efectuada en la laguna de La Herrera en enero de 1945, en la cual tornaron parte trece cazadores, fueron muertos algo más de mil patos, predominando *Q. discors* en primer término y *D. acuta tzitzihoa* en segundo término. Es interesante anotar que en nueve cacerías hechas en la laguna de La Herrera desde noviembre de 1944 a marzo de 1945, fueron muertos 4677 patos de todas las especies. En la última de estas cacerías, efectuada el 25 de marzo de 1945, solamente fueron muertos 76 patos por el mismo número de cazadores, lo cual comprueba el pequeño número en que se encuentran las *Anatidae* a fines de dicho mes. El dato anterior fue gentilmente suministrado por el señor L. E. Azcuenaga, presidente del Club de Cazadores de La Herrera. (p. 410)

Como se ve en el anterior testimonio, solamente entre noviembre y marzo, se fueron cazados 4677 patos, lo cual indica una calidad ambiental sobresaliente del humedal La Herrera en ese momento, también indica la riqueza de especies, predominando algunas de la familia *Anatidae*. Sin embargo, lo que más asombra es la actividad propia de la cacería de aves, migratorias en su mayoría, cazadas de forma intensiva justamente en las temporadas de migración. Si sumamos lo anterior al deterioro y abandono del humedal, especialmente por la contaminación de sus aguas y la operación de procesos de extracción minera en sus inmediaciones, dieron como resultado el abandono en que se encuentra uno de los últimos humedales de la Sabana de Bogotá.

Lo cierto es que para acabar con la biodiversidad en el humedal La Herrera, no ha sido suficiente la presencia de cazadores en sus inmediaciones, sino también la autorización para la explotación de material de roca arenisca que se viene haciendo al menos desde la década de 1960 (figura 27). Así lo describe Sylvia Broadbent, quien, desde finales de la década referida, inició prospecciones arqueológicas en inmediaciones de la laguna La Herrera:

Debemos anotar que algunos de los sitios arqueológicos que hemos encontrado ya han sido seriamente dañados por las actividades económicas de la región, especialmente por las canteras de roca, de las cuales hay varias. También hay chircales y la búsqueda de materia prima para estos ha formado huecos grandes en algunos sitios. Es posible que esta fuente

de destrucción haya disminuido en los últimos años, porque muchos de los chircales parecen ser inoperantes. La erosión natural es otro peligro, y es bastante fuerte en toda la zona. Es posible que algunas pictografías hayan desaparecido por completo, debido a la costumbre de dinamitar rocas para hacer de ellas postes de cercas. (Broadbent, 1971, p. 175)

Figura 27. Humedal La Herrera



Fuente: trabajo de campo, red RITA, 2017.

Las características ecológicas de la zona corresponden a una zona con regímenes de lluvia moderados, con presencia de vegetación subxerofítica, lo cual hace todavía más frágil la conservación del humedal. Broadbent (1971) comenta que, para la época en que hizo las expediciones arqueológicas, todavía se veía fauna local:

El lago pando de La Herrera puede considerarse el último resto de la laguna pleistocénica que llenaba la Sabana hace unos 10 000 años. Hoy en día es de reducida extensión, salvo en años de mucha lluvia como 1968, pero forma una zona pantanosa que soporta una amplia vegetación acuática, en especial de juncos. Todavía existen curíes silvestres que viven en estos juncos; la gente campesina los caza con perros y palos para vender en Bogotá. También hay cacería de aves y, antiguamente, había venados. (p. 173)

Debe afirmarse con toda seriedad que la conservación del humedal de La Herrera ha sido realmente nula por parte de las autoridades ambientales encargadas de su administración, al igual que por parte de las alcaldías de los municipios de Mosquera y Madrid, a pesar de existir un plan de manejo de 2006 cuyos resultados no se ven. Igual suerte ha corrido el humedal Gualí, en inmediaciones Funza, el cual ha estado fuertemente presionado por constructores, quienes, con autorización de la alcaldía, han venido construyendo planes de vivienda en la ronda de protección, con los consabidos problemas que se derivan del impacto de proyectos de esta magnitud sobre un ecosistema que presenta una gran fragilidad ambiental (figura 28).

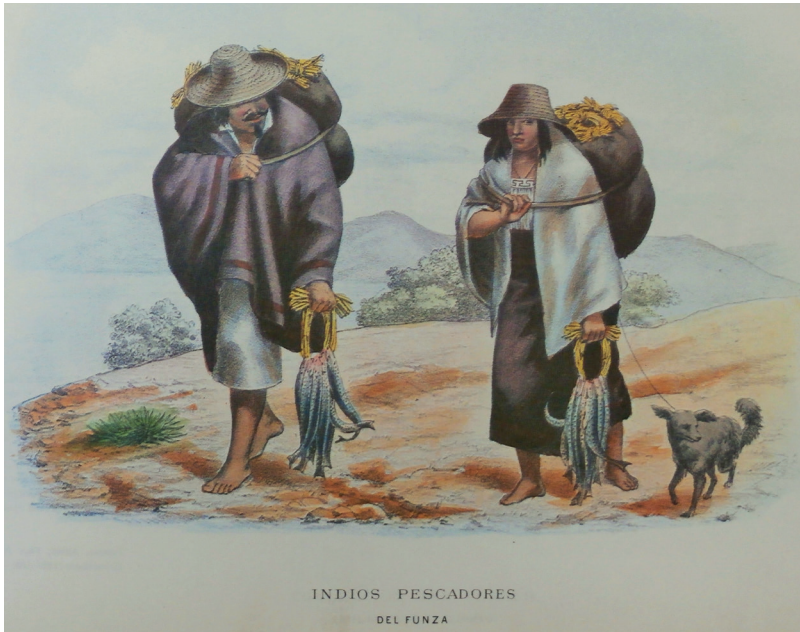
Figura 28. Humedal Gualí (Municipio de Funza), 1964



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (Igac). Vuelo M 1337-CO-65 / S 1345.

La figura anterior muestra el humedal Gualí en Funza en 1964. Para esa época, el humedal conservaba un espejo de agua importante que, lamentablemente, ha disminuido como resultado de la presión urbana e industrial en el municipio. Lugar de ritos y ceremonias de los muiscas, los humedales han venido desapareciendo ante la mirada indolente de instituciones y autoridades. Los esfuerzos de la sociedad civil por su conservación se han visto sumamente debilitados ante la presión de grupos con intereses por desaparecer estos ecosistemas, que son los últimos de la sabana.

Figura 29. Indios pescadores del Funza. Ramón Torres Méndez, 1860



Fuente: Banco de la República (s.f.).

Una de las actividades que se han dejado de practicar por la contaminación de los ríos y humedales ha sido la pesca (figura 29). Desde tiempos precolombinos, los muiscas llevaban a cabo la labor de la pesca en los ecosistemas naturales de la sabana, aprovechando la oferta hídrica, y como se ha mencionado anteriormente, la presencia de humedales (Langebaeck, 1992).

El testimonio de un habitante de Madrid, recordando cuando el río Bogotá era un ecosistema limpio y se encontraban peces, aporta datos sobre este aspecto. El señor Jaime Camargo (comunicación personal, octubre 6, 2017), expone así la situación:

Nosotros nacimos acá y, como les digo, el río era muy claro. Esto lo dañamos nosotros mismos prácticamente vertiéndole todos los sedimentos que vienen de las tuberías de las casas, aguas negras. Nosotros ahora luchamos por nuestro río porque había truchas, pescado capitán, nutrias, y rodeado por árboles. El mismo pueblo, la misma gente acabó con todo. Estamos en lucha para poder componer de nuevo el río, porque hace mucha falta el agua. Con el tiempo vinieron las floristerías, eso ya hace unos cuarenta años, llegando gente de todos lados a trabajar y ahí fue donde comenzó el daño a nuestro río.

La diversión de los niños y jóvenes era la pesca en la década de 1950, como recuerda el señor Alirio Gaitán: “Nos bañábamos en el río Riofrío, en verano o en invierno había agua limpia. Nosotros vivíamos a unos 500 metros del río y entonces bajábamos a pescar porque había mucha trucha en ese río” (comunicación personal, agosto 24, 2017).

En las tareas que se vienen adelantando para la recuperación del río Bogotá, es importante pensar en reincorporar la fauna que habitó en sus aguas, tales como los peces, cangrejos y otras especies que, increíblemente, han sobrevivido en algunos tramos, a pesar del grado de contaminación tan alto que se tiene en ríos como el Bogotá (*El Espectador*, 2015).

Como se ha podido ver, la Sabana de Bogotá ha experimentado un progresivo deterioro de los diversos ecosistemas que componen la región. Lo que es necesario analizar aquí es que, en la Sabana de Bogotá, se han venido cometiendo los mismos errores en la planificación del territorio que se presentaron en los siglos XIX y XX en la ciudad de Bogotá, cuando los humedales fueron desapareciendo bajo la concepción de que eran pantanos insalubres que obstruían el desarrollo urbano (Preciado, 2005). El desarrollo territorial no debería ser entendido en estos momentos como la destrucción de los ecosistemas naturales, pues estamos, posiblemente, ante la última oportunidad para conservar lo poco que queda.

Síntesis histórica y medioambiental de algunos municipios sabaneros

A continuación, se presenta una síntesis de algunos municipios sabaneros, que aportan en la visión de la transformación del territorio en las últimas décadas.

Madrid

Mediante disposición de la Asamblea del Estado de Cundinamarca, en 1834, se otorgó a Madrid la calidad de municipio de Cundinamarca, perteneciente a la provincia de Sabana de Occidente (Alcaldía Municipal de Madrid, 2008). El municipio llevó inicialmente el nombre de *Serrezuela*, desde inicios de la época de la conquista, el cual probablemente estuvo asociado a la pequeña serranía que está al lado del municipio. Sin embargo, mediante la Ley 14 del 17 de noviembre de 1875, la Asamblea Legislativa de Cundinamarca cambió el nombre municipal de Serrezuela por el de Madrid, en honor al ilustre escritor cubano Pedro Fernández de Madrid, quien vivió allí, entregado a su labor literaria hasta su muerte el 7 de febrero de 1875 (Velandia, 1971).

A finales del siglo XIX, aun siendo un pueblo muy pequeño y de vocación eminentemente agrícola, Madrid comenzó a consolidarse. Según Vergara y Velasco (citado en Instituto Geográfico Agustín Codazzi [Igac], 1974) alrededor de 1901, Madrid fue territorio de la estación del ferrocarril en el camino de la Mesa, y mejoró notablemente al ser un lugar de veraneo apreciado por los bogotanos acaudalados (figura 30) (Aguilar y Díaz, 2018).

Figura 30. Parque de la Iglesia de Madrid, ca. 1932



Fuente: archivo fotográfico de Alfonso Casasbuenas, en Madrid.

A continuación, el relato de J. Camargo, un habitante de Madrid, en comunicación personal (2017, 10 de octubre):

Madrid estaba constituido principalmente por grandes fincas que, para entonces, se conocían como las haciendas de Casablanca, la Jabonera, que comprendía el sector del corzo hasta Potrero Grande, Potrero Grande, la Estancia, la Herrera y la Serrezuela. Sin embargo, la parte urbana estaba conformada por el centro y el barrio San Francisco, el cual es considerado el primer barrio del municipio. La laguna de la Herrera ocupaba una buena parte del territorio del municipio, llegaba hasta lo que hoy es la base aérea. Sin embargo, los dueños de los grandes hacendados fueron construyendo canales de desagüe y hacían rellenos en tierra negra para secarla y ganar terreno para agrandar sus fincas.

Madrid siempre fue un municipio con una vocación principalmente agropecuaria, destacaban como principales cultivos el trigo y la papa, con una producción

anual de 15 000 y 8000 cargas, respectivamente, para abastecimiento propio y de la ciudad capital. En la cabecera municipal funcionaba una fábrica de espermás, que producía alrededor de 2500 bujías o esteáricas, las cuales se distribuían a distintas partes del departamento (Igac, 1974).

El testimonio del Alfonso Casasbuenas muestra la integración social y el deseo de organizar la comunidad en Madrid:

Al principio de esta época, Madrid seguía siendo un pueblo pequeño, construido en tapia pisada; sus habitantes a las nueve de la noche ya estaban resguardados en casa y no había nadie en las calles; solía ser de esos pueblos donde todos se conocen y en las fiestas de final de año se hacía la vaca loca, se hacía el bazar de las madres azules, con el fin de recolectar fondos para la gente pobre. (Comunicación personal, 2017, 15 de septiembre)

El conflicto armado en sus diferentes facetas convirtió a Cundinamarca en un receptor de la población desplazada tanto de distintas partes del país, como de algunas áreas al interior del departamento, como es el caso de los municipios de Viotá y la Palma. Allí se presentó un proceso migratorio desde las zonas rurales hacia las zonas urbanas. En particular, los municipios de Soacha, Fusagasugá, la Palma, Facatativá, Girardot, Funza, Mosquera, Chía, Zipaquirá y Madrid fueron los principales receptores de la población desplazada (Gobernación de Cundinamarca, 2016a). Como recuerda Alfonso Casasbuenas (comunicación personal, 2017, 15 de septiembre), él llegó al pueblo cuando era niño, desplazado de Nocaima por la violencia bipartidista que sufría el país en aquel entonces (periodo 1948-1958). Para entonces y hasta hace menos de cincuenta años, el contacto con la naturaleza él lo evoca así:

Se procuraba respetar la naturaleza a pesar de que algunas actividades pudieran resultar un tanto depredadoras con los recursos naturales, un claro ejemplo de esto era la recolección del musgo para elaboración del pesebre en épocas decembrinas; para estas fechas del año también se tenía la costumbre de ir al cerro donde había avistamiento de aves migratorias que venían del Norte hacia el Sur. Por otro lado, un lugar que tiene alta relevancia ambiental para Madrid se conoce como el Valle del Abra y Carrasquilla que se han conservado gracias a que los dueños de los predios que conforman esta área presentan un alto nivel económico y se han preocupado por mantenerlo en adecuadas condiciones naturales.

Madrid empezó a experimentar la llegada de industrias a su territorio entre 1951 y 1964, gracias a la instalación de Cerámicas Corona, que comenzó una

etapa de industrialización; y se convirtió en el factor fundamental que propició grandes cambios en la zona urbana del municipio. De ese modo, pasó de una tasa de crecimiento demográfico anual en la zona urbana de 3,6 % a 6,2 %, lo que representa un aumento de 2,6 puntos porcentuales (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000a).

El testimonio de Alfonso Casasbuenas evidencia la transformación de Madrid (figura 31), en diversos momentos y con distintas orientaciones del desarrollo:

Hacia los años 1900 y 1950 el pueblo se fue consolidando; era un pueblo muy pequeño, eminentemente agricultor... Ya hacia los años 50 hasta nuestra época se ha notado más el cambio, hemos tenido unas oleadas que han marcado el desarrollo del municipio; la primera fue la llegada de la Fuerza Aérea; dentro de ese periodo se creó la primera oficina de aviación comercial. La llegada de Corona marcó otra época, porque ya nos trajo gente de afuera y comienza otra época de semi-industrialización del municipio; la otra gran oleada, a partir del año 1968, fue la floristería, la primera floristería que se instaló cogió Madrid, Mosquera y Funza; esa fue Flor América, yo conocí a la persona que compró los terrenos de toda la flora, era un español, Patricio López, en el año 1968. De ahí para allá la floristería marcó todo lo que ustedes ya conocen de problemática social, ecológica y demás. La última oleada la tenemos con una aparente industrialización, con la llegada del nuevo aeropuerto, con la llegada de los desplazados de los cinturones de miseria de los de las diferentes ciudades que llegan a Madrid; y aparte de eso fue la migración venezolana. (Comunicación personal, 2017, 15 de septiembre)

Por su parte, H. Muñoz, ex alcalde de Madrid, comentó en comunicación personal, el 13 septiembre de 2017, que

las dinámicas demográficas de la época repercuten en que Madrid se convierta en un pueblo *cosmopolita*, cuya población creció a raíz de la migración de familias provenientes de diferentes lugares del país y hoy día es menor el número de pobladores que son del municipio frente a los que han llegado, debido a esto el municipio no cuenta con una identidad cultural definida y, por ende, no tiene celebraciones tradicionales que la distingan, ya que las personas que son de Boyacá, Valle, Tolima, Quindío, Antioquia entre otras, se van a sus tierras a celebrar sus fiestas; situación que se presenta también en otros municipios de la región y que es un reflejo de lo que pasa también en Bogotá.

Figura 31. Calle municipio de Madrid (Cundinamarca)



Fuente: Jaramillo *et al.* (1974, p. 134).

En Madrid, se experimentó una tecnificación del sector agropecuario, con la introducción de nuevas modalidades de explotación de la tierra, el cultivo de diversos productos agrícolas, así como la instalación de granjas avícolas. Igualmente, se consolidó el sector productor de flores, con un importante mercado internacional. Estos factores generaron en un incremento en la población económicamente activa y la atracción de mano de obra de otras partes del país (Arguedas y Rodas, 1988).

La década de 1970 constituye un periodo importante en la historia del crecimiento y desarrollo de Madrid, pues procesos como el fortalecimiento de actividades industriales a lo largo de la carretera de occidente permitieron establecer un proceso de conurbación lineal de carácter industrial y de servicios de bodegaje, consolidándose a lo largo de tres décadas en el tramo que comunica con el casco urbano de Funza, con el cual, para la época, tenían tendencias similares de crecimiento demográfico y expansión urbana (figura 32).

Por otro lado, el casco urbano de Madrid ya presentaba un crecimiento discontinuo y desordenado, fragmentado por vías inconexas entre el centro histórico tradicional, un colegio, y la base aérea, sumada al desarrollo de vivienda en dirección sur del municipio, proceso limitado por la topografía del territorio (figura 33). Sin embargo, para las décadas de 1980 y 1990 este incremento urbano continuó en zonas periféricas un poco alejadas, generando una ocupación

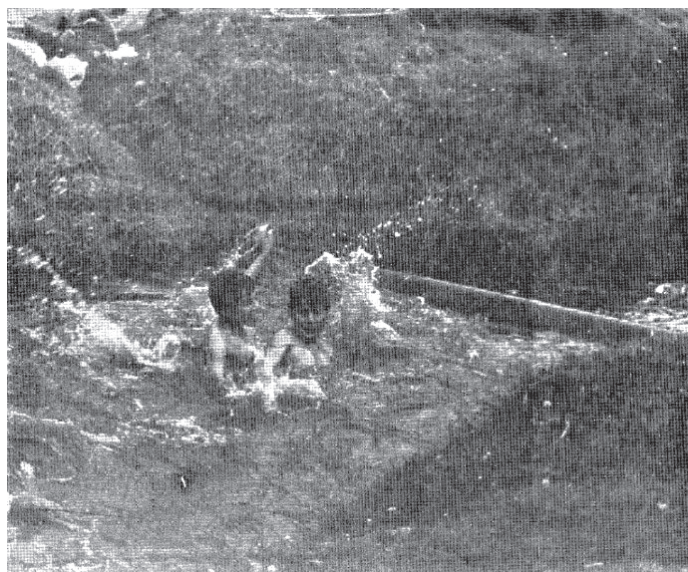
y transformación del territorio (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000a; Aguilar y Díaz, 2018).

Figura 32. Lavandera en el río Subachoque (Madrid)



Fuente: Jaramillo *et al.* (1974).

Figura 33. Niños nadando en el río Subachoque (Madrid)



Fuente: Jaramillo *et al.* (1974).

Por su parte, Heberto Muñoz, en comunicación personal el 17 de septiembre de 2017, quien trabajó por 23 años en la floricultura y ha desempeñado cargos como concejal y alcalde de Madrid, estima relevante el papel de la floricultura para el municipio, por lo que afirma:

La mayor importancia que hasta hoy ha tenido Madrid es el haber permitido la creación de las empresas floricultoras en el municipio, convirtiéndose en el productor de flores más grande de Colombia y Suramérica; nosotros fuimos generadores de más de 650 000 millones de pesos en divisas para la nación, lo cual no fue reconocido de ninguna manera por el Estado para poder brindar una mejor calidad de vida a los habitantes madrileños.

Desde 1982, el fenómeno expansivo se viene concentrando en el corredor vial Bogotá-Facatativá, en el tramo que comunica a Madrid con Mosquera, donde se desarrolla un proceso de conurbación en consolidación, a través del fraccionamiento de la propiedad, a fin de establecer proyectos de vivienda y algunas áreas de tipo industrial entre bodegas, parques y centrales logísticas. De este modo, se empezó a consolidar el anillo “Funza-Madrid-Mosquera”, donde Madrid desempeña un papel importante, pues no es solamente un paso intermedio del corredor, sino que surte de agua a estos municipios, a través de tanque de almacenamiento de Casablanca, cuya capacidad es de 1150 m³, mediante el río Subachoque y dos pozos profundos (figura 34) (Aguilar y Díaz, 2018).

Pese a lo anterior, en temporada de verano, se presenta escasez y el agua es insuficiente para abastecer la demanda, por lo que el anillo Funza-Madrid-Mosquera se enfrentó a razonamientos de hasta diecinueve horas diarias. Esto provocó en 1987 un paro cívico que movilizó a habitantes de los tres municipios, quienes buscaban soluciones a la problemática del servicio de agua que muestra insuficiencia del recurso desde el periodo colonial a pesar de tener una cobertura y redes de distribución aceptable (Arguedas y Rodas, 1988).

En 1988, se asentaron setenta industrias manufactureras en el corredor, de las cuales dieciocho (26 %) se localizan en Madrid: tres establecimientos en el área rural y quince en el área urbana. El núcleo urbano no presenta zonas industriales homogéneas o tendencias de especialización de la actividad industrial, pues se mezcla con actividad habitacional y grandes áreas libres entre los desarrollos (Arguedas y Rodas, 1988).

Para concluir esta sección, conviene advertir que diversas problemáticas ambientales afectan al municipio de Madrid. Acciones que parecen tan insignificantes como arrojar residuos sólidos en espacios públicos propician la mala

disposición de las basuras y escombros, haciendo que las personas tiren su basura en áreas que no están destinadas para dicho fin (Aguilar y Díaz, 2018).

Figura 34. Buchón de agua en el tramo del río Subachoque a la altura de los actuales conjuntos residenciales de Casablanca



Fuente: Aguilar y Díaz (2018).

Cajicá

En Cajicá existieron grandes haciendas como El Cortijo, perteneciente a la familia Díaz Canal, donde se realizaban las novenas entre varias familias; Loreto, perteneciente al ilustre señor Jesús Casas Manrique; La Estancia; El Mercadillo, de la familia Angulo; Las Mercedes, donde nació el poeta Santiago Pérez Triana; El Giral; y la hacienda Fagua, entre otras (G. Cuervo, comunicación personal, 2017, 11 de octubre). El señor E. Tunjano, en comunicación personal el 31 octubre de 2017, recuerda: “También estaba la hacienda ganadera Cruz Verde, El Pomar y la de la Señorita Teresa de Orticochea, entre otras”.

Entre estas, la hacienda que mejor se conserva es Fagua, que fue el punto central de la zona llamada Fagua, la antigua carretera central de Norte. *Fagua* en muisca significa “guía espiritual”; era una gran encomienda que abarcaba terrenos desde el punto central en Cajicá hasta los boquerones de Tabio y Chía, por el Camino Real de Tunja, y llegaba hasta las montañas sabaneras (Hacienda Fagua, 2014). Esta hacienda siguió su historia a través de los años donde los cajiqueños trabajaron la tierra y luego en la industria lechera. El señor E. Tunjano, en comunicación personal el 14 de octubre de 2017, recuerda así los sucesos:

Mis padres sembraban allí papa y maíz para los dueños, después cambió a tener hatos y solo se sembraba maíz para ensilarlo, años más tarde, como en 1943, con la llegada de la pasteurización de la leche sacaron los cultivos y las vacas, empezaron a modernizar la fábrica hasta llegar al punto de comprar la leche en fincas de Ubaté, Zipaquirá, Cogua y Subachoque.

Las tradiciones de Cajicá han estado marcadas por sus creencias muiscas, por lo que se practicaba la agricultura con el fin de obtener más allá del alimento; sabiduría y vitalidad; sembrando maíz, trigo, cebada, habas, papa y frijol, y criando gallinas y vacas para la leche del día a día en la familia; también se dedicaban a moldear vasijas de barro con arcilla de río, llegando a organizar talleres de cerámica para difundir la tradición de este arte (Sánchez y Martínez, 2018).

Por otro lado, Cajicá es fuerte en fábricas de tapetes, pues desde sus antepasados se dedicaban a hilabar para tejer y decorar sus bohíos. Quienes no se dedicaban a ninguna de estas tareas, encontraban fascinación en tallar madera o herrar metal. Cajicá se abastecía del mercado en Zipaquirá directamente o lo compraban a los cajiqueños y a las revendedoras que vendían en la plaza, este se cocinaba con leña traída por grandes cantidades de Tabio y la panela que venía de Pacho o Villeta. El señor J. Jaramillo recuerda esto de la siguiente manera:

El municipio fue muy importante en sus tiempos como centro comercial muy bueno y en ganadería también [...]. La agricultura de maíz, papa trigo de Cajicá abastecía las plazas de mercado de Zipaquirá y de Chía. (Comunicación personal, 2017, 31 de octubre)

Igualmente, El señor G. Cuervo, en comunicación personal el 11 de octubre de 2017, recuerda

que siempre hubo restricción de servicios, pero la comida nunca faltaba, las familias tenían predios pequeños con papa, maíz, arveja, frijoles y habas [...]. Mi mamá criaba una marrana y las crías las llevábamos en asno para vender a Zipa, teníamos gallinas...

En 1916, se construyó el templo antiguo en la parroquia. En los libros de bautismos la parroquia se llamaba San Roque; después de un temblor, se reconstruyó la iglesia en 1930, mediante recaudo en bazares con apoyo del padre José del Carmen Castro; y cambió la figura de la Parroquia a Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, la cual sigue existiendo.

El municipio mejoró su calidad de vida, con la llegada de la energía eléctrica y el acueducto en 1920. Una década después, se construyó el acueducto moderno. La organización de la banda musical del municipio se produjo en 1932.

Igualmente, se produjo la construcción de la Escuela Pompilio Martínez en 1939 y su inauguración cinco años después, en memoria del ilustre médico cajiqueño, cofundador de la Clínica de Marly y primer cirujano de corazón abierto en Colombia (Sánchez y Martínez, 2018). Así lo recuerda el señor G. Cuervo, en comunicación personal el 11 octubre de 2017: “Estudí en la Pompilio Martínez mi primaria, solo había hasta quinto y de ahí todos nos íbamos hasta Zipa a terminar el bachillerato en el Magisterio de Zipaquirá - La Normal Superior”.

En la época industrial ferroviaria, la familia Gómez Dávila motivó la construcción de la estación del tren en 1925, y esta se logró gracias al Ministerio de Obras Públicas, bajo el proyecto de Ferrocarriles de la Sabana de Bogotá; para transporte ferroviario desde Bogotá hasta Nemocón. Proyecto supervisado por los ministros Laureano Gómez, Mariano Ospina Pérez y el gerente de Ferrocarril del Norte, Eduardo Ortiz Borda. La obra se inauguró en 1926, durante la presidencia de Pedro Nel Ospina Vázquez (Sánchez y Martínez, 2018).

A mediados del siglo pasado, una empresa harinera compraba el trigo a los campesinos y generó importante empleo. Los productos del campo eran vendidos en Corabastos de Bogotá y en mercados de municipios vecinos como Zipaquirá y Chía. Cajicá, como centro de comercio, se desarrolló más exactamente a finales de los cuarenta e inicio de los años cincuenta, cuando empezó a albergar empresas e industrias que enriquecieron el sector económico (A. Garzón, comunicación personal, 2017, 12 de septiembre). A su vez, el señor A. Moyano recuerda así esta situación: “De las primeras empresas llegaron: El Molino de la Concepción, administrado por Telésforo Nieto, la Talabartería de Benito Parra, Santana y Planta de Soda” (comunicación personal, 2017, 20 de diciembre).

Un habitante comenta que, con base en sus 37 años trabajando en El Molino de la Concepción, la empresa nació a inicios de la década de los cuarenta, y explica que el molino tomaba del agua del río Riofrío para mover la turbina, y se surtió de trigo nacional hasta los sesenta, ya que, después lo reemplazaron por trigo americano debido a que daba más rendimiento. Esta empresa distribuía harina a las panaderías de Cajicá, Zipaquirá y Bogotá. Posteriormente, la empresa se trasladó a Bogotá con el nombre de Molinos de Cundinamarca en la década de los noventa (M. Ospina, comunicación personal, 2017, 14 de diciembre).

Para Cajicá la llegada de las primeras industrias fue una revolución, ya que dio apertura a nuevos empleos. Entre las industrias más reconocidas están: la fábrica de Tejidos Santana Ltda., localizada a pocos metros de la planta de soda, en la vía Cajicá-Zipaquirá, la cual solo empleaba mujeres (figura 35).

Figura 35. Fábrica de Tejidos Santana



Fuente: Cuervo (2017).

Entre 1960 y 1990, la industria textil introdujo, entre otras innovaciones técnicas, el telar sin lanzadera, que aumentaba extraordinariamente la productividad del trabajador; y así pudo mantener, durante los años sesenta su capacidad de competir internacionalmente (Henao, 2011), como fue el caso de la empresa más grande: Tejidos LAV S. A., inaugurada en 1956 (Cuervo, 2017).

En agosto de 1950, se trajo una planta pasteurizadora desde Antioquia y se instaló en los terrenos aledaños a la casa de la hacienda Fagua en Cajicá, la cual recibió el nombre de “Alquería” (es decir, *pequeña granja*), con el fin de proporcionar una alimentación más saludable a los cajiquireños. Nueve años más tarde, salió la primera producción de leche “La Alquería”. Esta industria tuvo gran acogida en el municipio y toda la sabana. Con los años la empresa siguió creciendo y desarrollándose junto con la población; también llegaron otras muy conocidas como Ceuco de Colombia, El Pomar y San Mateo, entre otras industrias lecheras; y la Casa Loreto donde se cosechaban los famosos champiñones Loreto (Sánchez y Martínez, 2018).

Por otro lado, las industrias químicas no se quedaron atrás: Salinas y Planta Colombiana de Soda inició sus labores en 1952; posteriormente adoptó nombres como Álcalis de Colombia (1991) y finalmente, en 1994, pasó al nombre de Brinsa S. A.; la planta de polivinilo (Poliexpandibles), Colcarburos (Colombiana de Carburos y derivados) Pennwalt (1956); la Empresa Colombiana de Cables S. A. en 1960 y FIBRIT S. A. (1983). Así fue como se formó el complejo de Betania, con gran beneficio para el país, ya que está constituido por las más importantes industrias, como la industria textil, de petróleo, siderúrgica, de vidrio y de jabones, entre otras (Cuervo, 2017).

El señor J. Jaramillo, en comunicación personal el 11 de octubre de 2017, comenta que “Santana, la planta de soda y Colcarburos eran las empresas que sacaban adelante el municipio. La sal de la provincia y del departamento se producía en la planta de soda, la empresa más grande del departamento en su tiempo”.

Al igual que don José Jaramillo, el señor F. González, en comunicación personal el 12 de diciembre de 2017, relata los acontecimientos de la llegada de la Planta de Soda:

La Planta de Soda del Banco de la República solo empleaba hombres y requería mucha mano de obra, razón por la cual se vino mucha gente de todas partes del país; y así fue como llegaron paisas, caldenses, tolimenses, huilenses, boyacenses y santandereanos. La planta debía haberse construido en Zipa, pero en ese entonces no estaban bien definidos los límites y por eso quedó en Cajicá, pensando que aún estaba en Zipa; ya que la planta debía tomar el agua de la quebrada del río Bogotá en un punto donde no contaminara el agua antes de ser tomada para el embalse de Tibitoc. Por esta razón quedó en Cajicá.

Estos acontecimientos incidieron en los cajiqueños y sus quehaceres, haciendo que se adaptaran a los nuevos oficios. Así recuerda el señor G. Cuervo:

Mi papá se pensionó muy joven de Ferrocarriles, entonces contrataba bueyes para arar su tierra y se dedicó a la tierra [...]. La gente dejó la tierra para trabajar en el complejo de Betania donde estaba Santana y Planta de Soda, porque allí les pagaban horas extras y se hacían más dinero, casi duplicaban el sueldo. (Comunicación personal, 2017, 31 de octubre)

Evidentemente, la llegada de las industrias fue una de las razones por las cuales los campesinos de Cajicá dejaron el campo, especialmente ante la falta de una gestión estatal que estimulara el trabajo rural.

De otro lado, el sector de la construcción llegó a Cajicá y se consolidó la industria Concretos Argos S. A. en 1985. Con ello, se intensificó la explotación de las canteras, iniciada desde antes desde 1936. Como refiere el señor G. Cuervo en comunicación personal el 31 de octubre 31 de 2017:

Algunos municipios se dejan contagiar por los otros, por ejemplo: en Chía las urbanizaciones arrancaron en el 80 y acá en Cajicá arrancó casi unos 20 años después, pero desafortadamente, siendo un trauma social muy grande [...]. El municipio hoy tiene menos industrias que a finales de los años 50, el complejo de Betania, porque estos lugares los han ocupado las urbanizaciones [...]. La gente dejó la tierra y, por esto, los urbanizadores encontraron tierra abonada y más barata para construir.

El fenómeno de declarar las zonas rurales, como zona urbanizable es un problema muy grave en estos pueblos.

La llegada del sector urbanizador al municipio llevó a la introducción de eucalipto y pino en las áreas protegidas de los bosques andinos de la Sabana de Bogotá (figura 36), como insumo para la construcción de viviendas en la sabana, debido a que la madera se había acabado en los años 60 (Herrera, 2015). Este acontecimiento fue precedido por las plantaciones de silvicultura industrial, formalizadas y promovidas por la Agencia Estadounidense de Cooperación Internacional, las cuales arrasaron con los bosques nativos de los cerros que rodean el municipio, situación que disminuyó en el periodo de La Violencia de la década de 1950, la cual creó un periodo de despoblamiento significativo que permitió la regeneración de gran parte de las coberturas forestales taladas (Sánchez y Martínez, 2018).

Sin embargo, este periodo no duró mucho, ya que el auge de la urbanización de municipios al borde de la capital retomó su rumbo desde 1960 (Sánchez y Martínez, 2018). El señor M. Ospina, en comunicación personal el 14 diciembre de 2017, refiere lo siguiente:

Desde 1950, la gente que iba comprando los lotes para sembrar empezó a talar los árboles de los cerros sin control alguno por parte de las autoridades y se empezó a sembrar eucaliptos, lo que acabó el agua de muchas quebradas, lagunas, nacimientos como la Mana del Padre y pozos de allí que en su época fueron utilizados más que todo para labores agrícolas.

Figura 36. Panorámica de la Sabana de Bogotá, 1968



Fuente: CAR de Cundinamarca (1968).

Posteriormente, llegaron los cambios socioeconómicos de la región; como fue el crecimiento demográfico, el cambio en el uso del suelo: inicio del cultivo de flores, ganadería y agricultura intensiva. Igualmente, la instalación de las industrias de curtiembres en Villa Pinzón y Chocontá fue determinante puesto que durante más de cincuenta años generó una contaminación importante sobre las aguas del río Bogotá, dado que se utilizaban metales pesados como cromo, aluminio y zirconio, sulfuros y cianuro, entre otros, y disposición de residuos orgánicos sin control alguno sobre el recurso hídrico, ocasionando la pérdida de fauna y flora de la cuenca media y alta del río Bogotá (Sánchez y Martínez, 2018). El señor J. Jaramillo, en comunicación personal el 11 de octubre de 2017, refiere lo siguiente:

En 1968 fue la mayor matanza de peces del río Bogotá, debido a un líquido que mandaron las curtiembres de Chocontá; y el municipio siguió contaminándolo, mandando el alcantarillado al río. Desde esa época murió el río Bogotá, antes la gente se bañaba allí y pescaba pez capitán; las empresas que siguieron contaminando el río son Peldar, la Termoeléctrica y la Planta de Soda [...]. La palabra humedal no existía, lo que había eran pantanos; el pantano más grande de Cajicá venía desde la PTAR hasta Puente Vargas.

El señor F. González, en comunicación personal el 12 de diciembre de 2017, recuerda al respecto lo siguiente:

Los cultivos de flores desplazaron la agricultura y estos son los que más contaminan el agua, el aire y el suelo, ya que emplean pesticidas y fertilizantes que se acumulan en los claveles más que todo y estos al ser dispuestos en el suelo o al ser dados como lavazas a las vacas están afectando a la salud de la población. Por otro lado, La Alquería tomaba el agua del Riofrío y esto también produjo su sequía, al igual que el río Bogotá que también fue contaminado por Álcalis de Colombia.

Con el nacimiento de las organizaciones sociopolíticas locales y las primeras juntas de acción comunal se gestionó el alcantarillado y el acueducto a la población, ya que se sabía que no podían seguir tomando el agua directamente del río, porque ya no cumplía con las condiciones sanitarias debidas, por el inadecuado manejo del recurso hídrico (Sánchez, y Martínez, 2018). Así lo recuerda el señor E. Tunjano, en comunicación personal el 14 de diciembre de 2017:

El agua se tomaba del río Riofrío y se procesaba en la planta de tratamiento en el Molino de la Concepción y se traía hasta las veredas y el centro del pueblo; cuando había sequías tocaba conseguir el agua en los

pozos subterráneos de los floricultivos con motobombas y distribuirla en carrotanques por todo el municipio, hasta que el exalcalde Enrique Cavellier y fundador de La Alquería fue quien gestionó la toma del agua de Tibitoc.

En medio del desarrollo regional de la época se creó la Asociación de Municipios de Sabana Centro (Asocentro), el 28 de noviembre de 1990, para formar un apoyo regional entre los once municipios de la Sabana Centro, y lograr una prestación conjunta de servicios públicos, obras de desarrollo y fomento a los habitantes (Sánchez y Martínez, 2018). El señor Marco Galeano, quien a sus 88 años ha pasado toda su vida en Cajicá, relata:

Cajicá era muy buena en la agricultura, se sembraba papa, maíz, curuba, durazno y trigo, luego se empezó a sembrar hortaliza, pero ahora es mera edificación, ahora solo queda el cuento de que alguna vez se sembró y fue un municipio donde daba tanta comida. (Comunicación personal, 2017, 29 de agosto)

La historia de don Marco Galeano refleja la pérdida de tradiciones propias del municipio, por factores determinantes como la llegada de nuevas industrias que ofrecían oportunidades de trabajo a sus pobladores, la inclusión del Tren de la Sabana, que facilitó la movilización no solo de los cajiqueños, sino también de los habitantes de municipios vecinos como Cota, Tabio y Tenjo, entre sí y hacia Bogotá, para la comercialización de sus productos, puesto que antes se transportaba en carros de yunta.

De esta forma, la población accedió a otras alternativas laborales. En ese sentido, es importante reconocer que las nuevas generaciones no se veían motivadas a continuar con el modelo familiar campesino, por lo que la mayoría vendió sus tierras, quedando estas en manos de unos pocos, quienes les darían nuevos usos, como proyectos de construcción y una pequeña parte que aún se conserva para la ganadería, propiedad de grandes familias como los Cavellier. Evidentemente, la transformación económica del municipio implicó un aumento de los precios de la tierra. Así recuerda el señor M. Galeano estos acontecimientos:

No quedan sino los recuerdos, debe uno acostumbrarse y amoldarse a las cosas, a como venga la vida, que Cajicá sea una ciudad. Lo mejor era la vida del campo, hace aproximadamente 50 años, pero ya no hay gente para trabajar la tierra, cuando se empezó a reducir la agricultura la gente trabajaba en la Planta de Soda (Refisal), muchos ahora están enfermos

por el humo de la fábrica, pero les fue bien, dejaron tierras a sus hijos para construir sus casas. (Comunicación personal, 2017, 29 de agosto)

El municipio pasó de ser capaz de autoabastecerse a nivel alimentario para depender de productos traídos de otras partes del país, producidos de forma mecanizada y con agrotóxicos. El señor M. Galeano informa que

Era tan bonita la agricultura, había de comer, la papa no tenía nada de veneno como ahora, por eso se dan las enfermedades, nosotros comimos de la buena papa, sin fumigar, no se salía a hacer mercado porque todo se daba en la casa, debíamos comprar la mera carne y la sal en Zipaquirá [...]. Se trabajaba con bueyes en mi época, luego vinieron los tractores, entonces había más sembradero con esa maquinaria, era difícil competir con eso. (Comunicación personal, 2017, 29 de agosto)

Adicionalmente, relata que la población propia del municipio ha migrado en su mayoría, y actualmente son muy pocos los cajiqueños que continúan habitando el territorio, llegando personas de todo el país, pero principalmente de Bogotá a vivir allí desde que se empezaron a construir los diferentes conjuntos residenciales. Por esta misma razón, el crecimiento poblacional del municipio, el antiguo acueducto municipal no tuvo la capacidad de proveer el recurso para todos, por lo que fue necesario incorporarse al sistema Tibitoc; como lo relata el señor M. Galeano, en comunicación personal el 29 de agosto de 2017:

El acueducto del río Riofrío abastecía a Cajicá porque el pueblo era chiquito, pero como fue creciendo el río se fue secando y se empezó a depender de Tibitoc, el agua es escasa, por esa razón se han parado algunas construcciones, porque el agua no alcanza para hacerlas.

Al igual que el señor Marco Antonio, el señor Manuel Vicente Venegas relata que antiguamente el diario vivir en el municipio era muy bueno, porque todas las familias cajiqueñas tenían un espacio donde sembrar, ya fuera dentro de la casa, en el solar, o en lotes familiares, tanto en el casco urbano como fuera de él. Venegas sembraba en el sector Puente Vargas, vereda Río Grande, pero ya no hay espacio para desarrollar la agricultura, debido a la invasión de las construcciones de vivienda y comercio que persiguen el municipio y perjudican a las personas que siempre han vivido allí. Así se expresa M. Venegas sobre este particular:

Las urbanizaciones llegan y le suben al estrato y uno no alcanza a pagar los servicios, como el agua que en Cajicá es más cara, ni los impuestos, la gente llega, construye, vende y se va. Pero uno no tiene para donde irse.

Antiguamente la vida era más económica, había más autoridad, mayor seguridad, estaba mejor organizado y se realizaban más celebraciones. Además, el municipio ha perdido la autoridad desde que empezó al auge de las construcciones, la gente construye sin respetar el espacio público y se adueñan de las vías y estas quedan en mal estado, como la vía Río grande-Puente Vargas hacia Sopó. Hace falta una veeduría para controlar lo que le está pasando al municipio. (Comunicación personal, 2017, 3 de octubre)

Ante el crecimiento urbano de municipios como Cajicá, es necesario escuchar la voz de quienes han vivido en la Sabana de Bogotá y, de esta forma, repensar en un escenario urbano regional mejor planificado. El señor M. Venegas (comunicación personal, 2017, 3 de octubre), hace un llamado sobre el tema:

Mi mensaje es parar las construcciones y dejar lo poco que queda para sembrar, ya las futuras generaciones no van a conocer cómo sembrar una mata y mejorar la seguridad, porque esto se va a convertir peor que Bogotá.

Por otra parte, el señor A. Garzón, en comunicación personal el 12 de septiembre de 2017, recuerda a sus 85 años de edad, como era el entorno familiar y las costumbres en Cajicá:

En mi niñez, vivimos en una casa humilde, una casa campesina, donde se tenía el marrano, las chivas, las gallinas; era un municipio agrícola, se sembraba la papa, maíz, el frijol, el trigo que iba al Molino Cundinamarca, empresa extranjera, la arveja, y cebada que era vendida a Bavaria. Nosotros trabajábamos la tierra como obreros, nos pagaban cinco centavos inicialmente de sueldo al día, sacando la cosecha de los terratenientes que tenían fincas, pero era bueno, porque los dueños de las fincas nos daban la comida... Todo era muy bonito, había comida para llevar a la plaza para vender, para comer y hasta para darle a los que no tenían; era bueno, éramos fuertes porque nos criábamos con buena comida, hoy en día son químicos, ya no es como antes.

En relación con las industrias, el señor A. Garzón, en comunicación personal el 12 de septiembre de 2017, agrega:

El río Bogotá aún no estaba tan contaminado, era posible pescar carpa y trucha, pero las empresas que empezaron a llegar como Papel Higiénico Familia, Álcalis de Colombia, Planta de Soda y otras afectaron mucho el río; ahora estamos llenos de ríos de carros y Cajicá se convirtió en un barrio aledaño de Bogotá.

Finalmente, en relación con la figura del campesino, el señor A. Garzón comenta lo siguiente: “Ahora no deberían hacer fiesta del campesino, sino fiesta del ladrillo aquí, todo es solo construcción, campesino era antes, cuando se sembraba, ya no hay dónde” (comunicación personal, 2017, 12 de septiembre).

Hace más de una década, el municipio dejó de cultivar su propia comida, al mismo tiempo que gana contratos con grandes firmas constructoras. De esta forma, pierde el campo, porque progresivamente disminuye el área sembrada que podría abastecer los municipios y la ciudad de Bogotá.

Cota

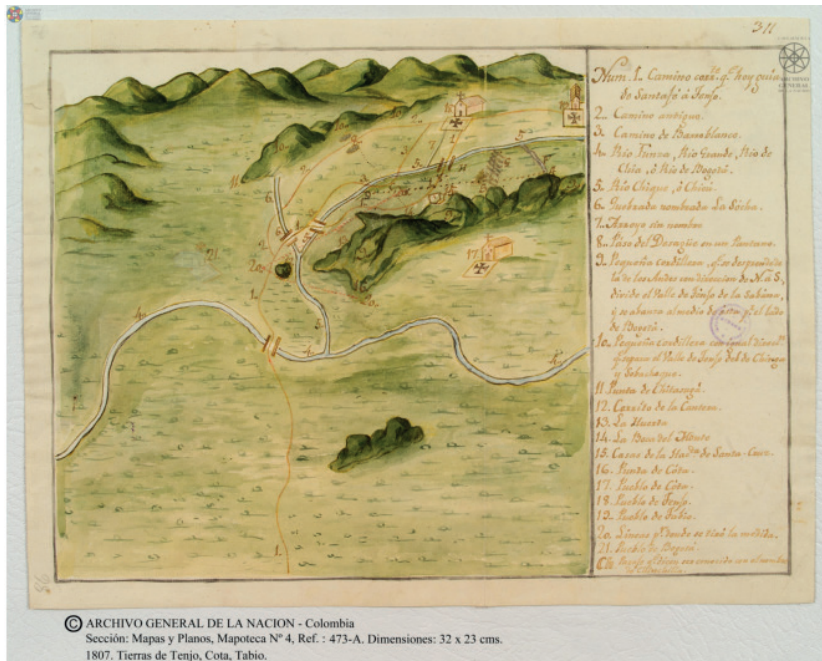
El municipio de Cota fue fundado en 1604, por el oidor Diego Gómez de Mena. Naturalmente, antes de su fundación existía una larga tradición de ocupación prehispánica por parte de los muisca, que ocuparon el altiplano cundiboyacense (Naranjo y Sepúlveda, 2016) (figura 37).

Entre 1839 y 1944, fueron desapareciendo los resguardos de la Sabana de Bogotá, tales como Chía, Facatativá, Tenjo y Tocancipá (Wiesner, 1987). Sin embargo, a pesar de la presión de diversos sectores, lograron sobrevivir algunos en el territorio sabanero, como Cota, Tocancipá, Tenjo, Gachancipá y Chía. De estos, el resguardo de Cota muestra actividad en la actualidad, los demás sufrieron la presión tanto interna en las comunidades como externa a ellas; y fueron languideciendo hasta su desaparición en la década de 1970 (Wiesner, 1987). Actualmente, se reporta actividad de los cabildos indígenas de Chía y Cota, que se han encargado de difundir la historia y las tradiciones indígenas, aunque se ha perdido el conocimiento de la lengua muisca, que tenía como hablantes a gran parte de la población colombiana en el periodo prehispánico.

Indudablemente para Cota, la presencia del resguardo indígena es un elemento que enriquece el patrimonio cultural municipal que se proyecta hacia la Sabana de Bogotá. A diferencia de municipios como Chía, Facatativá y Tenjo, donde estos resguardos fueron desapareciendo a lo largo del siglo XIX y buena parte del siglo XX, el resguardo de Cota conservó su carácter jurídico, otorgado por la Ley 89 de 1890 (Olivos y Melo, 2006).

Este resguardo se extiende desde el filo de la cuchilla del cerro Manjuy, que corresponde al límite entre Cota y Tenjo; al oriente colinda con Suba con la frontera del río Bogotá y la hacienda Meridor; al norte con Chía y la hacienda El Noviciado; y al sur con las localidades de Engativá y la hacienda La Gioconda. El resguardo posee alturas que van hasta los 3050 msnm y en la zona plana llega a los 2600. La extensión reportada por el Incora para 1973 era de 500 hectáreas (Wiesner, 1987, p. 239).

Figura 37. Mapa de Tenjo, Cota y Tabio, en 1807



Fuente: Archivo General de la Nación (s.f.).

A lo largo del siglo XIX, el resguardo de Cota fue objeto de disputas jurídicas para su repartición (figura 38). Sin embargo, desde 1876 se vino dando una ocupación por parte de los pobladores indígenas, ocupación ratificada en 1975 por el Ministerio de Gobierno. La oferta ambiental del territorio presenta limitaciones, como es el caso del recurso hídrico, bajo en comparación con otros municipios. El territorio ha sido arrendado para la explotación de roca arenisca, que abunda en el resguardo (Wiesner, 1987).

A pesar de existir una normatividad posterior a la Constitución de 1991, el resguardo de Cota ha sido amenazado con desaparecer, gracias a las intrigas jurídicas de personas inescrupulosas, quienes alegan la compra de predios dentro del resguardo. Sin embargo, la misma Alcaldía Municipal de Cota ha estado al frente de esta situación para defender el contexto de sus actuales habitantes (*El Espectador*, 2016).

A lo largo del siglo XX, el municipio de Cota experimentó la presión sobre sus recursos naturales, de tal forma que para 1910 se reportaban sequías en Cota y Chía, así como el surgimiento de las primeras canteras en la Valvanera y Puente Cacique (Naranjo y Sepúlveda, 2016).

incremento de colegios campestres, así como asentamientos industriales (Uribe y Tamayo, 2011).

Desde la década de 1930 se tienen reportes de la construcción de los primeros sistemas de acueducto en el municipio de Cota, que se consolidaron en la década de 1950, tal como lo refiere un testigo de la época:

De la cañada de Cetime se tomaba el agua para el consumo humano en Cota. El agua la recogían de la quebrada que venía de la cañada en un pequeño estanque que está ahí todavía y con un tubo la desviaban hacia una pila de piedra que estaba arriba en lo que hoy llamamos la avenida El Libertador, donde la familia Meleg. Ahí iba la gente a recoger el agua, ahí había una llave, estamos hablando del año 51 o 52, más o menos, ese fue el primer acueducto que yo recuerde, posteriormente el agua la desviaron con un tubo hacia el centro de la plaza, donde también había una pileta. (Bohórquez, 2009)

De otro lado un habitante del municipio, don Isidoro Zamora, en comunicación personal, el 1 de septiembre de 2017, un adulto mayor que nació y vive en Cota, relata a qué se dedicaba en su juventud:

En agricultura; aquí en Cota, sembraba yo espinaca, cilantro y, aunque no la conocí sembraban lechuga, pero yo no la sembré. Porque eso es en otros sectores donde eso es plano y la tierra es negra y se consigue plata pa'l agua pa' rociarla... porque es que la espinaca si no importa que no haya agua pa' rociarla, pero la lechuga sí.

Entonces cilantro, espinaca y maíz... en un tiempo se sembraba el maíz. Yo tengo un sector ahí en el tropezón donde tengo sembrado cilantro y ya pa' diciembre va a dar mazorca, me queda ahí cerquita; las pepitas están así (muestra con las manos que están grandes).

De otro lado, la señora Rufina Cao relata los cambios que ha visto en Cota:

Mucha casa grande, el que hizo eso fue un alcalde que quería cambiar así. Quería comprar lo de los indígenas, porque esto va desde la carretera hacia arriba, desde la "Gioconda" hasta "Noviciado", que es lo de los indígenas. Esto antes era lleno de bohíos y me pareció muy bonito cuando pequeña, pero ha cambiado muchísimo. (Comunicación personal, 2017, 15 de septiembre)

A la pregunta sobre el significado de Cota para ella, la señora Cao respondió, en la misma ocasión:

Es el pueblo de mi padre, porque él es nacido y criado aquí, entonces es lo máximo para mí, no me recibieron con platillos, pero vivo muy agradecida, porque he tenido trabajo y he podido vivir, he compartido con buenos y malos entonces me doy por bien servida.

El caso de Cota es tal vez el más importante en términos de la acelerada transformación en un periodo corto de tiempo. El municipio que hasta finales del siglo XX mantuvo una tradición rural y campesina evidencia una tendencia a recibir industrias provenientes de Bogotá, pero también a estimular la construcción de ellas. Esto se dio de forma concreta a partir del 2000, con la promulgación del Plan de Ordenamiento Territorial, donde se evidenció la existencia de estímulos fiscales para el establecimiento de empresas en el territorio municipal. En este contexto se aceleró el proceso y sucedió la promulgación de la Ley 1004 del 2005, que promueve el establecimiento de zonas francas para estimular procesos de competitividad; lo que sucedió es que sucesivos alcaldes mantuvieron la tendencia del municipio como receptor de un parque industrial que, si bien es importante para la economía municipal y regional, también ha traído una serie de problemas socioambientales (Ardila y Parra, 2015).

Así lo reportaban Uribe y Tamayo (2011):

Debido a la fuerte presión que genera Bogotá sobre Cota, la población del municipio ha tendido a incrementarse en una tasa significativa superior al 2,5% anual; sin embargo, otros factores distintos a la tasa vegetativa de crecimiento, tales como el atractivo del desarrollo urbanístico, industrial y de servicios ha producido un crecimiento mucho mayor, desbordado así la capacidad actual de gestión del desarrollo municipal. A esto se suma que el sector agrario, que es la actividad más relevante del municipio, se ha reducido a algunos predios debido a que la industria y el comercio se han incrementado. (p. 77)

En síntesis, el municipio de Cota muestra un acelerado proceso de transformación del mundo rural a escenarios urbanos e industriales que impactan sobre la base natural del territorio. Es también significativa la presencia de agroindustrias y especialmente de colegios de secundaria que se han convertido en puntos de referencia para un sector de la población que orienta la educación de sus hijos en estos centros. Lo cierto es que la presión, en muchos casos motivada por intereses personales, ha llevado a Cota a presenciar la desaparición de su paisaje tradicional a una mayor velocidad que la experimentada en otros municipios de la Sabana.

Mosquera

A principios del siglo XX, el municipio pasaba por una transición posterior a un periodo de guerra bastante prolongado, cuando la Guerra de los Mil Días (1898-1902) dejó al país aún más sumido en el atraso. El panorama de Mosquera era el de un municipio pobre en agua potable, ya que no existían sistemas de tratamiento ni distribución, además de depender del suministro de Funza; tampoco existía cementerio, por lo cual debía utilizar el de Funza, del cual era dependiente eclesiásticamente; a lo que se suma la falta de instalaciones de matadero, por lo que se presentaban problemas de salud pública (Cardona y Parada, 2018).

Para 1902, el crecimiento poblacional de Mosquera era indicio del desarrollo del municipio, pues pasó de 400 a 2000 habitantes ese año. Adicionalmente, los ingresos del municipio aumentaron por cuenta de la llegada del Ferrocarril de la Sabana (figura 39), que dinamizó la economía entre Bogotá y Mosquera (Alcaldía Municipal de Mosquera, 2013, p. 42).

Ingresando al siglo XX, la preocupación de los cuatro grandes propietarios finqueros de Mosquera por la habilitación de sus tierras inundables era evidente. Las lluvias, al tiempo de ser indispensables para la producción agrícola en la zona montañosa, resultaban un problema para las zonas de las tierras bajas de Mosquera, por las inundaciones que provocaban. Ello demandó la búsqueda de soluciones estudiadas para equilibrar estos desbalances hídricos naturales que afectaban al suelo en su función de producción. En este sentido, la idea del uso del agua del río Bogotá con fines agrícolas empezó a gestarse en 1922 (Cardona y Parada, 2018).

Tal como afirma Condori (2006):

Entre 1922 y 1923, los propietarios de las tierras bajas de Mosquera, afectados por las inundaciones periódicas, aprovecharon su influencia política y económica para adelantar trámites ante el gobierno de Pedro Nel Ospina (1922-1926) y solucionar estos problemas [...] .Como primer resultado de estos trámites, más tarde, el gobierno nacional contrató un estudio con el coronel P. R. Warren de Sir Alexander Gibbs, quien reforzó la idea de que la solución al problema principal de la sabana consistía en la construcción de presas como Santa Rosita, Sisga y Neusa.

Además, aconsejó la instalación de compuertas a lo largo del río Bogotá para elevar el nivel de agua del río y regar por gravedad los terrenos vecinos (Saldaña, 1981, citado por Cardona y Parada, 2018).

Figura 39. Estación ferrocarril de Mosquera, 2017



Fuente: Cardona y Parada (2018).

Pardo y Rodríguez (2014) nos recuerdan que:

La implementación del distrito de riego y drenaje de La Ramada constituyó un hito histórico en relación con el uso de volúmenes considerables de agua para el riego de grandes superficies de cultivo del país, con lo cual se iniciaba formalmente la intervención del Estado en la gestión del uso del agua con fines agrícolas, que solamente tendría como antecedente la implementación del Distrito de Prado Sevilla en la Costa Atlántica, en el siglo XIX por parte de la United Fruit Company.

En ese sentido, Serna (2003) nos indica que:

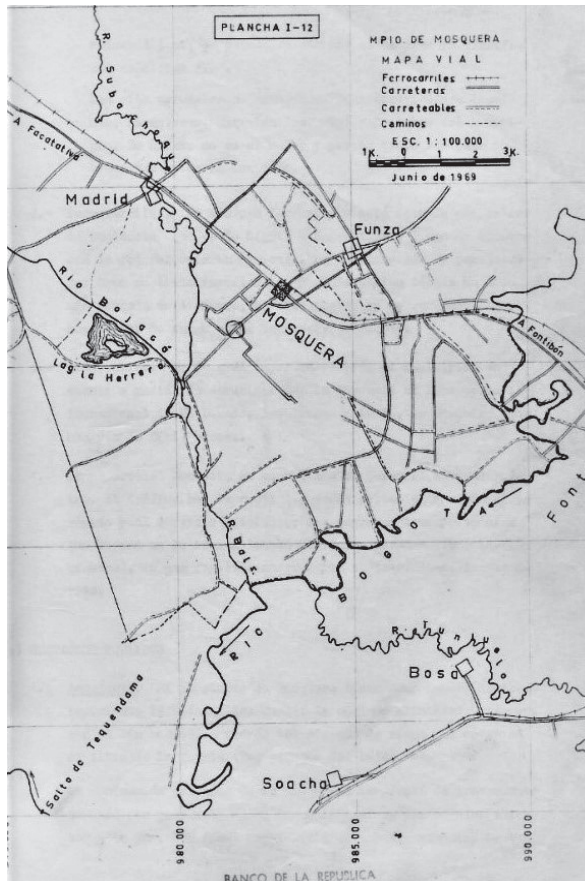
En esta construcción se incluyeron diferentes cuerpos hídricos del municipio y de la zona, entre ellos, el Humedal de la Herrera, las Ciénagas de Gualí, Tres Esquinas, La Florida, La Isla, El Cacique, Galicia, Palo Blanco, Furatena y El Laurel; las cuales venían presentando pérdidas de caudal y estaban en peligro de desaparición. Uno de los principales objetivos de esta obra hidráulica era reducir el déficit hídrico de la zona, para actividades altamente demandantes del recurso como la agricultura.

La fuente de abastecimiento del acueducto de Mosquera era la Ciénaga del Gualí, la cual es alimentada a su vez por el río Bogotá, a través del sistema de

riego que opera en el sitio de La Ramada. La conducción del agua de la Ciénaga a la planta de tratamiento se hacía por gravedad. En su tramo inicial iba por canales abiertos y en su parte final por tubería de asbesto cemento. El consumo de agua de la población en 1969 (6230 habitantes) era de 126,1 litros/día (Espejo y Díaz, 1970).

Sobre el río Bogotá se inició la construcción de la primera esclusa del municipio, denominada El Cerrito, con captaciones de los ríos Bojacá, Serrezuela y Bogotá, con el fin de realizar acciones por dos frentes. El primero permitía la protección del suelo contra las épocas secas; y el otro en la temporada húmeda, combatía las inundaciones que afectan a Mosquera por estar cercana al margen de estos ríos, especialmente el Bogotá (Cardona y Parada, 2018) (figura 40).

Figura 40. Mapa vial de Mosquera, 1969



Fuente: Espejo y Díaz (1970).

La dinámica urbana de Bogotá en las décadas de 1960-1970 indica un porcentaje de población de 88 % para 1973, el cual aumentó a 94 % para 1985. En contraste, los municipios de la Sabana de Bogotá crecieron en ese periodo 6,57 %, lo cual se explica por la demanda de mano de obra que precisaron las industrias que se venían asentando en el territorio, así como el sector agropecuario que seguía siendo importante (Montañez *et al.*, 1994).

A mediados de la década de 1970, la industria en Bogotá se había abierto camino buscando municipios cercanos donde asentarse, con el objetivo de disminuir costos. En ese escenario, los municipios sabaneros ofrecieron estímulos a las empresas para que se asentaran en los territorios municipales. Naturalmente, los precios del suelo en Bogotá subieron considerablemente lo cual contribuyó a este proceso de asentamiento de la industria en la sabana (Acebedo, 2006; Moncayo, 1995).

Para este mismo periodo intercensal (1973-1985), Mosquera fue el tercer municipio después de Soacha y Cota con mayor crecimiento anual de población (Montañez *et al.*, 1994): llegó a tener 13 465 habitantes en 1985. Este aumento no solo es función del crecimiento poblacional intrínseco de la población, también se ve asociado a la migración de la población de la ciudad por las clases media y alta hacia municipios de la sabana por su demanda de áreas descongestionadas para establecimiento de vivienda. Esto ha llevado a un cambio de uso del suelo para la construcción de vivienda en el municipio.

Por el lado del ordenamiento territorial, en esa época se evidenciaban los primeros esbozos de planeación del territorio municipal por la administración municipal. La visión de los gobernantes de Mosquera para el siglo XX, desde el mandato del alcalde Álvaro Roza Castellanos (1998-2000), se proyectaba en el municipio un crecimiento importante dentro de la sabana, en los sectores de vivienda, industria, educación y agropecuario (Cardona y Parada, 2018).

En esos tres años de administración, se proyectaban el plan maestro de acueducto y alcantarillado, con recursos propios y financiado a través de la Gobernación de Cundinamarca. Este primer proyecto, al igual que los siguientes, buscaba el mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar de los habitantes del municipio. En cuanto al sector educación, el municipio contaba con el colegio departamental La Merced, el colegio Sagrados Corazones, el Instituto Salesiano San José, el Instituto Albert Einstein y el Tomás Cipriano de Mosquera. Además, se proyectaba la construcción de una nueva sede para este último, para la educación básica de los habitantes del municipio (Cardona y Parada, 2018).

En el ámbito público se construirían los colegios oficiales de Planadas, Antonio Nariño, Policarpa Salavarrieta, El Carmen, La Esperanza, El Porvenir, La Sabana, El Lucero, El Diamante, rural de la Victoria, rural de Santa Isabel, rural de Loas Puentes, rural Francisco de Paula Santander y rural de Serrezuela. En el campo industrial, para finales del siglo XX, Mosquera contaba con más de 100 fábricas, aparte de las que se proyectaban para la primera década del siglo XXI; las cuales generarían gran parte de los empleos de la población económicamente activa del municipio (Cardona y Parada, 2018).

La cercanía entre Mosquera y Funza ha creado un fenómeno de conurbación significativo, dado que establece una dinámica sumamente importante en términos de la estructura urbana de los municipios. Este fenómeno se viene presentando también en municipios como Soacha y Bogotá o entre Chía y Cajicá.

Soacha

A comienzos del siglo XX, Bogotá estrenó la luz eléctrica, cuya planta, ubicada en inmediaciones del Salto de Tequendama, ofreció la posibilidad de entregar la energía para la capital. Los urbanistas, como Karl Brunner, que llegaron a la ciudad en la década de 1930, indicaron la necesidad de ubicar la industria en lugares estratégicos, cercanas a las fuentes de agua, y plantearon la importancia del ferrocarril como la herramienta clave para el traslado de las materias primas desde y hacia la capital (Preciado, 2005b).

Además del crecimiento de la industria capitalina, también se evidenció la creciente demanda de energía que empezaba a presentar la industria que utilizaba maquinas eléctricas. En ese sentido, la Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá se vio en la necesidad de almacenar agua para proporcionarla a la planta de generación eléctrica que funcionaba en el Charquito. El Embalse del Muña fue construido entre 1940 y 1944, con el fin de almacenar el agua de los ríos Muña y Aguas Claras. Durante el proceso constructivo, se reubicó a la población que se encontraba en los terrenos que iban a ser utilizados para el almacenamiento del agua. Esta reubicación se realizó a unos metros del mismo embalse. Hacia 1943, este proyecto concluyó con la construcción del centro de captación de agua para enviarla por gravedad a las plantas del El Charquito y El Salto (Barbosa, 2016).

El embalse de El Muña representa un tema sumamente importante para entender de qué forma un bien ambiental como un embalse se convierte, por falta de visión y de consciencia, en un lago donde convergen las aguas servidas de gran parte de la ciudad. Efectivamente, el embalse fue arrendado en 1944 para las actividades de navegación, turismo y deporte (figura 41). De esta forma

nació el Club Náutico del Muña, organizado por la élite bogotana que tenía en este hermoso lugar, un espacio para la distracción y el deporte (Barbosa, 2013).

Hacia 1967, la suerte del embalse del Muña cambiaría, puesto que ese mismo año inició el bombeo de aguas del río Bogotá al embalse, con el objetivo de ampliar la generación de energía eléctrica que demanda la ciudad. El club náutico se trasladó al actual embalse de Tominé, donde continúa ofreciendo su servicio como actividad de recreación y deporte (Barbosa, 2013).

Figura 41. Regatas en el Embalse del Muña, 1945



Fuente: Banco de la República (en línea).

La creciente contaminación del río Bogotá hizo imposible que, por simple proceso de resiliencia, el agua del embalse absorbiera la contaminación hídrica. Es importante recordar que Bogotá no ha tenido en cuenta la necesidad de construir plantas de tratamiento de aguas residuales, como un hecho irresponsable no solo con el río Bogotá, sino con el sistema hídrico de la Sabana de Bogotá (Preciado, 2015).

De otro lado, la urbanización en la Sabana y Bogotá requería ladrillos para su construcción. La primera y más antigua industria de Soacha fueron las ladrilleras, dado que las características del suelo hacen propicia la industria extractiva de arcilla y la extracción de materiales de cantera para las edificaciones, especialmente en la ciudad de Bogotá. Esta nueva industria presentó un

aumento de la población hacia la parte suroriental del municipio, en las áreas aledañas a los charcales y canteras (Cancino, 1940).

Para 1940, los productos derivados de la ganadería que se exportaban eran, en primer lugar, la leche, cuyo destino era Bogotá. Adicionalmente, se comercializaba con productos de ganado vacuno y lanar de muy buena calidad, debido al cruce de especies criollas y especies exportadas por algunos ganaderos de la región que poseían importantes hatos, ellos eran José María Piedrahíta y Alejandro Gómez (Bautista y Pérez, 2018).

Durante este periodo del siglo XX, la industria caballar, que era próspera por el uso de las carrosas como medio de transporte, entró en declive por la incursión de los medios de transporte modernos como el tren y el automóvil, que estaban siendo implementados en la región (Cancino, 1940).

Los principales productos vegetales que se exportaban a Bogotá eran el trigo, la papa, la cebada y el maíz, los cuales estaban catalogados como los mejores de la sabana. En cuanto a sus productos maderables abundaban el nogal, el cedro y el roble, los cuales eran explotados para obras de ebanistería (Bautista y Pérez, 2018).

Debido a la demanda de minerales por parte de la sabana de Bogotá, en la región del Tequendama se explotaba carbón mineral; la cal y valiosas canteras de piedra de labor (Cancino, 1940).

El territorio de Soacha ha sido históricamente un lugar estratégico, como sitio de paso entre Bogotá y la vertiente del Magdalena. De hecho, el ferrocarril tuvo allí una línea de importancia. Adicionalmente, desde el siglo XIX, las tierras de Soacha han representado la concentración predial por parte de hacendados, políticos y especuladores inmobiliarios, que han manejado a conveniencia la distribución y transformación del territorio (Serna-Dimas, 2017). Esta estructura hacendaria, reducto del poder territorial del siglo XIX, prevalecía todavía a mediados del siglo XX y constituía un impedimento para el crecimiento y desarrollo de las vías de comunicación con municipios cercanos. Como expresó Miguel Aguilera en su *Monografía histórica de Soacha* (citado por Cancino, 1940),

es de lamentarse —dice— que se haya vedado el transporte público por el pie de la cordillera de Mondoñedo y los andes para proseguir el tránsito entre Balsillas y el Pencal y las haciendas de Fute y Canoas, acercando así la zona meridional de la sabana, que rodea los pueblos de Soacha y Bosa al occidental, donde se asientan las poblaciones de Funza, Mosquera, Bojacá y Madrid, espesos cercados de piedra y puertas aseguradas con

cadenas, impiden aquella natural vía de transporte. Quizá no esté lejano el día en que, dándose cuenta los cuerpos legislativos de esta necesidad, sancionen la ley suprema de la utilidad pública, y apelen al buen sentido de los propietarios intermedios. (p. 10)

La industria de Soacha en el siglo XX empezaba a emerger dentro de un municipio netamente agropecuario. En ese sentido, dentro del municipio se reportan varias industrias, que fabricaban ladrillos y tejas de excelente calidad; otras fabricaban cartón y celulosa; de igual forma, existía la fábrica de pólvora El Tigre, para uso industrial y cacería, que era la mejor del país (Cancino, 1940).

Figura 42. Paisaje del río Bogotá, 1930



Fuente: Biblioteca Virtual Banco de la República (en línea).

A finales de los años cuarenta, empezó a incrementarse la migración de la población campesina colombiana a Bogotá y sus municipios cercanos, como Soacha (figura 42). Esta migración se relaciona con los efectos de la violencia política, que se incrementó después de la crisis de 1948, año del Bogotazo. El municipio recibió la migración de Boyacá, Santander y Tolima, lo que contribuyó a modificar la particular y tradicional cultura de la población de la sabana e impulsó el desarrollo industrial y acrecentó la expansión del municipio (Montañez, 1994).

Su comercio mostraba una abundancia de productos locales, en los cuales se destaca la fabricación de longaniza con carne de cerdo, industrias de almojábanas, garullas, quesos, mantequillas y pan que se elaboraba con harina de trigo constituían un importante mercado con Bogotá (Cancino, 1940).

En las zonas del Tequendama, se encontraban industrias de hilados y tejidos como la Sociedad Industrial de Alicachín (Sidal), la cual producía mantas, ruanas, cobijas y paños que por su gran calidad y precio módico se comercializaba, con gran acogida en el territorio nacional (Cancino, 1940).

Durante 1954, en el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla y debido a la necesidad de producir armamento propio, se creó la Industria Militar (Indumil, s.f.). Esta industria estatal se estableció en Soacha, debido a la cercanía con Bogotá y a los bajos costos del terreno. La creación de esta fábrica en Soacha propició la expansión de viviendas en la zona, gracias al buen estado de las vías de acceso a la fábrica (Bautista y Pérez, 2018).

La década de 1960 está marcada por el cambio de uso del suelo que condujo a la parcelación de algunas haciendas del municipio, para dar paso a las industrias que traerían la urbanización en algunas zonas del municipio, según Barrero (2000),

el bajo costo de la tierra influenció fuertemente a las industrias a finales de los años cincuenta y comienzos de la década de los sesenta a construir en las zonas aledañas a la autopista sur, dando origen inicialmente a la zona industrial de Cazuca. En esta zona se construyeron las fábricas de Tejidos Santana, Toallas Cazuca, Carrocerías El Sol, Manufacturas Víctor, Metálicas Gac, Coltexco, Pavimentos Roka y algunos distribuidores de gas propano. (p. 59)

La industria en el municipio se delimita en los sectores de Cazuca, Santa Ana, Muña, Canoas y el sector extractivo de oriente. Sin embargo, el más importante es el sector de Cazuca, con un área que cubre un kilómetro cuadrado. Las empresas instaladas en los sectores de Cazuca se ubicaron en un terreno utilizado para cultivo de trigo y cebada. Este terreno dio origen a la zona industrial de Cazuca, que contaba con algunos atributos como una baja pluviosidad, tendencia a la sequedad, cercanía a la materia prima extractiva de las canteras del municipio, suministro de postes de electricidad de concreto y menos exigencias en términos de impuestos (Bautista y Pérez, 2018).

El crecimiento de este sector industrial tiene tres periodos. En el primer periodo, entre 1956 y 1970, se asentaron las primeras industrias (32 %), el segundo periodo es de 1977 a 1980 (38 %) y entre 1981-1985 (26 %). Después

de esta época, según fuentes gremiales y algunas estadísticas del municipio, la industria empezó a disminuir en la zona de Cazuca, con respecto a los periodos anteriores (Barrero, 2000).

Hacia 1951, según el Dane, Soacha contaba con 395 propiedades. A su vez, la CAR de Cundinamarca reportó un total de 758 predios. Hacia 1963, esta institución reportaba un déficit de servicios públicos, según el cual, el 20 % de las viviendas del centro urbano no tenía servicio de energía eléctrica y el 7 % de las habitaciones no contaba con acueducto. Sin embargo, se debe tener en cuenta que la producción de energía, en la cual Soacha era pionera a principio de siglo, empezó a mostrar un déficit para abastecer la población local, dado el acelerado crecimiento urbano que experimenta el municipio (Mejía, 2000).

Las transformaciones de Bogotá en la década de 1960 establecieron una relación de cercanía con Soacha. En la década de 1970, la industria se trasladó a municipios como Soacha. En décadas posteriores, la economía nacional empezó a presentar una mayor descentralización a raíz de la apertura económica. Igualmente, el surgimiento de tratados de libre comercio y el incremento de la plataforma minero-energética implicaron cambios significativos en la dinámica económica del país, en general.

Durante la apertura económica de la década de 1990, se evidencian crisis para algunos sectores, dado el débil control del Estado para regular la entrada de productos baratos de otros países, afectando naturalmente la producción local. Esto hizo evidente que el asentamiento industrial en Soacha experimentaría los efectos de esta dinámica económica (Moncayo, 2008).

Una entrevista realizada por Melani de los Ángeles Díaz Moya en 2014, al señor H. Domínguez, aportó la siguiente caracterización histórica de esta localidad:

Debido a las características de la zona, hace más de 50 años se establecieron empresas industriales a los lados de la Autopista Sur, entre Soacha y Bosa, ya que era un punto estratégico para el mercado que ofrece Bogotá, convirtiéndose Soacha en uno de los dormitorios de la capital de Colombia. Al transcurso del tiempo, se ha venido fortaleciendo y acrecentando las empresas en esta zona, tanto que la Cámara de Comercio sentó sus reales aquí sobre la autopista en la zona de Cazuca, donde tomó tanta importancia que son más de 70 empresas legales que se han establecido, dando enorme importancia a Soacha. (en Díaz, 2014)

Iniciando la década de 1980, la Oficina de Planeación empezó a plantearse una posible expansión de la zona urbana en respuesta al rápido crecimiento demográfico del municipio. Como resultado de esta iniciativa, en 1984 el Departamento Administrativo de Planeación designó como zona de expansión urbana los barrios Ciudad Latina, Compartir, Ricaurte y San Isidro, los cuales, debido a la ausencia de servicio de acueducto por parte de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, se vieron obligados a hacer uso de fuentes de agua subterránea durante los primeros años de la época (Díaz, 2014).

El municipio presentaba condiciones totalmente rurales, en estas zonas el Estado no podía suplir las necesidades básicas. Estas dinámicas son contadas por Moreno, una habitante de Soacha, en comunicación personal el 3 de octubre de 2017:

Se podía caminar y hablar, ahora con tanta gente no se puede caminar, además de eso la inseguridad terrible nos hace estar pendientes a cada momento. Cuando llegué a Soacha no había buses, los únicos buses que había eran la Tequendama y la Suramericana y esos buses se peleaban a cualquier taxi que llegara aquí; a cualquier carrito que viniera aquí lo sacaban y lo peleaban, porque los que mandaban eran ellos, eran los terratenientes del municipio de Soacha; yo me fui a vivir a Ciudad Latina, allá le daba el barro a usted a la cabeza, allá no habían buses, no habían vías, mejor dicho el que se pudiera mover de alguna manera para llegar bien, si no pues a fregarse. Cuando empezó el transporte de Ciudad Latina a Soacha, habían unos carritos que lo transportaban, además había un bus que salía de Ciudad Latina a las cuatro de la mañana, llegaba a Bogotá a las cinco de la mañana; luego regresaba a Soacha y volvía a salir y llegaba a Bogotá a las doce de la tarde, luego volvía a Soacha, y en la tarde hacía el último recorrido a las seis; el que se quedara de ese bus ya piloso, porque ya le tocaba a pie, porque ya no habían más buses, le tocaba a uno llegar al puente y caminar de ahí para allá. El contacto con la naturaleza era hermoso, había árboles, había de todo, en ese tiempo no habían tumbado estos árboles que tumbaron para llegar a Ciudad Latina, ahora no, como tumbaron todo y ya edificaron e hicieron tantas cosas, todas las montañas se veían mejor.

Soacha es el que más evidencia una dinámica poblacional sin precedentes en la región de la Sabana de Bogotá. En el periodo intercensal (1973-1985), el municipio pasó de una concentración poblacional urbana de 61 % a 90,5 %. A lo anterior se suma que, en el mismo periodo, la población rural se vio drásticamente reducida, en aproximadamente 5000 campesinos. En este mismo

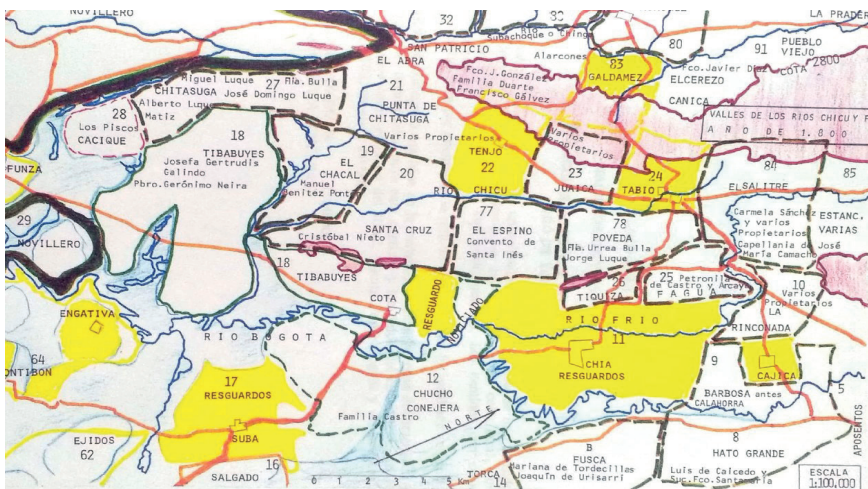
periodo, llegaron alrededor de 60 000 habitantes procedentes de Bogotá, Tolima, Santander y Boyacá (Díaz, 2014).

Desde la década de 1990 hasta la fecha, Soacha presenta una problemática social y ambiental sumamente delicada, comoquiera que gran parte de la población desplazada por el conflicto armado, especialmente, se ha asentado en los sectores marginales del municipio. Esto ha conllevado a una degradación de áreas naturales y la aparición de barrios de origen ilegal, que han venido a conformar un escenario urbano donde la planificación y la mano del Estado son los grandes ausentes. El municipio que fuera en el siglo XIX y gran parte del pasado siglo, el escenario de la recreación y los paseos de los bogotanos, ha dado el paso a un municipio con complejas problemáticas derivadas del crecimiento acelerado y la ausencia de un ordenamiento integral del territorio.

Tabio

El territorio de Tabio es, conjuntamente con Tenjo, uno de los municipios que ofrecen actualmente un paisaje sabanero con una gran belleza paisajística. El término *Tabio* proviene de vocablos muisca que significan “boquerón”, posiblemente por la cercanía con la cuenca del río Riofrío (Palacios-Casas, 2014). Al igual que otros municipios sabaneros, Tabio tiene un origen indígena, donde los asentamientos fueron reducidos a resguardos y estos fueron desapareciendo a lo largo del siglo XIX, para fortalecer las haciendas de la encomienda española.

Figura 43. Territorio de los valles de los ríos Chicú y Riofrío, 1800



Fuente: Luque (2005).

Tal como se aprecia en la figura 43, el municipio de Tabio hace parte de una estructura hacendataria en la Sabana de Bogotá, privilegiada por la cercanía de los ríos Riofrío y Chicú, lo cual le permitió tener el recurso hídrico para el desarrollo de su historia.

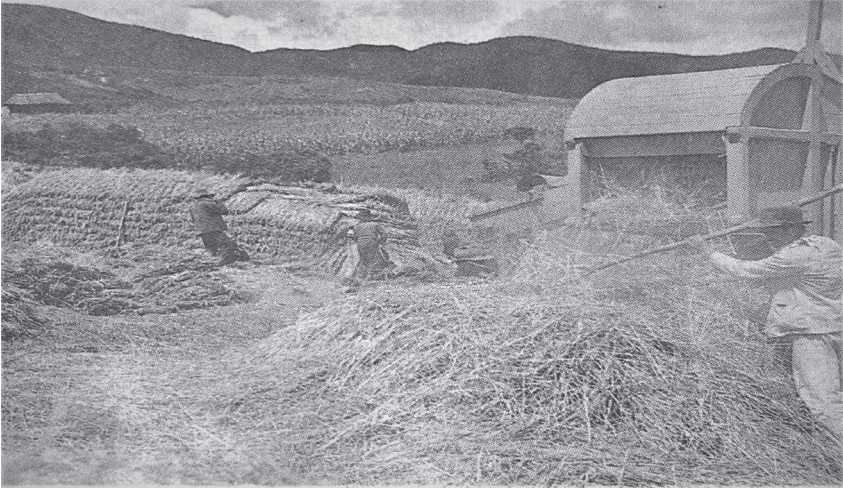
Tabio es conocido en la Sabana de Bogotá por la existencia de aguas termales. Estas aguas medicinales eran conocidas desde antes de la llegada de los españoles. Los indígenas que estaban asociados a la organización muisca del señor de Bacatá tenían como lugar especial estas aguas. De hecho, el Zipa utilizaba las aguas como parte de sus rituales y uso benéfico (Bohórquez, 2013).

A finales del siglo XIX, el municipio definió sus límites con otros municipios. De acuerdo con un documento manuscrito del Archivo Nacional, enviado al Ministerio de Guerra en 1887 se describe a Tabio de la siguiente manera:

El pueblo está situado en el plano del Valle cerca de la colinita de Santa Bárbara, su aspecto es algo triste, con un horizonte limitado pero lleno de verdura; se halla dominado por el cerro de Juaica y el alto de Canica al O.; la colina de Lourdes al E.; hay ocho manzanas, ocho calles, una plaza cuya extensión es de 100 varas cuadradas, 44 casas de bareque y paja, dos de adobe y paja, seis de teja, la casa cural, la consistorial, la escuela de niños y tres de particulares, la mayor parte tienen sus solares cerrados. El oficio principal de los vecinos es la agricultura, se alimentan con varias composiciones de maíz, trigo, cebada, arroz, papas y carne. Por el N. y el S. riegan la población las quebradas de Tincé y Chicú, respectivamente. La población probable del poblado asciende a 350 habitantes. La iglesia tiene poco más o menos de 250 años, construcción antigua, pequeña, de tapia y teja, de una sola nave, con una pequeña cabina anexa. (Palacios-Casas, 2014, p. 53)

Hacia 1944, el señor Lynn Smith, jefe de los Departamentos de Sociología y Sociología Rural de la Universidad del Estado de Luisiana, Estados Unidos, desarrolló un estudio sobre la situación de ese momento en Tabio, la conformación de sus habitantes, estilos de vida y en general la situación rural del municipio, intentando construir una visión del contexto aplicable para el país.

Figura 44. Trilladora y cultivos de trigo, 1944



Fuente: Smith (1944).

Según el censo de 1938, la población ascendía a 3064 habitantes. De acuerdo con el trabajo de Smith, entre 1918 y 1938, la población disminuyó en 171 personas, alrededor de 5 %. Solo 359 personas tenían la residencia principal en el pueblo de Tabio; no existían caseríos; la demás población vivía en parcelas, fincas y haciendas en la zona rural del municipio (figura 44). La población rural estaba distribuida de forma dispersa en el territorio rural del municipio. De acuerdo con la visión de Smith, la conformación racial del tipo blanco e indígena contribuyó significativamente a conformar la población del municipio (Smith *et al.*, 1944).

Hacia mediados de la década de 1940, el municipio reportaba una población infantil ligeramente menor al comportamiento de otros municipios sabaneros. En contraste, el estudio de Smith evidenciaba una población importante de adultos mayores (figura 45). Sugiere también que entre sexos había gran desequilibrio, al encontrarse después de los 15 años, 52 hombres por cada 100 mujeres, por tanto, existió una migración muy fuerte de Tabio, no solamente a la cercana Bogotá sino a partes más distantes del país, a secciones adonde era considerable la demanda de trabajadores varones (Smith *et al.*, 1944).

Bogotá recibía más de las dos quintas partes de la migración de Tabio; una tercera parte se estableció en otras zonas de Cundinamarca, de los que se van a zonas más distantes, el principal número se estableció en Caldas, Tolima y Valle. Otro aspecto importante es la selección de sexos de los distintos destinos,

por ejemplo, casi tres de cada cinco mujeres migrantes de Tabio lo hizo hacia Bogotá para trabajar en casas de familia (Smith *et al.*, 1944).

Figura 45. La hora de las onces, conocida también como puntal



Fuente: Smith *et al.* (1944).

En cuanto a las relaciones del ser humano con la tierra la forma de establecimiento en Tabio y la sabana es la de viviendas o fincas aisladas. Es decir, tanto trabajadores como operadores no residían en la cabecera del municipio sino en las zonas rurales. Sin embargo, para mediados del siglo pasado, el municipio empieza a mostrarse como un centro clave para el comercio, la religiosidad, educación y recreación (Smith, 1944).

El estudio de Smith menciona que no existía latifundio en Tabio, aunque algunos propietarios tenían grandes extensiones en otras partes del país, en concordancia se agudizó el minifundio, es decir parcelas muy pequeñas que ofrecen un buen nivel de vida a sus propietarios. Existe mucho desperdicio de trabajo, ya que el arado, la rueda y la tracción animal todavía no entraron sino muy incidentalmente en los trabajos agrícolas del municipio, generando un nivel de vida muy bajo entre la población. Tampoco existía buen nivel de educación en el municipio: los jóvenes carecían de instrucción y se recomendaba

el impuesto predial como un medio para que el municipio pudiera desarrollar una mejor educación, para que ofreciera al pueblo nuevas habilidades, nuevas técnicas y el conocimiento en general para adquirir los servicios adicionales requeridos (Smith, 1944).

El 9 de junio de 1941, uno de los factores determinantes de la vida de los municipios de Tenjo, Tabio, Cajicá y Chía fue la creación de la empresa de transportes Águila (figura 46). Esta empresa inició la prestación del servicio para que los pasajeros pudieran viajar a Bogotá, dado que la comunicación de estos municipios con Bogotá dependía fundamentalmente del Tren de la Sabana, y era necesario ampliar otras alternativas para la conexión entre la Sabana de Occidente y Bogotá. Los municipios anteriormente citados eran parte del eje fundamental de operaciones de la empresa (Cárdenas, 2019).

Figura 46. Primeros buses de la Flota Águila



Don Alirio Gaitán, un habitante de Tabio, en comunicación personal, el 24 de agosto de 2017, recuerda sobre este asunto: “Los buses salían del barrio Olaya Herrera, venían por la Caracas, salían por Usaquén (en ese tiempo no había autopista), salían a La Caro, de La Caro iban a Cajicá, después Chía, Tabio y luego Tenjo”.

La calidad de las carreteras a mediados del siglo pasado era insuficiente, porque las vías no estaban pavimentadas, consecuentemente en épocas de invierno, las vías eran literalmente intransitables. Sin embargo, la persistencia, la laboriosidad y el compromiso de estos hombres forjadores de empresa y consagrados a una actividad sumamente ardua, lograron consolidar una de las principales empresas de transporte en la Sabana de Bogotá.

Esto insidió notablemente en la dinámica socioeconómica de la región, por cuanto posibilitó a muchas personas viajar a Bogotá para efectos de estudio o trabajo. Igualmente, estimuló la posibilidad de ampliar los asentamientos humanos en estos municipios sabaneros.

La fe religiosa, era otro factor que estimuló los viajes de los pobladores sabaneros a Bogotá, tal como recuerda don Alirio Gaitán, al preguntarle cómo eran los pueblos en la década de 1950:

Pueblos muy chiquitos, muy pequeños. Las calles de Tabio eran destapadas, Cajicá era lo mismo [...], todas las carreras y todo eso era destapado, muy poco transporte y carros pues también lo mismo. Antes de haber esos buses, la gente para viajar a Bogotá tenía que salir a Cajicá a coger el tren [...], el tren pasaba a las seis de la mañana. Les gustaba ir a Monserrate, entonces llegaban a la estación de la Sabana y de ahí pa' arriba a pie hasta Monserrate. Tenían posada, mi mamá me contaba que era ahí como por el lado del circo de toros, de una gente de aquí de Tabio, eran de Riofrío de apellido Gaitán. Allá se quedaban y al otro día madrugar pa' Monserrate.

Tabio ha sido ejemplo de conservación y valoración de la oferta ambiental del territorio. De la gestión de sus líderes se generó un movimiento en la década de 1980, que conllevó a la declaratoria por el Inderena como Municipio Verde de Colombia en 1989. Con este acto, se reconocía no solo la voluntad de sus habitantes y comunidades organizadas por defender el patrimonio natural, sino también se empezaba a gestar una visión de lo que empezaba a llamarse en aquella década sostenibilidad ambiental. Tabio y sus líderes lograron mostrar al país que la voluntad colectiva es importante para defender el medio ambiente como eje fundamental para la vida (Cárdenas, 2019).

Sin embargo, estas luchas de organizaciones sociales han sido difíciles, ante la presión económica de actores como los mineros, que han incidido en la economía extractiva del municipio, afectando especialmente el recurso hídrico. Como lo mencionaba *El Tiempo* el 6 de abril de 1995,

según Armando Junca, presidente del Cabildo Verde de Tabio y secretario de la Asamblea Nacional de Municipios Verdes, el problema radica en que inconsultamente se están dando concesiones de agua hasta de ocho pulgadas. El hecho ha provocado la sequía de varias quebradas y un bajón en el nivel de las aguas del subsuelo. También, las concesiones de agua del Riofrío (única alternativa para el abastecimiento de la población) han reducido su cauce, dijo Junca. La problemática que más se siente es la disminución de aguas superficiales y subterráneas. La reducción de aguas subterráneas dice Junca, se deben a que se siguen otorgando de manera alarmante concesiones para pozos sin tener en cuenta que el nivel freático ha bajado en casi 40 metros, según los últimos estudios de Ingeominas.

Desde hace más de tres décadas, existen empresas mineras encargadas de la explotación de material conocido como *gravillas*. Existen otras explotaciones informales de roca arenisca y, recientemente, se planteó la posibilidad de la explotación de carbón en inmediaciones de la cuenca del Riofrío (*El Espectador*, 2014). Las comunidades, nuevamente, se han manifestado en contra de esta actividad que no solo está dejando sin agua a los municipios, sino que está acabando con la sostenibilidad ambiental del territorio, por el impacto que este tipo de actividad conlleva.

El testimonio de don Alirio Gaitán es importante, al preguntarle quien inició la iniciativa del municipio verde. En comunicación personal el 24 de agosto de 2017, afirmó:

Fue Armando Junca, él hizo hartó y bregó hartó [...], con tanta peleadera y todo, siempre lo volvieron minero y nos lo acabaron como Plan Verde. Nosotros hemos peleado, pero se nos metió la minería, allá están que sacan cascajo para llevar pa' Bogotá [...]. Aquí se ha peleado con eso, pero no, no valió. Dejaron meter el veneno más grande que fue romper todo ese valle tan bonito que es Riofrío, aquí se ha peleado, pero ahí están.

Figura 47. Jóvenes en inmediaciones de Tabio, 1957



Fuente: Archivo personal de Clara Gaitán (s.f).

Tabio ha venido resistiendo a la presión por la expansión urbana, tal vez es esta característica que lo hace atractivo para los viajeros que pasan por la sabana (figura 47). Al respecto está el testimonio de los hermanos Schmedling, quienes viven hace más de sesenta años en Tabio, don Ricardo comenta sobre su vínculo con Tabio, en comunicación personal el 7 de noviembre de 2017:

Vivimos un año en Bogotá, después un año en Suba, después un año en Usaqué y de ahí para adelante vinimos a vivir a Tabio. Llegamos a Tabio porque a nuestros padres les gustaba mucho la naturaleza, sobre todo a papá, pero mamá también tenía fincas heredadas de los abuelos. Entonces, buscando en una y otra parte de la sabana, finalmente escogieron que la región más atractiva era Tabio, además que el cerro de Juaica produce como un magnetismo que llama la atención, ellos se fijaron bastante en el cerro y vieron esta finca antes que nosotros, después nos trajeron y nos pareció bien, con muchos esfuerzos se compró este terreno donde vivimos hace 60 años.

Con respecto a la situación de los recursos naturales de Tabio, el señor Ricardo Schmedling, en comunicación personal el siete de noviembre de 2017, afirma:

Podemos recordar con claridad es que en el sitio donde estamos prácticamente no había viviendas, era muy despejado el terreno. Nosotros llegamos aquí y no había casas, apenas los ranchos de los campesinos, con techos de paja, paredes de adobe y ese tipo de cosas, pero a distancias interesantes uno del otro, podíamos estar hablando de cuatro o cinco cuadras el uno del otro, eso no era tan cercano [...]. La agricultura era esporádica, en este sector específicamente sembraban a veces trigo, maíz y papa, pero no había tampoco un gran auge de cultivos, fue más bien perfeccionándose después [...]. A veces dependíamos del agua lluvia para mantener las cosas aquí y para nuestras necesidades teníamos que utilizar el agua lluvia recogida de las canales en los tejados y traer agua potable desde Bogotá; en algunas partes y en algún momento había un chorrito en Tabio que producía un poco de agua, pero ese chorrito finalmente quedó suspendido [...].

La región se fue poblando poco a poco, ahora esto ya está muy poblado y ahora contamos con un acueducto veredal desde hace más o menos treinta años, que se logró con esfuerzos de todos los vecinos que quisieron tener fe en el acueducto (no eran muchos en ese tiempo), pero ahora después de que se organizó, vieron lo importante que era tener cuidado con el agua. Porque en ese tiempo como el agua no faltaba tanto, entonces no le ponían atención a la importancia de cuidar el monte, las plantas y todo esto. Tuvimos nuestras dificultades para introducir un poquito de cultura en los campesinos para que fueran acostumbrándose a respetar la naturaleza y amarla.

El testimonio de don Enrique Schmedling aporta una visión esperanzadora de los municipios sabaneros:

Tabio fue constituido como municipio verde, así como Nueva York que tiene el Central Park que es su pulmón más importante de recreación y nadie lo dejaría tocar el día de hoy. Tabio debe mantenerse como municipio verde, manteniendo las construcciones necesarias, pero no arrasando la naturaleza. Tiene que haber espacios suficientes entre construcciones y centros poblados para que haya ese verde maravilloso que es el que realmente nos da la vida. Una ciudad de solo concreto produce enfermos mentales, se estresan; en cambio, salen al verde y se recuperan enormemente porque es el remedio de la naturaleza contra el estrés, o sea que el verde de Tabio no tiene precio. (Comunicación personal, 2017, 7 de noviembre)

El paisaje sabanero tradicional se retrata en municipios como Tabio y Tenjo. Los esfuerzos de las comunidades y organizaciones han sido vitales para su conservación. En ese sentido, es necesario que se replantee el papel de actividades como la minería, cuya experiencia ha demostrado ser un verdadero desastre socioambiental. Es necesario pensar que el verdadero tesoro de municipios como Tabio está en su paisaje, su gente y su historia.

Tenjo

En la provincia de Santafé, para el siglo XVII, la mayor riqueza se concentraba en la mano de obra utilizada en el cuidado de los campos y el ganado, ya que solo el 2 % de la población indígena tenía que contribuir en las mitas de minas anualmente. La población indígena se empleó en la construcción de ciudades, villas y pueblos; en la apertura y reparación de caminos, en la construcción de viviendas para los españoles; o en bodegas de almacenamiento o talleres de trabajo textil, entre otros. Sin embargo, la gran mayoría de la población contribuía en la agricultura y cuidado de ganado (Ruiz, 1975; Pita, 2018, p. 131).

En la visita de Miguel de Ibarra a Santafé en 1595, además de perseguir los objetivos principales, hay un punto en concreto que se quiere recalcar en cuanto a la organización en las encomiendas y los resguardos. Ibarra determinó la política referida al cuidado de los indígenas en sus pueblos en la concesión de tierras de resguardos a las comunidades indígenas. Fue asignado por cada 400 o 500 indios, 3000 pasos de tierra. En el reparto, el cacique debía percibir más que los capitanes y estos, a su vez, más que los indígenas tributarios. Además, abolió los servicios personales y los contratos de trabajo solo podían ser hechos con indígenas de fuera de la misma encomienda, por un máximo de un año y con su respectiva paga (Pita, 2018, p. 1321).

A mediados del siglo XVII, existió una encomienda en los municipios de Tenjo y Songota, con encomendera Doña Ysabel de Vera, así relata el escribano de visitas, don Rodrigo Zapata en 1653:

El pueblo de Tenjo y Songota de doña Ysabel de Vera por cinquenta y ocho indios útiles está tasado cada uno dellos a que pague de demora cada año dos mantas de algodón o por ellas cuatro de lana de la marca y nueve reales castellanos y dos gallinas pagado de por mitad de los dos tercios del año y más el requinto con que los indios que legítimamente estuviesen ocupados en los ministerios que refiere la tasa de Ubaté pagasen por cada una dellas a los mismos precios que se dice en la tasa de Suta y Tausa y con las demás atencencias y que se comenzase a cobrar la primera paga por el tercio de navidad de treinta y nueve.

De esta manera, autores como Zapata (1653) reseñan los poblamientos de Chiriguaca, Chibiusuca, Gires y Guangata en el valle de Tenjo y Tabio, como parcialidades y capitanías en los tiempos de la Conquista. Estos poblamientos fueron visitados en 1593 por el Oidor Miguel de Ibarra para la adjudicación de tierras de resguardo. Los tributos fueron fijados anualmente con el fin de que cada indígena pagara dos y media mantas de algodón y dos gallinas. Aquellos fueron fijados el 13 de diciembre 1597 y se estableció que el cacique debía aportar dos tomines de oro de 13 kilates y cada 40 indios útiles le trabajaran una labranza de maíz de una hanega⁴ de sembradura y a cada capitán de la parcialidad correspondiente otra cantidad (*Visitas*, citado en Zapata, 1998).

Más puntualmente, el sitio conocido como El Palmar, ubicado por la vía entre Tabio y Tenjo y sus alrededores, sirvió como punto de partida en el desarrollo de Tenjo, puesto que en estas inmediaciones quedaba un asentamiento indígena. Para ese entonces, una peligrosa epidemia de viruela amenazaba la población, por eso ya no se enterraban los muertos afectados en los camposantos en cercanías a las iglesias coloniales, sino que fue necesario que estos se quemaran y se trasladaran las personas sanas a otros lugares del municipio (Zapata, 1998).

En 1839, el resguardo ubicado en el occidente del casco urbano fue repartido entre 626 comuneros y les correspondieron extensiones mayores que pronto se vieron reducidas, debido que los poseedores las vendieron a hacendados que se establecieron en la jurisdicción. No fue sino hasta 1963, que el Incora concedió 200 títulos de propiedad a los antiguos moradores del resguardo y reconoció que de este terreno hacían parte las veredas de Chincé, Chitasugá y Churuguaco (Velandia, 1971, citado por Zapata, 1998).

Al igual que otros municipios de la Sabana, la pérdida de los resguardos indígenas se dio como resultado de la presión sobre la tierra por hacendados y especuladores de tierras. Se tiene referencia de que el resguardo de Tenjo, ubicado en el cerro Churuguaco, fue disuelto en 1934 y para 1971 todavía quedaban alrededor de 54 hectáreas (Gutiérrez, 1999, p. 12).

Ante la necesidad de crear un nuevo templo, se decidió no destruir al conocido Templo Doctrinero (figura 48) y se planteó la construcción de la nueva iglesia junto a este, lo cual se inició el 24 de septiembre 1909 por el párroco Aristides Mora. Según Zapata (1983), la construcción de la iglesia se vio afectada por la maldición proferida por el cura Evaristo León, afirmando que el

4 Antigua unidad de medida de superficie correspondiente a cerca de 0,64 hectáreas.

pueblo no merecía iglesia nueva, a raíz de un altercado de un grupo de borrachos que robaron un cerdo y lo amarraron de patas a los badajos de la campana haciéndolas sonar cuando este se movía, hecho considerado sacrilegio (Naranjo y Rincón, 2018).

Figura 48. Templo doctrinero en Tenjo



Fuente: Naranjo y Rincón (2018).

Más adelante, según estudios realizados por arquitectos de la Universidad Javeriana, alrededor de 1956, concluyeron que era inviable que la torre se construyera, debido a que su altura era de 40 metros; por tanto, su peso haría que la iglesia colonial se hundiera (Guaje, 2013). Además de que esta restaba valor arquitectónico a la iglesia colonial, por esto nunca se hizo según los planos iniciales (figura 49) (Naranjo y Rincón, 2018).

Mediante la Ordenanza 63 de 1961 se creó la Inspección Departamental de Policía de La Punta y el gobierno fue el indicado en fijar sus límites (Velandia, 2007).

En 1973, por medio del Decreto 1010 del 24 de agosto, se crearon seis zonas llamadas “Delegaciones Gubernamentales”, y Tenjo fue incluido en la Zona Norte (Zapata, 1998). No obstante, no fue sino hasta 1974, cuando los voceros y representantes de Tenjo (en la Asociación de Municipios de la Sabana) dieron a entender el reconocimiento a la Sabana de Bogotá, referida a ella como

una invocación lírico-descriptiva de su geografía y de sus gentes, una exaltación de sus aconteceres, un análisis frente a la invasión que están

padeciendo sus bucólicos campos, páginas bellamente escritas, apero cuyo autor no las firma. (Velandia, 2007, p. 433)

Figura 49. Plaza central municipio de Tenjo, ca. 1925



Fuente: anónimo.

Lo anterior con el objetivo de generar consciencia sobre la necesidad de conservar la Sabana de Bogotá y evitar una expansión urbana e industrial incontrolada.

La floricultura en Colombia tiene su aparición a principios del siglo XX, a manos de ciudadanos europeos, quienes establecieron las primeras plantaciones con las que se surtían de la materia prima para elaborar arreglos florales que luego vendían en selectos mostradores en las principales ciudades colombianas. En 1964, ciudadanos americanos, luego de evaluar las ventajas comparativas con las que contaba la región de la Sabana de Bogotá, establecieron los cultivos de flores en su versión moderna. Originalmente, el cultivo se asentó en Mosquera y gracias a esas ventajas comparativas, se irradió a toda la Sabana, trayendo consigo transformaciones espaciales, sociales y económicas que se dieron en el último cuarto del siglo XX (Montañez *et al.*, 1994).

De acuerdo con Montañez (1994), la floricultura en la Sabana de Bogotá presenta dos grandes periodos: el primero consiste en la instalación de los cultivos en el periodo 1964-1981; y el segundo periodo corresponde a los años

1981-1992. En la primera fase, que tardó cerca de diecisiete años, se establecieron 149 cultivos que ocupaban 912 hectáreas; mientras que, en la segunda fase, surgieron más de 300 cultivos, los cuales incrementaron en más de 300 % el área registrada a comienzos de 1980 (Montañez *et al.*, 1994, p. 130).

Figura 50. Panorámica del sector rural de Tenjo



Fuente: Trabajo de campo, red RITA, 2017.

A diferencia de otros municipios de la sabana, Tenjo no ha abandonado la agricultura de forma radical (figura 50). Desde la década de 1970, hacen presencia en su territorio los cultivos de flores con una gran dinámica y continuidad. En la actualidad la floricultura ocupa un total de 252 hectáreas cosechadas, con una producción de 6449 toneladas (Camelo, 2017, p. 189). La industria de las flores no ha desplazado cultivos tradicionales como la papa, el maíz y otros cultivos transitorios. En los últimos años, uno de los productos agrícolas que ha marcado el desarrollo económico y generado impacto significativo en la sabana la producción de maíz, el cual ha tenido una continuidad en los últimos años. Así, para 2015, Tenjo fue el municipio que más producción de maíz brindó por parte de la Sabana de Bogotá, con un 46,77 % del total de toneladas; mientras que Funza aportó cerca de 32,66 % y los restantes, menos del 8 % (Ministerio de Agricultura, 2017).

La papa es otro producto que todavía se cultiva en Tenjo. A pesar de reportar una disminución en los últimos años, se evidenció un crecimiento de significativo en la última década. Para 2012, se reportó una producción de 28 341 toneladas, valor importante que refleja la existencia de cultivadores comprometidos con un producto que tiene demanda local y regional (Ministerio de Agricultura, 2017).

En Tenjo se ve una clara posición frente a la expansión urbana que muestran otros municipios de la sabana, en el sentido de limitar y restringir construcción de vivienda y regularizar las viviendas que incumplen las normas urbanísticas, como las que se encuentran en las inmediaciones del cerro de Juaica (figura 51). Esto, evidentemente, implica que el suelo rural tenga un uso asociado a las actividades agropecuarias y agroindustriales (Naranjo y Rincón, 2018).

En Tenjo, al igual que en municipios como Tabio y Cajicá, se han constituido espacios para el turismo de fin de semana. Al respecto, el testimonio de la señora Lucrecia Segura, una habitante que nació en Tenjo y ha vivido toda su vida en el municipio, sostiene:

Tenjito es lindo; yo lo quiero mucho, y el que llega a Tenjo se queda. Tenjo era muy pequeño, muy pequeño, y ahora la gente que viene a Tenjo se queda. En las veredas hay mucha finca hermosa, y como es tan cerca, ahorita estamos a 50 minutos de Bogotá. (Comunicación personal, 2017, 24 de agosto)

Figura 51. Panorámica de Tenjo desde el cerro de Juaica



Fuente: Trabajo de campo, red RITA, 2017.

La historia de Tenjo está matizada por la figura de La Pola, diminutivo de Policarpa Salavarrieta, la heroína fusilada en Bogotá en 1817 por los españoles. De acuerdo con el testimonio de la señora Lucrecia, Salavarrieta nació en Tenjo y no en Guaduas, como se ha dicho. Al respecto, vale la pena recoger este relato:

Yo alcancé a conocer el ranchito de ella. Era una casita de una sola piedad, la puerta era en cuero, piel de res. No era una cosa así en madera ni nada de hierro como hoy, me alcanzo yo a acordar [...]. De La Pola que mi padre me dijo, inclusive en la alcaldía, en el primer descanso de la escalera está la foto de La Pola. Estaba en la Casa de la Cultura, pero no sé quién la quitó, nos dolió mucho, pero alguien la quitó de ahí [...]. Porque mi papá decía, perdón la frase, “Que un alcalde bruto la había vendido para Guaduas, que ella era de Guaduas”, pero ella es tenjana. (Comunicación personal, 2017, 24 de agosto)

Para finalizar, conviene mencionar que desde hace unas tres décadas se tienen relatos y referencias sobre avistamientos de ovnis, especialmente sobre el cerro de Juaica. En ese sentido, Tenjo ha venido generando todo un atractivo para las personas que gustan de este tipo de manifestaciones, que hacen parte de la cultura popular. Vale la pena aclarar que en esta investigación no se está apoyando la veracidad de este tipo de fenómenos, abordamos este particular estrictamente como referencia a un tema de la cultura popular.

Una mirada al estado actual del territorio

En este capítulo, se plantea una síntesis del estado actual de algunos municipios de la región sabanera, en términos socioambientales. Es un espacio para mirar de manera sintética cómo se comporta la región, en aspectos como población, vivienda y agricultura, entre otros. Estos indicadores permiten analizar la tendencia de algunas de estas variables, para poder tener argumentos que permitan proyectar escenarios de cambio de la Sabana de Bogotá.

Población

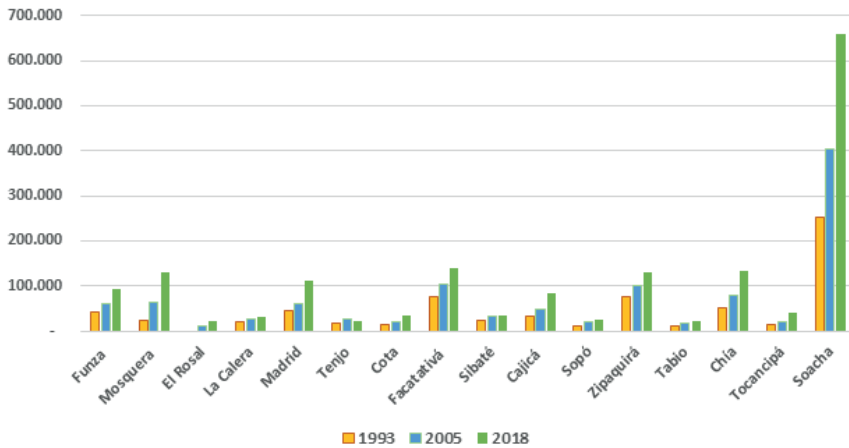
Según la información de la Gobernación de Cundinamarca, relacionada con los resultados del Censo de 2018 y proyecciones de población del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane), el municipio que posee valores más altos en población urbana es Soacha, con una tendencia marcada en el aumento para 2018 con un valor total de 660 179 habitantes, seguido por los municipios de Facatativá y Zipaquirá, con valores de 139 441 habitantes y 130 537 habitantes, respectivamente.

En términos generales, se observa una tendencia al crecimiento de la población en los municipios sabaneros (Dane, 2018c). En Cundinamarca, se reportó una población total de 2 919 060 habitantes, de los cuales apenas 828 215 corresponden al territorio rural. En ese mismo sentido, Bogotá reportó una población total de 7 412 550 habitantes. Se puede afirmar, entonces, que la región que conforman dieciséis municipios y Bogotá poseía una población de 10 331 610 habitantes para 2018 (Dane, 2018c).

Si tomamos dieciséis municipios como muestra poblacional de la Sabana de Bogotá, tenemos que la población total de estos municipios pasó de 710 752 en el censo de 1993 a 1 097 827 habitantes en el censo de 2005, es decir, hubo un incremento a un total de 1 707 704 habitantes reportados para el censo de 2018. Esto evidencia un crecimiento significativo. De hecho, en el periodo 1993-2018, se duplicó la población, lo cual es un hecho significativo en términos de la planificación urbana y regional, pues esta población es quien demanda servicios,

empleo, vivienda y otros elementos conexos con la realidad de la región (Dane, Censos 1993, 2005; 2018; figura 52).

Figura 52. Población municipal (urbana y rural), 1993, 2005, 2018



Fuente: Dane (2018c).

Llaman la atención las cifras de población de municipios como Soacha, el cual reportó una población de 252 907 habitantes en 1993; pasando a una población de 402 354 habitantes en 2005; y para el último censo (2018), se reporta una población de 660 179 habitantes. De acuerdo con el doctor Eleazar González, alcalde de Soacha, la cifra real de población llegaría al millón de habitantes para el último censo. Estas cifras tienen implicaciones para los planes de desarrollo del municipio, comoquiera que el presupuesto girado por la nación se adscribe a una cifra irreal, que es necesario ajustar, para beneficiar a una población que necesita estos recursos, especialmente, para los temas de educación y salud (Caracol Radio, 2016).

Municipios como Mosquera, Madrid (figura 53) y Chía, evidencian un crecimiento poblacional significativo, pues en 1993-2018 se dinamizó la construcción de vivienda en la región; así como el establecimiento de zonas francas, industrias y planteles educativos, que atraen población de Bogotá y otras regiones (Gobernación de Cundinamarca, 2016b, p. 12). En el caso de Madrid, el crecimiento fue de 41 % entre 1993-2018; y en el periodo 2005-2018, el aumento fue de 79 %, casi duplicando la población en este periodo.

Figura 53. Nuevos proyectos de vivienda vía Madrid-Bogotá



Fuente: elaboración propia (2017).

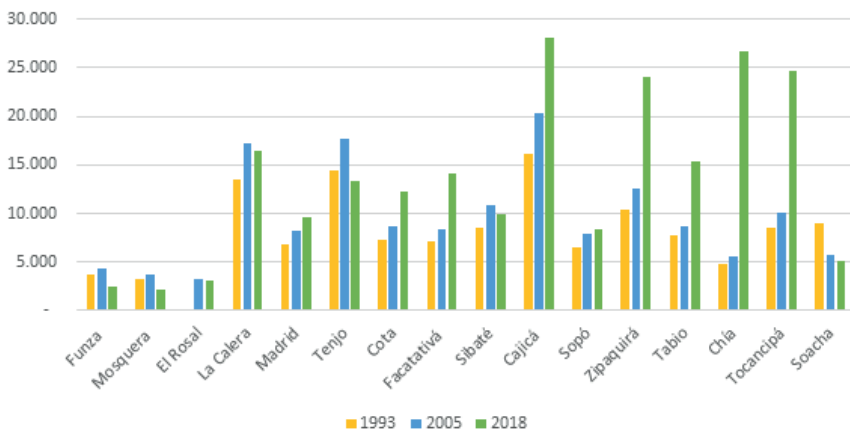
Los datos reportados para la población rural de los municipios analizados presentan una tendencia al crecimiento poblacional en 2005-2018. Sin embargo, municipios como Funza, Mosquera, El Rosal, La Calera, Madrid, Tenjo, Cota, Facatativá y Sibate presentan un descenso significativo, posiblemente por la pérdida de empleos rurales, la migración y la sustitución de actividades agropecuarias por la presencia de proyectos inmobiliarios en la región. Llama la atención, el aumento de población rural en el periodo 1993-2018, en los municipios de Madrid, Cota, Facatativá, Cajicá, Zipaquirá, Tabio, Chía, Tocancipá y Sopó.

Se tiene la impresión de que el proceso de crecimiento urbano expulsa población rural; también de que la población rural tiende a migrar o cambiar la actividad tradicional campesina por las labores propias de la industria en sus diversos componentes. Es significativo, además, que se presente un aumento de población rural, lo que se puede interpretar como la tendencia al emprendimiento de unidades agropecuarias que están articuladas a redes de producción y comercialización de productos del campo en la región. Igualmente, fenómenos como el ecoturismo se han incrementado en los últimos años y han generado una conversión de actividad económica sumamente dinámica, aprovechando la oferta ambiental del territorio y la disponibilidad de trabajadores

que ofrecen estos servicios en los municipios (Gobernación de Cundinamarca, 2016b, p. 12; Secretaría Distrital de Planeación [SDP], 2014a, p. 133).

La Sabana de Bogotá que, a comienzos del siglo XX, era el territorio predominantemente rural y campesino (figura 54), se convirtió en las últimas décadas en una red de municipios en los cuales se generaron procesos migratorios dinámicos, matizados por la oferta de actividades propias del sector servicios (Otálora, 2015, p. 129). Evidentemente, han venido desapareciendo los campesinos tradicionales, pero surgen otras actividades, como la industria de las flores que, en la región, tiene una gran participación en el mercado nacional. Lo cierto es que se evidencia un fenómeno de migración por motivos laborales y de educación; también se percibe la llegada de población en busca de trabajo, como trabajadores del ámbito agroindustrial que vienen de regiones como Cesar, para citar un ejemplo (Wilson Cárdenas, comunicación personal, 2019).

Figura 54. Población rural Municipios de Cundinamarca



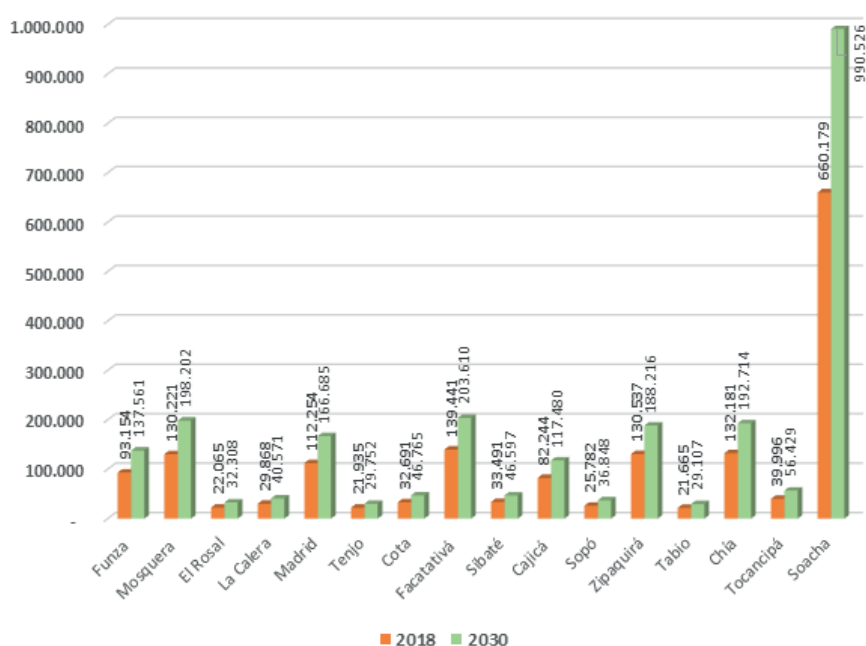
Fuente: Dane (2018c).

Según estimaciones del Dane, en sus proyecciones para 2030, se prevé un aumento de la población que se dirige especialmente, desde Bogotá hacia los municipios cercanos, donde es posible percibir un crecimiento en vivienda, sumamente dinámico en la última década (figura 55). De esta forma, los dieciséis municipios que conforman el primer anillo de influencia pasarán de reportar una población de 1 707 704 habitantes a un total de 2 513 374, lo que representa un aumento de 47 % (Dane, 2018c).

Las proyecciones de vida en los municipios de la Sabana de Bogotá representan una alternativa para muchas familias que establecen vínculos laborales en

estos municipios. Esto empieza verse con los proyectos de vivienda empezados, por cierto, cada vez con más altura, como el caso de Madrid, donde la oferta de vivienda corresponde a torres de más de doce pisos, lo cual empieza a generar procesos de transformación urbana en la región. También es evidente que la ampliación de vías ha contribuido a una dinámica de migración poblacional en los municipios, que presentan una oferta de vivienda nueva en la región (Preciado, 2015).

Figura 55. Proyecciones de población



Fuente: Dane (2021).

La figura 56 muestra la población a partir de información del censo de 2018 y la proyección del Dane para 2030. Teniendo en cuenta esto, para ese año Soacha tendrá la mayor concentración de población, con un total de 990 526 habitantes, seguido por Facatativá y Zipaquirá con 203 606 y 188 216 habitantes, respectivamente (figura 56). En contraste, La Calera, El Rosal, Tenjo, Cota, Sibaté, Sopó, Tabio y Tocancipá presentan crecimientos moderados, lo cual no deja de ser difícil de aceptar, en casos como Tocancipá o Cota, que presentan una oferta empresarial e industrial, por lo que son atractivos para la generación de empleo en la región (Dane, 2021).

Para comprender la dinámica del territorio en cuanto a la proporción encontrada para la población urbana relacionada con la población rural de los municipios, se observa una disminución en el índice de ruralidad (IR), entendido como la relación entre población urbana y población rural de un municipio. Se destaca Tenjo, que presentó el índice de ruralidad más alto del conjunto de municipios sabaneros en la década de 1990, pero con un descenso fuerte hacia 2018 (figura 57). En los últimos años, ha pasado de ser un municipio eminentemente rural a un territorio cada vez más transformado, especialmente, por la presencia de proyectos de vivienda y agroindustria: pasó de 6,6 a 1,54 entre 1993 y 2018.

Figura 56. Paisaje rural vía Bogotá-Facatativá

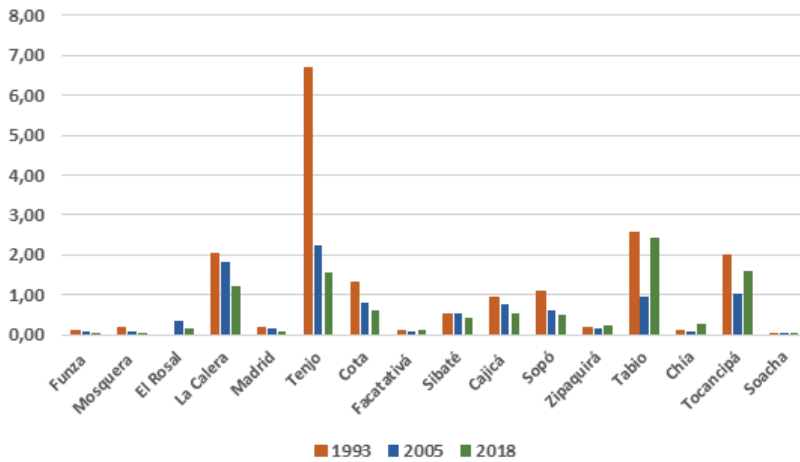


Fuente: Trabajo de campo, 2017.

Los municipios de Tabío, Tocancipá y La Calera muestran índices importantes de ruralidad, lo cual indica que todavía existen actividades agropecuarias allí. De otro lado, Zipaquirá y Facatativá reportan índices de ruralidad bajos, lo cual es algo llamativo, puesto que son municipios con áreas relativamente grandes. Es posible pensar que estos municipios presenten un fenómeno de

potrerización, que es la antesala a la especulación inmobiliaria en muchos casos (Preciado, 2015).

Figura 57. Índice de ruralidad, 1993-2016

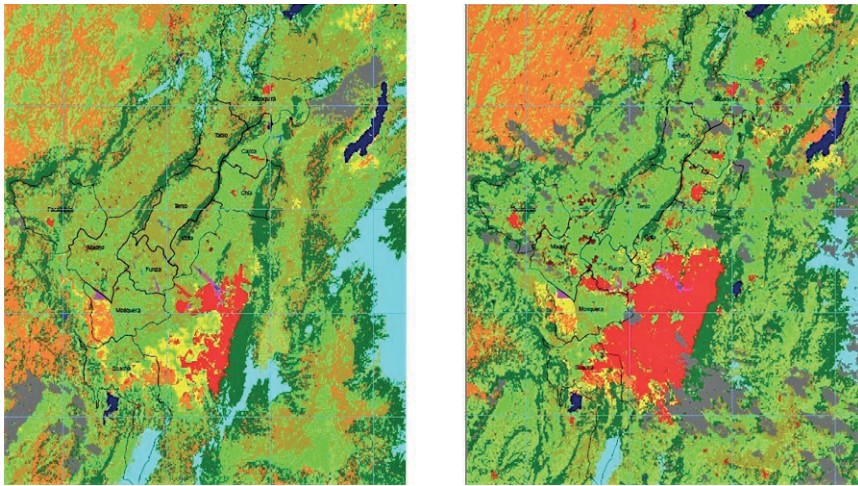


Fuente: calculado a partir del Dane, censos de población 1993, 2005, 2018.

Otros municipios con una proyección al descenso en lo rural son: Funza, Mosquera, Madrid, Facatativá, Zipaquirá y Chía. En estos municipios se viene dando una fuerte dinámica de crecimiento urbano en las dos últimas décadas, lo cual explica el cambio de uso del suelo (Rojas y Sánchez, 2012).

En general, se puede hablar de una expansión urbana entre Bogotá y la sabana, desde finales de la década de 1970. Para esta investigación se hizo un ejercicio de cálculo de expansión urbana y cambio de uso del suelo entre los años 1977 y 2015; analizando imágenes de satélite con las principales coberturas, haciendo énfasis en el espacio construido. Para 1977, se contaba con 12 190 hectáreas de espacio urbano en Bogotá y la sabana. Esta cifra aumentó para 2015 a 38 157 hectáreas, lo cual evidencia la magnitud del cambio y la transformación de la Región Metropolitana de Bogotá (figura 58).

Figura 58. Transformación territorial Sabana de Bogotá, 1977-2015



Fuente: Velásquez (2018).

En este mismo periodo, la cobertura de cultivos pasó de 202 862 hectáreas a 130 146, lo cual se corrobora en las cifras que evidencian la disminución de cultivos, especialmente permanentes, en el territorio. Igualmente, la cobertura de bosques en la región pasó de 127 136 hectáreas a 124 398, lo cual muestra una disminución moderada comparada con otras coberturas. De otro lado, las lagunas existentes pasaron de 831 hectáreas a 226 hectáreas, una disminución significativa.

Resulta interesante la disminución de vegetación de páramo, que pasó de 43 583 hectáreas en 1977 a 15 596 en 2015. Esta disminución es sumamente alta, en comparación con otras coberturas, lo cual indica claramente una intervención antrópica, sumamente agresiva, en un territorio que debería estar bajo un ordenamiento ambiental de protección. La cobertura correspondiente a pastos *enrastrados* pasó, en este periodo, de 47 523 hectáreas a 90 651. Esto muestra, en primer lugar, el abandono de la agricultura tradicional en la sabana y, en segundo lugar, un proceso de transición de estos territorios cubiertos de pastos, que poco a poco dan paso a proyectos de vivienda y expansión de zonas industriales.

Indudablemente, la principal amenaza de la Sabana de Bogotá es el crecimiento acelerado de la ciudad de Bogotá, que ya sobrepasó las proyecciones. También hay que decir que los municipios que conforman el primer anillo de influencia han mostrado un crecimiento significativo, como hemos podido

ver con las cifras que muestran entidades como el Dane. El territorio metropolitano es, evidentemente, un espacio dinámico de crecimiento económico, de complejas dinámicas sociales; y particularmente es una región donde el medioambiente ha sido sacrificado de manera insensible por parte de autoridades y ciudadanos a lo largo de su historia.

Es evidente que las regiones metropolitanas crezcan y reporten procesos de expansión del espacio construido. Sin embargo, en Bogotá y su región metropolitana, estamos viendo que los mismos errores que se cometieron en el siglo XX se repiten con esta región. Es como si no hubiéramos aprendido que los recursos naturales son la base para la planificación, en este caso urbana y regional (Preciado, 2005b).

Es evidente que la Región Metropolitana de Bogotá concentra el 32 % de la riqueza que se produce en el país, lo cual indica que existen muchos intereses en juego en este territorio (*La República*, 2021). Lo importante es generar una reflexión para los tomadores de decisiones a la hora de proyectar la expansión de los municipios; y pensar en la sostenibilidad social y ambiental del territorio para que este nuevo escenario metropolitano se pueda pensar y planificar mejor que lo que hicimos con Bogotá en el siglo pasado.

Aspectos sociales

El fenómeno de la pobreza ha sido esencial para hacer una mirada a la calidad de vida y el impacto que del desarrollo económico en la región. Si bien los indicadores para medir la pobreza han sido objeto de críticas por algunos sectores académicos e institucionales, algunos de estos indicadores siguen siendo utilizados, como es el caso de los que se basan en el ingreso (Laverde y Corredor, 2016, p. 52). Adicionalmente, se han venido implementando algunos indicadores con enfoque multidimensional que, para Colombia, se establecieron desde 2012 (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2012).

En general, puede verse que, durante los últimos años, en Cundinamarca el nivel de desempleo ha disminuido. En 2011-2014, el porcentaje descendió de 16 a 8 %, lo cual incide directamente en la calidad de vida de la población (Gobernación de Cundinamarca, 2016b, p. 31). Sin embargo, para el 2020, se reportó un porcentaje de desempleo del 15,8 %, evidentemente por efectos de la pandemia COVID-19, que ha afectado la economía del departamento, sensiblemente (Dane, 2021, p. 1).

Desde la perspectiva de la pobreza monetaria, Cundinamarca venía presentando una notable disminución de la tasa de desempleo, similar al del resto del

país. En efecto los municipios de Cundinamarca pasaron de 26,8 % en 2012 a 20,4 % para 2019, lo cual es un avance en términos de mejoramiento social de las comunidades. Sin embargo, el efecto del Covid-19 se refleja en el reporte de pobreza monetaria para el 2020, con un 27 %. Similar situación se tiene para Bogotá, que pasó de un porcentaje de pobreza monetaria reportada para 2019 de 27,2 % a 40,1 % para el 2020 (Dane, 2021b).

Es importante resaltar el problema histórico de informalidad en el trabajador rural colombiano. El trabajo en el campo evidencia en nuestro país condiciones de precariedad que dificultan, por un lado, el acceso al ingreso del trabajador; por otro, determinan que este sector contribuya con tasas bajas para efectos de contribución al sector pensional. En efecto, un reciente estudio sobre el empleo rural en Colombia establece lo siguiente:

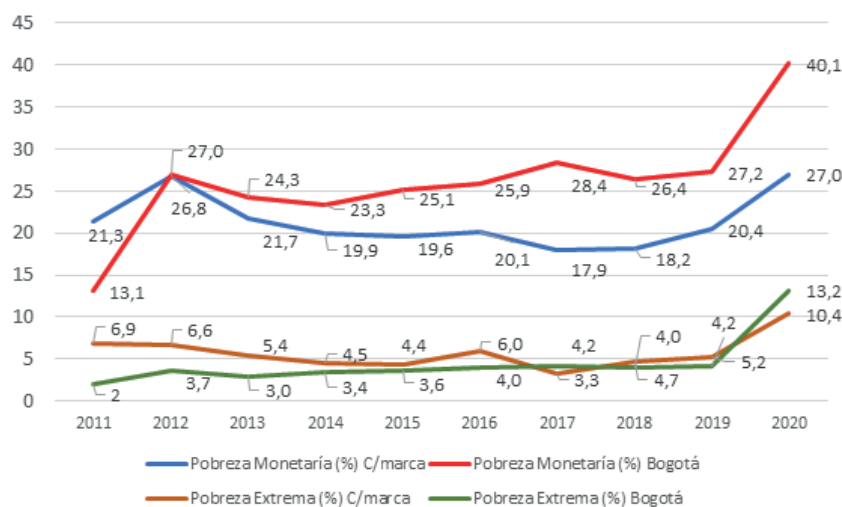
El mercado laboral rural es diferente del urbano, en distintas dimensiones. La composición del empleo es significativamente diferente y juega un papel clave a la hora de diseñar instrumentos de política pública para promover la formalización de los trabajadores rurales, ya que el empleo asalariado en empresas privadas o públicas solo representa el 20 % del empleo total y el empleo cuenta propia representa el 53 %. Esta situación dificulta la formalidad laboral, especialmente, la cotización a pensiones, ya que el ingreso de los trabajadores por cuenta propia y jornaleros se caracteriza por ser bajo e inestable. Como resultado, se encuentra que solo el 15 % de los ocupados en los centros poblados y rural disperso contribuyen al sistema pensional. (Otero-Cortés, 2019, p. 25)

Lo cierto es que las condiciones de los campesinos colombianos no solo son precarias, sino que no se vislumbran políticas que aporten a disminuir la informalidad rural. Sin embargo, es válido resaltar la iniciativa de la Gobernación de Cundinamarca que, en 2015, inició el programa Joven Rural, el cual tres años más tarde se cristalizó en la conformación de la Red de Jóvenes Rurales de Cundinamarca. De acuerdo con el diagnóstico de esta iniciativa, el 44 % de esta población es trabajadora del campo, de edad mayor a 23 años; mientras que el 41 % es población joven entre los 18 y los 23 años. Igualmente se reporta un 15 % de población infantil que trabaja en el sector rural.

En general, la población trabajadora del campo se articula a actividades productivas, actividades independientes y ocupación en labores como ayudantes familiares o jornaleros (Gobernación de Cundinamarca, 2016c, p. 287). Con este tipo de iniciativas, se busca, entre otros objetivos, que la población joven campesina sea atraída por actividades laborales en el ámbito de Bogotá u otras

ciudades de la región central, lo cual incrementa la pérdida de población rural, fenómeno que sigue siendo complejo a nivel nacional.

Figura 59. Pobreza monetaria, 2011-2020



Fuente: Dane (2021b).

Naturalmente, el impacto de la pandemia de Covid-19 en la población colombiana y, particularmente, en los municipios que conforman la Sabana de Bogotá ha sido negativo y ha conducido a un empobrecimiento y estancamiento de la economía local. Este tema deberá ser objeto de una investigación posterior para determinar las consecuencias, especialmente en la calidad de vida de sus habitantes.

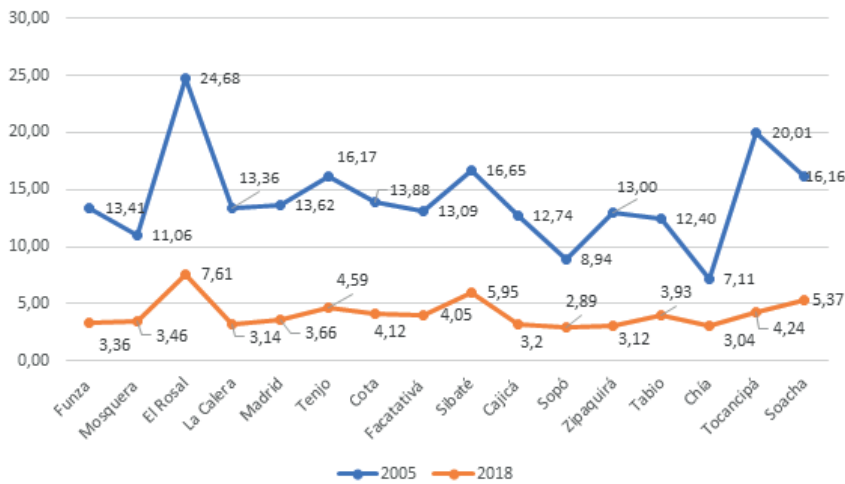
Aunque no es un objetivo de esta investigación analizar el efecto de la pandemia es evidente que este hecho ha impactado negativamente en los indicadores sociales no solo de Cundinamarca y sus municipios, sino del país en general. En efecto, si miramos los indicadores de pobreza monetaria podemos ver que venían en una leve tendencia al descenso (figura 59). Ahora bien, es necesario reconocer que esta tendencia se debió a esfuerzos de diversos programas de orden nacional, regional y local. Sin embargo, la pandemia desaceleró los cambios positivos que se venían dando, al menos hasta 2017.

De acuerdo con algunos análisis, se puede ver que los ingresos cayeron en un 18,3 %, igualmente se reportó para 2020 un incremento de 2,78 millones de colombianos que ingresaron a la pobreza extrema; mientras alrededor de 3,6

millones de personas ingresaron a la situación de pobreza monetaria en nuestro país (*La República*, 2021).

Otro indicador social importante es el de necesidades básicas insatisfechas (NBI) que, a partir de un conjunto de indicadores, analiza si las familias se encuentran o no en situación de pobreza, al mostrar carencia de uno o más de estos indicadores, según se indica en la figura 60 (Laverde *et al.*, 2016, p. 68). En ese orden de ideas, aquellas comunidades o grupos que no alcancen determinado nivel, son clasificados como pobres. En general, los indicadores utilizados por el Dane para construir este indicador son: viviendas inadecuadas, viviendas con hacinamiento crítico, viviendas con servicios inadecuados, viviendas con alta dependencia económica y viviendas con niños en edad escolar que no asisten a la escuela (Dane, 2018a).

Figura 60. Necesidades básicas insatisfechas, 2005-2018 (%)

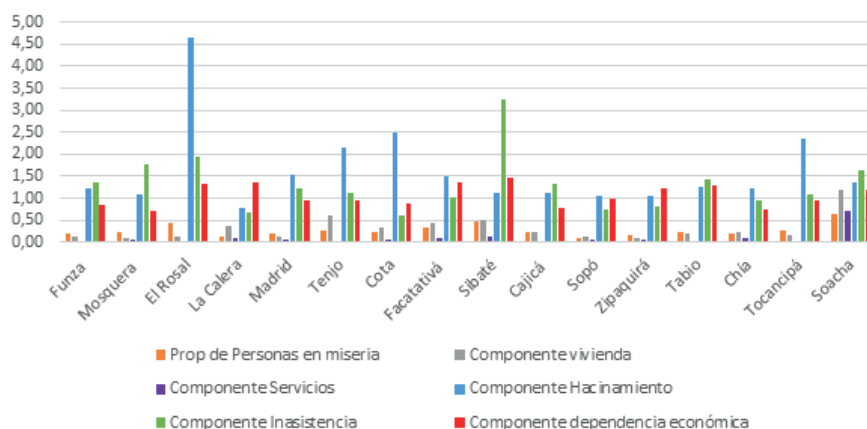


Fuente: Dane, censos 2005 y 2018.

En términos generales, Cundinamarca reportó un descenso del indicador NBI de 21,3 al 6,36 en el periodo entre los censos de 2005 a 2018 (figura 61). En ese mismo periodo, Bogotá reportó un descenso del 9,2 al 3,47, lo cual indica un aporte importante de programas que trajeron como resultado estas cifras con un descenso significativo. En el ámbito rural, estas cifras evidencian un descenso importante; en Cundinamarca reportó una cifra de NBI para 2005 de 32,2 que pasó a 10,83 en 2018, lo que posiciona al departamento en segundo lugar como el territorio con menor índice de NBI (Gobernación de Cundinamarca, 2020, p. 16).

A nivel municipal, comparando el comportamiento entre los dos últimos censos (2005-2018), se puede ver un descenso significativo de este indicador, que como se mencionó, se debe en gran parte por el aporte de programas que se han venido implementando en el departamento, tales como apoyo a la juventud, al adulto mayor, fortalecimiento a la calidad educativa, empoderamiento de la mujer, saneamiento básico y mejoramiento de vivienda, entre otros (Gobernación de Cundinamarca, 2016d, pp. 71-72).

Figura 61. Necesidades básicas insatisfechas (%), en municipios de Cundinamarca



Fuente: Dane (2018b), Censo Nacional de Población y Vivienda.

Como se ve en la figura anterior, la mayoría de municipios evidencia bajos porcentajes de indicadores asociados a personas en miseria, vivienda y servicios, con excepción de Soacha, que tiene situación crítica, comparada con los demás municipios del territorio. Pese a los resultados, el componente *hacinamiento* empieza a ser significativo para municipios como El Rosal, Tenjo, Cota, Tabio, Chía, Tocancipá y Soacha. Ello evidencia problemas de acceso y calidad de la vivienda.

En este punto, es necesario mencionar la población migrante que se establece en estos municipios como mano de obra en la industria de las flores y otras actividades similares, y termina hacinada en inquilinatos que empiezan a ser un problema común de estos municipios (Arévalo y Sanabria, 2011). En cuanto al componente de inasistencia, destacan los municipios de Mosquera, El Rosal,

Sibaté, Tabio, Tocancipá y Soacha, lo cual hace pensar en población flotante o migrante que trabaja en temporadas en estos municipios.

Al respecto vale la pena mencionar que en Colombia se presenta un fenómeno de migración de población venezolana desde hace unos veinte años. De hecho, la cifra oficial de esa población en Colombia era de 1 729 537 ciudadanos que ingresaron al país con corte a 31 de diciembre de 2020 (Migración Colombia, 2021). Actualmente, se tienen reportes parciales de una población de alrededor de 10 600 personas venezolanas en Cundinamarca. En municipios como Subachoque, se reporta la llegada de alrededor de 400 migrantes que se incorporan al trabajo en la agroindustria (Cruz-Roa, 2018). A su vez, un organismo internacional de ayuda humanitaria ha reportado que el 80,18 % de la población venezolana en Cundinamarca se encuentra en 14 de los 116 municipios del departamento; en particular, Soacha es el municipio con mayor presencia de migrantes, con 27.,72 %, seguido por Chía (figura 62), Facatativá, Zipaquirá y Mosquera (*Reliefweb*, 2020).

Finalmente, se aprecia un importante peso en el componente de dependencia económica, que se manifiesta con mayor importancia en los municipios de El Rosal, La Calera, Facatativá, Sibaté, Tabio, Tocancipá y Soacha (Dane, 2021b).

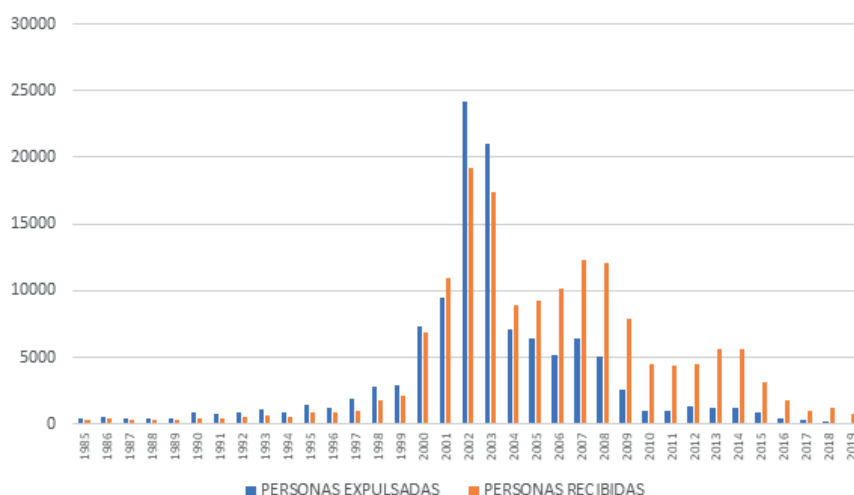
Figura 62. Plaza central del municipio de Chía, 2018



Fuente: elaboración propia.

Una situación que históricamente se ha presentado en el país y, particularmente, en Cundinamarca es el desplazamiento forzado (figura 63). En efecto, según el Departamento Administrativo para la Prosperidad Social (DPS), el Estado colombiano promulgó la Ley 387 de 1997 con el objeto de fijar las directrices de la asistencia a las víctimas de desplazamiento forzado. Por medio de dicha ley también se creó el Sistema Nacional de Acción Integral a la Población Desplazada por la Violencia (SNAIPD). Posteriormente, por medio de la Ley 1448 de 2011, conocida como Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, se implantó el Registro Único de Víctimas (RUV), para realizar dicho seguimiento (DPS, 2017).

Figura 63. Desplazamiento forzado en Cundinamarca, 1985-2019



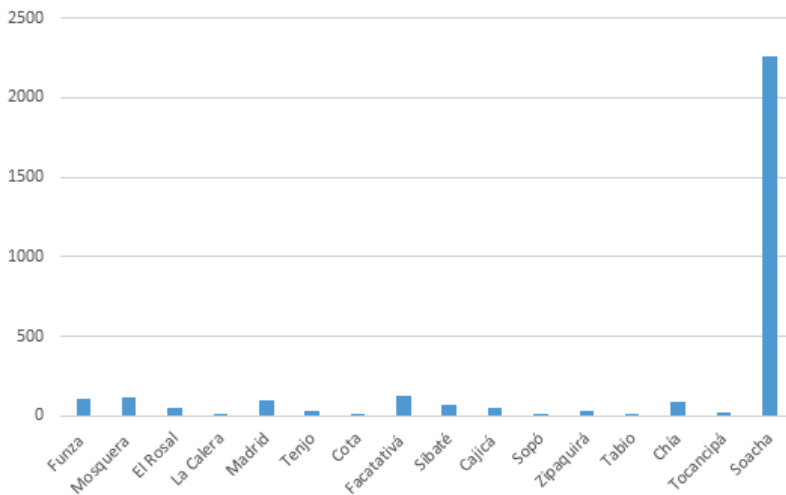
Fuente: Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2021).

Es evidente que Cundinamarca presenta cifras significativas de desplazamiento forzado, particularmente en lo concerniente a la expulsión de población de sus municipios de origen. El desplazamiento forzado es un fenómeno, más que un indicador, que impacta sobre la dinámica social del territorio, especialmente si lo vemos como la figura anterior en un periodo entre 1985 a 2019. Allí vemos que en este periodo 119098 personas fueron expulsadas y 158227 personas fueron recibidas en el territorio departamental Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2021).

De acuerdo con la información institucional, en dieciséis municipios de la Sabana de Bogotá, se percibe un fenómeno de recepción de población

desplazada, que tiene su valor más alto en Soacha, con 2255 personas para 2016, según se indica en la figura 64 (DPS, 2017). Le siguen los municipios de Facatativá, Mosquera, Funza, Chía y Sibaté, con valores mucho menores. El caso del municipio de Soacha es preocupante en términos de la vulnerabilidad social, especialmente de la población joven, que no tiene opciones y, en muchos casos, es estimulada por la delincuencia o grupos armados para ser parte de estos actores ilegales (Chávez, 2017, p. 74).

Figura 64. Personas recibidas por desplazamiento, 2016



Fuente: DPS (2017).

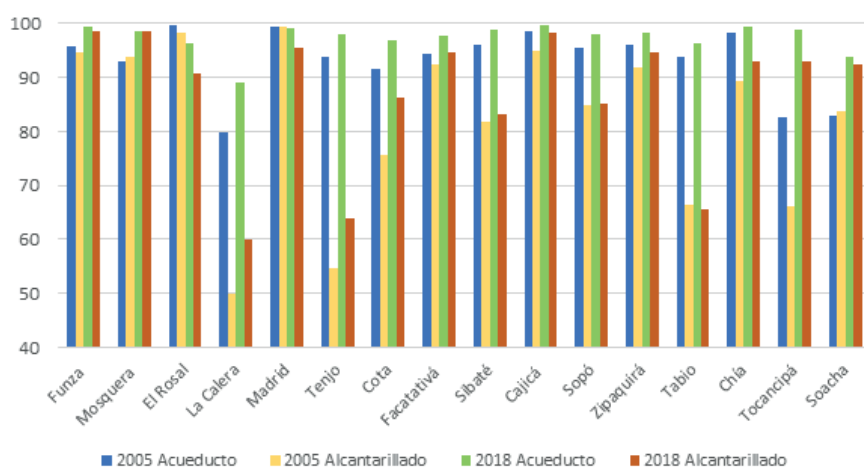
De otro lado, el tema de los servicios públicos se enmarca en el análisis social de la región (figura 65). De acuerdo con el análisis de cobertura de servicios públicos en Cundinamarca, tomando como referencia los censos de 2005 y 2018, así como la información de 2017 de la Dirección Nacional de Planeación (DNP), los municipios cercanos a Bogotá evidencian un alto grado de calidad. En general, de dieciséis municipios que se toman como referencia en esta investigación, se puede afirmar que todos mejoraron los porcentajes de cobertura del servicio de acueducto. Municipios como Tocancipá, por ejemplo, hicieron un esfuerzo importante, por lo que pasaron de 82,72 % a un 98,91 % de cobertura. Desde luego, existen diferencias entre el casco urbano y la zona rural. En contraste, el servicio de alcantarillado para estos municipios, si bien muestra avances, municipios como El Rosal, Madrid y Tabio evidencian descensos en la cobertura con respecto a la información reportada en el censo de

2005, es decir, en este periodo se vio un deterioro en cuanto a la cobertura del servicio de alcantarillado.

En general, desde hace años, este problema viene afectando los municipios de la sabana, a tal punto que en un estudio anterior se encontró que algunos municipios vienen haciendo vertimientos de aguas servidas domésticas directamente al río Bogotá, lo cual es un problema ambiental regional que debe ser atendido con prioridad si se quiere hablar de sostenibilidad ambiental de la región (Preciado, 2015).

También es importante resaltar que las cifras de cobertura en acueducto municipal tienen relación directa con la venta de agua en bloque que hace Bogotá. Resaltan municipios como Tabio, Tenjo y La Calera, con bajos niveles de alcantarillado. Igualmente, Tocancipá y La Calera presentan los niveles más bajos de acceso al agua potable. Pero estos son valores por encima del 80 % lo cual, de todas formas, evidencia gran de calidad, en comparación con las cifras nacionales. Esto se explica, igualmente, por la cercanía con Bogotá, ciudad que en la actualidad vende agua a algunos municipios, aliviando un problema que se está volviendo crítico, en municipios como Tabio, donde los racionamientos son la característica diaria desde hace algunos años.

Figura 65. Cobertura servicios públicos, 2005-2018



Fuente: Dane, Censos 2005 y 2018.

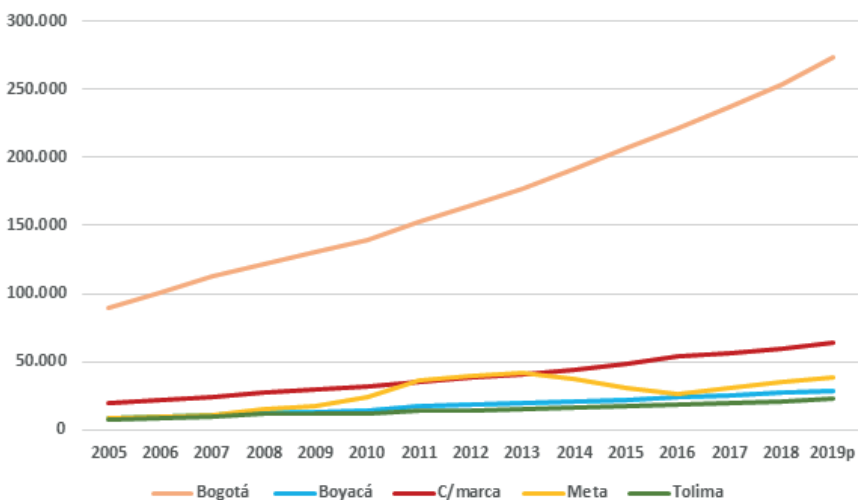
El tema de los residuos sólidos es algo que debe empezar a ser tomado con mayor compromiso por los alcaldes municipales, en la medida en que los municipios sabaneros experimentan un crecimiento significativo en las dos últimas

décadas. Igualmente, el turismo de fin de semana es un fenómeno que conlleva la producción de residuos sólidos, lo cual implica establecer el peso que tiene este factor a nivel regional. El departamento reportó para el periodo 2018-2019 un total de 36 805 toneladas/mes, lo cual evidencia la importancia del tema y sus implicaciones ambientales. El departamento cuenta con algunos rellenos sanitarios que permiten la disposición final de los residuos sólidos, los principales son el Relleno Sanitario Nuevo Mondoñedo, con un 65 % de captación de residuos; el Relleno Parque Ecológico Praderas del Magdalena, con un 19 % y el Relleno Doña Juana con 6 % (Contraloría de Cundinamarca, 2019, p. 59).

Situación de la economía

Cundinamarca sigue mostrando una dinámica económica constante. El producto interno bruto (PIB) ha mostrado un crecimiento fuerte para Cundinamarca y, especialmente, para Bogotá. Al mirar las entidades participantes que conforman la Región Administrativa de Planificación Especial (Rape), se observa claramente el papel determinante de Bogotá como líder económico de la región, pues en el periodo 2005-2019, triplicó su PIB (figura 66). De otro lado, Cundinamarca lo duplicó en 2005-2019. Resalta la dinámica de departamentos como Meta, que presenta una tendencia importante en este proceso (Dane, 2021).

Figura 66. PIB departamentos (Rape), 2000-2016 (miles de millones de pesos)



Fuente: Dane (2021).

Desde hace varios años, Bogotá y Cundinamarca son responsables de más del 30 % del PIB nacional. De acuerdo con el reporte de 2019, derivado del último censo, Bogotá aporta 270,7 billones de pesos (25,5 %), mientras que Cundinamarca aporta 64 billones —6 %— (*La República*, 2021). Sin embargo, es evidente que cada unidad territorial presenta más divergencias que la verdadera conformación de una región, fenómeno que viene desde el inicio de la apertura económica de 1990 (López-Pineda, 2010, p. 254).

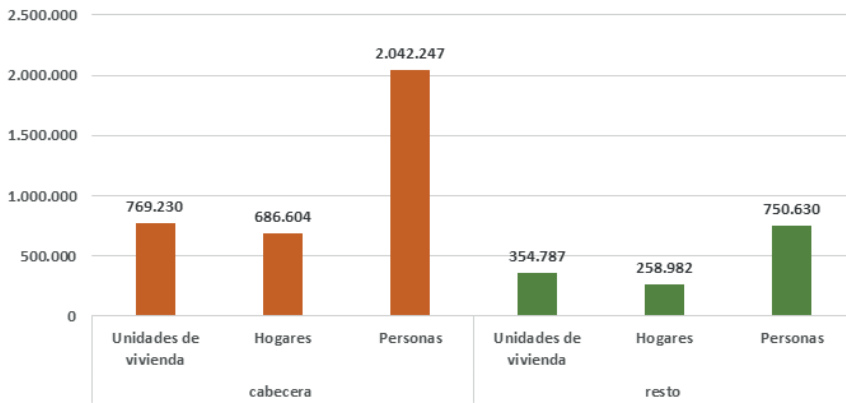
En el periodo 2005-2018, se aprecia un cambio importante en la economía de Cundinamarca. La agricultura descendió de 18,21 % a 6,7 %; mientras que la construcción pasó, en ese mismo periodo, de 2,04 % a 8,89 %, lo cual evidencia que la construcción se anticipa como una de las actividades que se identifican con un peso específico en la economía regional para los próximos años (Gobernación de Cundinamarca, 2020). De otro lado, la industria manufacturera pasó de 21,31 % en 2005, a 20,9 % en 2018, es decir hubo un leve descenso; pero resalta la importancia del Departamento de Cundinamarca como escenario para la implantación de industrias que contribuyen significativamente en la economía regional (Gobernación de Cundinamarca, 2020, p. 29).

Resulta singular que el sector de comercio, reparación, restaurantes y hoteles presenta una tendencia creciente: pasó de 13 % en 2006, a 15,4 % en 2018. Sin embargo, tal como se ha mencionado, el efecto negativo de la pandemia Covid-19 ha afectado de forma intensa al sector, en todo el país. El turismo de naturaleza y otras actividades similares se han visto fuertemente afectadas por las restricciones que implican el manejo de esta pandemia, lo cual evidentemente incide en el empleo del sector y la estabilidad de la actividad en la región (Gobernación de Cundinamarca, 2020, p. 27). Un estudio reciente de la Cámara de Comercio de Bogotá reveló que, en marzo de 2020, se había cancelado más del 50 % de las ventas de flores al exterior programadas para el primer semestre de ese año (Cámara de Comercio de Bogotá, 2020, p. 55)⁵.

La población de Cundinamarca proyectada para 2030 corresponde a 4 126 231 habitantes, distribuidos en un sector urbano con una población proyectada de 3 315 305 habitantes, y un sector rural disperso con 868 411 habitantes (Dane, 2021). Para Bogotá, la proyección de población para el mismo año llega a los 8 434 700 habitantes. Las proyecciones de población de dieciséis municipios cercanos a Bogotá corresponden a 2 513 374 personas⁶ (Dane, 2021).

5 El primer caso reportado de Covid-19 en Colombia fue el 6 de marzo de 2020.

6 Municipios de Funza, Mosquera, El Rosal, La Calera, Madrid, Tenjo, Cota, Facatativá, Sibaté, Cajicá, Sopó, Zipaquirá, Tabio, Chía, Tocancipá y Soacha.

Figura 67. Viviendas, hogares y personas, 2018

Fuente: Dane (2018b).

Cundinamarca y la Sabana de Bogotá se encuentran en una fase de urbanización fuerte. De acuerdo con un estudio de la Gobernación de Cundinamarca, para 2023, se plantea que 76 de cada 100 personas habitarán en zonas urbanas; mientras que 24 personas continuarán ocupando el territorio rural disperso. Es importante reconocer que el 3 % del territorio de Cundinamarca, corresponde a zonas urbanas, lo cual indica una alta concentración de población en pocas zonas del departamento, según se indica en la figura 67 (Gobernación de Cundinamarca, 2020, p. 11).

Indudablemente, uno de los indicadores de la economía regional es la competitividad, la cual posibilita atraer inversiones, impulsar el desarrollo de los municipios y departamentos, así como irradiar bienestar y calidad de vida. Para llevar a cabo el análisis de competitividad, se ha implementado en Colombia la metodología conocida como *índice departamental de competitividad* (IDC), el cual asocia la competitividad al grado de desarrollo territorial. Según esta metodología, Cundinamarca se encuentra en el séptimo lugar de un total de 26 entes territoriales.

En primer lugar, se encuentra Bogotá, seguida de Antioquía, Santander, Caldas, Risaralda y Valle (Universidad del Rosario, 2018, p. 7). Es importante tener en cuenta que, para ser competitivo como ente territorial, es necesario pensar que el Departamento sea capaz de producir bienes y servicios con un alto valor agregado, para lo cual se requiere impulsar la investigación científica y la formación académica profesional para que la innovación sea

el resultado de procesos endógenos que propendan por soluciones desde lo local (De Mattos, 2000).

Desde finales de la década de 1950, se presenta el fenómeno de migración de la industria creada en Bogotá que migra hacia los municipios de la Sabana de Bogotá y, en general, en Cundinamarca (Acebedo-Restrepo, 2006). La industria manufacturera se trasladó especialmente de Bogotá hacia los municipios de la sabana con mayor fuerza en las décadas de 1970 y 1980. En la década de 1990, se evidencia la creación de empresas en la sabana, dado el atractivo que ha tenido el territorio para facilitar la instalación de parques industriales, zonas francas y demás empresas que han venido cambiando el paisaje rural a uno donde se encuentra localizada la industria y el sector empresarial, además del sector servicios, que es de gran importancia en la región (Cámara de Comercio de Bogotá, 2020; Moncayo, 2008).

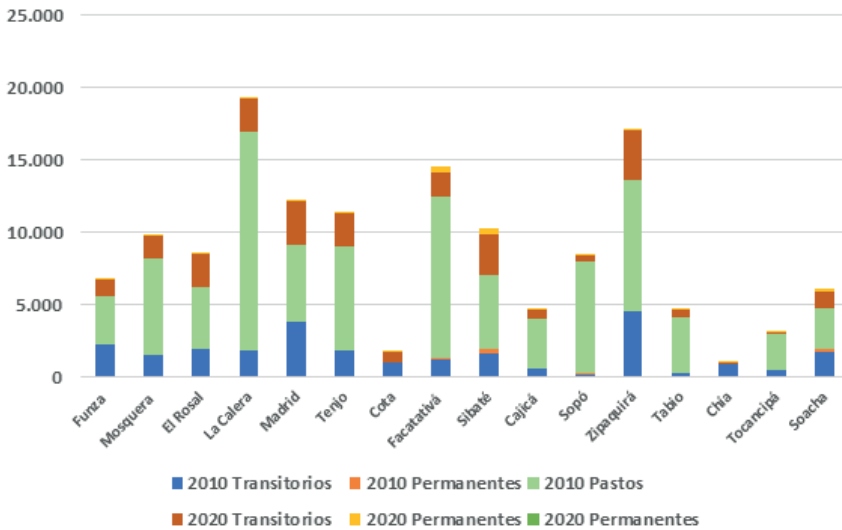
De acuerdo con la Cámara de Comercio de Bogotá, para 2019 se reportó un total 504 333 empresas, que corresponden al 31% de las empresas registrada a nivel nacional. Este sector empresarial tiene un mercado regional superior a los ocho millones de habitantes. Es importante reconocer que el sector empresarial no solo satisface el mercado local y regional, sino que se evidencia un importante sector exportador. En efecto, Bogotá y Cundinamarca corresponden a la segunda región que más exporta en Colombia, después de Antioquía, reportando para 2019 un 19,1 % de las exportaciones nacionales, que corresponden a 4493 millones de dólares (Cámara de Comercio de Bogotá, 2020, p. 52).

Otro sector de gran importancia regional es la agricultura. De acuerdo con el Censo Nacional Agropecuario de 2014, se identificaron las Unidades de Producción Agropecuaria (UPA), como aquel territorio donde se generan actividades propias del campo. Los resultados del censo referido indican que los primeros departamentos donde más se concentran estas unidades son Boyacá (15,7 %), Antioquía (12,3 %), Cundinamarca (12,1 %) y Nariño (9,4 %), según reportes del Dane (2018d, p. 60).

En cuanto a las actividades agrícolas, para 2010 La Calera contó con 15090 hectáreas de pastos, seguido por Facatativá con 11150 hectáreas de pastos, la actividad más representativa para este sector de la economía, pues tuvo un total de 77%; esta actividad es seguida por los cultivos transitorios, con un 22% (Gobernación de Cundinamarca, 2011). Para 2012, la actividad de los pastos seguía siendo la más representativa, con un total de 79%, lo que implicó un aumento de dos puntos porcentuales. La Calera fue el municipio con mayor valor, con un total de 16 630 hectáreas (Gobernación de Cundinamarca, 2014).

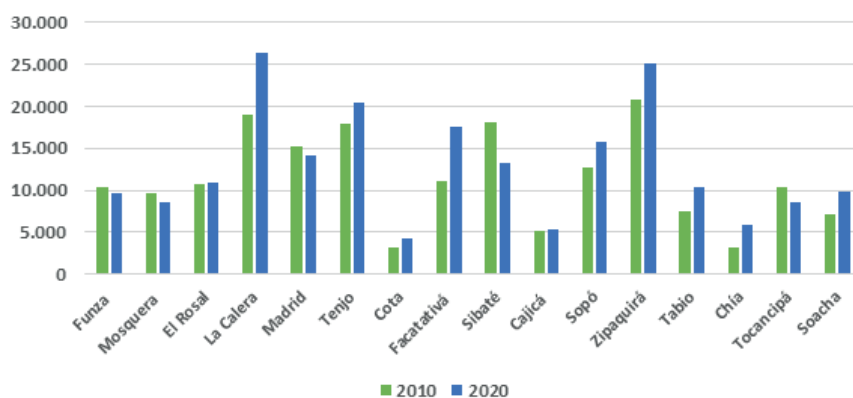
De acuerdo con el ejercicio que se realizó a partir de imágenes de satélite para esta investigación, en el periodo entre 1977-2015, el área de pastos pasó de 209.761 hectáreas a 242 395 hectáreas; a su vez, el área ocupada por el componente urbano pasó de 12 190 hectáreas a 38 157 hectáreas y, finalmente, el área ocupada por actividades agrícolas pasó de 202 862 a 130 146 hectáreas (Rojas *et al.*, 2012; Velásquez, 2018). Lo anterior evidencia, efectivamente, una progresiva disminución de la agricultura, para dar paso al incremento de pastos que, no necesariamente, son utilizados para una ganadería extensiva, como sí a un fenómeno de especulación inmobiliaria; y como se puede ver por las cifras, el aumento del área construida, especialmente para uso residencial, es indicio de lo que está pasando con la Sabana de Bogotá y su acelerada urbanización.

Figura 68. Cultivos transitorios y permanentes, 2010-2020



Fuente: Gobernación de Cundinamarca (2011),
Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2020a).

En el periodo 2010-2020, se evidencia un incremento en cultivos permanentes en Funza, Mosquera, El Rosal, Madrid, Tenjo, Facatativá y Sibate, a pesar de las dificultades para sostener una agricultura con este tipo de productos. Ello indica una demanda importante en la región que hace atractivo a los productores desarrollar esa actividad. De otro lado, en ese mismo periodo se aprecia un aumento del área sembrada para cultivos transitorios en Mosquera, El Rosal, La Calera, Madrid, Tenjo, Cota, Facatativá, Sibate, Cajicá, Sopó, Zipaquirá y Tabio, según se ve en la figura 68 (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2020).

Figura 69. Ganado bovino, 2010-2021

Fuente: ICA (2021).

Lo anterior es importante para entender que la Sabana de Bogotá no puede simplemente desaparecer para dar paso a un crecimiento descontrolado en el área urbana o espacios para la industria. Las cifras evidencian que el territorio es el proveedor por naturaleza de Bogotá y los municipios de la región. En consecuencia, es necesario conservar y fortalecer esta vocación necesaria para el abastecimiento de alimentos en la región metropolitana de Bogotá.

En gran parte de los municipios sabaneros, se evidencia una tendencia a aumentar la población bovina, con excepción de los municipios de Funza, Mosquera, Madrid, Sibate y Tocancipá (figura 69). Es válido comentar que este sector muestra fluctuaciones que indican la presencia de una contracción de la demanda, como es el periodo 2010-2016, lo cual caracteriza su debilidad, frente a fenómenos como la importación de leche de otros países, dado que se trata de una actividad multipropósito (Gobernación de Cundinamarca, 2016c, p. 290).

En Cundinamarca, se reporta la existencia de una población rural de 835 344 personas, así como un total de 79 504 fincas y 1 449 508 cabezas de ganado bovino. Sin embargo, es interesante comentar que gran parte de la producción de carne para el sacrificio proviene en Colombia de pequeños productos en agricultura familiar y, lo que es peor, gran parte de esta población está declarada en pobreza por el Dane, lo cual indica el esfuerzo de esta población por sacar adelante actividades que podrían ser más competitivas, si tuviera más apoyo estatal (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2020b, p. 16).

Como se ha podido ver, Cundinamarca y, particularmente, el territorio de la Sabana de Bogotá, constituyen entidades territoriales sumamente importantes

para la economía del país y la región. Sin embargo, es claro que el atractivo que representan ciertas ventajas de la región para el desarrollo económico deben contemplar la dimensión ambiental para garantizar la sostenibilidad necesaria que permita hacer proyecciones del territorio hacia el futuro.

Problemática ambiental

Indudablemente, la transformación de la Sabana de Bogotá ha configurado un escenario sumamente variado y complejo. El territorio que una vez fue la “despensa agrícola” de Bogotá es hoy un mosaico de actividades cambiantes y dinámicas para el desarrollo económico de la región central. Sin embargo, también es un territorio donde la dimensión ambiental no ha tenido una valoración adecuada que le permita hacer frente a la depredación, la degradación y la pérdida de ecosistemas estratégicos.

Esta Sabana de Bogotá tiende a transformarse en un territorio principalmente urbano, especialmente, en los municipios que se han mencionado en esta investigación: Funza, Mosquera, Tenjo, Facatativá, Zipaquirá, Tabio, Chía y Soacha. Tal es el análisis que se desprende de las imágenes de satélite de 1977-2015, donde se ha calculado un avance del espacio construido que pasó en este periodo de 12 190 hectáreas a 38 157 hectáreas (Velásquez, 2018).

Desde una perspectiva ambiental, la transformación territorial está fuertemente asociada al deterioro de la cuenca media del río Bogotá, comoquiera que es justamente en este sector de la cuenca donde está asentada Bogotá, y cada vez más cerca, los municipios sabaneros que han venido experimentando un crecimiento significativo en la última década.

Uno de los factores determinantes de la realidad actual ambiental de la cuenca hidrográfica del río Bogotá ha sido el débil conocimiento del Decreto 1640 de 2012, que define el concepto de cuenca, e indica que el territorio cuenca está por encima de las iniciativas, proyecciones y demás actividades que alcaldes municipales planteen en sus territorios. Es decir, la cuenca es la prioridad territorial ambiental, antes que el territorio municipal. Dicho de otro modo, el territorio de los municipios y las transformaciones territoriales se deben supe-
editar a los parámetros que establezcan los Planes de Manejo y Ordenamiento de la Cuenca (Pomca).

En Colombia, ha sido difícil que autoridades municipales comprendan que el ordenamiento del territorio debe tener un eje estructural, que lo constituye la dimensión ambiental. Es con el ambiente que se ordena el territorio, porque, de lo contrario, las proyecciones del desarrollo y los escenarios derivados de la planeación no sirven de nada, sin recursos naturales (Maldonado, 2020).

De esta manera, se puede observar que el término de cuenca hidrográfica puede aportar criterios mucho más lógicos para la ordenación de los territorios en el sentido de que son espacios geográficos que comparten características similares, como plantea la Guía Técnica para la formulación de los Pomca:

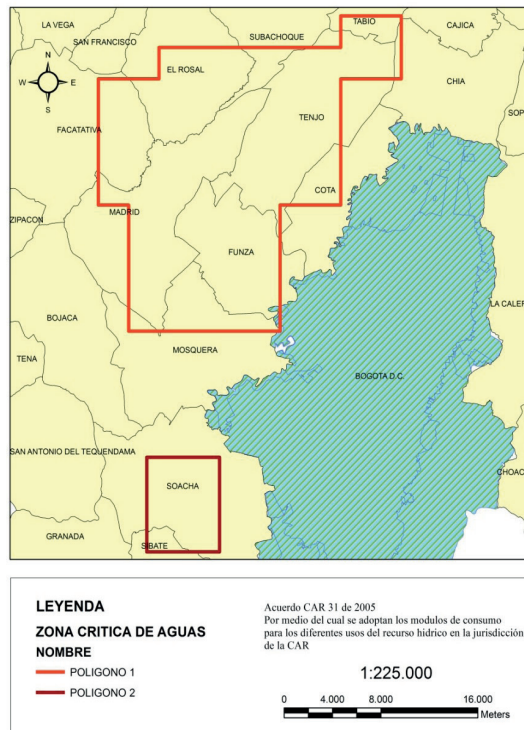
La cuenca constituye una unidad adecuada para la planificación ambiental del territorio, dado que sus límites fisiográficos se mantienen en un tiempo considerablemente mayor a otras unidades de análisis, además involucra una serie de factores y elementos tanto espaciales como sociales, que permiten una comprensión integral de la realidad del territorio. (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2014, p. 11)

Específicamente, el río Bogotá está ubicado en Cundinamarca, con un 68 % de su jurisdicción. Sus principales centros poblados son Bogotá, Girardot, Zipaquirá y Chía. El río Bogotá es la principal corriente hídrica de la cuenca, desde su nacimiento en Villapinzón, hasta su desembocadura en el río Magdalena en el área de influencia de Girardot, recorriendo un total de 308 kilómetros (Secretaría Distrital de Planeación, 2014b, p. 11).

Uno de los principales problemas ambientales en el territorio de la Sabana de Bogotá ha sido la extracción de agua subterránea para usos agroindustriales. La Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) confirmó que, para 2005, hasta el 60 % de los pozos de explotación de aguas subterráneas era ilegal, y por cada uno (pozos, aljibes y manantiales), anualmente se extraen más de 42 millones de metros cúbicos de aguas subterráneas. Debido a estas cifras preocupantes para 2005, se emitió el Acuerdo 31, con el fin de regular el aprovechamiento del agua subterránea (CAR de Cundinamarca, 2013), que se muestra en la figura 70.

En el Acuerdo 04 de 2006, la CAR define la *zona crítica* donde se compromete el recurso hídrico subterráneo en los municipios de Tenjo, El Rosal, Madrid, Funza, Facatativá, Mosquera y parte de Cota, Tabío y Subachoque, y al sur-occidente el municipio de Soacha y parte de Sibáté. La CAR reporta un total de 4000 pozos de agua subterránea, perforados en el territorio de la Sabana de Bogotá. En general, el mayor volumen de agua extraída se efectúa sobre el acuífero cuaternario, con un promedio de 30,75 millones de metros cúbicos por año (CAR de Cundinamarca, 2016, p. 91).

Figura 70. Proyección del Acuerdo 31 de 2005



Fuente: Fagua y Díaz-(2011).

Como menciona el Plan de Gestión Ambiental Regional (PGAR) 2012-2023 de la CAR:

El desarrollo de la Sabana de Bogotá, depende en gran medida de la disponibilidad del potencial de agua subterránea almacenado en las formaciones acuíferas, para suplir la demanda necesaria en los procesos establecidos en cada uso a que es destinado este recurso, priorizando el abastecimiento en el nivel de consumo humano, agropecuario, industrial, minero y recreacional, principalmente. (CAR, 2013, p. 91)

Resulta paradójico reconocer que, según el PGAR 2012-2023, una de las actividades prioritarias para la utilización del recurso hídrico de fuentes subterráneas es la minería. Hay que recordar que en la Resolución 1197 de 2004, se determinó que las áreas de la Sabana de Bogotá son compatibles con actividades mineras, lo que hace mucho más difícil la posibilidad de controlar esta actividad.

Desde comienzos de la década de 1990, se presentaron las primeras demandas en contra de entidades como la Empresa de Energía de Bogotá y el Distrito Capital, por actividades de contaminación.

En 2004, se produjo el primer fallo proveniente del Tribunal Administrativo de Cundinamarca, con la iniciativa de la Magistrada Nelly Villamizar, que hizo un llamado a diversas instituciones para que asuman la responsabilidad en la descontaminación del río Bogotá. Para 2014, el Consejo de Estado ratificó, en segunda instancia, el fallo y constituye un marco jurídico base para establecer una ruta para la descontaminación del río Bogotá (Secretaría Distrital de Planeación, 2014, pp. 18-19). Lo cierto es que este fallo de 2014 marcó un hecho histórico en la gestión de los recursos naturales del país. Por primera vez, un mecanismo jurídico incorporó a un conjunto de actores sociales e institucionales para que en un ejercicio de convergencia se lograra, paulatinamente, la recuperación del río Bogotá.

Resulta pertinente resaltar la importancia de este fallo, que puso en evidencia la falta de interés en la recuperación del río Bogotá, comoquiera que la capital aporta cerca del 90% de la carga orgánica al río, afectando la calidad de sus aguas, lo que, a su vez, incide en los municipios aguas abajo del municipio de Soacha (*Revista Semana*, 2018). El principal uso del recurso hídrico del río Bogotá es el agropecuario, con un 84,7 %; seguido del uso industrial, con un 5,6 %; y bajo estos porcentajes se encuentran los usos doméstico, aprovechamiento de energía, uso minero y recreativo (CAR de Cundinamarca, 2020, p. 34).

La cuenca total del río Bogotá está compuesta por 46 municipios, incluido el Distrito Capital, con una extensión de 5905 kilómetros cuadrados (figura 71). Particularmente, en la cuenca media, se ha podido establecer que el 87,5 % de los municipios cuenta con plantas de tratamiento de aguas residuales, a excepción de Sibaté, que realiza descargas directas sobre las aguas del embalse del Muña (CAR de Cundinamarca, 2020, p. 25). En el tramo medio de la cuenca, donde se encuentra Bogotá, el centro urbano que mayor aporte hace en términos de vertimientos orgánicos, dada una población cercana a los ocho millones de habitantes, se reporta la existencia de trece plantas de tratamiento de aguas residuales. De estas plantas, la CAR se encarga de la administración de ocho y las restantes cinco plantas son manejadas por los municipios (CAR de Cundinamarca, 2020, p. 25).

Para 2019, se reportó un total de 27886 toneladas de carga contaminante, teniendo en cuenta el indicador de demanda bioquímica de oxígeno (DBO), originadas en la planta de tratamiento de agua residual (PTAR) de El Salitre, las estaciones elevadoras río Bogotá y puntos indirectos. Es importante resaltar que este valor viene bajando desde 2015, cuando se reportó un total de 33954 toneladas,

debido posiblemente al plan de mejoramiento de la planta El Salitre (Observatorio Regional Ambiental y de Desarrollo Sostenible del Río Bogotá [Orarbo], 2020).

Figura 71. Panorámica del río Bogotá



Fuente: Publímetro (2017).

A lo largo del siglo XX, Bogotá fue creciendo; y sus aguas servidas fueron vertidas a humedales, ríos urbanos y, finalmente, al río Bogotá. Un estudio de consultoría de 1962 recomendaba a las autoridades la construcción de mínimo cuatro plantas de tratamiento de aguas residuales para hacer frente a tan complejo problema. Sin embargo, en el siglo XXI Bogotá continúa operando con solo una planta de tratamiento, conocida como El Salitre, la cual es insuficiente para la recuperación de las aguas contaminadas (Preciado, 2005b).

La planta de agua residual El Salitre tiene una capacidad de tratamiento de cuatro litros por segundo. Sin embargo, con la ampliación de esta PTAR que se inició en 2017, se proyecta que la capacidad se duplique a ocho litros por segundo. Se espera que la planta entre en funcionamiento pleno en 2021, pero los retrasos y demás aspectos de tipo administrativo y fiscal hacen que esta fecha sea incierta (*El Nuevo Siglo*, 2020).

Teniendo en cuenta el grado de deterioro del río Bogotá, es necesario aunar esfuerzos para su descontaminación y recuperación. En este sentido, según el artículo del periódico *El Nuevo Siglo* de 16 de julio de 2017, donde se entrevistó al ingeniero Aníbal Acosta, director operativo del Fondo para las Inversiones Ambientales de la Cuenca del río Bogotá (Fiab), los esfuerzos se han visto encaminados en dos aspectos principales: (1) una adecuación física (hidráulica) con el objeto de minimizar los riesgos de inundación por efecto de fuertes

precipitaciones y, por tanto, aumento del caudal medio. Dicha adecuación se realiza por medio de la ampliación del cauce de manera que puedan pasar de 100 m³/s a 200 m³/s. Con respecto a este proyecto, ya se tienen 68 km adecuados, correspondientes específicamente a la cuenca media del río Bogotá, desde las compuertas del Alicachín en Soacha, hasta el sitio conocido como Virgen, en Cota. (2) Se invirtió en la compra de seis millones de metros cuadrados para proporcionar una zona de amortiguación o zonas de inundación controlada (*El Nuevo Siglo*, 2017).

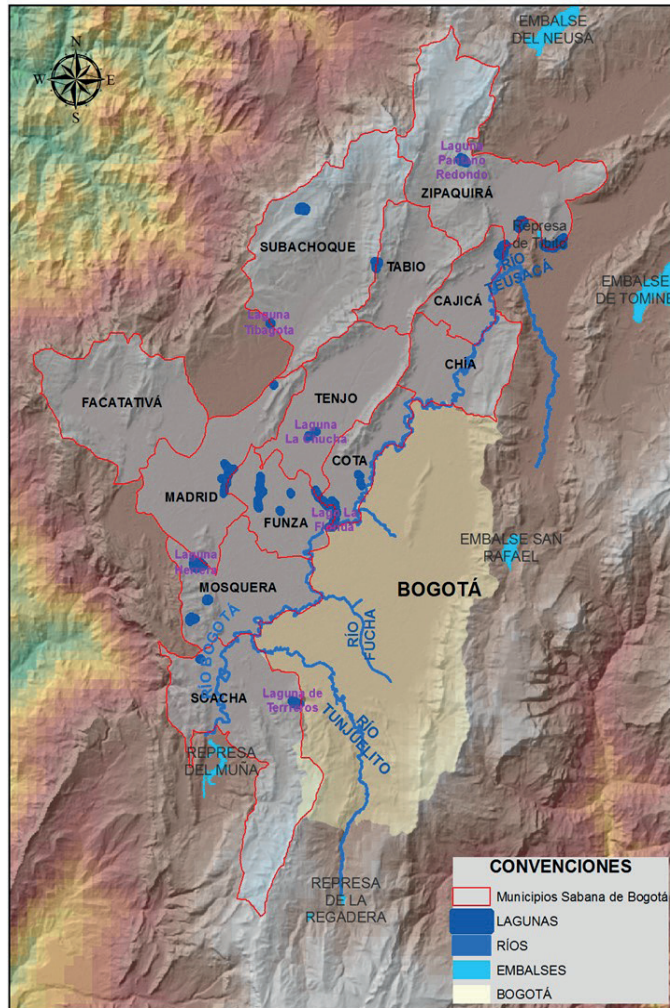
Finalmente, en la actualidad, para cumplir con las exigencias regulatorias nacionales se debe implementar una serie de medidas, como la construcción de la planta de tratamiento de aguas residuales Canoas. El 2 de octubre de 2017, se firmó finalmente el convenio interadministrativo entre la Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá ESP, la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) y el Distrito Capital y la Secretaría de Ambiente, donde se realizó el cierre financiero de la construcción, operación y mantenimiento, teniendo como principal objetivo tratar el 70 % de las aguas residuales generadas en Bogotá, así como el 100 % de las aguas provenientes de Soacha.

Así, el caudal medio de la planta de tratamiento será de 16 m³/s, por lo que sería la más grande de Colombia (WSP, 2017, p. 6). En febrero de 2021, la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá solicitó la licencia ambiental ante la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (Anla), para iniciar los trabajos de construcción de la PTAR Canoas. Se espera que la planta entre en operación en 2026 (Morales, 2021).

En cuanto a los humedales de la Sabana de Bogotá, es necesario recordar que son ecosistemas indispensables para mantener el equilibrio en el territorio. Sin embargo, es lamentable reconocer que históricamente estos cuerpos de agua han sido sometidos sistemáticamente a un menosprecio y concebidos como pantanos que era necesario eliminar, como sucedió con los humedales en Bogotá en la década de 1940.

Como se dijo en el tercer capítulo, los humedales en la Sabana y Bogotá tienen una historia formativa que se pierde a finales del siglo XIX, con la introducción de los árboles de eucalipto para secar estos cuerpos de agua, a fin de dar paso a más potreros en los cuales se desarrolló la agricultura y la ganadería. Vale la pena recordar que los humedales de la Sabana de Bogotá tienen como origen un lago gigantesco que existió en este lugar durante el Cuaternario, posteriormente hace unos 300 000 años descendió de manera considerable el nivel del agua, dejando descubierto el fondo (figura 72).

Figura 72. Sistema hídrico de la Sabana de Bogotá



Fuente: Sabogal (2017).

De ese modo, los ríos corrieron por el sustrato arcilloso y

se desarrolló un sistema natural de valles de drenaje, que corresponden a las actuales chucuas. Entre los interluvios de este sistema, donde el suelo arcilloso impidió el buen drenaje y el nivel freático era alto, existían muchos humedales, pantanos y laguitos. (van der Hammen, 2003, p. 23)

Con la expansión urbana de la ciudad y el crecimiento de los municipios, se aprecia una creciente influencia antrópica con actividades como relleno de los humedales, especialmente con escombros, situación que continúa presentándose, especialmente en sectores aledaños al río Bogotá (*Semana Sostenible*, 2018). Se estima que de un total de 50 000 hectáreas que comprendían los humedales de la sabana de Bogotá para comienzos del siglo pasado, a fecha de 2000 dicha área se había reducido a 500 hectáreas (van der Hammen, 2003, p. 41).

De esta manera, se observa la influencia negativa que han tenido sobre el territorio las actividades antrópicas insostenibles en el marco de la conservación de los recursos naturales. Adicionalmente, la pérdida de humedales en la ciudad y el territorio metropolitano, es una situación que debería generar preocupación institucional, comoquiera que el cambio climático es un fenómeno que viene afectando al mundo y ningún país o región metropolitana puede escindir-se de su influencia.

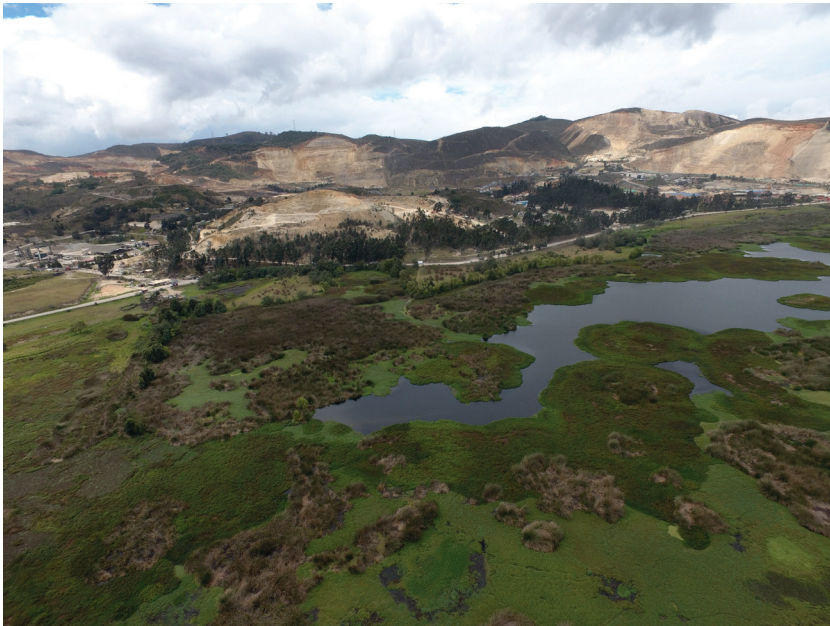
Dado que los humedales y los cuerpos de agua fueron vistos como obstáculos al modelo de desarrollo de finales del siglo XIX, en el cual la tierra sabanera era el mecanismo de acumulación económica, dichos ecosistemas no fueron valorados en su concepción ambiental. A lo largo del siglo XX, con el crecimiento urbano de la ciudad y los municipios metropolitanos, la estrategia para evacuar las aguas servidas domésticas e industriales, era conectar los alcantarillados municipales a los humedales y ríos. Como se dijo, la construcción de plantas de tratamiento de aguas servidas, no fue considerada por políticos y funcionarios de entidades estatales, como un beneficio ambiental para la región. Naturalmente, ecosistemas como los humedales tienen una limitada capacidad para depurar las aguas servidas, pues tal como el fenómeno conocido como resiliencia nos indica, los ecosistemas pueden resistir hasta un cierto límite la agresión externa de fenómenos físicos o antrópicos (Odum, 2006).

En general, en la Sabana de Bogotá se aprecia que la principal problemática ambiental de los humedales, es la eutrofización, que consiste en el aumento de materia orgánica que, cuando muere, produce contaminación de las aguas y afecta los procesos naturales asociados a las especies que viven en los humedales. De otro lado, es importante recordar que los humedales, entendidos como un sistema, constituyen una compleja red que amortigua los eventos hidrológicos como las crecidas o las lluvias abundantes. En ese sentido, vale la pena recordar el impacto del fenómeno de la Niña en 2010 y 2011, que afectó gran parte de los municipios de la cuenca media del río Bogotá y demostró que la Sabana de Bogotá no estaba preparada para asumir o amortiguar un fenómeno climático de esta magnitud (Preciado, 2015).

Por otra parte, la contaminación y actividades antrópicas como la incorporación de rellenos y escombros han generado disminución considerable de las poblaciones nativas de artropofauna, en gran medida debido a que reduce considerablemente la superficie de establecimiento de las comunidades y promueve el establecimiento de especies invasoras atraídas por la basura acumulada. De igual manera, se ha observado que desaparecen comunidades enteras por el impacto biológico que generan aguas residuales industriales y domésticas. En los humedales, se producen cambios asociados por la contaminación hídrica y atmosférica que generan condiciones para el establecimiento de especies foráneas que van a afectar el equilibrio ambiental (López *et al.*, 2015, p. 91).

El fenómeno de la actividad minera es otro gran responsable de la pérdida de ecosistemas naturales en la región. El caso más notorio donde se aprecia esta situación es el humedal La Herrera, ubicado entre los municipios de Madrid y Mosquera. Ese humedal ha sido afectado por diversos factores en su calidad ambiental, especialmente por la minería a cielo abierto, que ha afectado sus aguas, comoquiera que el material particulado se deposita en el cuerpo de agua y genera sedimentación (figura 73).

Figura 73. Laguna La Herrera y explotación minera



La situación del humedal La Herrera muestra la realidad de la gestión ambiental institucional. Durante años, los alcaldes municipales de Mosquera han promocionado la recuperación del humedal, pero estas buenas intenciones se diluyen a medida que avanza el periodo de gobierno municipal. Para el caso de este humedal, existe un plan de manejo de 2006, el cual no se ve reflejado en la situación actual que muestra la imagen tomada por un dron en octubre de 2017, durante una jornada de trabajo de campo.

El ecosistema se caracteriza, principalmente, por ser un cuerpo de agua con una baja profundidad, en estado propio de senectud y con eutrofización en sus aguas, estas particularidades generan alto contenido de nutrientes y alto contenido de contaminación en sus aguas principalmente por las aguas negras del municipio de Facatativá. De acuerdo con el Plan de Ordenamiento Territorial de Mosquera, en la superficie de la laguna existe un contenido exagerado de plantas acuáticas flotantes, lo cual evita el desarrollo de zoo y fitoplancton, generando de esa manera pérdida casi total de las cadenas tróficas propias del ecosistema que se basa en las comunidades subacuáticas microscópicas (Alcaldía Municipal de Mosquera, 2000).

Figura 74. Explotación minera cerros orientales de Bogotá, 1979



Fuente: Robledo (s.f).

El tema de la minería es sumamente complejo, puesto que existen restricciones para controlar el avance de la minería alrededor del humedal, debido a dos aspectos principales: primero, el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Territorial, por medio de la Resolución 1197 de 2004 estableció la Sabana de Bogotá como territorio con áreas compatibles para actividades mineras, en estas áreas se encuentran las montañas circundantes a la laguna La Herrera. En segundo lugar,

la Ley 1382 de 2010 referente a la modificación del Código de Minas, excluye la posibilidad de hacer minería en humedales pertenecientes a los sitios Ramsar (figura 74), desafortunadamente La Herrera no es uno de ellos.

El segundo humedal de importancia en la región es el Humedal Gualí Tres Esquinas, localizado entre municipios de Funza, Mosquera y Tenjo, con un total de 1196 hectáreas, declarado área protegida por la CAR de Cundinamarca. De la misma manera, es un Distrito Regional de Manejo Integrado (DMI), donde se determinan áreas para la preservación, recuperación y uso sostenible, en la que se permiten desarrollos urbanísticos con determinados criterios (Alcaldía Municipal de Mosquera, 2000).

En el Acuerdo 001 de 2014, expedido por la CAR de Cundinamarca, se declararon DMI los terrenos de los humedales Gualí, Tres Esquinas y Lagunas de Funzhé, así como su área de influencia directa, ubicada en los municipios de Funza, Mosquera y Tenjo en Cundinamarca.

La preservación de los humedales es de gran importancia entre otros aspectos por las especies de aves que se encuentran allí, especies que se encuentran en peligro a nivel mundial como es el caso del cucarachero de pantano y la tinguá bogotana; así como otras especies amenazadas a nivel nacional en peligro crítico como la tinguá de pico verde y la alondra cundiboyacense. Uno de los aspectos para que estas especies se encuentren en peligro es el constante deterioro del hábitat en que se desarrollan, como en este caso los humedales. Las especies nombradas están comprendidas en la lista de las 54 especies amenazadas de Colombia. El Humedal Gualí Tres Esquinas es el hogar de tres especies de aves endémicas amenazadas, vulnerables y en peligro de extinción (CAR, Acuerdo 001, 2014).

Debido a la ubicación geográfica del humedal, constituye un reservorio de aguas lluvias que descienden de las zonas altas, por lo que cumplen una función primordial de amortiguación frente a las crecidas ocasionadas en las épocas de fuertes precipitaciones. Al igual que el humedal laguna La Herrera, el humedal Gualí Tres Esquinas hace parte del Distrito de Riego y Drenaje de La Ramada, que beneficia las actividades pecuarias y agrícolas circundantes. En la actualidad el humedal es receptor del 75 % de las aguas residuales de Funza por el costado Gualí, y de los vertimientos de los barrios Martínez Rico, Rubí, Serrezuela y El Hato en el sector denominado Tres Esquinas (Valencia, 2003, p. 11).

Tabla 4. Áreas protegidas de la Sabana de Bogotá

Nombre	Municipios	Resolución	Área geográfica (ha)
Humedales de Gualí Tres Esquinas y Lagunas del Funzhé	Funza, Mosquera y Tenjo	Resolución 001 18/02/2014	1195,95
Cerro de Juaiaca	Tenjo	Resolución 42 03/12/1999 - Resolución 391 25/02/2015	883,18
Cuchilla el Chuscal	La Vega, Facatativá	Resolución 18 07/10/1998 - Resolución 2466 29/10/2014	2246,92
Futuras Generaciones de Sibaté I y II	Soacha	Resolución 21 04/07/1997 - Resolución 07 21/03/2017	143,29
Nacimiento Quebradas Hondas y Calderitas	Cogua, Zipaquirá	Resolución 6 26/05/1992 - Resolución 7 21/03/2017	486,90
Pantano Redondo y Nacimiento Río Susaguá	Cogua, Zipaquirá	Resolución 17 20/11/1992 - Resolución 7 21/03/2017	1353,04
Páramo de Guargua y Laguna Verde	Cogua	Resolución 42 17/10/2006 - Resolución 7 21/03/2017	12 962,74
Páramo de Guerrero	Cogua, Zipaquirá	Resolución 42 17/10/2006 - Resolución 7 21/03/2017	1917,62
Quebrada Paramillo y Queceros	Subachoque, Tabio	Resolución 17 17/09/1993 - Resolución 7 21/03/2017	248,86
Río Subachoque y Pantano de Arce	Subachoque, Zipaquirá	Resolución 17 11/06/1997 - Resolución 7 21/03/2017	4210,60

Fuente: Parques Nacionales Naturales de Colombia (2017).

Uno de los temas centrales para la reflexión de la región es la necesidad de mejorar y ampliar las áreas de reserva natural. Para los municipios que constituyen el primer anillo de influencia, existen trece áreas protegidas (tabla 4). La zona norte el municipio de Zipaquirá cuenta con el 57 % de las áreas protegidas que comprenden los páramos de Guaguar, Laguna Verde y Guerrero. El occidente de Soacha presenta el 54 % de las áreas protegidas con el páramo de las Mercedes Pasquilla y el Bosque de Niebla de Chicaque. La zona suroccidente comprende el borde rural con áreas protegidas en los municipios de Ure (75 %),

Pasca (62 %) y San Bernardo (60 %); y la zona suroriente con los municipios de Guamal (61 %) y Cubarral (67 %), según datos de Parques Nacionales (2017).

Figura 75. Reserva forestal cerro Majuy



Fuente: trabajo de campo, red RITA, 2017.

En Colombia el manejo de reservas forestales ha estado matizado por el olvido, la debilidad y la incapacidad de establecer linderos que constituyan límites y generen un respeto de parte de los particulares hacia estos territorios (tabla 4). Tal es el caso de la Reserva Forestal Protectora Productora de la Cuenca Alta del Río Bogotá, establecida en 1976 por el Inderena, mediante el Acuerdo 30 de 1976 de esa entidad. Así también, mediante la Resolución 0138 del 31 de enero de 2014, el Ministerio del Medio Ambiente realinderó la reserva, reduciendo su extensión de 245 147 a 94 161 hectáreas (*El Espectador*, 2014).

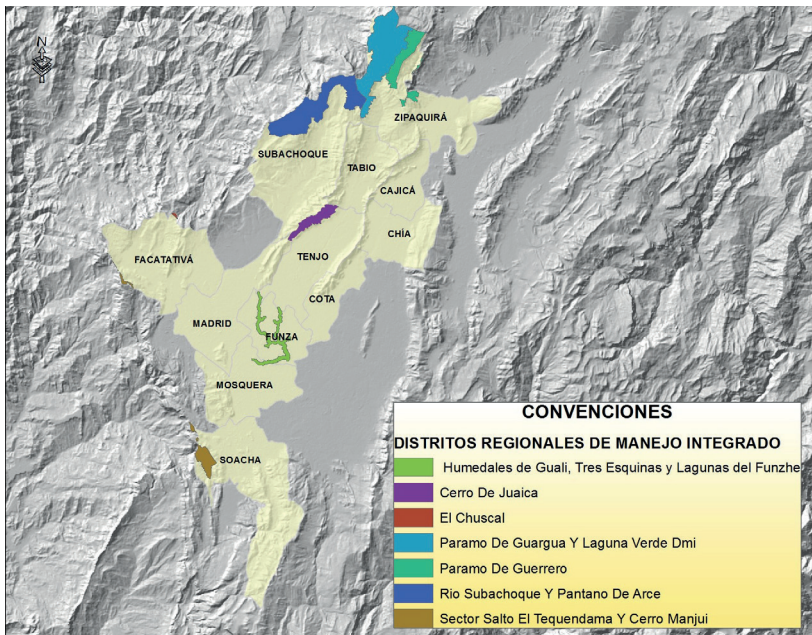
La tarea de realinderar la reserva evidencia la debilidad del Estado para controlar los territorios bajo su jurisdicción. Esto ha implicado que diversos actores que han modificado, comercializado y deteriorado el territorio de la reserva, terminen siendo “regularizados” a la luz de esta resolución y definición de nuevos linderos. Naturalmente, tiene lugar la pérdida de tierras que deberían estar y la reserva forestal se ve reducida de esta forma.

En abril de 2018, el entonces senador Carlos Fernando Galán denunció en el Senado de la República la existencia de un cartel dedicado al “volteo de tierras”, que consiste en cambiar la vocación de suelo agrícola y suelo de protección por suelo urbano. Esta práctica, llevada a cabo por alcaldes, funcionarios

municipales y otros agentes institucionales, permitió que tierras que tenían vocación agrícola y de conservación terminaran siendo urbanizadas, lo que ocasiona daños a los recursos naturales y disminuye la oferta de tierras necesarias para actividades agropecuarias y de conservación (*El Tiempo*, 2019).

El Decreto Ley 2811 de 1974, conocido como el Código Nacional de Recursos Naturales, en su Artículo 310 plantea la creación de Distritos de Manejo Integrado de Recursos Naturales Renovables, y establece que pueden constituir modelos de aprovechamiento racional de los recursos (figura 76). Para el territorio de la Sabana de Bogotá, se presentan siete de estos Distritos, los cuales han mostrado los mismos problemas que padecen las reservas forestales. Hacia 2003, se estableció que la gran mayoría de los distritos de manejo no era administrada efectivamente por las Corporaciones Autónomas Regionales o se desconocía su finalidad por parte de municipios y Secretarías de Planeación. Igualmente, el estado de conservación de estas unidades presentaba serio deterioro y no tenía coincidencia con los conceptos establecidos para la categoría de área protegida (Cárdenas *et al.*, 2003).

Figura 76. Distritos Regionales de Manejo Integrado



Fuente: Sabogal (2017).

En el marco de la problemática socioambiental de la Sabana de Bogotá, resalta el tema de la reserva forestal Thomas van der Hammen. Su creación ha estado marcada por un debate entre quienes defienden un enfoque que implica la conservación y restauración ecológica total de la reserva, que corresponde a 1394 hectáreas (CAR de Cundinamarca, 2013 p. 42) y un sector que plantea la construcción de vivienda y otros equipamientos en su territorio. En el periodo durante el cual se formuló el Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá (1999-2000), se determinó la declaración de la zona de reserva mencionada. De esta forma, mediante la Resolución 475 de 2000 del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, se determinó lo siguiente:

La definición de las áreas correspondientes a los denominados bordes norte y noroccidental de Santa Fe de Bogotá Distrito Capital, cuya decisión fue diferida mediante la Resolución No. 1153 del 15 de diciembre de 1999, serán incorporadas en el proyecto de Acuerdo que adopte el Plan de Ordenamiento Territorial de Santa Fe de Bogotá D.C., en la forma como a continuación se enuncia, y de conformidad con el plano indicativo que hace parte integrante de la presente Resolución.” (art. 1)

Hacia 2011, la CAR de Cundinamarca declaró la Reserva Forestal Regional Productora del norte de Bogotá Thomas van der Hammen, mediante el Acuerdo 11 del mismo año. En 2014, la misma corporación expidió el Plan de Manejo Ambiental Reserva Forestal Productora Regional del Norte de Bogotá “Thomas van der Hammen” (figura 77). Es importante comentar que el territorio de la reserva se encuentra en su gran mayoría en las localidades de Suba (95,46 %) y Usaquén —3,27 %— (CAR de Cundinamarca, 2013, p. 57). Esto implica una situación compleja, pues el interés de alcaldes como Enrique Peñalosa ha sido intervenir la reserva con propuestas de urbanizar. Sin embargo, como la misma administración distrital reconoce, la CAR tiene la tutela de la reserva (*El Espectador*, 2016).

La reserva van der Hammen es significativa, comoquiera que se encuentra en una zona donde se establece un corredor biológico. Esto quiere decir que la conectividad ecológica es fundamental para conservar ecosistemas estratégicos regionales, como es el caso de los humedales Guaymaral y el cerro la Conejera, que tienen una articulación con la cuenca media del río Bogotá (CAR de Cundinamarca, 2013, p. 77).

Figura 77. Área de la reserva forestal Thomas van der Hammen



Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá (2016a).

En noviembre de 2019, la CAR de Cundinamarca presentó un concepto negativo a las pretensiones de la alcaldía de Enrique Peñalosa, argumentando que los documentos presentados por la Alcaldía de Bogotá eran incompletos e insuficientes. Esto se produjo a un mes de finalizar el periodo de alcaldía. A su turno, la alcaldía de Claudia López manifestó en enero de 2020 que su administración desistía de las pretensiones planteadas para la urbanización de la reserva van der Hammen (*El Tiempo*, 2020).

El debate sobre la reserva van der Hammen ha generado una inusitada participación de los distintos actores sociales con injerencia en la problemática ambiental. Esto implica un avance significativo en temas como la planificación ambiental del territorio, que implica participación ciudadana y amplia difusión de los distintos programas y proyectos derivados de los planes de desarrollo. Sin embargo, esta polémica debe entenderse como algo más complejo y es el tema de la expansión urbana de Bogotá sobre el territorio de la Sabana de Bogotá. En efecto, en el 2000 cuando se formuló el POT de Bogotá, se planteó la necesidad de evitar la expansión de Bogotá, estimulando estrategias

para la densificación, dado que la expansión incontrolada acarrearía complejos problemas que vienen experimentando ciudades latinoamericanas, como São Paulo y Ciudad de México (Pérez-Preciado, 2000; Preciado, 2015).

La situación de Bogotá en materia de expansión urbana debe analizarse pensando en un escenario prospectivo. No es posible que la ciudad crezca de manera acelerada, sin tener en cuenta unos límites que determinen la sostenibilidad ambiental de la ciudad-región. Desde el gobierno central, se debe pensar en planificar mejor las ciudades del país, para que se estimulen otras regiones y ciudades intermedias, y no se cargue a Bogotá y la Sabana como el territorio donde se albergarán millones de personas, originando otra megalópolis caótica e ingobernable. Esto es todavía más complejo, cuando ni siquiera en los momentos actuales Bogotá posee un sistema moderno de movilidad como el metro o trenes de cercanía con los cuales comunicar la ciudad con los municipios vecinos.

Figura 78. Zona norte de Bogotá, 1979



Fuente: Robledo (s.f.).

La propuesta de Peñalosa de crear el proyecto “Ciudad Norte” implica claramente la intervención de la reserva van der Hammen (figura 78). En los documentos de la Alcaldía Mayor se plantea que “tendrá alrededor de 6000 hectáreas y podría albergar a cerca de 1,8 millones de personas” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016b, p 258).

La administración Peñalosa plantea en su Plan de Desarrollo (2016-2020) la creación de un proyecto denominado *Ciudad paz*,

con el fin de frenar el crecimiento desordenado de la ciudad sobre la sabana de Bogotá donde se busca minimizar los terrenos a utilizar por el proceso de urbanización y se pretende disminuir los tiempos de desplazamiento de los ciudadanos. Este proyecto se caracterizará por: (1) uso generalizado de transporte masivo y la bicicleta; (2) redes de parques lineales y autopistas para bicicletas; y (3) vías exclusivamente para buses, bicicletas y peatones. Este proyecto estará constituido por las siguientes subciudades: Ciudad Río, Ciudad Bosa y Ciudad Norte. (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016b, p. 255)

Esta idea implica, evidentemente, una intervención fuerte sobre la Sabana de Bogotá, si vemos que Mosquera sería la entrada a la urbanización propiamente dicha del territorio sabanero. Es todavía más incoherente una propuesta de esta magnitud, sin tener en cuenta una infraestructura moderna en términos de movilidad, conectividad y articulación urbano-regional.

En medio de las polémicas políticas, es válido recordar el planteamiento jurídico de la Ley 99 de 1993 que protegía, al menos en el papel, la Sabana de Bogotá: “Declárase la Sabana de Bogotá, sus páramos, aguas, valles aledaños, cerros circundantes y sistemas montañosos como de interés ecológico nacional, cuya destinación prioritaria será la agropecuaria y forestal” (art. 61).

Al parecer, volvemos al problema de reducir la importancia ambiental de los ecosistemas naturales, a “potreros” o tierras sin ningún valor, como si no fuera suficiente el valor que encarnan los bosques, ríos, humedales y zonas de reserva, pues es justamente este conjunto de elementos pueden ser la clave para hacer frente a fenómenos como el cambio climático y, de paso, garantizar el aprovisionamiento de agua potable para las futuras generaciones.

Sin embargo, en este escenario tan complejo de intereses múltiples, surge una esperanza con la aprobación en el Senado y la Cámara en el Congreso de la República, en 2020, de la creación de la Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca (Acto Legislativo 02 de 2020). La declaratoria es fruto de debates ilustrativos y tuvo una acogida importante; fue la aprobación de un proyecto que venía desde hace años en el sentir muchos sectores para que esta nueva figura facilite construir el concepto de región, en un territorio donde se percibe divergencia de intereses tanto de Bogotá como de Cundinamarca. Como es de esperar con la aprobación de una norma de esta magnitud, es necesario esperar la reglamentación y demás aspectos normativos para que se proceda a configurar una estructura normativa y funcional adecuada a la necesidad de construir región.

En este nuevo escenario, es posible pensar en la consolidación de proyectos comunes, como la firma para la construcción del tren de cercanías (Regiotram). En noviembre de 2020, se firmó un convenio interadministrativo entre la Alcaldía de Bogotá, la Gobernación de Cundinamarca y el Ministerio de Transporte para iniciar la construcción del Regiotram de occidente, que articularía los municipios de Facatativá, Madrid, Funza y Mosquera, que tendrá un trazado de 39,6 kilómetros y 17 estaciones (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2021a). Su objetivo es articular este tren de cercanías con el sistema de movilidad de Bogotá, dado que la construcción del sistema metro es también un proyecto que se viene desarrollando desde hace varios años. Igualmente se plantea la construcción del Regiotram del norte, lo cual sería una verdadera transformación para la región, que ha mostrado un estancamiento de décadas en materia de movilidad.

Construir un nuevo aeropuerto para Bogotá en inmediaciones de Madrid, queda pendiente, dadas las recomendaciones de un estudio, mediante el cual se sugiere ampliar la capacidad del aeropuerto existente, antes que construir uno nuevo (*El Tiempo*, 2020). Lo que sí constituye una amenaza evidente a la estructura ecológica regional, sería la construcción de lo que se denomina la vía *Perimetral de Occidente*, que iniciaría en Mosquera pasaría por los municipios de Mosquera, Funza, Tenjo, Tabio y Cajicá (*El Tiempo*, 2018). Esta propuesta se ha venido impulsando con el fin de descongestionar el tráfico pesado de la región. Sin embargo, las comunidades han manifestado su desacuerdo, porque consideran que este proyecto acabaría con la tranquilidad y, especialmente, con el bajo impacto que tienen las actividades que hasta ahora se llevan a cabo en una cultura netamente campesina.

En general, se ve que la Sabana de Bogotá se apresta presenciar transformaciones importantes en su territorio en los próximos años, pero es necesario pensar en el futuro ambiental de la región y, especialmente, en la importancia de la participación de las comunidades para decidir sobre sus territorios. Proyectos como la vía Perimetral de Occidente pueden haber surgido con una buena intención de descongestionar el tráfico regional, pero a todas luces es un proyecto que destruirá la armonía y el equilibrio existente, especialmente en los últimos municipios con mejor calidad ambiental de la sabana.

Es inevitable que los territorios de transformen y la sociedad experimente la dinámica propia de una región en un continuo proceso de movilidad, lo cual es la realidad de un país que se articula de manera a veces agresiva a un mercado internacional que le exige condiciones. Lo que es realmente importante en esta investigación es mostrar al lector el valor del territorio conocido como *Sabana*

de Bogotá, en tanto patrimonio social y ambiental de todos y para todos, no solo para los agentes económicos interesados en la explotación del recurso natural para obtener ganancias en un modelo económico que no tiene el más mínimo interés en incorporar las dimensiones medioambiental y social del territorio.

Consideraciones finales

La Sabana de Bogotá es un territorio con una historia que no ha sido suficientemente escrita. Durante décadas, se nos han contado historias asociadas a la vida y obra de políticos y terratenientes que, a lo largo de los siglos, han determinado el futuro del espacio geográfico. Sin embargo, esa no es la única historia de la sabana. Aquí también habitaron y habitan indígenas con una larga y rica tradición cultural, con unas huellas que se resisten a desaparecer y que son objeto de reivindicación de comunidades y organizaciones sociales que han sabido valorar el legado muisca en el territorio cundiboyacense.

Un país donde no se reivindica a todos los actores de la historia está marginando no solo personas, sino la misma identidad. En ese sentido, los trabajos que se iniciaron desde finales del siglo XIX por historiadores y en el siglo XX por los arqueólogos han demostrado que, en la Sabana de Bogotá, habitaron grupos indígenas que vivieron, moldearon y conservaron los recursos naturales. Los muisca han poblado a través del tiempo, y aún conviven, en un largo espacio que articula los departamentos de Cundinamarca y Boyacá. Su legado es visible todos los días, cuando reconocemos los rasgos en los campesinos y descendientes de esta comunidad indígena.

Las huellas materiales de los muisca, que abarcan tres milenios, han podido ser evidenciadas por el trabajo arqueológico e histórico. Los diferentes trabajos de campo han sacado a la luz las múltiples manifestaciones de su cultura, immortalizadas en diversos objetos. Aún hoy se siguen encontrando vestigios de esta cultura en sectores del sur y suroriente de Bogotá, donde florecieron asentamientos indígenas, con una vasta red de comunicación e intercambio que configuran una sociedad compleja.

Sería injusto con un grupo de historiadores y arqueólogos afirmar que hemos olvidado el pasado muisca en la formación de la actual sociedad colombiana. Pero es innegable que, durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX, pocos fueron los esfuerzos por recuperar y mantener viva la historia de este grupo indígena. La importancia del mundo indígena en la cuenca del río Bogotá se

establece por la percepción de la naturaleza que tuvieron nuestros antepasados. Efectivamente, uno de los principales legados muiscas fue la adoración de la naturaleza y, particularmente, el manejo ritual del agua. Este hecho es importante en los actuales momentos, comoquiera que el río Bogotá y muchos de sus afluentes han sido agresivamente contaminados por un modelo de desarrollo que presupone la capacidad de recuperación de los ecosistemas y con ese argumento se desentiende de la responsabilidad por conservar los recursos naturales.

Igualmente, la debilidad del Estado en materia de conservación de los ecosistemas agrega una característica palpable: el abandono a que han sido sometidos los ecosistemas sabaneros, como la laguna La Herrera y el humedal Gualí Tres Esquinas, para mencionar solo dos casos, que se agregan a la larga lista de ecosistemas que vienen desapareciendo, frente a actividades extractivas y de producción de espacio urbano.

La realidad medioambiental del territorio de la Región Metropolitana de Bogotá debería estar en la agenda de trabajo con una alta prioridad, por parte de los tomadores de decisión y los actores institucionales asociados al manejo ambiental y territorial.

El crecimiento de Bogotá ha afectado el equilibrio natural de los ecosistemas regionales. Igualmente, el crecimiento urbano de los municipios que conforman la sabana ha venido incidiendo directamente en la sostenibilidad ambiental de la región. En ese sentido, esta investigación contribuye al análisis del territorio, a partir de una base ambiental y no necesariamente a partir de un enfoque puramente económico.

Es indudable que la región metropolitana de Bogotá es responsable de más del 30 % del PIB nacional, pero este indicador de éxito económico puede traducirse, en pocos años, en un desafortunado escenario de crisis ambiental, que va a afectar los escenarios y las proyecciones de ciudad extensa y competitiva.

El cambio climático, con sus diversas manifestaciones medioambientales, como los fenómenos de la Niña y el Niño, es apenas un elemento de una compleja trama con que la Tierra está respondiendo a la agresión a la que hemos venido sometiendo. La contaminación del aire en Bogotá, que se preciaba de tener unos niveles envidiables por la oferta ambiental circundante, está siendo seriamente afectada por una débil política pública, incapaz de controlar la proliferación de vehículos contaminantes; tampoco asume la necesidad de construir sistemas de movilidad colectiva ambientalmente responsables.

Estamos en mora de llevar a la realidad la construcción de sistemas que conecten los municipios sabaneros con Bogotá, por ejemplo, por medio de trenes ligeros, lo cual desestimularía el crecimiento desbordado de la ciudad, que sobrepasó los ocho millones de habitantes, por lo que se ha convertido en la sexta región metropolitana más grande de Latinoamérica.

En este panorama, surgen las voces de las comunidades, que es necesario escuchar. En efecto, en esta investigación se pudo constatar, con diversos actores sociales, su percepción sobre el manejo ambiental del territorio. Nadie mejor que los adultos mayores que han vivido su vida en la Sabana de Bogotá, para contar cómo ha sido el proceso de transformación del territorio. Se percibe un sentido de pertenencia, cuando recuerdan los pueblos donde nacieron y la manera como se han venido convirtiendo en “dormitorios de Bogotá”, como afirmó uno de los entrevistados.

El trabajo realizado con las entrevistas a diversas personas e instituciones debe llevarnos a la reflexión, en el sentido que las lecciones del pasado son las que debemos apropiarnos ahora, para pensar escenarios de ordenamiento del territorio, especialmente si lo ordenamos en función del recurso natural y no exclusivamente en términos de la especulación inmobiliaria o la conversión de la naturaleza en una mercadería.

Es necesario recuperar la memoria colectiva del territorio y del ambiente, pues son justamente los hechos históricos contados por las personas que vivieron estas circunstancias, las que deben generar un espacio para la reflexión y el diseño de políticas públicas e instrumentos de planificación ambiental territorial, para las próximas generaciones.

Referencias

- Acebedo-Restrepo, L. (2006). *Las industrias en el proceso de expansión de Bogotá hacia el occidente*. Universidad Nacional de Colombia.
- Acevedo-Latorre, E. (comp.). (1984). *Geografía pintoresca de Colombia*. Arco.
- Aguado, P. (1906). *Recopilación Historial*. Imprenta Nacional. (Primera edición de 1581).
- Aguilar, S. y Díaz, J. (2018). *Diagnóstico base para el análisis histórico ambiental en el municipio de Madrid* [Tesis de pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2000a). *Madrid: Región Bogotá-Sabana*. Departamento Administrativo de Planeación Distrital.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2000b). *Monografías territoriales-Cota*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2016a). *Lo que estamos haciendo* [Presentación de PowerPoint]. <https://ww2.camacolcundinamarca.co/documentos/presentaciones/ALCALDE-BOGOTA-CIUDAD-PAZ-2016.pdf>
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2016b). *Proyecto del plan de desarrollo 2016-2020*. Autor.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2021a, 18 de febrero). *Regiotram, se instala la primera Comisión Accidental de Sistemas Férreos*. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/administracion-distrital/concejo/regiotram-y-la-comision-accidental-de-sistemas-ferreos-de-bogota>
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2021b, 14 de mayo). *¿Cómo avanza el proceso de descontaminación del río Bogotá?* <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/ambiente/como-avanza-el-proceso-de-descontaminacion-del-rio-bogota>
- Alcaldía Municipal de Madrid (2008). *Plan de Desarrollo 2008-2012*. Autor.
- Alcaldía Municipal de Mosquera (2013). *Mosquera 150 años. Historia que vive*. Autor.

- Aguilar, S. y Díaz, J. (2018). *Diagnóstico base para el análisis histórico ambiental en el municipio de Madrid- Cundinamarca* [Tesis de pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Amat, G. y Blanco, E. (2003). *Artropofauna de los humedales de la Sabana de Bogotá*. Tomo I. *Los Humedales de Bogotá y la Sabana*. Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (EAAB) y Conservación internacional – Colombia.
- Apud, I. (2013). Repensar el método etnográfico. Hacia una etnografía multitécnica, reflexiva y abierta al diálogo interdisciplinario. *Antipod. Rev. Antropol. Arqueol.* (16), 213-235.
- Arango, S., Niño, S., Ramírez, J. y Saldarriaga, A. (2012). *Bogotá y la sabana: guía de arquitectura y paisaje*. Universidad Nacional de Colombia.
- Araque, S. (2008). *Proceso de mejoramiento y articulación de la nomenclatura vial y domiciliaria. Caso de estudio: Tenjo, Cundinamarca* [Tesis de grado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Archivo General de la Nación (s.f). *Tierras de Tenjo, Cota y Tabio 1807*. Mapoteca. <http://consulta.archivogeneral.gov.co/ConsultaWeb/imagenes.jsp?id=3254574&idNodoImagen=3254575&total=1&ini=1&fin=1>
- Ardila, R. L. y Parra, L. A. (2015). *Caracterización y análisis de los actores, discursos e imaginarios sociales que inciden en el proceso de urbanización y transformación rural en el municipio de Cota, Cundinamarca* [Tesis de maestría, Universidad de Lasalle]. Repositorio institucional Unisalle. https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo/80
- Arévalo, J. y Sanabria, W. (2011). *Diagnóstico base para el análisis ambiental territorial en el municipio de Tabio* [Tesis de pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Arguedas, S. M. y Rodas, A. E. (1988). *El proceso de metropolización de la Sabana de Bogotá – El caso de Funza-Madrid-Mosquera* [Tesis de maestría, Universidad de los Andes].
- Arias de Greiff, J. (2011). *Ferrocarriles en Colombia 1836-1930*. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango.
- Banco de la República (2018a). *Regatas en el lago del río Muña* [Foto]. <http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll19/id/1711/rec/4>

- Banco de la República (2018b). *Paisaje del río Bogotá* [Foto]. <http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll19/id/1704/rec/108>
- Banco de República (1912). *Carta corográfica de la región de Cundinamarca: beneficiada por carreteras y ferrocarriles, de Bogotá al río Magdalena*. <http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll13/id/138/rec/4>
- Banco de la República (s.f.). *Colección de arte*. <http://www.banrepcultural.org/coleccion-de-arte-banco-de-la-republica/obra/indios-pescadores-del-funza>
- Barbosa, H. (2016). *Abandono, soledad y olvido, la triste historia de las estaciones del ferrocarril en Bosa, Soacha y Sibaté*. <http://soachailustrada.com/2012/09/abandono-soledad-y-olvido-la-triste-historia-de-las-estaciones-del-ferrocarril-en-bosa-soacha-y-sibate/>
- Barrero, J. R. (2000). *La industria en el municipio de Soacha*. Alcaldía Municipal de Soacha.
- Bautista, A. y Pérez, A. (2018). *Diagnóstico base para el análisis histórico ambiental en el municipio de Soacha* [Tesis de pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Bernal, F. (1990). Investigaciones arqueológicas en el antiguo cacicazgo de Bogotá (Funza-Cundinamarca). *Boletín de Arqueología*, 5(3), 31-48.
- Biblioteca Nacional de Colombia (s.f.). *Croquis de la Ciudad de Santa Fe de Bogotá y sus Inmediaciones (1797)* [foto]. <https://bibliotecanacional.gov.co/content/antonio-narino-la-santafe-de-narino>
- Biblioteca Nacional de Colombia (s.f.). *Grabados de Riou*. http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/mapoteca/Documents/fdanilo_2847_pte2.pdf
- Barbosa, H. (2013, 26 de junio). Historia gráfica de Soacha. *Soacha ilustrada*, <http://soachailustrada.com/2013/06/historia-grafica-de-soacha-43/>
- Boada, A. (2000). Variabilidad mortuoria y organización social muisca en el sur de la Sabana de Bogotá. En M. Th. Braidá-Enciso (comp.), *Bioantropología de La Sabana de Bogotá Siglos VIII al XVI* (pp. 22-58). Corcas.
- Boada, A. (2003). *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva de Cota y Suba Sabana de Bogotá*. Editorial Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

- Bohórquez, J. (2009). El Agua. Centro de Historia de Cota. *Revista Contestarte*, (8). <https://revistacontestarte.com/el-agua/>
- Bohórquez, R. (2013). *Tabio-Apuntes de historia*. <https://ruborpuebloscundinamarca.blogspot.com.co/2013/04/tabio-apuntes-de-historia.html>
- Borrero, J. (1944). Tres patos ocasionales en la sabana de Bogotá y la laguna de Fuquene. *Caldasia*, 3(12), 229-231.
- Borrero, J. (1945). Aves migratorias en la Sabana de Bogotá. *Caldasia*, 3(14), 407-414.
- Botia, C. y Preciado J. (2019). Resiliencia comunitaria: defensa del agua y del territorio en la cuenca del río Sumapaz, Colombia. *Perspectiva Geográfica*, 24(1), 13-34. <https://doi.org/10.19053/01233769.8425>
- Botiva-Contreras, A. (1989). *Colombia prehispánica*. Instituto Colombiano de Antropología.
- Braida-Enciso, M. T. (2000). *Sociedades complejas en la Sabana de Bogotá, siglos VIII al XVI D.C.* Instituto Colombiano de Antropología. Ministerio de Cultura.
- Braga, R. (2003). Globalização e transformações territoriais no Brasil: comentários sobre a ação do estado e a distribuição da renda na década de 1990. *Geografia, Rio Claro*, 28(3), 345-362.
- Bray, W. (1991). ¿A dónde han ido los bosques? El hombre, el medio ambiente en la Colombia prehispánica. *Boletín del Museo del Oro*, (30).
- Broadbent, S (1968). A prehistoric field system in Chibcha territory, Colombia. *Ñawpa Pacha*, (6), 135-154.
- Broadbent, S. (1971). Reconocimiento arqueológico de la laguna de la Herrera. *Revista Colombiana de Antropología*, (15), 171-213.
- Broadbent, S. (1974). Situación del Bogotá chibcha. *Revista Colombiana de Antropología*, (17), 117-132.
- Camelo, J. (2017). *Informe de calidad de vida 2016. Sabana Centro cómo vamos. El Tiempo*.
- Cancino, J. A. (1940). *Monografía del municipio de Soacha*. Santafé.
- Cámara de Comercio de Bogotá (2016). *Circuitos turísticos buscan integrar 11 municipios de la Sabana de Bogotá*. <https://www.ccb.org.co/Clusters/Cluster-de-Turismo-de-Negocios-y-Eventos/Noticias/2016/Junio-2016/>

Circuitos-turisticos-buscan-integrar-11-municipios-de-la-Sabana-de-Bogota

- Cámara de Comercio de Bogotá (2020). *Balance de la economía de la región Bogotá-Cundinamarca*. 2019. *Región de oportunidades para las empresas y los negocios*. Producción Editorial.
- Capel, H. (2002). *Redes, chabolas y rascacielos. Las transformaciones físicas y la planificación en las áreas metropolitanas*. En Seminario Internacional sobre el desafío de las áreas metropolitanas en un mundo globalizado. Una mirada a Europa y América Latina. Barcelona: Institut d'Estudis Territorials de la Universitat Pompeu Fabra.
- Caracol Radio (2016, 11 de mayo). *Entrevista al alcalde de Soacha*. http://caracol.com.co/emisora/2016/05/11/bogota/1462976343_575202.html
- Cardale, M. (1981). En busca de los primeros agricultores del altiplano cundi-boyacense. *Maguaré*, (5), 99-125.
- Cárdenas, M. A., Zárate, M. L. y Sánchez, H. (2003). Caracterización de los Distritos de Manejo Integrado de los Recursos Naturales Renovables, formulación y ensayo de una metodología para la evaluación de la efectividad en el manejo. *Revista Colombia Forestal*, 8(16), 77-94. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.colomb.for.2003.1.a06>
- Cárdenas, W. (2019). *Diagnóstico base para el análisis histórico ambiental en el municipio de Tabio, Cundinamarca* [Tesis de pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Cardona, A. y Parada, A. (2018). *Diagnóstico base para el análisis histórico ambiental en el municipio de Mosquera, Cundinamarca* [Tesis de pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Carnegie, R. (1990). *Un año en los Andes o aventuras de una lady en Bogotá*. Tercer Mundo.
- Carrasquilla, J. (1987). *La dehesa de Bogotá o hacienda del Novillero*. Cinep.
- Carrasquilla, J. (1989). *Quintas y estancias de Santafé y Bogotá*. Fondo de Promoción de la Cultura. Banco Popular.
- Casasbuenas, A. Archivo fotográfico personal.
- Centro de Historia de Cota (2010). *Fundación Hispánica: 29 de noviembre de 1604 Cota, 406 años*. Academia de Historia de Cundinamarca.

- Chávez, Y. (2017). ¿Paz positiva? o ¿paz negativa? Reflexiones de líderes y lideresas víctimas del conflicto armado en Soacha, Colombia. *Prospectiva*, (24), 69-93.
- Condori, D. (2006). *Uso y gestión del agua del río Bogotá y transformaciones socio espaciales en el municipio de Mosquera, Cundinamarca en el siglo XX* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia].
- Congreso de los Estados Unidos de Colombia (1874, 24 de junio). *Adicional al título X del Código Fiscal* [Ley 61 de 1874]. Diario Oficial No. 3199.
- Contraloría de Cundinamarca (2019). *Gestión integral de los residuos sólidos en Cundinamarca*. Autor.
- Corporación Autónoma Regional (CAR) de la Sabana de Bogotá y de los Valles de Ubaté y Chiquinquirá (1968). *Plan general forestal de la cuenca alta del río Bogotá y de las hoyas hidrográficas de los ríos Suárez y Ubaté*: Autor.
- Corporación Autónoma Regional (CAR) de Cundinamarca (2013). *Plan de gestión ambiental regional PGAR 2012-2023*. Autor.
- Corporación Autónoma Regional (CAR) de Cundinamarca (2014). Acuerdo 001 de 2014. Parques Nacionales Naturales de Colombia. Registro Único Nacional de Áreas Protegidas – Runap. <http://www.parquesnacionales.gov.co/portal/es/sistema-nacional-de-areas-protegidas-sinap/registro-unico-nacional-de-areas-protegias/>
- Corporación Autónoma Regional (CAR) de Cundinamarca (2016). *Plan de acción cuatrienal CAR 2016-2019*. Autor.
- Corporación Autónoma Regional (CAR) de Cundinamarca (2020). *Estado del recurso hídrico en la cuenca del río Bogotá, en términos de calidad y cantidad*. Autor.
- Correa, F. (2001). *Los chibchas: adaptación y diversidad en los Andes orientales de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia - Colciencias.
- Correal, G., van der Hammen, Th. y Hurt, W. (1977). La ecología y tecnología de los abrigos rocosos en El Abra, Sabana de Bogotá, Colombia. *Revista Universidad Nacional de Colombia*, (15), 77-99.
- Cortés, M. (2005). La anexión de los 6 municipios vecinos a Bogotá en 1954 “Un hecho con antecedentes”. *Bitácora*, (9), 122-127.

- Cuervo, Z. (2017). El emporio de Betania. El Observador. <http://elobservador.co/el-emporio-de-betania/4830/>
- Cruz-Roa, M. (2018, 1 de febrero). *El Tiempo*. El proyecto vial que desvela a los habitantes de Tabio, Tenjo y Cajicá. <https://www.eltiempo.com/bogota/proyecto-vial-preocupa-a-habitantes-de-tabio-tenjo-y-cajica-184008>
- Deas, M. (2000). Reflexiones sobre la guerra de los Mil Días. *Revista Credencial*, (121). <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-121/reflexiones-sobre-la-guerra-de-los-mil-dias>
- Deas, M., Sánchez, E., y Martínez, A. (1989). *Tipos y costumbres de la Nueva Granada*. Fondo Cultural Cafetero.
- Del Castillo, L. (2006). Prefiriendo siempre a los agrimensores científicos. Discriminación en la medición y el reparto de resguardos indígenas en el altiplano cundiboyacense, 1821-1854. *Historia Crítica*, (32), 68-93.
- De Mattos, C. A. (2000). Nuevas teorías del crecimiento económico: una lectura desde la perspectiva de los territorios de la periferia. *Revista de Estudios Regionales*, (58), 15-36.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Dane (1975). *Estadísticas históricas*. Autor.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Dane (2018a). *Necesidades Básicas Insatisfechas*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/necesidades-basicas-insatisfechas-nbi>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Dane (2018b). *Censo Nacional de Población y Vivienda - CNPV 2018*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Dane (2018c). *Proyecciones de Población*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Dane (2018d). *Censo Nacional Agropecuario*. <https://www.dane.gov.co/files/CensoAgropecuario/entrega-definitiva/Boletin-12-UPNA/12-presentacion.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Dane (2020). *Boletín Técnico Pobreza Monetaria Departamental. Año 2019. Diciembre 21 de 2020*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2019/Boletin-pobreza-monetaria-dptos_2019.pdf

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Dane (2021). *PIB por Departamento. Información actualizada el 26 de marzo de 2021*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-departamentales>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Dane (2021a, 05 de abril). *Boletín Técnico Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) 2020*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ml_depto/Boletin_GEIH_dep_20.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Dane (2021b). *Pobreza y desigualdad*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-monetaria>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Dane (2021c). *Proyecciones de población a nivel municipal. Periodo 2018-2035*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Dane (2021d). *Resultados pueblos indígenas*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/grupos-etnicos/informacion-tecnica>
- Departamento Administrativo para la Prosperidad Social (2017). *Guía operativa focalización poblacional y cobertura territorial más familias en acción*. <https://dps2018.prosperidadsocial.gov.co/ent/gen/prg/Documents/G-GI-TM-5%20Gui%CC%81a%20Operativa%20Focalizacio%CC%81n%20MFA%20-%20V3.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación – DNP (2011). *El papel de los Consejos Territoriales de Planeación*. DNP.
- Departamento Nacional de Planeación – DNP (2012). *Metodologías oficiales y arreglos institucionales para la medición de la pobreza en Colombia. Documento Conpes Social No. 150*. Autor.
- Díaz, M. (2014). *De la urbe a la loma. Historias del proceso de urbanización y poblamiento en Cazucá*. Universidad Javeriana.
- Dueñas, H. (1979). Estudio palinológico de los 35 mts superiores de la sección Tarragona, Sabana de Bogotá. *Caldasia*, 12(60), 539-571.

- Dueñas, H. (1986). Registro palinológico de las tres últimas épocas glaciales en la Sabana de Bogotá, cordillera oriental, andes colombianos. *Geología Colombiana*, (15), 48-54.
- Dulce-Romero, L. (2014, 10 de junio). Alcaldía invertirá \$2.000 millones en primera zona arqueológica. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/bogota/alcaldia-invertira-2000-millones-en-primera-zona-arqueologica-article-497374/>
- Echeverry, A. (2011). Análisis de la migración venezolana a Colombia durante el gobierno de Hugo Chávez (1999-2011). Identificación de capital social y compensación económica. *Revista Análisis Internacional*, 1(4), 33-52.
- El Espectador* (2015, 12 de agosto). *Quieren repoblar el río Bogotá con peces capitán criados en laboratorio. Blog el río* [mensaje en un blog]. <http://blogs.elespectador.com/actualidad/el-rio/quieren-repoblar-el-rio-bogota-con-peces-capitan-criados-en-laboratorio>
- El Espectador* (2016, 15 de noviembre). *Muiscas de Cota conservarán su sitio sagrado*. <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/muiscas-de-cota-conservaran-su-sitio-sagrado-articulo-664829>
- El Espectador* (2016, 6 de enero). *Disputa por la Reserva Thomas Van der Hammen en el norte de Bogotá*. <https://www.elespectador.com/bogota/disputa-por-la-reserva-thomas-van-der-hammen-en-el-norte-de-bogota-article-609146/>
- El Espectador* (2020, 4 de marzo). *CAR busca extraer 1.6 millones de sedimento de la Laguna de Fúquene*. <https://www.elespectador.com/bogota/car-busca-extraer-16-millones-de-sedimento-de-la-laguna-de-fuquene-article-907588/>
- El Nuevo Siglo* (2017, 16 de julio). ¿Cómo va la descontaminación del río Bogotá? <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/07-2017-co-mo-va-la-descontaminacion-del-rio-bogota>
- El Nuevo Siglo* (2020, 5 de octubre). Ampliación de PTAR Salitre presenta un avance del 97%: López. <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/10-04-2020-ampliacion-de-ptar-salitre-presenta-un-avance-del-97-claudia-lopez>
- El Tiempo* (1995, 6 de abril) Tabio, un viejo verde. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-309977>

- El Tiempo* (2017, 6 de octubre). Revelan magnitud de hallazgo de restos arqueológicos muisca en Soacha. <http://www.eltiempo.com/bogota/descubren-restos-arqueologicos-muisca-en-soacha-137680>
- El Tiempo* (2018, 22 de mayo). Tensión en municipios por migración de venezolanos. <https://www.eltiempo.com/bogota/tension-en-municipios-de-cundinamarca-por-migracion-de-venezolanos-220940>
- El Tiempo* (2019, 13 de octubre). Más del 40 % de investigaciones por volteo de tierras, en Cundinamarca. <https://www.eltiempo.com/justicia/delitos/mas-del-40-de-las-investigaciones-por-voleo-de-tierras-son-en-cundinamarca-422658>
- El Tiempo* (2020, 15 de enero). Las razones de la Alcaldía para no intervenir la van der Hammen. <https://proy.eltiempo.com/amp/bogota/alcaldesa-claudia-lopez-no-intervendra-reserva-thomas-van-der-hammen-452316>
- España, G. (1985). *La guerra civil de 1885: Núñez y la derrota del radicalismo*. El Áncora Editores.
- Espejo, J. y Díaz, H. (1970). *Plan de desarrollo para el municipio de Mosquera*. Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Estado Soberano de Cundinamarca (1885). *Ferrocarril de la Sabana*. Imprenta de Silvestre y Compañía.
- Fagua, W. y Díaz, M. (2011). *Diagnóstico base para el análisis ambiental territorial en el municipio de Madrid, Cundinamarca* [Tesis de grado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Food and Agriculture Organization – FAO (2016). *Evolución del desarrollo del riego*. http://www.fao.org/nr/water/aquastat/countries_regions/Profile_segments/COL-IrrDr_esp.stm
- Flores, C. y Romero, O. (s.f.). *La demografía de Colombia en el siglo XIX* [Presentación de PowerPoint]. <https://es.scribd.com/doc/34182765/Demografia-Colombia-Siglo-Xix>
- Gamboa, J. (2004). La encomienda y las sociedades indígenas del Nuevo Reino de Granada: el caso de la provincia de Pamplona (1549-1650). *Revista de Indias*, 64(232), 749-770.
- 194 Gobernación de Cundinamarca (2011). *Estadísticas de Cundinamarca 2010*. Panamericana.

- Gobernación de Cundinamarca (2014). *Estadísticas de Cundinamarca 2011-2013*. Panamericana.
- Gobernación de Cundinamarca (2015). *Guerras civiles en Cundinamarca*. http://www.cundinamarca.gov.co/Home/Cundinamarca.gc/ascundi_historiacontenidos/chistoria
- Gobernación de Cundinamarca (2016a). *Anuario estadístico 2016*. http://www.cundinamarca.gov.co/Home/SecretariasEntidades.gc/Secretariadeplaneacion/SecretariadeplaneacionDespliegue/asestadisticas_contenidos/csecreplanea_estadis_anuario
- Gobernación de Cundinamarca (2016b). *Diagnóstico del departamento*. Secretaría de Planeación.
- Gobernación de Cundinamarca (2016c). *Perfil situacional del departamento. Bogotá. Secretaría de Agricultura. Estadísticas Agropecuarias Base 2016*. http://www.cundinamarca.gov.co/Home/SecretariasEntidades.gc/Secretariadeagricultura/Secagriculturadespliegue/asdocumentacion_contenidos/csecreagri_centrodoc_documentos_oficina_asesora_de_planeacion
- Gobernación de Cundinamarca (2016d). *Perfil situacional del departamento*. Secretaría de Planeación de Cundinamarca. <https://bit.ly/3zJd4PW>
- Gobernación de Cundinamarca (2016e). *Plan de Desarrollo Cundinamarca Unidos Podemos Más 2016-2020*. Autor.
- Gobernación de Cundinamarca (2017). *Cobertura servicios públicos*. <https://cundinamarca-map.maps.arcgis.com/apps/MapSeries/index.html?appid=393ebb5eafd5492592932831211e932a>
- Gobernación de Cundinamarca (2018). *Estadísticas básicas provincia de Soacha*. <http://www.cundinamarca.gov.co/wcm/connect/9cod8276-b231-4ec5-a7d9-2ad796bb1f39/Soacha.pdf?MOD=AJPERES&CVID=l4W15M9>
- Gobernación de Cundinamarca (2020, marzo). *Caracterización general del departamento. Las dimensiones de Cundinamarca* (Documento de trabajo). Secretaría de Planeación Departamental. Dirección de Sistemas de Información Geográfico, Análisis y Estadística. <https://bit.ly/3BHBfis>
- Gómez-Londoño, A. (2005). *Muiscas. Representaciones, cartografías y etnopolíticas de la memoria*. Universidad Javeriana.

- Gómez, D. F. (2014, 7 de noviembre). La reforma agraria que le deben a Colombia. *Las dos orillas*. <https://www.las2orillas.co/la-reforma-agraria-le-deben-colombia/>
- González, J. (2014, 1 de mayo). Tabio sigue su lucha contra proyecto minero. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/bogota/tabio-sigue-su-lucha-contra-proyecto-minero-article-489957/>
- Gouësset, V. (1998). *Bogotá, nacimiento de una metrópoli: La originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX*. Observatorio de Cultura Urbana.
- Guaje, E. (2013, 19 de diciembre). *Historias populares Tenjo* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=oXunc3roIiE>
- Gutiérrez, O. (comp.). (1999). *Los muisca: un pueblo en reconstrucción*. Imprenta Distrital.
- Gutiérrez de Alba, J. (1873). Impresiones de un viaje a América 1870-1884. Tomo VIII. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll16/id/184/>
- Hacienda Fagua (2021). *Casa hacienda de Fagua*. <http://www.fagua.com/venue>
- Haury, E. y Cubillos, J. (1953). *Investigación arqueológica en la sabana de Bogotá, Colombia (cultura chibcha)*. Universidad de Arizona.
- Hemming, J. (1978). The draining of lake Guatavita. En M. Joseph, *Search for El Dorado* (pp. 24-26). Book Club.
- Henao, R. G. (2011). *La industria en Colombia durante el siglo XX*. <https://www.buenastareas.com/ensayos/La-Industria-En-Colombia-Durante-El/2935764.html>
- Hernández, Y. (2010). El ordenamiento territorial y su construcción social en Colombia: ¿un instrumento para el desarrollo sustentable? *Cuadernos de Geografía*, 19, 97-109.
- Herrera, J. A. (2015). *La construcción en el área metropolitana de Bogotá*. Alcaldía Mayor de Bogotá. Observatorio de Desarrollo Económico.
- Herrera-Ángel, M. (1998). Ordenamiento espacial de los pueblos de indios: dominación y resistencia en la sociedad colonial. *Frontera de la Historia*, (2), 93-121.
- Hettner, A. (1976). *Viajes por los Andes colombianos (1882-1884)*. Banco de la República.

- Historia de Colombia. (17 de octubre de 2020). #HistoriaDeColombia / *Tren de la Sabana en 1908, estación tres esquinas, hoy (entre Funza y Madrid - Cundinamarca)* [Tweet] [Imagen adjunta]. Twitter. https://twitter.com/hashtag/HistoriaDeColombia?src=hashtag_click
- Holdridge, L. (1982). *Ecología basada en zonas de vida*. IICA.
- Ibáñez, P. (1951). *Crónicas de Bogotá* (Tomo I). Editorial ABC.
- Industria Militar –Indumil (s.f.). *Historia-Indumil*. <https://www.indumil.gov.co/historia/>
- Infante, C. (1912). *Cundinamarca y la empresa del ferrocarril de la sabana*. Imprenta del Departamento.
- Instituto Colombiano Agropecuario – ICA (2021). *Censo nacional bovino 2021*. <https://www.ica.gov.co/areas/pecuaria/servicios/epidemiologia-veterinaria/censos-2016/censo-2018>
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi – Igac (1974). *Estudio integrado de la sabana de Bogotá* (vol. 1). Ministerio de Hacienda y Crédito Público.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi – Igac (1964). Foto No.1345. Vuelo M 1337-CO-65 / S 1345. [Fotografía aérea]. Autor.
- Jaramillo, S., Pombo, C. R., Torres, C., Umaña, G. y Violi, S. (1974). *Estudio integrado de la sabana de Bogotá I parte: Madrid*. Ministerio de Hacienda y Crédito Público Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- Jociles, M. (1995). Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico. *Gazeta de Antropología* 15, artículo 01. <http://hdl.handle.net/10481/7524>
- Juliao, C. (2011). Los desplazados en Bogotá y Soacha características y protección. *Revista de Paz y Conflictos*, (4), 102-120.
- Kalmanovitz, S. (1972). *La agricultura colombiana 1930 hasta 1950*. Dane. Documento interno.
- Kalmanovitz, S. (2008). *La economía de la Nueva Granada*. Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Kalmanovitz, S. y López, E. (2005). *Aspectos de la agricultura colombiana en el siglo XX*. Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Langebaeck, C. (1992). La Colombia indígena del siglo XVI. *Revista Credencial*, (33). <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-33/la-colombia-indigena-del-siglo-xvi>

- Langebaeck, C. (1995). *Arqueología regional en el territorio muisca: estudio de los valles de Fúquene y Susa*. University of Pittsburg. Universidad de los Andes.
- La República* (2021, 22 de febrero). Bogotá y Cundinamarca responden por más de la tercera parte de la riqueza. <https://www.larepublica.co/especiales/empresarios-del-ano-2020/bogota-y-cundinamarca-responden-por-mas-de-la-tercera-parte-de-la-riqueza-3128674>
- Laverde, H. y Corredor L. (2016). Medición de la pobreza en Colombia: cruzando las medidas unidimensionales. *Criterio Libre*, 14(25), 47-86.
- Liévano, I. (1885). *Exploraciones y estudios de las mejores líneas para construir caminos carreteros y ferrocarriles de Bogotá al río Magdalena*. Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos.
- López, E. A., Plata, A. M. y Fuentes, M. (2015). *Humedal Torca-Guaymaral: iniciativas para su conservación*. Universidad Sergio Arboleda.
- López-Pineda, L. (2010). Transformación productiva de la industria en Colombia y sus regiones después de la apertura económica. *Cuadernos de Economía*, 29(53), 239-286.
- Louidor, W. E. (2018). La migración forzada venezolana a Colombia (2015-2018): de una revisión documental a los esbozos de un análisis coyuntural y estructural. En J. Koechlin y J. E. Rodríguez (eds. lits.), *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración* (pp. 21-46). Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Luque, S. (2005). *Gente y tierra en la historia de la Sabana de Bogotá* (vol. 3). Banco de la República. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Machado, A. (2009). *Ensayos para la historia de la política de tierras en Colombia. De la colonia a la creación del frente nacional*. Centro de Estudios para el Desarrollo. Universidad Nacional de Colombia.
- Mahecha, G., Acero, L. y Rodríguez, R. (1984). *Estudio dendrológico de Colombia*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Igac.
- Maldonado, M. (2020, 27 de octubre). Región metropolitana, ¿sin abordar el ordenamiento territorial? *El Espectador*. <https://www.elspectador.com/bogota/region-metropolitana-sin-abordar-el-ordenamiento-territorial-article/>

- Medina de Pacheco, M. (2006). *Los muiscas, verdes labranzas, tunjos de oro, subyugación y olvido*. Academia Boyacense de Historia y Fondo Mixto de Cultura de Boyacá.
- Medina, D. (1988). *Bosa entre la realidad y la leyenda*. Inédito.
- Mejía, G. (2000). *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá 1810-1920*. Ceja.
- Melo, J. (1996). *El establecimiento de la dominación española*. Presidencia de la República.
- Mendoza, A. (1998). *Tesis agraria para Colombia*. Sociedad Geográfica de Colombia.
- Migración Colombia (2021). *Colombia termina el 2020 con un 2,35 % menos de migrantes venezolanos en su territorio*. <https://www.migracioncolombia.gov.co/noticias/colombia-termina-el-2020-con-un-2-35-menos-de-migrantes-venezolanos-en-su-territorio>
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2017). *Estadísticas. Agrícola. Área, producción, rendimiento y participación*. Agronet. <http://www.agronet.gov.co>
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2020a). *Evaluaciones agropecuarias municipales 2020*. Unidad de Planificación Rural Agropecuaria. <https://www.upra.gov.co/web/guest/consulta-de-informacion>
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2020b). *Análisis situacional cadena cárnica* (vol. 3). *Prospectiva Upa*. Upa http://www.andi.com.co/Uploads/20200914_PPT_Analisis_Situacional_Carne_GrupoBase.pdf
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2021). *Instituto Colombiano Agropecuario. Censo Pecuario Nacional*. <https://www.ica.gov.co/areas/pecuaria/servicios/epidemiologia-veterinaria/censos-2016/censo-2018>
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (2014). *Guía técnica para la Formulación de los Planes de Ordenación y Manejo de Cuencas Hidrográficas*. http://www.minambiente.gov.co/images/GestionIntegraldelRecursoHidrico/pdf/Gu%C3%ADa_POMCAs/1._Gu%C3%A-Da_Técnica_pomcas.pdf
- Mollien, G. (1944). *Viaje por la República de Colombia en 1823*. Imprenta Nacional.

- Moncayo, E. (1995). *Estudio prospectivo de las relaciones de Santafé de Bogotá con Cundinamarca*. Misión Siglo XXI.
- Moncayo, E. (2008). *Dinámicas regionales de la industrialización. Análisis comparativo de Cundinamarca y Bogotá*. Universidad Central.
- Montañez, G., Arcila, Ó., Pacheco, J. C., Hernández, Y., Gracia, J. y Lancheros, H. (1994). ¿Hacia dónde va la Sabana de Bogotá?: Modernización, Conflicto, Ambiente y Sociedad. Universidad Nacional de Colombia. SENA.
- Mora-Pacheco, K. (2015). Monotonía, aislamiento y atraso agrícola. Descripciones de viajeros del siglo XIX e historia agraria de la sabana de Bogotá (Colombia). *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 7(14), 182-212.
- Morales, D. (2021, 13 de febrero). Empresa de Acueducto de Bogotá prevé que en un año se adjudique la construcción de la PTAR Canoas. *La República*. <https://www.larepublica.co/empresas/empresa-de-acueducto-de-bogota-preve-que-un-ano-se-adjudique-la-construccion-de-la-ptar-canoas-3124717>
- Morales, J. (1979). Vicisitudes de los resguardos en Colombia: repaso histórico. *Revista Javeriana*, 10(10), 78-85.
- Mörner, M. (1963). Las comunidades de indígenas y la legislación segregacionista en el Nuevo Reino de Granada. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (1), 63-88.
- Museo Virtual del Transporte (s.f.). *Primeros buses de la Flota Águila* [Fotografía]. <http://www.museovirtualdeltransporte.com/galerias/interdepartamentales/museo-virtual/bogota-chia-11-1-2989>
- Naranjo, J. y Rincón, D. (2018). *Diagnóstico base para el análisis histórico ambiental en el municipio de Tenjo, Cundinamarca* [Tesis de grado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Naranjo, M. A. y Sepúlveda, A. R. (Ed.). (2016). *Territorio Mhuysqa: acercamiento al conocimiento local de la fauna, la flora y la relación de las comunidades de Cota, Chía y Sesquilé con el agua*. Sociedad Colombiana de Etnobiología.
- Nieto, C. (2011). El ferrocarril en Colombia, la búsqueda de un país. *Apuntes* 24(1), 62-75.
- Niño, R. (1997). *Santafé y Bogotá: el círculo de la exclusión*. Veeduría Distrital.

- Observatorio Regional Ambiental y de Desarrollo Sostenible del Río Bogotá – Orarbo (2020). *Carga contaminante de materia orgánica (DBO demanda bioquímica de oxígeno) vertida al tramo de la cuenca media del río Bogotá*. <https://orarbo.gov.co/es/indicadores?id=1297&v=1>
- Ocampo, J. (1979). Desarrollo exportador y desarrollo capitalista colombiano. *Desarrollo y Sociedad*, 1, 135-144. <https://doi.org/10.13043/dys.1.6>
- Odum, E. (2006). *Fundamentos de ecología*. Thomson.
- Olivos, L. A. y Melo, D. E. (2006). *Historia de Cota: Cota en la historia*. Buena Semilla.
- Otálora, Y. (2015). La transformación de las familias campesinas y la metropolización de Bogotá. *Revista Trabajo Social*, (18), 127-142.
- Otero, A. (2019). *El mercado laboral rural en Colombia, 2010-2019* (Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana, No. 281). Banco de la República.
- Palacios-Casas, A. (2014). *Haciendo memoria construimos el presente. Tabio, hechos y personajes 1593-2014*. Abra Palabra Editores.
- Palacios-Preciado, J. (2003). Desagüe de la laguna de Guatavita: para extraer sus tesoros, 1625. *Revista Credencial*, (158), 12-15.
- Pardo, R. (2008). *La historia de las guerras*. Edicionesb.
- Pardo, E. y Rodríguez, G. (2014). *Estudio de prefactibilidad para el diseño y gestión de un distrito de riego en las veredas Manuel sur, Manuel norte, la Tetilla y la carreta de los municipios de Agua de Dios y Ricaurte – Cundinamarca, 2014*. (Tesis especialización, Universidad Minuto de Dios).
- Pardo-Umaña, C. (1946). *Haciendas de la Sabana*. Editorial Kelly.
- Parques Nacionales Naturales de Colombia (2017). *Registro Único Nacional de Áreas Protegidas – Runap*. <https://runap.parquesnacionales.gov.co/departamento/923>
- Pérez-Preciado, A. (2000). *Bogotá y Cundinamarca: expansión urbana y sostenibilidad*. Corporación Autónoma de Cundinamarca.
- Pérez-Valbuena, J. (2005). *La infraestructura del transporte vial y la movilización de carga en Colombia* (Documentos de Trabajo de Economía Regional No. 64, octubre de 2005). Banco de la República.

- Pineda, R. (2002). Estado y pueblos indígenas en el siglo XIX. *Revista Credencial* [En línea], 146. <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/estado-y-pueblos-indigenas-en-el-siglo-xix>
- Pita, R. (2018). Las condiciones laborales de las comunidades indígenas del nororiente neogranadino, siglo XVII. *Diálogos*, 19(1), 130-157.
- Plata E., Rodríguez, J. y Peña, J. (1984). *Flora de los Andes: cien especies del altiplano Cundi-Boyacence*. Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Bogotá, Ubaté y Suárez.
- Preciado, J. (2003). Territorio, colonización y diversidad cultural en el Alto Putumayo. *Colombia forestal*, 8(16), 110-120. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.colomb.for.2003.1.a09>
- Preciado, J. (2005a). Ruralidad y conflicto en Colombia: retos y desafíos para reorientar el escenario rural. *Revista Tecnogestión: Una Mirada al Ambiente*, 3(1), 14-22.
- Preciado, J. (2005b). *Historia ambiental de Bogotá en el siglo XX. Elementos históricos en la formulación del medioambiente urbano*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Preciado, J. (2010). Crecimiento urbano, pobreza y medio ambiente: los efectos socio ambientales sobre los humedales de Bogotá. En F. Poupeau y C. González (eds.), *Modelos de gestión del agua en los Andes*. PIEB. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Preciado, J. (ed.). (2011, 24 y 25 de junio de 2009). *Seminario internacional Bogotá y Cundinamarca: avances y perspectivas en la integración regional. Memorias*, Corporación Autónoma de Cundinamarca, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad del Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- Preciado, J. (2015). *Desarrollo regional y medio ambiente: desafíos para la construcción de la región metropolitana de Bogotá*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Publímetro (2017, 4 de octubre). *Conozca la tarifa que los bogotanos pagarán mensualmente para descontaminar el río Bogotá*. <https://bit.ly/3n35AnC>
- Ramírez, G. (2014). El caso de la hacienda ‘El Novillero’ o ‘La Dehesa de Bogotá’ de 1834. El tránsito del derecho colonial al derecho republicano. *Revista de Derecho Privado*, (26), 73-104.

- Ramírez, M. (2000). *Las mujeres y la sociedad colonial de Santa fe de Bogotá 1750- 1810*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Rangel, O. (2000). *Colombia diversidad biótica III. La región de vida paramuna de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Reliefweb (2020, junio). *Infografía de refugiados y migrantes venezolanos -GIFMM Bogotá y Región Cundinamarca*. <https://reliefweb.int/report/colombia/infograf-de-refugiados-y-migrantes-venezolanos-gifmm-bogot-y-regi-n-cundinamarca>
- Restrepo, F. (1978). *Colombia ilustrada*. Banco de Bogotá.
- Restrepo-Uribe, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Revista Semana* (2003, 17 de diciembre). Nieves en retirada. <https://www.semana.com/nieves-retirada/62416-3/>
- Revista Semana* (2018, 27 de febrero). Humedales en peligro. En *Semana Sostenible*. <http://sostenibilidad.semana.com/opinion/articulo/humedales-en-peligro-opinion-ambiente-y-sociedad/39608>
- Rivera, C. A., Zapata, A. M. y Donato, J. C. (2010). Estudio morfométrico del lago Guatavita (Colombia). *Acta Biológica Colombiana*, 15(3), 131-144.
- Robledo, N. Archivo fotográfico personal.
- Rodríguez Freyle, J. (1984). *El Carnero*. Instituto Caro y Cuervo.
- Rodríguez-Cuenca, J. (2011). *Los chibchas: hijos del sol, la luna y los Andes*. Universidad Nacional de Colombia.
- Rojas, T. y Sánchez, C. (2012). *Análisis y tendencias de vivienda de interés social en los municipios de Funza, Mosquera, Madrid y Facatativá, en el contexto de región capital* [Tesis de grado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Roser, M., Ritchie, H. y Ortiz-Ospina, E. (2013). World Population Growth. *Our World in Data*. <https://ourworldindata.org/world-population-growth>
- Ruiz, J. (1975). *Encomienda y mita en Nueva Granada en el Siglo XVII*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.
- Sabogal, D. (2017). *Informe consultoría. Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

- Salas, A. (2013, 12 de noviembre). *Humedales Bogotá*. <http://humedalesbogota.com/2013/11/12/el-ayer-y-el-hoy-de-los-humedales-de-bogota/>
- Salcedo, J. (2004). Las vicisitudes de los jesuitas en Colombia durante el siglo XIX. *Theologica Xaveriana*, (152), 679-692.
- Saldarriaga, J. (1981). *Estudio y diseño de la ampliación de la Estación de Bombeo de La Ramada*. Departamento Nacional de Planeación. Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca.
- Salom, A. (1979). *Al pueblo nunca le toca*. Tercer Mundo.
- Samper, J. (1861). *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispanoamericanas) con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina*. Imprenta de E. Thunot y C.
- Sánchez, A. y Martínez, Y. (2018). *Diagnóstico base para el análisis histórico ambiental en el municipio de Cajicá-Cundinamarca* [Tesis de pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Sandoval, Y. y Echandía, C. (1986). La historia de la quina desde una perspectiva regional: Colombia, 1850-1882. *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural*, (13-14), 153-187.
- Secretaría Distrital de Planeación. Alcaldía Mayor de Bogotá (2014a). *Región metropolitana de Bogotá: una visión de la ocupación del suelo*. Autor.
- Secretaría Distrital de Planeación. Alcaldía Mayor de Bogotá (2014b). *Aproximaciones a las implicaciones del fallo del Consejo de Estado sobre el río Bogotá en el ordenamiento territorial regional*. Autor.
- Serna-Dimas, A. (2017). *Los hombres entigrecidos. Hecho colonial, mitología nacional y violencia en la cuenca media del río Magdalena, Colombia* [Tesis doctoral inédita, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales].
- Serna, R. (2003). *El suroccidente de la Sabana de Bogotá: Análisis multitemporal de la transformación ambiental del humedal de la Herrera, Municipio de Mosquera, Cundinamarca, Colombia*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Sierra, R. (2012, 1 de agosto). Historia: El Olimpo Radical. *El Tiempo*, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12084841>
- Simón, P. (1992). *Noticias historiales de Venezuela*. Ayacucho (1.^a ed. de 1625).

- Smith, T., Rodríguez, J. y García, L. (1944). *Tabio, estudio de la organización social rural*. Minerva.
- Soacha Ilustrada (2013, 26 de junio). *Historia gráfica de Soacha*. <http://soachai-lustrada.com/2013/06/historia-grafica-de-soacha-43/>
- Téllez, V. (2014, 8 de febrero). La reducción de la Reserva de la Cuenca Alta del Río Bogotá. <https://www.elespectador.com/bogota/la-reduccion-de-la-reserva-de-la-cuenca-alta-del-rio-bogota-article-473661/>
- Tirado-Mejía, A. (1971). *Introducción a la historia económica de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural.
- Tirado-Mejía, A. (1976). *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Colcultura.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2021). *Cifras desplazamiento forzado*. Red Nacional de Información. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/subdireccion-red-nacional-de-informacion/11419>
- Universidad del Rosario (2018). *Índice de competitividad de las provincias de Cundinamarca*. Centro de Pensamiento en Estrategias Competitivas – CEPEC.
- Uribe, L. y Tamayo, J. (2011). *Diagnóstico base para el análisis ambiental territorial en el municipio Cota* [Tesis de grado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Valencia, N. (2003). *Análisis multitemporal del humedal del municipio de Funza* [Tesis de grado, Universidad de los Andes].
- Van der Hammen, T. (1992). *Historia, ecología y vegetación*. Fondo FEN.
- Van der Hammen, T. (1998). *Plan ambiental de la cuenca alta del río Bogotá*. Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca.
- Van der Hammen, T. (2003). *Los humedales de Bogotá y la sabana*. Conservación Internacional-Colombia. Acueducto de Bogotá.
- Velandia, R. (1971). *Historia geopolítica de Cundinamarca: departamento, municipios, inspecciones departamentales de policía*. Imprenta Departamental Antonio Nariño.
- Velandia, R. (2007). *Enciclopedia histórica de Cundinamarca. El departamento – Siglo XX* (tomo 1, vol. 3, 2.^a ed.). Academia Colombiana de Historia.

- Velásquez, E. (2018). *Análisis del componente cartográfico y sensores remotos en un contexto histórico para algunos municipios de la sabana de Bogotá* [Tesis de grado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Villamarín, J. (1975). Haciendas en la Sabana de Bogotá, Colombia, en la época colonial: 1539-1810. En E. Florescano (ed.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina* (pp. 327-345). Siglo XXI.
- Villamarín, J. A. y Villamarín, J. E. (2004). Parentesco y herencia entre los chibchas de la sabana de Bogotá al tiempo de la conquista española. *Universitas Humanistica*, 16(16), 90-96.
- Villaveces, J. y Sánchez, F. (2015). *Tendencias históricas y regionales de la adjudicación de baldíos en Colombia*. Facultad de Economía. Universidad de Rosario.
- Wiesner, L. (1987). Supervivencias de las instituciones muisca: el resguardo de Cota (Cundinamarca). *Maguaré*, (5), 235-269.
- Wiesner, L. (1996). *Etnografía muisca: el resguardo de Cota. Geografía humana de Colombia. Región Andina Central* (tomo IV, vol. II). Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- World Digital Library (s.f.). *Laguna de Siecha, Province of Bogotá* [Fotografía]. <https://www.wdl.org/en/item/9098/#q=Manuel+Mar%C3%ADa+-Paz&page=2&qia=en>
- WSP (2017). *Panorama América Latina*. Folleto.
- Zapata, A. (1983). *Una vez... una vida*. Taller Punto Tipográfico.
- Zapata, A. (1998). *Tenjo en palabras*. Oveja Negra.
- Zapata, R. (1653). Encomiendas, encomenderos e indígenas tributarios del Nuevo Reino de Granada en la primera mitad del Siglo XVII. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (2), 410-530.
- Zerda, L. (1882, abril). El Dorado. *Papel Periódico Ilustrado*, (13), 207-212.
- Zerda, L. (1883). *Eldorado: estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los chibchas, habitantes de la antigua Cundinamarca, y de algunas otras tribus. Por el doctor Liborio Zerda*. Imprenta de Silvestre. <https://www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co/resources/2204607/>

Anexo.

Transcripción de las entrevistas realizadas

Soacha

Entrevista a Dora Vásquez

Norberto Cristancho [NC]: *¿Qué ha significado el municipio de Soacha en cuanto a la parte urbana, en cuanto a la historia y qué es lo más representativo que significa ser de Soacha?*

Dora Vásquez [DV]: Soacha significa la ciudad del Dios Barón; el Dios Barón está ubicado en las montañas y desde allí hay una triangulación con otras pictografías de Bosa y de la zona de Canoas; quiere decir que esta es una zona indígena neta de la Sabana de Bogotá y, cada vez que aquí se hace una nueva construcción, salen restos indígenas que se han venido recuperando poco a poco. Soacha ha crecido demasiado: es el municipio que más ha crecido a nivel de Latinoamérica en los últimos 25 años más o menos, y pensamos que es el dormitorio de Bogotá, la mayoría de la gente sale muy temprano para trabajar; y aquí pues nosotros hemos sentido, sobre todo aquí en el humedal, una gran presión de la cantidad de urbanizaciones que se han hecho alrededor del humedal.

NC: *¿Qué es lo más representativo de Soacha?*

DV: Soacha es un municipio muy cercano a Bogotá. Desafortunadamente, no tenemos sino una vía de acceso, que es algo complicada; y eso hace que el turista salga. En el centro de Soacha, vemos que están los amasijos típicos del municipio, que son las almojábanas y las garullas, acompañadas con masato, que es algo que se ha llevado de generación en generación y que es típico del municipio.

Soacha tiene recursos naturales importantes, solo el 98 % del municipio es rural y el 98-99 % de la población está en el casco urbano; produce gran cantidad de oxígeno y también produce muchísimo recebo y material de construcción; el

polígono se ha aumentado y eso ha hecho que estén llegando al subpáramo. A pesar de que está prohibido por ley, es uno de los grandes problemas que tenemos a nivel ambiental en el municipio de Soacha.

Soacha es turístico, pero ha perdido esas características de turismo por una vía de acceso que es insuficiente, y es potencialmente ambiental. En este momento, el río Bogotá va a ser tratado en la PTAR de Canoas que es una de las PTAR más modernas que se están haciendo, con una gran carga orgánica que estamos recibiendo del río Bogotá, donde se va a limpiar antes de depositar en El Muña.

NC: *¿Cómo era Soacha antes y cómo es ahora?*

DV: Soacha era el parque principal y las casitas que estaban alrededor del parque, y a partir de eso se ha estado expandiendo progresivamente. En el POT de 1998, se amplió el polígono, bueno, la ampliación del municipio; y eso permitió que llegaran más urbanizaciones, y eso se ha venido ajustando dentro de las modificaciones de los POT, porque dicen que Soacha puede recibir muchísima gente. Sin embargo, sabemos que es lo mismo que sucede en Bogotá: que han estado relleno los humedales para poder hacer construcciones.

NC: *A nivel social, ¿ha habido un impacto por la gente que ha llegado?*

DV: Sí claro, claro, hay muchísima gente, pues aquí recibimos la mayor cantidad de desplazados, desmovilizados y reinsertados, desde hace como 20 años. Eso hace que la mayoría de las personas esté sin trabajo, y eso hace que pues la seguridad del municipio no sea la mejor. Nosotros hemos querido que el municipio se conserve en las mejores condiciones, pero tenemos demasiado desorden, abundancia de vendedores ambulantes, personas que no tienen trabajo. Ahorita con el desplazamiento de los habitantes de calle en Bogotá, tuvimos problemas de habitantes de calle acá. Afortunadamente eso se pudo recuperar o se pudo detener. Sin embargo, algunos se quedaron acá y tenemos habitantes de calle que han venido aumentando en el municipio, casi no los veíamos antes.

NC: *¿Cómo ha sido el desarrollo urbano y la conservación del medioambiente y lo rural?*

DV: No, aquí lo importante es el ladrillo; aquí tanto la extracción minera que ha aumentado y que, además, es muy poco lo que los mineros le otorgan al municipio; es más el daño que se está haciendo, sobre todo, al subpáramo, que ustedes ya saben que sobre los 2800 m en adelante no debe construirse ni debe haber explotación minera. Sin embargo, hemos tenido que con otras ONG hacer acciones populares y recursos de cuidado por el ambiente. Aquí en el humedal nos han dañado la siembra que hicimos de dos mil árboles en 2015, de mil quinientos árboles en el 2016; eso está en la Fiscalía. Sin embargo, no pasa

nada, aquí no pasa nada, nadie ha sido en este momento investigado por ese daño ambiental que nos están haciendo. Es lo mismo que sucede en el páramo: no pasa absolutamente nada si no está la gente ahí encima o peleando, pero con este problema que existe de la inseguridad, pues nosotros nos hemos detenido un poco con respecto a eso.

NC: *¿Cómo es el tema de la herencia muisca en Soacha y del patrimonio cultural en el municipio?*

DV: Somos muy ricos en pictografías en Soacha. Tenemos el bosque de San Mateo, donde hay más piedras grabadas que en las piedras del Tunjo, tenemos la piedra del Dios Sua en la parte de arriba, y la triangulación de la que hablábamos entre Bosa y Canoas. Todas estas pictografías han sido recuperadas o por lo menos conservadas, de manera que no haya más deterioro. Sin embargo, la que tenemos, la más importante, es la de San Mateo, la que más deberíamos cuidar.

En este momento, tenemos una explotación minera en la parte de atrás, por lo que están peligrando las piedras de allí. Además, tenemos el hombre más antiguo que se ha encontrado en Colombia, y está dentro de la zona de Soacha, que es en la zona del Tequendama; y nosotros, la gente de aquí en Soacha somos hijos de soachunos, abuelos soachunos, bisabuelos soachunos y estamos aquí y no nos queremos ir, a pesar de tantos problemas que tiene el municipio, porque tenemos que colocar nuestro granito de arena para que esto las futuras generaciones lo encuentren en mejores condiciones de las que nosotros lo recibimos.

NC: *¿Cómo ha sido la parte ecológica y su labor específica?*

DV: El humedal Neuta es el humedal mejor conservado en Soacha, gracias a las labores que se han hecho a través de las ONG y el Cabildo Verde CorpoNeuta; ahorita estamos trabajando con la fundación Surcayos desde hace siete años, pero yo particularmente llevo más de 20 años metida aquí en el humedal. Neuta es un apellido de una familia indígena del territorio y se conservan los Neuta en Bosa, algunos acá en Soacha. Ellos han se conservado, junto con los Pijaos, que fueron desplazados en el municipio; se conservan los cabildos indígenas acá, y eso hace que nosotros acá dentro del humedal tengamos visita de ellos, permanentemente.

[Aquí] se hace mambeaderos, se hace recuperación de las especies. Los sábados vienen los estudiantes de servicio social de diferentes instituciones educativas; la fundación lleva siete años trabajando en la recuperación del humedal, ahorita en enero van a venir los patos canadienses. El año pasado hubo un incendio, y a ellos les tocó irse para otro humedal, pero aspiramos que este año, gracias a

las condiciones en las que ustedes se encuentran y ven el humedal, es probable que este año nos visiten muchísimos patos y que podamos seguir conservando el humedal, ya que como único representativo del municipio merece que todas las miradas estén acá y que ayudemos también con el ejemplo de acá a cuidar los otros humedales.

NC: *¿Cómo ha sido su compromiso personal, su experiencia, su vivencia tanto en la parte ambiental como el haber nacido en Soacha?, ¿qué significa eso?*

DV: Todavía me encuentro con mis compañeros y mis amigos de Soacha y pues vemos y problematizamos y decimos cómo vamos a poder ayudar a este municipio, y lo vamos a seguir haciendo. El soachuno propio del municipio, con su herencia indígena que somos de luchadores vamos a seguir aquí, hasta donde nos podamos dejar; se nos han ido muchos amigos de Soacha, hay algunos que han vuelto ya no a pernoctar aquí en el municipio, pero sí a trabajar y a ayudarnos con las labores de recuperación del municipio, y con eso estamos muy agradecidos.

Si nos reuniéramos todos los verdaderos soachunos a hacer un valor agregado a este municipio que tiene tanto que dar, podríamos hacer que este municipio vuelva a sus épocas de turismo bastante fuerte; además, hay mucho que mostrar, lo que pasa es que están en condiciones regulares, pero este es uno de los sitios que si invitamos a la gente que nos ayude a conservarlo y que lo vengán a visitar, porque entre más personas vengán al humedal, pues menos problemáticas vamos a tener con habitantes de calle o con consumidores de sustancias psicoactivas.

Tabio

Entrevista a Ana Isabel Luque

Ana Isabel Luque.



Fuente: W. Cárdenas (2018).

Wilson Cárdenas [WC]: *¿Qué recuerdos tiene de Tabio, en su niñez y en el entorno de su familia?*

Ana Isabel Luque [AL]: Los recuerdos de Tabio en mi niñez eran muy buenos, porque los transportes hacia las veredas eran en burro, en caballo; y uno se venía a pie, en alpargatas, con su traje típico; y venía a llevar uno el mercado en burro y en caballo. Recuerdo que los mercados eran en frente de la iglesia; [ahí] vendían de todo, vendían gallinas, todo lo del comercio, vendían huevos, papas, cebollas, ajos y todo eso que se daba en el municipio.

WC: *¿Cómo era el contacto con la naturaleza, con las montañas, con la parte rural del municipio?*

AL: La parte con las montañas era muy buena, porque había naturaleza; la gente sembraba y todo el mundo cuidaba la naturaleza.

WC: *¿Qué vivencias tiene frente a celebraciones, fechas conmemorativas o culturales en el municipio?*

AL: Antiguamente, se celebraba el *Corpus Christi*, se celebraba el San Pedro y se celebraba la Navidad; se hacían bailes, se cerraba una calle y ahí bailaba toda la gente, como compañerismo. De alguna parte ponían la música en una grabadora que era lo único que había, porque en las casas no había eso, y ahí celebraban la Navidad y el año nuevo, y el *Corpus Christi*, se hacían arcos y una procesión por todo el pueblo.

WC: *¿Qué referencia tiene de visitas a ríos, humedales o quebradas?*

AL: Antiguamente no hacían visitas a ríos, humedales ni quebradas. Por eso fue [por lo] que se acabó, porque ya la gente echó a tumbar el monte sin permiso de nada.

WC: *¿Cómo ha sido su cercanía con la peña de Juaica y otros sitios de interés ambiental?*

AL: No, pues yo he vivido aquí en Tabio; pero la peña de Juaica es la fecha que no la conozco. He oído muchas conversaciones sobre la peña de Juaica, que existía un mohán, que había una laguna, muchas historias de esas que contaban; que el Viernes Santo salían encantos, pero no sé, que era la peña encantada.

WC: *¿Qué importancia tiene Tabio dentro de la sabana y su papel dentro del departamento?*

AL: La importancia que tiene Tabio dentro de la sabana, porque era un pueblo tranquilo, es un pueblo turístico, es el pueblo verde de Cundinamarca; y la gente tabiuna es de buenos modales, aunque últimamente han perdido esos modales, por la sencilla razón de que la gente se volvió drogadicta.

WC: *¿Qué significa Tabio en su vida?*

AL: Tabio significa todo en mi vida, porque es mi pueblo, donde nació mi familia, nació mi papá, mi mamá, mis hermanos y toda mi familia es tabiuna.

WC: *¿Considera que Tabio es un municipio turístico, cultural o industrial?*

AL: Tabio es un municipio muy turístico; industrial; lo que lo dañó fue la gravillera; eso fue lo que acabó con Tabio.

WC: *¿Cuál es la importancia del turismo en Tabio?*

AL: La importancia del turismo en Tabio, es para poder vender las cosas, las artesanías que hace mucha gente y para el municipio para que pueda tener alguna entrada, con las entradas a agua caliente [aguas termales].

WC: *Por último, un mensaje para la juventud.*

AL: Para los jóvenes de hoy en día, que estudien mucho, que no se metan a la drogadicción, que respeten a las familias, que respeten a sus papás, respetar a los compañeros, mucho respeto y que se acojan a Dios que es el único que puede.

Entrevista a Ananías Cárdenas

Ananías Cárdenas.



Fuente: W. Cárdenas (2018).

Wilson Cárdenas [WC]: *¿Qué recuerdos tiene de Tabio en su niñez y en el entorno de su familia?*

Ananías Cárdenas [AC]: Yo nací en Tabio, en la vereda Riofrío, finca La Platea, hace setenta años. Mis papás vivían ahí cuidando y trabajando la finca, eso era de un general, general Téllez, tal vez, ni me acuerdo. Tengo muchos recuerdos, pero digamos de niño, sufrí mucho helaje, mucho frío, mucha pobreza de mis papás; y vivíamos muy retirados del pueblo, casi a misa no veníamos, porque no había formas, tocaba era en caballo o a pie por entre el barro, por eso no veníamos al pueblo, muy rara vez venían ellos, pero nosotros, somos cinco hermanos, pero ninguno venía debido a la lejura.

En cuanto a la comida, como mi papá trabajaba allí en el cerro, sembraba todo lo que había y comíamos. Sembraba chuguas, cubios, papas, hibus y cebollas; con eso hacían la comida y ordeñaban una o dos vaquitas y con la leche compraban café y panela y hacíamos café con leche y tomábamos de desayuno, y caldo de papa, caldo de cubios.

WC: *¿Cómo era el contacto con la naturaleza, con las montañas, con la parte rural del municipio?*

AC: Eso tocaba trabajar, digamos, picar la tierra, tumbar monte. A mi papá le tocaba tumbar monte, tumbar árboles y hacer hogueras y quemarlos para sacar carbón. Y mi mamá, como en esa época había mucha violencia de godos y liberales, le tocaba a mi mamá irse con un buey o un caballo para Cajicá a vender el carbón y la leña; y de para allá llevaba un buey y un caballo y en uno llevaba la leña y en el otro llevaba el carbón; iba a Cajicá y vendía eso y con lo que le daban compraba lo que necesitaba, lo que le alcanzara para la casa, porque en ese tiempo era muy delicado con la política, entonces si eran godos, por godos, y si eran liberales, por liberales. Pero eso fue un invento, que se inventaron el gobierno y tal vez unos generales, y el que era liberal lo mataban por liberal y se quedaban con las fincas de ellos, y el que era conservador lo mismo, lo mataban y se quedaban con las herencias, con las fincas que tuviera la persona.

Por eso fue [por lo] que terminó todo Subachoque y Tabio lleno de ricos, porque todas las personas que había, los que no entregaban las fincas los amarraban a un árbol grande que tenía un tronco y ahí los enredaban hasta que los obligaban a firmar los papeles para las escrituras, y si decían que no sabían firmar, entonces los obligaban a que dijeran a ruego, no sé firmar, y ahí mismo les firmaban el nombre de ellos, pero a ruego llamaban, porque no sabían. Aquí en Tabio y en Subachoque, eso pasó aquí, eso hace más de setenta años, porque yo estaba pequeño.

WC: *¿Qué vivencias tuvo en cuanto a celebraciones y fiestas en el municipio?*

AC: Ahorita hay hartas celebraciones, del campesino, la Casa de la Cultura presenta sus bailes, danzas; antes no había mucho, por ahí bailes de los campesinos en la plaza de mercado; pero como aparte, como diversión entre ellos. Tomaban chicha y guarapo y se emborrachaban, y bailaban, tocaban tiple y guitarra. Había unos que sabían de eso, que tocaban. Ya cuando se emborrachaban, se peleaban y se rompían la cabeza a palo, y se iban todos escalabrados para la casa cada uno.

WC: *¿Qué referencia tiene de visitas a ríos y quebradas?*

AC: Eso hay hartas quebradas acá del cerro de Matarredonda hacia los lados, hay hartas manas de agua que vienen al pueblo y llegan aquí al plan, pero ahorita están muy escasas porque como se acabó el monte, entonces ya es muy poquita el agua que hay. Cuando hay invierno hay buena agua, pero cuando no llueve, en verano, se secan las que hay y que medio quedan; en ese tiempo eran unos ríos grandes, hoy son unas zanjitas pequeñas las que hay, unas, porque las otras desaparecieron totalmente.

WC: *¿Cómo ha sido su cercanía con la Peña de Juaica y otros sitios de interés ambiental?*

AC: Con la Peña de Juaica he vivido cerquita, porque es en la misma fila de donde se llama la finca La Platea, y en ese tiempo desde allá escuchábamos, que el cerro bramaba, hacia *buuuu*, y decían ¡Dios mío! ¡Se va a ir el agua caliente! Se va a acabar Tabio; y mi mamá lloraba y rezaba, pa' que no estallara agua caliente, porque decían que estaba a punto de estallar, y eso caían ráfagas de rayos de las nubes al cerro ahí, y eso estrujaba y el cerro bramaba como un toro; hacía *buuuu* y eso daba miedo, yo tendría por ahí siete añitos porque así medio me acuerdo.

WC: *¿Qué importancia tiene Tabio dentro de la sabana y su papel dentro del departamento?*

AC: Bastante importancia, debido a sus planes que tiene, mucha agricultura, mucha ganadería, y todo eso cuando había siembras y cosechas, todo era sabana de sembrar maíz, papa, arveja, trigo, cebada, zanahoria, todo eso se sembraba. Pero ahorita eso se terminó, hace aproximadamente 30 años se empezó a terminar, a evolucionar, después fueron vacas y después de las vacas, se terminaron las vacas y ahorita son caballos, caballos es lo único que se ve aquí en Tabio.

WC: *¿Qué significa Tabio en su vida?*

AC: Tabio para mí ha sido muy importante, porque ha sido, digamos, mi cuna desde que nací. Me fui de pequeño, como de 13 años, me fui para el municipio de Subachoque, estudié en un caserío que se llama La Pradera, y allá estudié y me capacité un poquito para defenderme con la escritura, y luego me regresé nuevamente para acá para Tabio, ahora vivo en la vereda Salitre Medio.

WC: *¿Considera que Tabio es un municipio turístico, cultural o industrial?*

AC: Sí, turístico más que todo, porque industrial no hay nada, de industria no hay nada.

WC: *¿Qué importancia tiene el turismo en Tabio?*

AC: Mucho, eso sí bastante, tiene buen turismo, agua caliente, semanalmente viene gente a bañarse ahí, hacer terapia y ejercicios, porque esa agua es muy medicinal, muy buena.

WC: *Por último, un mensaje para la juventud.*

AC: Los jóvenes, ellos estudian ahora, que se cuiden mucho de la drogadicción, porque aquí en Tabio hay mucho drogadicto ya. Primero no había nada de eso, eso era totalmente sano, ni siquiera sabíamos qué era una droga, qué era una marihuana. Eso no existía aquí, ahora últimamente, unos diez años para acá, se ha poblado de eso, se ha podrido el pueblo. Ya por ahí, la gente, los niños viven por ahí botados en el vallado fumando marihuana y haciendo el amor, en las calles como ni que un perro, porque no van a la casa ni tienen educación moral ni espiritual en nada.

Entrevista a Alberto Cárdenas

Alberto Cárdenas.



Fuente: cortesía de Alberto Cárdenas.

Wilson Cárdenas [WC]: *¿Qué recuerdos tiene de Tabio en su niñez y en el entorno de su familia?*

Alberto Cárdenas [AC]: Pues recuerdos que tengo yo de mi niñez, haber estado hasta cuarto de primaria acá en Tabio, ya después de haber hecho cuarto, me

fui para Zipaquirá, Bogotá, yo prácticamente no viví acá todo el tiempo. Pero lo que sí recuerdo es que en esa época no había energía eléctrica, entonces en las calles cuando salíamos a hacer visita a los abuelos, salíamos con unas lamparitas que hacían con una esperma, esa era la forma de salir, recuerdo mucho de eso. Las calles llenas de barro, las calles no eran pavimentadas, entonces cuando llovía eso era un barrial, y en esa época usábamos alpargatas, así todos los muchachos, no habían inventado los tenis, entonces era un lujo tener unas alpargaticas buenas.

WC: *Algo más, ¿de juegos, amigos?*

AC: Pues nosotros nos divertíamos mucho bajando cerezas, había cerezas en el camino que llaman del Daría, ahí la mamá de un amigo tenía una cantidad de cerezos al frente de la finca, ya no hay, y había cerezos en la casa que ellos tenían aquí en la casa de Tabio, en el solar de la casa había cerezos. Entonces, la diversión nuestra era la de bajar cerezas, o ir al río a tratar de pescar truchas o cangrejos en el Riofrío.

WC: *¿Cómo era el contacto con la naturaleza, con las montañas y la parte rural del municipio?*

AC: No, pues nosotros vivíamos en eso, en el campo, Tabio no era el municipio urbano que hay en este momento, sino que Tabio era muy rural, entonces siempre que salíamos, salíamos por las veredas, salíamos en cicla, o salíamos caminando con el combo de amigos, y sí, teníamos mucho contacto con la naturaleza, con los animales.

WC: *¿Qué animales había?*

AC: No, en ese tiempo ganado, por lo general, los papás de los amigos tenían su finquita donde había ganado, íbamos a ayudar a coger los terneros.

WC: *¿Qué evidencias tuvo en cuanto a celebraciones, fiestas conmemorativas, que se hayan hecho aquí en el municipio?*

AC: No, aquí en Tabio la fiesta que hacían en la capilla de Lourdes, la fiesta de la Virgen, que eso era tradicional, como el 15 de diciembre. El padre acostumbraba a hacer un bazar, y había de todo, había comida, había baile, eso era anualmente, se hacía la fiesta, y la otra era la fiesta de Santa Bárbara; dos fiestas que murieron a la hora de la verdad. Que yo recuerde esas dos fiestas, de pronto la de Semana Santa que era con la vestida el Viernes Santo, el monumento y cosas de esas.

WC: *¿Qué referencias tiene de visitas a ríos, humedales y quebradas?*

AC: No, eso sí no, salvo cuando salíamos a bañarnos al Riofrío que, en esa época, por donde está ahorita la Gravillera Narváez, ahí había un sitio donde íbamos a bañarnos, al río. Era una gravillera que ahorita es un humedal, pero ese era un sitio donde la gente iba a hacer el paseo de olla, lo íbamos a hacer allá.

WC: *¿Cómo ha sido su cercanía con la Peña de Juaica y otros sitios de interés ambiental?*

AC: Pues con la Peña de Juaica esporádicamente una ida a la Peña, hacíamos el paseo hasta allá, cuando era niño era la diversión hacer el paseo hasta allá. En esa época se podía subir sin problema, íbamos hasta allá. Aquí en Tabio la Peña de Juaica ha sido el sitio para ver la sabana y eso.

WC: *¿Qué importancia tiene Tabio dentro de la sabana y su papel dentro del departamento?*

AC: Tabio, yo creo que sigue siendo el pueblito protegido, en Tabio no vemos el desarrollo urbanístico que han tenido otros municipios. Se nos está dañando, pero Tabio ha sido un poco protegido dentro de la sabana, pero ha tenido mucha importancia ecológica y mucha importancia cultural teniendo en cuenta que el torbellino ya lleva 27 años. La importancia cultural del municipio creo que pesa dentro de Cundinamarca, y tenemos por ejemplo el festival de teatro que hubo recientemente; en eso yo creo que se ha distinguido Tabio, y por la parte artesanal.

WC: *¿Qué significa Tabio en su vida?*

AC: Tabio en mi vida ha sido todo, porque yo nací acá y mi familia desde mis abuelos vivieron aquí en Tabio, nosotros tenemos un arraigo en Tabio de más de 100 años, la familia nuestra.

WC: *¿Considera que Tabio es un municipio turístico, cultural o industrial?*

AC: Yo lo considero más turístico, porque digamos la cultura que digo del torbellino es un evento que se hace una vez al año, en cambio la parte artesanal es algo de todos los días, la parte turística, de hecho, los termales, que los han mejorado bastante aunque todavía falta mucha cultura ciudadana con respecto a la relación que tienen los habitantes con el turista, en eso yo creo que falta un poco de trabajo, pero para mí siempre ha sido la parte turística, y ojalá Tabio se volviera turístico.

WC: *¿Qué importancia tiene el turismo en Tabio?*

AC: Pues si uno tiene en cuenta que muchas poblaciones viven del turismo, uno no entiende cómo Tabio a veces trata de vivir de otras cosas, cuando una fuente de ingresos muy importante podría ser el turismo... La atención del

turista, desafortunadamente casi no tenemos ni hoteles, que es lo que se requiere para que los turistas vengan a Tabio y se estén unos días acá, extranjeros yo creo que vienen de vez en cuando porque no hay donde hospedarse.

WC: *Por último, un mensaje para la juventud.*

AC: ¡Ah!, bueno, para la juventud que ojalá se interesaran más precisamente por la parte cultural, yo en eso sí aplaudo la labor que hace la Casa de la Cultura, con los niños que son involucrados al torbellino. Que aprenda a tocar el requinto, los instrumentos del torbellino, pero eso es una minoría en Tabio, la mayoría está pensando en otras cosas y han desfigurado hasta el lenguaje en Tabio, el idioma, no se preocupan por la cultura. En este momento no tienen conocimiento prácticamente de nada, se desvinculan, viven en otro rollo, es una lástima, son muy pocos los jóvenes que tratan de hacer algo en el municipio.

Entrevista a Ciro Alirio Gaitán

JP: *¿Qué recuerda usted del inicio de la Flota Águila en la Sabana de Cundinamarca?*

Ciro Alirio Gaitán [CG]: Los buses salían del barrio Olaya Herrera, venían por la Caracas, salían por Usaquén, en ese tiempo no había autopista, salían a La Caro, de La Caro iban a Cajicá, después Chía, Tabio y luego Tenjo. Fueron 35 socios, hoy quedan 15 socios y 35 acciones, pero las otras las ha comprado la Flota Águila y hoy una acción de la Flota Águila vale 3000 millones. Porque es que tiene la Flota Águila, la Esperanza, la Tisquesusa, la Gaviota y la Flota Ubaté.

JP: *¿Cómo era el tema del transporte?, ¿cómo eran las carreteras en esos años?*

CG: Eran como dos líneas, nada más, una por la mañana y una por la tarde [...], la gente para ir a Bogotá, eso era una novedad. Porque decían seis meses antes, vamos para Bogotá; eso era un paseo, porque ya después hubo más carros para el año cuarenta... Por la Séptima, desde Usaquén hasta acá era destapado. Tabio sí lo pavimentaron en el año 1949.

JP: *¿Cómo eran los pueblos en esa época?*

CG: Pueblos muy chiquitos, muy pequeños. Las calles de Tabio eran destapadas, Cajicá era lo mismo [...], todas las carreras y todo eso era destapado, muy poco transporte y carros, pues también lo mismo. Antes de haber esos buses, la gente para viajar a Bogotá tenía que salir a Cajicá a coger el tren [...], el tren pasaba a las seis de la mañana. Les gustaba ir a Monserrate, entonces llegaban a la estación de la Sabana y de ahí pa' arriba a pie hasta Monserrate. Tenía posada, mi mamá me contaba que era ahí como por el lado del circo de toros, de una

gente de aquí de Tabio, eran de Riofrío de apellido Gaitán. Allá se quedaban y al otro día madrugar pa' Monserrate.

JP: *Usted me comentaba que se bañaban en el río cuando eran jóvenes, ¿cómo eran esos momentos?*

CG: Nos bañábamos en el río Riofrío, en verano o en invierno había agua limpia. Nosotros vivíamos a unos 500 metros del río, y entonces bajábamos a pescar, porque había mucha trucha en ese río.

JP: *Tabio ha sido conocido como un municipio verde, ¿quién fue el que inició ese movimiento ambiental?*

CG: Fue Armando Junca, él hizo hartó y bregó hartó [...], con tanta peleadera y todo, siempre lo volvieron minero y no lo acabaron como plan verde. Un alcalde que hubo aquí, Ricardo Sornoza, que fue el que cambió, él fue el que nos empedró, fue quien puso el pueblo bonito, porque estaba en una desidia; sobre todo, después de que se inauguraron las termale.

Había un señor Carlos Botero, él sí nos decía: muchachos, no dejen hacer los baños termale que acaban con Tabio, porque Tabio era reducido, bonito, lo que era un pueblo [...]. Eso se volvió baños y transporte barato, todo lo que eran vagabundos, gamines, rateros de la plaza España; esos llegaban el domingo aquí, era un caos, no venían sino a hacer males. Afortunadamente, llegó Sornoza y organizó eso, ya organizó los baños termale a otro precio más caro, quitar todos esos bailaderos, quitar todo eso, ya cambió Tabio. Él cambió mucho a Tabio.

JP: *¿Qué recomendación haría usted a un alcalde para conservar Tabio?*

CG: Sornoza peleó mucho con eso, que no hacer casas, que no agrandar a Tabio, pues toca, pero con orden, últimamente ya se ha organizado hartó el pueblo en ese sentido y, afortunadamente, Tabio se ha salvado gracias al cerro que tenemos, sino estaríamos ya incorporados a Bogotá, seríamos un barrio más de Bogotá. Ya hay conciencia de conservar a Tabio, con su identidad como pueblo, siendo grande porque yo viví en Tabio cuando había 250 personas, hoy hay 27 000-28 000 personas, el cambio ha sido grande.

JP: *¿Qué actividades hace la Casa de la Cultura para rescatar la tradición?*

CG: La Casa de la Cultura está funcionando muy bien [...], hay mucho curso de muchas cosas, a los niños los mantienen ocupados, a los adultos también.

JP: *¿Qué recuerda de Tabio que sea único?*

CG: Aquí tenemos tres pueblos cerca: Subachoque, Tenjo y Cajicá; son tres culturas diferentes, con todo lo cerca que es, la cultura de Tabio siempre ha sido en la que menos se ha perdido juventud, aquí ha habido más seriedad en la gente.

JP: *¿Cómo han manejado el tema de la minería en Tabio?, ¿cómo han hecho para defenderse de esa minería?*

CG: Nosotros hemos peleado, pero se nos metió la minería, allá están que sacan cascajo para llevar pa' Bogotá [...]. Aquí se ha peleado con eso, pero no, no valió. Dejaron meter el veneno más grande que fue romper todo ese valle tan bonito que es Riofrío, aquí se ha peleado, pero ahí están.

JP: *¿Cómo rescatar la imagen de Tabio frente a la expansión urbana de Bogotá?*

CG: Es difícil pero la juventud de Tabio ya cogió mucha conciencia [...], comenzamos muy tarde, pero aquí Tabio se ha conservado y todos los muchachos que vienen detrás, vienen con otra mentalidad. En diciembre, se bajaba medio monte para hacer un pesebre y en enero, botar todo. Hoy en día eso ya no se hace, se hacen los pesebres con otras cosas, por eso el monte se ha conservado hoy en día.

JP: *Creo que usted es quien ha estado más preocupado de que los jóvenes conozcan la historia...*

CG: A mí me preocupa eso, que la gente y que los muchachos conozcan lo que fue Tabio y lo que fue su gente, que han sido gente laboriosa, gente trabajadora, gente muy honesta.

JP: *Y esta capilla antigua, ¿nunca la abren?*

CG: Sí, eso la abren algunos domingos, hacen misa y también la capilla de Lourdes, que es una capilla bastante antigua y bonita. En el año 62 surgió la famosa Nave, fue famosa en la región porque en todas partes se hablaba de ella, en Faca, en Zipa, en todo lado se hablaba de la nave, de la Flota Águila, porque en ese tiempo solo se veían busecitos viejos y eso era lo último en guarachas y en ese tiempo la gente de los pueblos no tenía mucho que mirar. Entonces, eso era novedoso, este fue un bus de la Flota Águila que fue el número 25, en ese tiempo, ponían nombre a los buses La Nave, puesto por don Ciro León Gaitán.

JP: *¿Eran vías destapadas?*

CG: Sí, sí, señor, vías destapadas; bueno ya estaba la Autopista, en el año 62 ya existía la Autopista Norte, en el Polo todavía estaban las calles destapadas.

JP: *¿Con cuántos buses contaba la Flota Águila?*

CG: En ese tiempo la Flota Águila tenía como 15 buses, estos números se fueron saltando, pero eso era como 12 o 15 buses. Esta fotografía fue el número

tres de la Flota Águila, que era del tío Javier; y el que está en la foto era el hijo que es Gonzalo Gaitán.

JP: *¿En qué año más o menos fue?*

CG: Eso más o menos fue en el año 1960 o 1961. En esta foto podemos ver otra vez al número tres de la Flota Águila, está Lucía que era hija de Javier Gaitán, Clara, Nelly, Gonzalo y Jaime Alberto, que es el niño que está en los brazos de Gonzalo.

Entrevista a Ricardo Schmedling y Enrique Schmedling

Lucero Bonilla Guzmán [LB]: *¿Cómo es la historia de su llegada de Estados Unidos?*

Ricardo Schmedling [RS]: Vivimos un año en Bogotá, después un año en Suba, después un año en Usaquén, y de ahí para adelante vinimos a vivir a Tabio. Llegamos a Tabio, porque a nuestros padres les gustaba mucho la naturaleza, sobre todo a papá, pero mamá también tenía fincas heredadas de los abuelos. Entonces, buscando en una y otra parte de la sabana, finalmente escogieron que la región más atractiva era Tabio, además que el cerro de Juaica produce como un magnetismo que llama la atención. Ellos se fijaron bastante en el cerro y vieron esta finca antes que nosotros, después nos trajeron y nos pareció bien, con muchos esfuerzos se compró este terreno donde vivimos hace sesenta años.

LB: *¿Qué fue lo que más les impactó al llegar a Tabio?*

Enrique Schmedling [ES]: Nos impactó mucho la Peña de Juaica, cuando subimos por primera vez aún había águilas y chillaban encima de nosotros, porque tenían sus nidos en la montaña. Además, veníamos de Usaquén y como siempre nos ha gustado el bosque, habíamos tomado en arriendo una casa que tenía una quebrada preciosa, es la quebrada del Molino; y cada vez que era la hora de almuerzo, salíamos corriendo hacia la montaña a disfrutar de la quebrada y de un bosque hermosísimo que había. Esa quebrada siempre la echamos de menos, era mucho más grande que estas y todavía existe.

LB: *¿En qué ha sido notoria la transformación de Tabio?*

RS: Podemos recordar con claridad que en el sitio donde estamos prácticamente no había viviendas, era muy despejado el terreno. Nosotros llegamos aquí y no había casas, apenas los ranchos de los campesinos, con techos de paja, paredes de adobe y ese tipo de cosas, pero a distancias interesantes uno del otro, podíamos estar hablando de cuatro o cinco cuadradas el uno del otro, eso no era tan cercano [...]. La agricultura era esporádica, en este sector específicamente

sembraban a veces trigo, maíz y papa, pero no había tampoco un gran auge de cultivos, fue más bien perfeccionándose después [...].

A veces dependíamos del agua lluvia para mantener las cosas aquí y para nuestras necesidades teníamos que utilizar el agua lluvia recogida de las canales en los tejados y traer agua potable desde Bogotá, en algunas partes y en algún momento había un chorrito en Tabio que producía un poco de agua, pero ese chorrito finalmente quedó suspendido [...].

La región se fue poblando poco a poco, ahora esto ya está muy poblado y ahora contamos con un acueducto veredal desde hace más o menos treinta años, que se logró con esfuerzos de todos los vecinos que quisieron tener fe en el acueducto, no eran muchos en ese tiempo, pero ahora después de que se organizó, vieron lo importante que era tener cuidado con el agua. Porque en ese tiempo, como el agua no faltaba tanto, entonces no le ponían atención a la importancia de cuidar el monte, las plantas y todo esto. Tuvimos nuestras dificultades para introducir un poquito de cultura en los campesinos para que fueran acostumbrándose a respetar la naturaleza y a amarla.

LB: *¿Cómo era el tema del agua que traían de Bogotá?*

RS: La traíamos de Bogotá en cantinas, en la camioneta que tenía papá y fue una época bastante compleja, nos sentimos como pioneros y como conquistadores de cierta forma de una zona aparentemente un poquito inhóspita, pero se fue perfeccionando la cosa hasta que llegó a ser un lugar bastante adaptado para vivir y estar. Aunque el agua no es que sobre, porque la racionan en cierto momento y aquí llega para nosotros el agua una hora cada dos días en la semana, o sea, llega tres veces por semana, una hora; en esa hora tenemos que abastecernos, tenemos tanques de reserva para que nos aguante, mientras nos llega el próximo envío de agua. Esa agua llega de un punto que se llama Carrón, aquí en Tabique hay un nacedero bastante bueno, y se ha cuidado con mucho empeño y se ha perfeccionado el acueducto.

ES: Poco a poco se fue incrementando el flujo de vehículos por este camino veredal de Santuario, porque recién llegamos el único vehículo que subía por aquí era la camioneta de papá. Pusimos las canales en el salón que se construyó aquí para recoger el agua en una alberca porque había poca agua, las quebraditas surtían de agua, pero no era muy buena.

Con el tiempo fueron llegando nuevas personas con ideas más progresistas y cuando llegamos aquí no había ningún servicio público; con el tiempo y bastantes años después, un señor subió la línea eléctrica por cuenta de él hasta la

finca y el señor muy querido les facilitó a todos los vecinos que se colgaran de la línea y le pagaran lo que pudieran por conectarse.

Después, vino el proceso del acueducto, se inició con mangueras de polietileno, con gran esfuerzo y con el escepticismo de mucha gente, de 30 interesados solo 15 financiamos esa primera parte del acueducto. Tan pronto llegó el agua los otros empezaron a interesarse y a afiliarse al acueducto, en ese tiempo teníamos treinta usuarios y ahora tenemos más de doscientos.

LB: *¿Cómo es el manejo interno de cada vivienda para las aguas residuales?*

ES: Todas las fincas deben tener un pozo séptico antes de descargar la alcantarilla, porque el 90 % del material orgánico se queda en el pozo séptico y solamente el 10 % sale para una alcantarilla que aún no existe, pero gracias a eso aquí no tenemos olores tan fuertes, más bien está relativamente controlado, aunque sí se necesita hacer una alcantarilla.

RS: Toda construcción, toda vivienda, todo sitio de asentamiento humano debe tener pozo séptico, es indispensable porque es la forma como no se contamina el ambiente, ni la tierra, ni se cargan las alcantarillas; para cuando haya sitios donde hayan lagunas de oxidación o sistemas de tratamiento de aguas residuales, va a ser muchísimo menos la carga y se van a contaminar muchísimo menos las quebradas y los ríos, porque los pozos sépticos absorben la mayor carga de todo, entonces tendríamos una Colombia mucho más limpia y mucho más agua potable.

LB: *¿Consideran que Tabio tiene alguna importancia en términos de región para Cundinamarca, de ser así y cuál es?*

RS: Tabio tiene muchas características que pueden repetirse en otros municipios, pero tiene algo muy especial que es la Peña de Juaica, es un centro energético y a nivel mundial se está conociendo ahora como un centro donde dicen y algunas personas los han podido ver, que vienen hermanos extraterrestres en ovnis que pasan por ahí. Nosotros personalmente no hemos sido tan aficionados a estar observando eso, porque si hay seres que vigilan las cosas y que ayudan a que el planeta, la evolución y la armonía estén más presentes en los humanos que a veces andan un poco disparatados en cuestiones de paz. Entonces, Tabio tiene una connotación bien importante por Juaica y por el turismo de los baños termales.

ES: Tabio fue constituido como municipio verde, así como Nueva York, que tiene el Central Park, que es su pulmón más importante de recreación y nadie lo dejaría tocar el día de hoy. Tabio debe mantenerse como municipio verde, manteniendo las construcciones necesarias, pero no arrasando la naturaleza.

Tiene que haber espacios suficientes entre construcciones y centros poblados para que haya ese verde maravilloso, que es el que realmente nos da la vida. Una ciudad de solo concreto produce enfermos mentales, se estresan; en cambio, salen al verde y se recuperan enormemente porque es el remedio de la naturaleza contra el estrés. O sea, que el verde de Tabio NO TIENE PRECIO.

LB: *¿Cuál es el mensaje que les dejan a las nuevas generaciones?*

RS: La manera de pensar, porque parece increíble, pero está comprobado que el sistema de pensamiento de los seres afecta directamente lo que sucede afuera, no es al contrario. La manera como los humanos piensan afecta lo externo, y lo externo se devuelve por la manera de pensar. Entonces, yo recomendaría aprender a pensar siempre en paz y estar observando qué tipos de pensamientos constantemente están invadiendo nuestra mente y, si sentimos que esos pensamientos que invaden nuestra mente no son de armonía, de paz y de progreso, inmediatamente cambiémoslos [...].

Pensar siempre en servir, una de las cosas y cualidades que los seres humanos deben tener presentes es el servicio desinteresado que cada cual presta. Cuando decimos desinteresado, no quiere decir que sea gratis, porque si no de qué vivimos, cada uno que presta un servicio tiene derecho a la compensación por el servicio que presta. Pero que sean costos, gastos y procesos razonables, porque hay algunas personas que tienen la costumbre y cuando ven que a algo pueden sacarle un provecho enorme, especulan con las cosas y eso hace que la vida se ponga más difícil para todos, porque no están pensando tanto en el servicio sino en el bien particular exagerado, porque el bien particular es importante tenerlo en cuenta, no lo vamos a desconocer en ningún momento, pero que sea razonable y no sea a expensa del esfuerzo de otros, sino que sea algo justo, equilibrado, concreto, y que todos podamos vivir en un planeta debidamente compartido, sin ser seres que avasallen a otros, sino que sea el proceso de justicia lo que impere para que podamos tener una verdadera paz. Porque cuando se busca la paz simplemente atacando lo externo, sin mirar qué está pasando dentro de nosotros nunca será posible llegar a esa tan anhelada paz, ese sería el mensaje. Pensemos mejor, vivamos mejor y tengamos un corazón más abierto a la pureza y al amor.

ES: Manejar el cuidado de las relaciones entre los hermanos, porque cuando los hermanos pelean y la gente adulta ignorante dice que son cosas de niños no se dan cuenta que es la semilla de la desarmonía la que tiene sumido al mundo en el desastre. La familia es sagrada, los hermanos deben apoyarse los unos a los otros; que todos tenemos errores pero que seamos capaces de reconocerlos para no perpetuarlos. La educación es más sencilla de lo que se cree, los verdaderos

valores están en el respeto a sí mismos, el respeto a la naturaleza [...]. Una alimentación adecuada, un pensamiento sano y cosa importantísima que tal vez a muchos les parezca de poca importancia, pero la cultura musical, música culta, música clásica, canciones con mensajes bonitos, que no sean canciones agresivas, eso es importantísimo.

Zipaquirá

Entrevista a Guillermo Cárdenas

Norberto Cristancho [NC]: *¿Cómo era el tema del abastecimiento del agua?*

Guillermo Cárdenas [GC]: Antiguamente, para abastecerse las casas de agua, simplemente uno iba con una olla a recoger el agua en las quebradas o al río.

NC: *¿Esas fuentes de agua todavía existen?*

GC: Sí, existen todavía.

NC: *¿Cómo es el abastecimiento de agua actualmente en su vereda?*

GC: Hoy en día existen acueductos, mangueras, que llegan a las casas. Hay cocinas y baños, antiguamente no existían baños.

NC: *¿Era muy lejos de su casa adonde tenía que ir a recoger el agua?*

GC: Nosotros vivíamos a la orilla del río, entonces era cerca. Para lavar la ropa algunos lavaban en el río, otros, como por zanjas bajaba agua, entonces ponían una caneca y hacían un lavadero en lo alto. Pero no existía la manguera ni la tubería de ninguna clase y si llegaba a existir era muy cara. Nosotros poníamos cañas de arboloco para entubar el agua y que llegara a la caneca.

NC: *Para los cultivos, ¿cómo se sacaba el agua?*

GC: No había riego y no había tubería, o si la había era muy cara y nadie tenía [...]. La gente trataba de cultivar en épocas de lluvia... para tal fecha más o menos hay bastante verano y trataban de que no hubiera cosecha en ese entonces o que ya estuviera madurando y no le faltara agua.

NC: *¿Ha cambiado mucho el clima?, ¿hoy día se tiene en cuenta eso?*

GC: Sí, seguramente ha cambiado bastante porque antiguamente eso sucedía, no se podía cultivar en cualquier tiempo y hoy en día se cultiva todos los días, no importa el mes que sea, el día que sea, vamos a sembrar.

NC: *¿Cómo está la agricultura y la ganadería actualmente?*

GC: La ganadería se ha multiplicado bastante, porque antiguamente en unas fincas bastante grandes se tenían unos seis u ocho animales; hoy en día en la misma extensión hay más de cien. La agricultura igualmente, el que más

cultivaba antiguamente cultivaba una hectárea, hoy en día hay personas que siembran más de cien hectáreas.

NC: *¿Qué se siembra en este sector?*

GC: Lo que más se siembra es papa, también se siembra zanahoria y arveja, pero el cultivo tradicional es papa.

NC: *¿Qué mensaje le gustaría transmitir a las nuevas generaciones con respecto al cuidado del agua?*

GC: Sin agua no hay vida, si acabamos el agua, simplemente moriríamos [...]. Tratar de que las aguas sucias no vuelvan a las aguas limpias, aquí la mayoría de las casas tiene pozos sépticos.

Entrevista a Omar Eduardo Cárdenas Valdez

Norberto Cristancho [NC]: *¿Cómo ha sido el proceso del agua en Ventalarga, su vereda?*

Omar Eduardo Cárdenas [OC]: Los acueductos veredales eran una captación por zanja [...]. De acá de la vereda se lleva el agua para Zipaquirá, hay tres captaciones del acueducto que cubren las partes altas de Zipaquirá, esta vereda tiene un interés hídrico muy importante [...]. Antes, ya se había hecho una captación de la quebrada El Alisal para la vereda, que el acueducto ha funcionado a medias, a veces sí, a veces no; ha tenido problemas con las licencias de la CAR. Y hay otra captación del acueducto, que viene del otro cerro, de la quebrada grande y esa captación la ayudó a gestionar la empresa de acueducto y alcantarillado de Zipaquirá, cuando estuvo un señor de apellido León, y después don Guillermo Rojas ayudó a gestionar parte de ese acueducto. En esa época, los temas ambientales no eran tan evidentes; entonces no tiene ni planta de tratamiento ni nada, eso apenas es una captación, no tiene licencia ambiental para captación de agua, pero hoy en día es el agua que hay, antes era una zanja.

NC: *¿Qué ha cambiado en términos del abastecimiento del agua para usted?*

OC: Antes, el agua en verano no llegaba, hoy en día en verano llega el agua a las casas; aunque se descarga la manguera con más facilidad. De hecho, a veces, en el invierno también se descarga, porque la creciente se la lleva, se lleva la manguera. Pero, así como ha mejorado cierta parte de la infraestructura de abastecimiento de agua para la vereda, se han aumentado las captaciones para Zipaquirá y para toda la sabana; porque de aquí, del páramo de Guerrero es que se lleva toda el agua para abastecer toda la sabana, desde Ubaté hasta Bogotá. Eso es importante tenerlo porque hoy en día están diciendo que toca urbanizar la sabana no solo Zipaquirá, sino otros municipios más, esa es la propuesta

del alcalde Peñalosa: urbanicemos y extendamos la frontera de la ciudad. Eso es una arbitrariedad, porque aquí no hay agua suficiente para cubrir toda esa cantidad que están planeando construir. Por otro lado, también hay exigencias, la norma y las autoridades han empezado a ejercer una presión en el territorio y sobre los ciudadanos [...].

En poco tiempo podríamos ver guerras por este tema, porque, por un lado, cobran el agua cara, eso se debe a que el punto de equilibrio del acueducto no da para pagar los costos que tiene un acueducto; los municipios no están comprometidos en arborizar, están comprometidos en sembrar y valorizar la Sabana aquí; por el contrario, estamos desvalorizándolas para comprarlas y venderlas a terceros, empresas extranjeras.

NC: *¿Qué puede hacer la juventud con respecto a esto que se nos viene?*

OC: Tienen que comprometerse a cumplir ciertas cosas, ciertas características que mejoren el sistema de abastecimiento de agua y protección del agua, lo que pasa es que ese es un tema que va más allá de lo ambiental, pasa por lo económico y lo social. Por ejemplo, el proceso de la agricultura, la agricultura es intensiva, extensiva, tradicional de la revolución verde, que es químicos, productos de uno y de otro, para que produzca hartos.

Hay gente e iniciativas que dicen que consumamos orgánico; esto genera una producción o un 40 % o un 60 % menor que si se maneja con químicos; o sea baja bastante la producción, entonces, empieza a haber un problema de abastecimiento de la producción. Por otro lado los precios de sustentación no compensan esa disminución, al vender un producto orgánico; y sí, vale un poquito más, pero no es mucha la diferencia, y si uno se pone a hacer cuentas termina perdiendo plata [...]. Los tratados de libre comercio vienen ejerciendo una presión en todo el territorio.

NC: *¿Cómo concientizar de manera sencilla a los campesinos sobre el cuidado del medioambiente y el agua?*

OC: La mejor forma de afectar la cultura en las personas es la economía; si se empieza a ver que es estable un negocio, más que rentable, es estable y da un margen, así sea pequeño, empieza la gente a migrar a esas culturas; la otra es la educación, pues esta va más allá de todas las fronteras, porque no solo permite que mejore la capacidad técnica e instructiva de las personas y cómo hacer procesos y desarrollar investigaciones exitosas, sino también va atacando, y siendo consciente de que hay problemas, porque gran parte del problema es que la gente no conoce el problema.

NC: *¿Hay algún tipo de programa educativo que haga frente a esta problemática?*

OC: No, acá más que la presencia ambiental y si algo, los mismos proyectos de desarrollo que han presentado las alcaldías, las secretarías y los mismos ministerios; casi todos, hoy en día exigen un componente ambiental y educativo; todos tienen capacitación, entonces, esa es como la capacitación que se ha dado; en los colegios algo muy poco, muy básico. Si uno mira, el Gobierno nacional no está comprometido con esto, no le interesa eso.

NC: *¿Su comunidad ha hecho los procesos en función de cuidar, organizar y mantener?*

OC: La verdad, son muy pocas las iniciativas que hay; las iniciativas de proteger y eso vienen más de la ciudad que del campo, que dicen: “No, es que necesitamos agua”; sin embargo, la mayoría de gente no conoce exactamente cómo se vive en el campo, entonces, genera choques. Por ejemplo, uno mira planes ambientales y, básicamente, están diciendo que toca desplazar la gente para otro lado, ese no es problema del que está viviendo allá, el problema es que necesita el páramo para que produzca agua [...]. Toca leer, porque si uno no lee, no está a la vanguardia de estos temas, no sabe a qué se está enfrentando, pues difícilmente puede oponerse o favorecerse de varios proyectos o no.

NC: *¿Qué propone, qué mensaje le haría llegar a los jóvenes de su comunidad?*

OC: Pues necesitamos empezar a hacer un proyecto completo, en las pasadas elecciones hubo un proyecto interesante, muy bonito, no fue formulado por los de acá. Yo estuve cerca del proyecto y dentro de todos los que leí, hubo un candidato que tenía un proyecto que era hacer malocas rurales, la palabra maloca es de los indígenas y es un proceso de aprendizaje, que se hace alrededor de una construcción de una cabaña pequeña donde se da todo. Entonces, se enseña cómo producir, parte de la cultura, los bailes, las danzas, esas cosas interesantes, y además se empieza a impulsar la venta de los productos que se genera, no solo para financiar el proyecto sino para transformar la economía.

Entrevista a Germán Cortés

Norberto Cristancho [NC]: *Nos cuentan que usted nació aquí en Zipaquirá.*

Germán Cortés [GC]: Sí, yo nací aquí en Zipaquirá en el año 1946, septiembre 11 de 1946; en uno de los barrios más antiguos actualmente de Zipaquirá, el barrio La Concepción. Hoy en día, es uno de los barrios más antiguos y centrales en este momento.

NC: *¿Cómo era Zipaquirá en su infancia?*

GC: Zipaquirá por esa época de 1946, 1950, diría yo que me acuerdo, en mis primeros años de primaria, me acuerdo mucho del centro de la ciudad, y había

digamos la parte de lo que es el barrio Julio Caro, el barrio Casablanca o barrio Empleados de Salina, y que fueron barrios construidos, entre otras cosas, para la administración de Salinas, en ese momento en manos del Banco de la República. Y el otro barrio también construido por Salinas fue el barrio Santiago Pérez o Pueblo Viejo, que es la parte digamos que se dice históricamente, fue el asiento de la comunidad indígena que habitaba esta zona.

NC: *¿Y qué tan lejos se encontraba esta zona del barrio de La Concepción?*

GC: No, eso es supremamente cerca, es muy cercano. Eso hoy en día queda sobre la vía a Pacho, cerca de la vereda Alto el Lago. Y ahí se construyó y se vinieron trabajadores fundamentalmente de Salinas.

NC: *¿Y usted dónde hizo su primaria, dónde estudiaba, cómo era su cotidianidad?*

GC: Mi recorrido por la primaria implica pasear casi por todos los colegios de Zipaquirá, y de algunos de Cundinamarca. Tuve la fortuna de hacer tres terceros de primaria, porque pues considero que era supremamente indisciplinado. Y se me ocurrían muchas cosas y las hacía sencillamente. Yo estuve en colegios como el San Luis González, el Luis Enrique Pena, estuve en el Instituto Carlos Cortés; fui fundador del que después fue el Instituto Carlos Cortés Lee, y acabé allí mi primero de primaria, en el año 1959. En 1960, ingresé al Seminario Conciliar de Zipaquirá, donde hice todo mi bachillerato hasta el año 1965.

NC: *¿Y cómo es que viene a instalarse su familia aquí en Zipaquirá?*

GC: Mi familia es de Zipaquirá. Mi papá llegó a Zipaquirá, procedente de San Cayetano. Y prácticamente esta es su ciudad. Mi mamá es hija de un minero de la sal. Mi abuelo murió quemado en la mina, en una explosión de la mina. Y mi abuela era de Bogotá. Ella era hija del general Rubio, que fue comandante de las fuerzas conservadoras de la época de la Guerra de los Mil Días. Y ella era Rubio Aguirre, pero ella fue desheredada por haberse casado con un minero.

NC: *¿En ese tiempo eso era imperdonable!*

GC: Esa es la época más o menos cuando nací. Posteriormente yo conozco en el centro de la ciudad el asentamiento de toda la producción del procesamiento de la sal. Eran centros donde había hornos de producción de sal. Y allí había unas pipas, es decir carrotanques, pero en madera, que transportaban la aguasal y la repartían en esos centros de procesamiento de la sal, que eran unas pailas grandotas donde vertían toda esa agua y las ponían en fuego hasta que se evaporaban y quedaba la pura sal. Y esa la sacaban, la iban armando en unos canastos, y posteriormente la ponían a la venta.

Esa es una parte de la producción de sal. La otra era lo que se llamó la salinera, o salarios, que era una planta procesadora también de sal en lo que es hoy la

Calle Primera, donde hoy queda el Centro Comercial La Casona. Ahí también había tres salares, un molino de procesamiento de trigo, maíz, trigo fundamentalmente, y las bodegas de la línea del ferrocarril. Ese más o menos era el Zipaquirá del momento.

Al otro lado, hacia el lado norte de la ciudad, había unos barrios nuevos, uno era el barrio La Esmeralda, que fue más o menos de la Calle Octava hasta la Calle 17, debajo de la Carrera Séptima hasta la Décima. Ese era más o menos, esa parte, y más adelante, el barrio San José, después cambia el nombre por otra situación de expansión de la ciudad. Pero más o menos es la ciudad. Y hacia la parte de arriba, digamos la parte occidental, entonces ahí hay unos barrios que empiezan a expandirse, y [reciben] las primeras migraciones hacia Zipaquirá, procedentes fundamentalmente de la región de Rionegro, como resultado de la violencia liberal-conservadora.

NC: *Y un poco atraídos por el tema económico, digamos, ¿la exploración de las minas?*

GC: No tanto por eso. Básicamente, es decir, lo que pasa es que ellos encuentran trabajo en las salinas, y pues no necesitan mucha preparación para eso, y entonces era un trabajo atractivo. Digamos el tema fundamental es salir de unas zonas de violencia liberal-conservadora. Se venían de otras zonas del departamento. Inclusive, fuera de Cundinamarca, a Zipaquirá, a escampar de esa violencia.

NC: *¿Por qué era neutro en Zipaquirá?*

GC: No, Zipaquirá nunca ha sido neutra. En esa época, por ejemplo, en la Guerra de los Mil días, Zipaquirá fue el centro de concertación de fuerzas de las guerrillas liberales de la época. Y uno de sus comandantes fue Pacho Higüero.

NC: *¿Y usted qué recuerda de esa época?*

GC: Pues no la recuerdo con mucha claridad, es decir, de la época de las guerrillas liberales hay mucho humo; a mí prácticamente me toca recordar mucho, incluso antes, yo nací dos años antes del asesinato de Gaitán. El asesinato de Gaitán yo lo viví en Cajicá, o lo vivimos: la familia lo vivió en Cajicá. Porque la afiliación política del viejo era conservadora, entonces en ese momento sufrió la persecución política de los liberales. Pero digamos que esa es más o menos la situación.

Hacia arriba entonces aparecen los barrios de San Juanito Euclides. Hasta ahí es más o menos una época de expansión que yo me acuerde. Y los colegios en esa época, pues uno de los colegios de prestigio era el San Luis González, que era donde yo estudiaba. Había otros colegios particulares, pues ahí

estaba La Presentación, en ese momento. Pero digamos, ya en esa época estaba la Normal, y estaba pues los tradicionales, dos liceos, varones y femenino, y el industrial.

NC: *Si hacemos una comparación entre la Zipaquirá de la cual me está hablando, su niñez, y la Zipaquirá que vemos hoy en día, ¿cuáles son los cambios más notorios que usted ha visto?*

GC: Ha habido varios cambios. Podemos hablar de épocas. Esa primera época que le digo de migraciones por la violencia liberal-conservadora, que origina esos barrios. Posteriormente, hay una época donde no hay prácticamente procesos urbanísticos serios. Sin embargo, para completar esa época, Zipaquirá, Nemocón y Sesquilé formaron lo que se llamó la Asociación de Municipios Salineros (Corpasimos), y esa corporación recibía la participación de Salinas de los municipios, y los municipios invertían en lo que quisieran ellos. El gerente de eso era el obispo. Eso, compraron una hacienda grande en la parte norte de la ciudad, que era la hacienda San Rafael. De ahí para el municipio de Zipaquirá se utilizaron esas tierras para, mediante un crédito con el famoso Instituto de Crédito Territorial (ITC), construir la primera organización del Instituto de Carácter Urbano, en Colón, el barrio San Rafael, en cuatro etapas.

Esa fue una parte de la ampliación del perímetro urbano de forma regular. Porque empiezan otros procesos irregulares, es decir, la cuestión de demanda de vivienda era urgente, pero sobre todo para la gente pobre. Entonces, aparece por ejemplo Gustavo, que fue concejal y personero, y en esa época promueve lo que hoy se conoce como el barrio Bolívar 83. Y al lado de eso, aparecen pues otros movimientos también de autoconstrucción, indicando que Zipaquirá tuvo el primer Fondo Obrero Público Municipal, que después se transformó en el Fondo Municipal de Vivienda. Entonces, aparecen procesos de autoconstrucción de vivienda, entre estos está el Movimiento Cívico de la Esperanza, o barrio La Esperanza, hoy en día.

NC: *¿Cómo funcionaba eso de la autoconstrucción?*

GC: Es decir, se organizaban personas que en vías jurídicas con reconocimiento de personería y todo, y aportaban cuotas para comprar un lote y, posteriormente, imitando lo que hizo el Instituto de Crédito Territorial, donde la misma gente construía su vivienda. Entonces, ellos participaban en eso, y hacían jornadas, y el que no trabajaba pagaba por nada. Y así se construían los barrios. Sin embargo, eso tuvo muchos obstáculos por muchas razones.

Por la misma solvencia económica de la gente, pues eran procesos que se demoraban mucho. En la otra parte, termina ese proceso de autoconstrucción, pero

al lado de eso hay procesos ilegales, como San Miguel, Primero de Mayo, por ser una invasión también, pero lo otro es por una subdivisión ilegal del territorio. Lo mismo que pasa con el barrio, otro centro poblado, Santa Isabel. Es decir, un señor que tiene unas tierras, y le sale muy beneficioso económicamente subdividirla y vender porcentajes de territorio. Yo no le vendo a usted un lote, le vendo un porcentaje del área total, y entonces allá mira usted como se ubica.

Para rematar esta parte de la expansión urbana, llegamos a la última época. La última época empieza cuando se inician prácticamente los procesos de elección popular del alcalde, que construye esta parte de lo que se llama Barandillas, una forma muy improvisada, sin planeamiento de ninguna naturaleza. Posteriormente, se completa todo el desarrollo de los barrios de Algarra y San Pablo y, finalmente, lo que tenemos hoy. A pesar de todo esto, podemos decir que la ciudad es de las más compactas de toda Cundinamarca, desde el punto de vista urbano, que permite todavía organizarlo. Nosotros decimos que lo que es Chía y Cajicá, nos protegen de la andanada de Bogotá. Pero ya no hay mucho trecho para organizar esto.

En cuanto a servicios públicos, antes de esto, el municipio de Zipaquirá tenía un sistema de acueducto basado en la captación de Pantano Redondo, Quebrada de la Olla, etc. Y tenía la planta de tratamiento de agua potable El Águila; la tiene todavía. Posteriormente, en asocio con los municipios de Nemocón y Cogua, se monta la planta de tratamiento del río Neusa, con agua procedente de Neusa. En Cogua, en el sector de la plazuela de Cogua, se construye esa planta; sin embargo, esa planta es administrada por la CAR por un tiempo, por el convenio, pero después ningún municipio se hizo cargo de eso, y se abandonó.

Cuando nosotros llegamos en el año 1980-1982 al Concejo, encontramos que, en Zipaquirá, las tuberías se andaban rompiendo frecuentemente, porque ya la vida útil de las tuberías se había acabado, es decir, ya estaban para reponer hacía rato. ¿Pero qué pasaba? No había plata. ¿Por qué razón? Porque las tarifas se utilizaban tanto en Nemocón, como en Cogua y aquí para cubrir la nómina de la administración municipal y nunca se le paraba bolas al presupuesto.

Personalmente, me tomé la tarea de afrontar el problema y llevar al Concejo un proyecto de acuerdo, que fue crear la primera empresa de servicios públicos de Cundinamarca, hoy la Empresa de Acueducto y Alcantarillado. Eso obligó a que el municipio tuviese la captación de recursos y se destinara esos recursos exclusivamente para el servicio de acueducto. Y hubo otros elementos, y se recuperó la malla prácticamente de distribución de acueducto. Se recuperó, se fortaleció, y la empresa empezó a resolver problemas que venían de vieja edad.

Sin embargo, en el día de hoy, muchos nos tememos que en estos 4-5 años, con las licencias que se han dado para urbanismo y construcción, más o menos la población de Zipaquirá se crecerá en 30 000 habitantes. Eso implica que tendremos una demanda mayor de servicios públicos tanto de acueducto como de alcantarillado. Nosotros contamos con que el municipio cuenta con un plan maestro de alcantarillado, que implica renovación y ampliación de redes de alcantarillado y un plan maestro de acueducto también. Es decir, hoy en día en la administración municipal, ni siquiera el alcalde conoce en qué situación está la ejecución de esos planes maestros, porque la planeación parece que queda únicamente en los archivos municipales, pero la ejecución poco.

NC: *¿Y las fuentes de agua?*

GC: Las fuentes de agua fundamentalmente son dos fuentes. Hay dos sistemas de fuente: la fuente que viene del páramo de Guerrero, Pantano Redondo, y Neusa. En la administración de Rojas Nieves, se adquirieron los predios de la Hacienda San Benito, como forma de garantizar el suministro y el cuidado de las fuentes de agua que nacen aquí.

Sin embargo, nosotros tenemos problemas, por ejemplo, el caso de la minería. Se tienen cerca de 53 licencias de explotación de carbón, en esa zona del páramo. Hay un estudio de la Universidad Nacional que hace una descripción de cómo se han venido heredando las zonas de páramos y toda esa zona de captación de esa región. Más o menos en ese tránsito son unos 40-50 años de seguimiento que hace ese estudio de la Universidad Nacional, y demuestra cómo se ha ido deteriorando eso. Y obviamente se han desaparecido quebradas. Nosotros nos acordamos, yo no, pero mis hermanos sí, que, en la parte de San Rafael, en la parte de atrás, en lo que es la urbanización, ahí bajaba una quebrada, y se iban a bañar.

NC: *¿Usted también iba?*

GC: No. Cuando nosotros nos fuimos a San Rafael, yo ya era mayor. Ya estaba terminado mi bachillerato. Además, yo mi bachillerato lo hice interno todo el tiempo. Por otro lado, en esta zona, en la parte de abajo se gozaba de muy buena agua, sobre todo se utilizaba para la agricultura. Había riegos. Incluso nosotros nos divertíamos en los paseos de colegio pasando por esos riegos porque cogíamos esas mangueras. En estos días que estuvimos haciendo el inventario de corrientes de agua en Zipaquirá, estuvimos hablando con personas de allí de San Miguel, y nos contaban cómo ellos en su niñez iban a nadar al río Neusa a bañarse.

Y efectivamente hoy encontramos dos niños bañándose allá, pero ya las aguas no son las mismas, están contaminadas, totalmente contaminadas. Es decir, el problema de los acueductos, de los alcantarillados de aguas residuales, no se ha resuelto. Sigue con el mismo problema, y entonces las plantas de tratamiento de aguas residuales tampoco dan abasto, por esa misma razón.

NC: *¿Qué mensaje usted podría dar, transmitirle a una persona que tuviera el poder de empezar a generar unas soluciones?*

GC: Mire, el problema es de voluntad política, porque los planteamientos están ahí. Hay planes maestros. Hay estudios, por ejemplo, de la Empresa de Acueducto de Bogotá, sobre esta zona, y está el estudio de la Universidad Nacional sobre esta situación; es decir, está la línea base para todo un proyecto. Es voluntad política en el sentido de que es tomar la decisión para poder tener; es decir, sacar los proyectos que existen y gestionar los recursos.

Segundo, recuperar de manos privadas las áreas de protección de quebradas, y obviamente hacer el tratamiento correspondiente que tiene que ser desde el punto de vista arbóreo y esas cosas para mantenerlas.

Hay otras cosas supremamente difíciles, como volver a destapar las quebradas que taparon ya. Siempre son hartas. Todo ese sector de La Esmeralda y parte de San Carlos, y hacia la parte de arriba por el lado de San Antonio. Mire, hay una cosa curiosa, en esa visita que realizamos, encontramos una obra de ingeniería fenomenal. Era una línea de alcantarillado sin abrir chambas. ¿Sabe por dónde lo hicieron? Por el cauce de una quebrada. Y los tubos los rompieron y se está saliendo eso. Esas cosas pasan. Entonces es voluntad política, decirle al señor que urbanizó en la parte alta, ¿oiga, qué pasó aquí?

NC: *Usted, ¿qué mensaje da a las nuevas generaciones?*

GC: Mire, yo personalmente pienso que hay una situación compleja en este momento, que no solamente es en Zipaquirá, sino en todo el país, y repito lo que decía Gustavo, y no es porque lo haya dicho, y tiene toda la razón: hay que ordenar el territorio en torno al agua. Si usted no lo hace, vamos a tener problemas graves. De ahí que nosotros planteamos que hay que tener un indicador que nos permita decidir en cuanta población puede crecer el territorio de Zipaquirá. Porque necesitamos definir bien los que viven aquí y los que llegan. Y para que vivamos bien, necesitamos servicios públicos: agua, alcantarillado, aseo. Ese es el otro problema: el aseo. Nosotros llevamos basuras a Mondoñedo, cada tonelada nos vale 50 000-60 000 pesos el solo transporte.

NC: *Es empezar a tomar la línea base y los estudios, están las soluciones, gestión y recursos.*

GC: Eso es parte de la gestión. Además, porque Zipaquirá es de los municipios de más bajo ingreso per cápita fiscal. Porque aquí no vivimos sino del aporte de las salinas, industria y comercio, y no tenemos industria y no la podemos tener porque acabamos de fregarnos. Aquí, se decía en una época que Bavaria no se había construido en Zipaquirá porque había sido capricho del alcalde, porque Planeación Nacional en una época dijo que estas tierras no podían ser ocupadas por la calidad agrológica de las tierras.

NC: *Zipaquirá tiene ese índice que usted dice que sería necesario que cada municipio tuviera para saber de qué manera y hasta dónde puede crecer, ¿lo tiene?*

GC: Esa es la discusión nuestra. Es decir, la propuesta nuestra ha sido esa. Pero hasta el momento no se ha tomado eso.

NC: *¿Cómo se determina ese índice?*

GC: Eso tiene que ser la confrontación de varios índices. Por ejemplo, ¿qué nivel de prestación de servicios, por ejemplo, de acueducto, de capacidad que tiene? Capacidad para el alcantarillado, expansión del alcantarillado. ¿Cómo está la ejecución de los servicios? De los planes de basuras y esas cosas. ¿Cuál es el índice de ocupación de infraestructura educativa?, ¿índices de ejecución de los servicios de salud? La suma de todos esos índices nos permite saber cuánto usted puede crecer en tantos habitantes. Eso es lo que necesitamos saber nosotros. Y que se imponga como norma en el municipio de Zipaquirá. Obviamente eso va en concordancia con la capacidad presupuestal del municipio.

Madrid

Entrevista a Jaime Camargo

Jaime Camargo [JC]: Históricamente el barrio San Francisco fue el primer barrio de Madrid, el resto eran solo potreros, la hacienda Casablanca. Eran seis haciendas, contando que era La Serrezuela, la primera; estaban La Jabonera, que era desde el Corzo hasta Potrero Grande, La Estancia, Casablanca, La Herrera y su laguna de La Herrera.

Julián Díaz [JD]: *¿Qué recuerdos tiene del municipio en su niñez y el entorno de su familia?*

JC: Nosotros nacimos acá y, como les digo, el río era muy claro. Esto lo dañamos nosotros mismos prácticamente vertiéndole todos los sedimentos que vienen de las tuberías de las casas, aguas negras. Nosotros ahora luchamos por nuestro río porque había truchas, pescado capitán, nutrias, y rodeado por árboles. El mismo pueblo, la misma gente acabó con todo. Estamos en lucha para

poder componer de nuevo el río, porque hace mucha falta el agua. Con el tiempo vinieron las floristerías, eso ya hace unos cuarenta años, llegando gente de todos lados a trabajar y ahí fue donde comenzó el daño a nuestro río.

JD: *¿Cómo era el contacto con la naturaleza, con las montañas y la parte rural del municipio?*

JC: La mayoría de nosotros éramos los que cuidaban el entorno de la naturaleza, sembrando arbolitos. En la escuela nos enseñaron lo que ahora no enseñan a los muchachos, la *Urbanidad* de Carreño. Nos enseñaban a guardar el papequito del dulce, en cambio ahora esos muchachos del colegio salen y dejan eso lleno de papeles, y con las aguas lluvias llegan al río.

JD: *¿De qué se acuerda en cuanto a celebraciones, fechas conmemorativas, fechas culturales en la ciudad?*

JC: Aquí, prácticamente, se celebraba lo de las flores, con los cultivos se hacían los tapetes de flores, todo lo que tratara de flores. Antes, era en la plaza de toros, porque se celebraba todo lo que eran corridas de toros, ferias y fiestas y ganadería, caballos, eso era lo que se hacía. Pero ahora, hace unos 25 años, todo se comenzó a hacer de flores, como se llenó de invernaderos. Por eso se llama La Bella Flor de la Sabana.

JD: *¿Qué referencias tiene en cuanto a paseos a humedales, ríos, quebradas, paseos de olla?*

JC: Lo primero que conocimos fue la laguna de La Herrera, eso venía hasta la Fuerza Aérea, eso poco a poco la fueron acabando. Eso había por este lado de la iglesia un caño que llegaba al río, venía de la laguna, se llenaba y llegaba al río. Eso lo acabaron los mismos dueños de las fincas; ellos hicieron unos canales para secar la laguna y coger más tierra para ellos.

Lástima que ustedes no alcanzaron a conocer eso, porque los de Casablanca casi acaban con la laguna de La Herrera, ellos se adueñaron también de mucha tierra, haciendo canales y rellenos en tierra negra para agrandar las fincas. Ahorita hay un humedal de Loyola, mantenemos cinco humedales en Madrid. El humedal de Loyola, los mismos alcaldes y los secretarios de gobierno lo mandaron a rellenar de escombros que porque iba a llegar el aeropuerto. Hay medio humedal que pertenece a la parte de Facatativá y está con todos sus patos, sus tinguas, sus curíes, todo. Todos los escombros del aeropuerto viejo que tumbaron lo llevaron a esta parte del humedal. Eso ya lo tenemos demandado y ya salió una resolución de la Contraloría y se fue para Fiscalía.

JD: *¿Cómo ha sido el contacto con sitios de importancia ambiental?*

JC: Son los humedales lo que hay que conservar. Por ejemplo, acá en Amarelo, hay que dejar 45 metros de ronda de río, pero dejaron 20 metros y lo volvieron parques, no hay protección sobre la zona; están tumbando los árboles; mejor dicho, están acabando con todo. ¿Y qué va a pasar con nosotros? Que vamos a quedar sin agua. Y por eso, hay que conservar el río. Bogotá no nos va a dar agua. Éramos 25 000 habitantes y antes de eso 5000, ahora somos 120 000 habitantes, no hay agua para todos, más lo que se viene de construcciones, porque ya aprobaron muchas obras, y eso que nosotros mismos hicimos una reunión con una magistrada y hay una sentencia donde no se puede construir más; entonces estamos en espera de eso, pero nada que avanza.

JD: *¿Qué importancia considera usted que tiene el municipio dentro de la sabana y su papel dentro del departamento?*

JC: Mucha importancia histórica y comercial. Histórica, porque acá estuvo viviendo Simón Bolívar, en la hacienda El Colegio. Está la casa de Antonio Nariño, que es allí en La Estancia, parte donde escribió *Los Derechos del Hombre*. La hacienda Casablanca, que fue un entrono militar español, porque ahí habitaban los españoles de alto poder: generales, sargentos, los que vinieron adueñarse de nuestras tierras.

JD: *¿Cómo es su experiencia en lo que significa Madrid para su vida?*

JC: Bueno, de experiencia aquí he sido el presidente del primer barrio de Madrid, que es San Francisco. He sido concejal del municipio.

JD: *¿Qué siente que le ha brindado el municipio?*

JC: El municipio no ha hecho nada; mejor dicho, los alcaldes vienen es a ver cómo se llevan la platica, tanto que ya hay dos en la cárcel. Ellos no tienen derecho de pertenencia, no quieren al municipio, solo la plata.

JD: *¿Considera al municipio como un centro turístico, cultural, residencial, comercial o industrial?*

JC: Todas las partes están dadas en sectores. Bien turístico sí es. Acá en una casita del centro estuvo el presidente Rafael Reyes, despachando desde acá, tengo hasta la fotocopia de las escrituras de la casa de él. Tengo unos pergaminos de cuando no era Colombia sino la Nueva Granada, como de 1600, 1700, 1800, desde que se formó Madrid y la parte de Cundinamarca.

JD: *¿Qué proyectos o iniciativas conoce que fomenten la participación de la comunidad madrileña en el cuidado del medioambiente y el conocimiento de la memoria histórica de su municipio y de la región?*

JC: De la memoria histórica ya les he contado lo que sé. Eso sí le toca al municipio, al alcalde, al Cidea, pero para esos entes no hay plata, recursos. A ninguno de los alcaldes les interesa el medioambiente, usted ve el río y está otra vez sucio. Si no es por nosotros, que vamos a la CAR, estamos sobre los ministerios de medioambiente, no limpian el río.

Aquí hemos traído la plata, pero no quitan el buchón. Trajimos 26 000 millones para la limpieza del río y limpiaron del puente a lo que fue [...]. Imagínese usted cómo se roban la plata. Uno pregunta por los contratos y con derechos de petición y no le muestran a uno los contratos, porque eso es un robo, y ellos se están robando lo que es para el medioambiente, a ellos no les interesa nada, ni a los alcaldes ni a la Administración.

En el relleno del humedal le daban a cada uno 30 000 por cada viaje, y eran 2000 viajes diarios de volquetas que rellenaban el humedal. Haga cuenta de cuánta plata diaria se ganaron entre el alcalde y el secretario de gobierno, quienes fueron los que aprobaron ese proyecto. Cogieron eso por negocio y no pensaron en el mal que hicieron. Y al dueño de la finca le importa es que ahorita, como en esa parte va a quedar el aeropuerto, más tierra para él vender y hacer bodegas y toda esa cuestión.

JD: *¿Usted conoce iniciativas de la comunidad, proyectos que haga la misma comunidad en pro del medioambiente acá en el municipio?*

JC: Qué le digo, la Umata, pero ellos tampoco hacen nada. Eso es como para poder llenar un requisito. Tienen un lotecito, siembran unos arbolitos y dicen que van a arborizar y se gastan millones de pesos en arborizar y nunca los hemos visto. Todo esto es lo que deben de tratar en la universidad, alguien tiene que ponerle fin porque aquí nadie hace caso.

Nosotros fuimos a la Procuraduría, y habían hecho una siembra de árboles en no sé cuántos millones de pesos, y allá nos dijeron que sí los habían sembrado, que todo estaba dentro de lo normal, porque fuimos a investigar y pues ellos vienen y dicen: sí, ya las sembramos y están en tal parte, y nosotros fuimos a ver y no habían sembrado nada. Y aquí ni los concejales le ponen cuidado a eso, al medioambiente.

Ahorita está la Sentencia del río Bogotá, y aquí no le han hecho nada, lo único, rellenar con escombros, la basura entra al río, las mismas empresas, las mismas fincas. Nosotros hemos andado el río, desde donde nace hasta donde llega el río Bogotá, y vamos y andamos en un año, y el otro y el otro y sigue lo mismo, no le han hecho nada. Entonces lo que hemos hecho es poner denuncias a la CAR, que la CAR es el ente más ladrón; ellos llegan y dicen que no dieron el permiso

y va uno allá a la CAR y averigua y sí dieron el permiso. Y con el hecho de decir que vamos a darles 6000 millones o 20 000 millones, y esos se los dan, y hacen los contratos y no pasa nada.

JD: *¿Cuáles considera que han sido los hechos más representativos que ha afrontado el municipio de Madrid desde que usted era niño, que considera que son importantes para la reconstrucción de la memoria histórica del municipio?*

JC: Bueno, lo primero, no sé si usted se acuerde del dicho que dice: más perdido que el hijo de Lindbergh, fue cuando él se montó en un avión y llegó fue aquí a Madrid, en la primera pista que había, ¿conoce la pista de la Fuerza Aérea? Ahí aterrizó. Aquí hay historia, se han encontrado muchas guacas, mucho oro.

JD: *¿Qué industria se ha acentuado en Madrid a lo largo de la historia?, ¿cómo cree usted que se han dado las poblaciones en el municipio?*

JC: Lo que decía, las industrias más grandes son las de flores que han contaminado el agua del río, porque ellos toman agua de la laguna de La Herrera y más adelante la devuelven otra vez, contaminada.

Ahora contratan mucho venezolano por medio de un sueldo y le quitaron el trabajo a mucha gente de aquí, y los dueños de esas industrias de flores se aprovechan de esa gente. La primera cervecería que hubo en Colombia era la cervecería El Molino, y de ahí surgió Bavaria. Ellos comenzaron con la chicha, pero ya después embotellaron y hacían un licor llamado pita, ya después llegó la empresa Ajover, que era la que fabricaba las tejas, empresas de pinturas.

JD: *¿Conoce casos de extracciones de minerales de forma ilegal en el municipio?*

JC: Claro que sí. Por todo lado. Por ejemplo, las canteras. Eso por sacar las piedras cortan arbolitos con taladros, dinamita [...] de esa arena hacían bloques de cemento, yo tendría unos 16 años y eso con esos taladros volaban piedra y eso caía por todo el barrio.

JD: *¿Qué cambios se han dado en el municipio?*

JC: Sí, ha habido muchos cambios. El pueblo era más frío, aquí todo el mundo andaba con ruana, y ahorita la temperatura se sube a 20°. Ha cambiado mucho el clima, ya está mucho más caliente. Desde aquí se puede ver el Nevado del Ruiz [...]. Nosotros estamos dañando el medioambiente en vez de cuidarlo. ¿Por qué no sembramos en vez de hacer tanto concreto? Primero teníamos nuestro tiempo de lluvia de abril a mayo, nuestras heladas eran de enero a febrero, salían los cucarrones.

JD: *Desde su punto de vista, ¿cuáles son los principales problemas medioambientales que se presentan en el municipio de Madrid?*

JC: Los ríos, humedales, no los cuidamos. Eso todo el que compra quiere acabar con eso y contamina el agua [...]. Si la Contraloría y la Fiscalía no cumplen, vamos a ver si hacemos una acción de cumplimiento, para que vengan y cumplan con la limpieza del Loyola, es que esa es una vaina muy bonita, no la tiene sino Madrid, tantos humedales lindos que hay.

JD: *¿Cómo percibe usted la calidad de los servicios en el municipio?*

JC: El agua llega tarde, Faca sí tiene su propio acueducto. Aquí cuando vino el doctor Juan Manuel Santos al auditorio y le pedimos el agua, nos dijeron que qué íbamos a hacer cuando se secura el páramo de Chingaza.

JD: *¿Qué mensaje le quiere dejar a la juventud y a las nuevas generaciones?*

JC: Que luchen por el medioambiente, que siembren arbolitos, porque uno siembra arbolitos y llegan y los tumban. ¿Qué le están haciendo los arbolitos para que los maltraten y les quiten las hojitas y los dejen en el puro chamizo?

Entrevista a Alfonso Casasbuenas Pinzón

Sergio Aguilar [SA]: *¿Podría darnos usted un pequeño recorrido histórico?*

Alfonso Casasbuenas Pinzón [AP]: El pueblo no tiene acta de fundación, porque fue una encomienda, como ustedes saben, las encomiendas fueron otorgadas, pero no fundadas. Esta encomienda la dio Gonzalo Jiménez de Quesada a Alonso Díaz, por los años 1559. Pasó por muchas manos esta encomienda y por la época de finales de 1700, comienzos de 1800, el pueblo fue trasladado, unido a otro lado, por los indios; había muy poco indio, entonces medían por indios y listo. Un señor que se llamaba Jorge Tadeo Lozano creó el municipio de Serrezuela, que se llamó así hasta mediados de los años 1800, que era el nombre antiguo que tenía el municipio.

Lo cierto es que es un pueblo premuisca, porque aquí fueron encontrados hacia el año 2002 unos restos de una cultura que se llamó cultura Herrera. Es una cultura que ha aparecido mucho en Soacha, al lado de Suba, Bosa y últimamente encontraron en Facatativá, en el parque Piedras del Tunjo encontraron vestigios de esta cultura.

Madrid es muy especial en la cultura Herrera, porque aquí se encontraron los cráneos, donde se ve al madrileño premuisca. Era un pueblo eminentemente alfarero y al mismo tiempo cazaban; por los vestigios que se encontraron acá se puede cotejar que ellos hacían intercambios con los indígenas del bajo Magdalena.

Bueno, lo importante del hallazgo arqueológico es que nosotros somos el punto de inflexión entre el bajo y el alto de la cultura Herrera, porque los cráneos son

el punto intermedio entre la evolución (estos restos reposan en el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia). Además, no solo encontraron eso, sino una serie de huecos redondos y unos pilares altos, resulta que eso marca perfecto el solsticio de invierno y otoño.

Después, ya por los años 1800, la hacienda El Molino fue cuartel de la Guerra de Los Mil Días. Aquí estuvo en varias haciendas Antonio Nariño, se dice que aquí guardó parte de sus copias de los Derechos del Hombre. En la hacienda El Colegio, se alojó Simón Bolívar, yo tuve la oportunidad de estar en el cuarto donde él estuvo.

Hacia los años 1900 y 1950, el pueblo se fue consolidando, era un pueblo muy pequeño, eminentemente agricultor... Ya hacia los años 1950, hasta nuestra época, se ha notado más el cambio, hemos tenido unas oleadas que han marcado el desarrollo del municipio. La primera fue la llegada de la Fuerza Aérea, dentro de ese periodo se creó la primera oficina de aviación comercial.

La llegada de Corona marcó otra época, porque ya nos trajo gente de afuera, y comienza otra época de semi-industrialización del municipio. La otra gran oleada, a partir del año 1968, fue la floristería, la primera floristería que se instaló cogió Madrid, Mosquera y Funza, esa fue Flor América. Yo conocí a la persona que compró los terrenos de toda la flora, era un español, Patricio López, en el año 1968. De ahí para allá, la floristería marcó todo lo que ustedes ya conocen de problemática (social, ecológica y demás).

La última oleada la tenemos con una aparente industrialización, con la llegada del nuevo aeropuerto, con la llegada de los desplazados de los cinturones de miseria de las diferentes ciudades que llegan a Madrid-Cundinamarca; y aparte de eso fue la migración venezolana.

SA: *¿Qué recuerdos tiene del municipio de Madrid desde su niñez y en el entorno de su familia?*

AC: Esto era la casa grande de una finca, pueblo aquel de tapia pisada, pueblo pequeño, pueblo que a las nueve de la noche no había nadie, que todo el mundo estaba resguardado. Que en las fiestas de final de año en las misas que hacían de gallo, todo el mundo se conocía, se hacía la vaca loca, se hacía el bazar de las madres azules, para recolectar fondos para la gente pobre [...].

En el entorno familiar, mi familia llegó aquí a Madrid desplazada de la violencia liberal y conservadora, de un pueblo que se llama Nocaima-Cundinamarca. Era un pueblo de conservadores y mi papá era liberal [...]. Mi papá era un sátrapa político liberal, donde pisaba dejaba rojo, siempre le censuré su forma de ser política, pero era la forma de ser política en esa época. Entonces, llegaban

las elecciones y él cogía dos, tres camiones o buses, iba a las veredas, subía a sus campesinos, le daba la boleta para la llanera y el voto; después de votar le mostraban y él les daba su pedazo de carne, son cosas que le cuento que pasaban en Madrid en esa época.

Fue uno de los fundadores del colegio Serrezuela, hoy departamental nacionalizado. Nos dejó sin muebles en la casa solo por ese colegio. Ahora me enfrento con una realidad desafortunada del municipio, por no ser organizados en planeación. Yo creo que quedamos tan pocos, quedamos yo creo que de las cien mil personas que hay en este municipio, quedamos el 10 % que somos un poco raizales, no creo que haya más.

SA: *¿Cómo era el contacto con la naturaleza, con las montañas y con la parte rural del municipio?*

AC: Total, porque a nosotros nos gusta mucho ir al campo, a las veredas, era un paseo, era una cosa monumental. En el colegio, un gran paseo era caminar de aquí hasta la vereda Puente de Piedra, eso era sensacional. Se respetaba la naturaleza, aunque a final de año se tenía la costumbre del pesebre, y este era musgo, esto fue lo único malo que se hizo en esa época, ser un tanto depredadores, pero de resto se cuidaba. Había una serie de granjitas que era El Cortijo, que ahora es industria. El agua corría muy clara por las zanjas. Se iba en diciembre al cerro, ahí vi las aves que he visto ahora por National Geographic, porque se venían en migración, por el invierno en la parte norte iban hacia el sur, entonces el cerro era obligatorio. Te puedo decir que vi la cantidad de animales más hermosos, sobre todo aves, te estoy hablando de hace cincuenta años.

SA: *¿Qué vivencias tuvo en cuanto a las celebraciones, fechas conmemorativas o culturales en la ciudad?*

AC: Bueno, eso ahora se cogió solo para hacer los cumpleaños del municipio (entre el 28 de octubre y 5 de noviembre se celebran), pero para nosotros era un acontecimiento cuando venía una persona y en el parque Alfonso López proyectaba una película contra la pared, aquí en la estación del ferrocarril; nos reuníamos casi todo el pueblo, porque era un espectáculo. Lo otro que me marcó aquí en el pueblo, a mí no me gustan mucho las ferias y fiestas, aunque la Feria Ganadera sí me gustaba. Después ya los políticos solo traían la orquesta y Néctar, no más. Ahora en los últimos años, el nuevo alcalde se ha preocupado por dar una identidad diferente al municipio, entonces, las fiestas se deben hacer sin alcohol y se está proyectando hacer un buen evento para este final de año.

Rafael Reyes, que fue presidente de la República y el cual tenía su casa en el parque de la iglesia que, desafortunadamente, las monjas tumbaron y dejaron una

capilla ahí, ahí era la residencia del general Rafael Reyes. Eso marcó mucho, lo que ese alcalde hizo por esa casa me parece muy bien, ojalá se le logre dar un buen sentido a esto y él está muy preocupado por la naturaleza, está en la onda de educar a las personas, falta ver si lo logra hacer con uno de los pueblos más sucios e incultos de Sabana de Occidente, como lo es Madrid-Cundinamarca.

SA: *¿Qué referencia tiene de paseos a humedales, a ríos y a quebradas?*

AC: Para nosotros era espectacular ir a la laguna de La Herrera, había un humedal por el lado del barrio Sosiego y lo taparon para hacer una urbanización. Mi padre me llevaba a un humedal los 25 de diciembre y allá pescábamos, pero se llevaba el paseo de olla para hacer las cosas allá, era algo muy cultural.

Tengo que reconocer que para mí La Moya fue un punto crucial en Madrid-Cundinamarca, que es donde quedó la antigua fábrica de Favidrio, que fracasó. El río Subachoque, allí fue donde aprendimos a nadar muchos de los madrileños, eso para mí fue importante; son de las cosas que a mí me marcaron.

SA: *¿Cómo es y cómo ha sido el contacto con sitios de importancia ambiental?*

AC: Aquí la parte ambiental más importante es el Valle del Abra, que afortunadamente está ahí, porque son personas que tienen un nivel económico alto, entonces, conservan esa parte de nuestro municipio, hermosísimo. La otra parte es Carrasquilla, que queda en los confines del pueblo y también es muy interesante.

Por otro lado, lástima que no yo sé cómo están tratando el cerro, porque como no tenemos una educación ecológica y nos interesa destruir; yo soy de los que piensan que hay que conservar el medioambiente, pero las mismas floristerías, los mismos niños, porque los padres no los educan, entonces lo poco que hay espero que las nuevas generaciones lo conserven.

Yo me considero un hombre con un pasado muy largo y un futuro muy corto, no sé cuántos años he vivido, pero sí sé cuántos voy a vivir, entonces creo que lo más interesante sería que conserváramos lo poco que tenemos.

Ha llegado ya la tingua, pero tenemos un mal terrible en el río que es el buchón, y eso hace perder oxigenación, y algo que aprendí y que no sabía, ¿por qué ahora las migraciones casi no duran acá? y ¿por qué no llegan las aves?, porque los espejos de agua al estar cubiertos por el buchón, ellos no tienen como orientarse.

SA: *¿Qué importancia considera usted que tiene el municipio de Madrid dentro de la sabana y su papel en el departamento?*

AC: Es el centro de la Sabana Occidente, aquí hay entradas y salidas por todo lado, regulares porque estamos tapados. Yo le veo un gran futuro al municipio si se saben organizar, porque tenemos el nuevo aeropuerto. Porque eso va a traer hoteles, civilización, dinero. Pero me preocupa es que la clase política no piensa en la comunidad, sino en el dinero de ellos. Falta ver cómo será este pueblo porque pasamos de ser de los primeros en Sabana Occidente a los últimos por los malos manejos administrativos.

El pueblo va a ser como cuatro municipios: el del aeropuerto desde la variante hasta acá, la parte antigua y Amarello; y no tenemos capacidad de servicios públicos, el transporte es un tapón, la única solución que tiene esto es el tren, por ejemplo, pero nos hablan del tren de cercanías desde hace veinte años, estudio tras estudio y no lo realizan, de pronto no es conveniente para las empresas de transporte público, porque es un transporte más barato y ecológico.

SA: *¿Cómo es su experiencia con lo que significa el municipio de Madrid en su vida?*

AC: Llevo 22 años trabajando con esta empresa que se llama municipio de Madrid-Cundinamarca, eso es un cuarto de la vida de un ser humano. Usted puede pensar en una persona dedicada 22 años a una empresa, es casi el todo de mi vida, porque yo pasé mi niñez y mi juventud acá. Mis últimos años de mi vida han sido en este municipio, tuve un lapso de quince años adorables en la ciudad Bogotá, me parece que la oferta cultural de Bogotá no la tiene nadie.

SA: *¿Considera que Madrid es un centro turístico, cultural, residencial o industrial?*

AC: De turístico no tiene nada, en cuanto a que es turismo de paso, o sea, como y salgo; culturalmente, me guardo esa respuesta, porque no quiero ser lapidario, somos el dormitorio de las empresas de Bogotá y sus alrededores, con eso expreso lo que yo quiero decir: que es un dormitorio y que es medio industrializado, porque todavía no estamos definidos. Más que industria tenemos es un poco de garajes grandes para guardar containers y pues espero que se mejore, sino nos convertimos en el dormitorio de Bogotá.

SA: *¿Cuál es la importancia del turismo para el municipio de Madrid?*

AC: No creo que tengamos un turismo muy relevante, o sea, ir a comer el postre a Madrid-Cundinamarca, como hacen los bogotanos que he visto; compran la oblea, se suben al carro, le dan la vuelta al parque y hasta luego. Ese es el turismo acá, por eso no le veo futuro, porque no se atrae y tiene que haber una forma de atraer a las personas. Lo que pasa es que es muy difícil porque tenemos una ciudad a veinte minutos, con una oferta inmensa. Aquí lo que puede

llamar la atención son las cositas pequeñas que no hemos sabido explotar, creo que eso podría atraer a la gente.

SA: *¿Qué proyectos e iniciativas conoce que fomenten la participación de la comunidad madrileña en el cuidado del medioambiente y en el conocimiento de la memoria histórica de la región?*

AC: En el conocimiento de la memoria histórica yo estoy haciendo un trabajo con un señor, pero yo, como el papá del cuento. ¿Por qué reconstrucción de la memoria histórica local?, ¿por qué se denomina así?; eso va a la par de la historia oficial, todo lo que está en los libros, sobre todo en la Enciclopedia Histórica de Cundinamarca de Roberto Velandia. Yo me voy más a lo local, porque esto muestra al municipio para que se forme como un sentido de pertenencia, de saber de dónde vienen, de saber por qué hay tal cosa; y eso es importante, la memoria histórica local.

SA: *¿Cuáles considera que han sido los hechos más representativos que afrontó el municipio de Madrid desde que usted era niño, y considera que son importantes para la reconstrucción de la memoria histórica de Madrid?*

AC: Los ferrocarriles, comenzando, porque en el año 1886 fue inaugurada esta casa; la llegada de la Fuerza Aérea fue importantísima: la llegada de Corona, pues son los patrones más importantes que hemos tenido alrededor de esto. De resto, hay que esperar a ver qué otra cosa, pero eso ha sido como lo que más ha marcado una época; y la llegada de las floristerías, que cambió totalmente el ritmo social del municipio, fue otra vuelta totalmente diferente.

Ahora estamos llegando con las grandes macros, entonces se acaba la tienda de pueblo. Todo ha tenido una incidencia social en el municipio, y que nos hemos vuelto como un centro de recibir personas, pero al mismo tiempo no estamos expandiendo como debe ser todo, o sea, los servicios son precarios para tanta gente. Calculo que en 20-25 años nosotros no tendremos agua, porque inclusive se la estamos comprando a Bogotá, una parte se mezcla con la de acá y se trata; entonces con tanta vivienda va a ser un problema muy grave en unos años.

SA: *¿Qué industrias se han acentuado en el municipio Madrid a lo largo de su historia y cómo cree que han alterado las dinámicas poblacionales del municipio?*

AC: Corona fue la primera; Ajover también afectó porque ya empezamos a ver otra gente y otras cosas. Hay unas motobombas acá; está Postobón y todo eso ha cambiado la dinámica del municipio. Algo curioso es que no tenemos una empresa agroindustrial, todo es industria. No sé por qué, pero se han desplazado hacia otros municipios, pero esas son las que han marcado y han transformado un poco, la matriz de todo creo que fue Corona, después viene la tecnología

que ha implementado la Fuerza Aérea, porque también ahí hay empleados del municipio. Entonces se toma como una fuente de empleo. También tenemos lo que fue Ajoever, porque aquí hay una empresa Favidrios, pero fracasó y no se debe tener en cuenta.

Pero en realidad, la mayoría está trabajando en empresas que están en Mosquera y Funza, porque nosotros no tenemos parques industriales, eso les da posibilidad de ingresos económicos. Las floristerías no dan nada, porque son segundo renglón de exportación, entonces están exentas de impuesto, lo único que pagan es un impuesto de techumbre, y lógicamente han afectado el ecosistema, por lo que yo les comentaba, el ciclo normal de lluvia cambió, porque cuando subes al cerro lo que ves son techos y techos, como si fuera agua y es plástico, entonces ellos recogen el agua lluvia también y no hay el ciclo normal del agua como debe ser; porque aquí en una época sabíamos cuando era el verano, cuando era el invierno, cuando eran las heladas, los vientos.

SA: *¿Conoce casos de extracción de minerales de forma ilegal en el municipio?*

AC: Aquí minería no hay, hay canteras. La cantera que tenía Casablanca se acabó hace muchos años; y el Puente de Piedra, pero eso ha sido controlado porque es difícil aplanar (como le está pasando a Mosquera hacia la zona sur, que acabaron con esos cerros), nosotros no estamos sufriendo acá, no hay minería como tal.

SA: *¿Qué cambios en el clima ha notado en el municipio y de qué manera se han adaptado las personas a estos cambios?*

AC: Esto ha cambiado notoriamente, ya no sabemos cuándo hay frío, cuándo hay viento y “los vientos de agosto” ahora son en julio o septiembre; como estamos viendo ahora, en mayo por ejemplo salían “los mayos”, y no, ahora salen en abril. Eso tiene una transformación ecológica y entonces ya la gente se volvió fue más urbana, pasamos de ser un pueblo rural a uno urbano de un momento a otro.

SA: *Desde su punto de vista, ¿cuáles son los principales problemas medioambientales que se presentan en el municipio?*

AC: Hay una problemática grave de basuras, el río no tiene una capacidad y entonces sufrimos de zancudos, y eso que ahora no hay malos olores; el sistema de alcantarillado es pésimo, cuando llueve con los fuertes aguaceros que hay se inundan ciertas partes del pueblo. Entonces, no existe un alcantarillado adecuado, eso es gravísimo porque nos hemos dedicado a construir apartamentos cajones y no tenemos servicios, eso ha transformado todo. No hay infraestructura para lo que está sucediendo en el municipio.

SA: *¿Cómo percibe usted la calidad de la prestación de los servicios públicos en el municipio de Madrid?*

AC: La luz es privatizada, pertenece a los españoles y ya sabemos cómo es. El servicio de agua es terrible en ciertas zonas del municipio, la mala calidad del agua creo que deja mucho que desear; otro servicio público, que es un servicio público y así digan que no, es la seguridad, pues ahora ya atracan cualquier día. Aquí, se necesita, desde mi punto de vista, ser “democráticamente dictador” para poder arreglar esto. Hay un problema de drogadicción terrible en el municipio, y de alcoholismo, hay algo más grave todavía que es el factor humano, no somos solidarios cada uno con la individualidad, eso es un mal de pueblo.

SA: *¿Quiere dejar un mensaje para las futuras generaciones?*

AC: Sí, quieran el sitio donde estén, quieran su terruño, tengan sentido de pertenencia. Para poder mirar a su futuro conozcan su pasado; y algo muy importante, lean, eso hace buenos ciudadanos.

Cajicá

Entrevista a Manuel Sánchez

Lucero Bonilla Guzmán [LB]: *Don Manuel, ¿hace cuántos años llegó usted aquí a Cajicá y cómo fueron esos primeros años?*

Manuel Sánchez [MS]: Yo vine en 1962, a trabajar a Tejidolar, y ahí trabajé dos años y medio, y después la fábrica nos prestó los telares e hicimos una pequeña compañía que se llamó Artesanías Cajicá.

LB: *¿Cómo se abastecían de agua?, ¿cómo era en ese tiempo?*

MS: Traían el agua de allí, de una alberca, de un aljibe. Pero eso era muy poquito la cantidad de agua. Después montaron una alberca grande para traer el agua del acueducto municipal a esa alberca. De ahí duró unos años, y la Junta de Acción Comunal y el municipio nos ayudaron para abrir zanjas para meter la tubería. El municipio nos daba herramientas y nosotros nos poníamos a trabajar.

LB: *¿Y cómo es esa historia desde el principio, donde ustedes tenían que recoger el agua en el río, o lavar en el río?*

MS: El agua que se traía del río; también era a veces para comer, porque había épocas de verano que no llegaba agua del aljibe o del municipio. Había que traer el agua en yunta de buey o en burro o como fuera, porque no había carretera para carro o volqueta, eso no. Era camino real.

LB: *¿Y durante todo ese tiempo tenían que ir al río, traer el agua, almacenarla?*

MS: Sí, al río Bogotá.

LB: *¿Y ya después fue cuando traen el agua aquí al aljibe?*

MS: Sí. Hicieron el primer tanque de agua para el municipio; ahí en Fagua, es que se llama ese barrio. Y ahí para el municipio, para todos.

LB: *¿Cómo ve que funciona ahora Cajicá en términos de servicios públicos?*

MS: En términos de servicio público, me parece bien, porque recibimos el agua, la luz y el pavimento, el alcantarillado, porque antes eso no había alcantarillado, eso eran pozos sépticos en cada casa.

LB: *¿Ha sentido este proceso de urbanización un poco duro?*

MS: Duro, por el trabajo, y porque tenías que madrugar a coger agua y a comprar espermas para alumbrarse uno y todo.

LB: *¿Qué más recuerda de esa niñez en el río?*

MS: La pesca. Pescábamos el capitán y el otro era uno negro, se me olvidó el nombre.

LB: *¿Pero bueno, ustedes iban a pescar con la familia, los amigos?*

MS: Pues era madrugar y bajar al río al pescar. Ya fuera sobre eso de las 8 o 9 de la mañana ya tenía que venirse uno, porque la pesca era en la madrugada.

LB: *¿Cómo era el río Bogotá en ese momento?*

MS: Era amplio. Más o menos se veía el fondo. Hoy en día no se ve fondo porque es rebotado.

LB: *Cuéntenos, ¿cómo era el tema del acueducto allí en la vía a Tabio?, donde había una planta de acueducto que surtía al municipio, ¿cómo fue eso?*

MS: Hicieron la planta del acueducto para Cajicá, pero no era capacitado para todo el municipio. A veces, tenían que hacer obras tanto tiempo para un lado y tanto tiempo para el otro lado, cerrar registros.

LB: *¿Cómo empiezan a gestionar con la Alcaldía para que les pongan el agua?, ¿cómo fue ese proceso?*

MS: Hablando la Junta con el alcalde y formar participación tanto del municipio como de la junta.

LB: *¿Cómo fue ese acuerdo?, ¿ustedes ponían el trabajo?*

MS: Sí. Nosotros poníamos el trabajo y el municipio nos daba los materiales.

LB: *¿Y cómo se pone la comunidad de acuerdo?*

MS: Trabajando, eso era obligación. Cada parcela tenía sus medidas para que uno hiciera la zanja. Por ejemplo, a mí me pusieron un trayecto de 10 metros

por 3 metros de fondo pasando una lomita por allá adelante, y los otros les ponían 15 metros, pero entonces era más bajito el piso y porque no todo es parejo. A mí me dejaron la loma, pero entonces me sirvió la cabeza para lograrlo, y a medida que lograba profundizarlo, poníamos unos tablones para sostener el barranco para que no se fuera a derrumbar el volcán, porque eso se desvolcaba. Allá hubo varios atrapados, muertos no, pero sí los atrapó. Aquí nomás en la esquina hubo uno del municipio atrapado allí.

LB: *¿Usted cómo llega a este negocio o esta actividad de los telares?*

MS: Primeramente, porque había aprendido de los tejidos en Bogotá y por medio de un compañero que me trajo aquí a Cajicá a trabajar en Tejidolar. Ahí trabajé dos años y medio, y dos años en la compañía con los telares que nos prestaron en Tejidolar. Ya después, hubo un disgusto y me retiré de ese problema; entonces fui ya otra vez a Bogotá a trabajar; y con lo que gané como en un año tal vez vine y me independicé. En ese tiempo, un arriendo era barato y le fiaban a uno los laneros que ya lo conocían a uno, le fiaban cualquier cantidad de lana, no eran ni cinco ni diez kilos sino lo que quisiera uno, y la pagaba en un mes o dos meses. Entonces, yo comencé como en 1981 independiente, y fabricaba tela para paños, tela para muebles, que era lo que me gustaba a mí. Ya después la ruana, las cobijas.

LB: *¿Y las máquinas, los telares?*

MS: Los telares, bueno, en este telar fue donde yo aprendí a trabajar allá en Tejidolar. Este telar debe tener más de 100 años, porque Coltejer lo trajo de Inglaterra, sino que ya de lo viejo lo habían cambiado o lo hemos cambiado, porque eso traía un aparato que se llama maquinilla y no se trabajaba sino con un solo pedal y la maquinilla era donde se cambiaban los dibujos de la lana.

LB: *¿Cómo era el negocio antes?, y ¿cómo es ahora?*

MS: El negocio antes era más fácil, porque no había estrategias del municipio, del Gobierno, puestos y gastos, y todos esos gastos no los había, como hoy en día. ¿Uno cómo puede pagar derecho de fábrica sino alcanza, si no hay plata para producción y los pedidos son muy escasos? Por ahí de vez en cuando que llegue un extranjero y diga: *Me gusta esto porque es pura lana*, porque esa fue una de las causas de que se dañó en Cajicá la producción de lana, porque Cajicá era el número uno en Colombia.

Podríamos decir que se trabajaba la lana, las ruanas, las cobijas, los tapetes. Eso de los tapetes es una calidad tremenda. Para hoy, hace ya unos diez años para acá, recibieron mercancía de la China, todo lo que es reciclable y nos bajaron

la producción en paro. ¿Cómo hace uno para trabajar y ganar para darle al Estado?

Eso es lo tremendo, y que hoy en día no se puede tener a una persona que le ayude a trabajar a uno, porque [debe] tener las garantías, o si no lo demandan, le quitan a uno hasta el apellido. Eso es tremendo, entonces eso debe de haber justicia seriamente, no como, por ejemplo, llegar y pasar por la notaría de la Alcaldía, allá queda uno patentado que tiene fábrica, que está trabajando clandestinamente; clandestinamente diría yo que si está haciendo una producción grande no se le da garantía al municipio, eso sí es malo, porque uno debe reconocer que el municipio necesita también pagar gastos, eso lo piensa uno. Pero una vez que sea así, por ejemplo, que me lleguen y me digan: *Bueno, a pagar el impuesto de esto, está ilegal*, yo no gano ni para la comida.

Ahora, con esa caída de mercancía que traen del extranjero, y nosotros aquí manicruzados. Y sabiendo que esa gente primero vino a comprar los tapetes y todo de aquí de Colombia, se los llevaron y allá se copiaron de la forma que se trabajaba, y lo montaron en maquinaria. Entonces, materia prima de toda la basura que reciclaban del pueblo para hilados y todo, porque la materia prima eso lo forman. Y la otra es textura y todo, entonces ya imitan la lana, pero no es lana, imitan muchas cosas naturales. El algodón lo imitan, todo, entonces ya lo natural no parece, y aquí como no se produce eso entonces sale carísimo, por una fibra de reciclaje.

LB: *¿Cómo ve usted al municipio de Cajicá, cómo ve hoy en día el municipio en todo nivel, a nivel urbano, de gente, de negocios?*

MS: Estamos en peligro de escasez del agua y de terrenos, porque los terrenos son muy costosos. Entonces compran son los arquitectos y hacen construcción de edificios. Entonces mucha gente, por falta de tierras, falta de agua, va a un sitio como este. Y esto creo que quieren seguir construyendo, no importa donde les dé, lo importante es construir y vender. Ya después el que compra tiene que defenderse, como va a conseguir el agua o las cosas que se necesitan.

LB: *¿Usted qué cree que debe hacer la gente para cambiar eso?, ¿qué podemos hacer para evitar eso?*

MS: Estudien el plan, si se puede construir o no se puede construir, por falta de agua o el terreno no es capacitado para construir varios pisos. Ahora, la cuestión es que en un temblor estas construcciones no se vayan a reventar, pero eso se revientan porque se revientan, a verse cuarteadas y todo. ¿Por qué?, por lo reseco de la tierra. Donde la tierra no tenga agua, no tiene fuerza.

Entrevista a María Asunción Aguilar

Norberto Cristancho [NC]: *¿Cuénteme cómo era la vida en Cajicá hace 56 años?*

María Asunción Aguilar [MA]: Eso, era muy buena. Iba uno a reuniones, se estaba uno con las amigas, la pasaba uno delicioso, y ahí uno sin marido, sin hijos, nadie que le dijera a uno “¿Pa’ dónde va?”. Entonces la vida era buena, sino como es uno el que se consigue los dolores de cabeza, entonces, ahí sí le toca a criar hijos y a frentear.

NC: *Doña María, ¿cómo era esa relación con las fuentes de agua, con el río?, ¿cómo se abastecían en su casa, que es una familia grande?*

MA: En el pueblo, aquí en Cajicá, sí había buena agua donde yo trabajaba, porque mi mamá vivía en Mosquera, yo era la única que vive acá. En el pueblo había buena agua. Al principio nos tocó duro. Cuando llegamos a esta casa, por ahí había una señora que era la dueña de la casa ahí de la esquina, que se llamaba Rosa, entonces cuando llovía ella recogía agua en una caneca de esas grandes, pero esa agua no era buena para comer. Ahí de pronto para enjuagar los pañales del bebé que uno estaba criando, pero eso a uno siempre le daba como asco porque tenía muchos gusanos, entonces de todas maneras tocaba lavar los pañales, pero tocaba hervirlos porque no había para pañales desechables, solo pañales de tela blanca que se utilizaba. No es como las damas de hoy en día que eso tienen es que comprarles por pacas, porque a ellas no les gusta lavar. Yo nunca usé pañales desechables, y siempre he trabajado.

NC: *¿En qué trabajaba, doña María?*

MA: Al mes de nacido Pedro Manuel, como Manuel tenía la compañía de don Vicente López, entonces yo me fui a trabajar allá con Evelio Rincón, y me llevé al niño, lo críe en una cuna y al pie del telar. Siempre me he rebuscado la plata, porque a mí me gusta tener plata.

NC: *¿Y de dónde venía el agua con la que cocinaba, con la que se bañaba en ese tiempo?*

MA: Pues del río y de pronto había una señora, porque nosotros recién casados vivimos en el Chuntame, en la vereda de Chuntame, entonces como allá sí había agua, entonces a veces la señora me daba permiso de lavar la ropa allá, pero siempre me quedaba lejos de aquí a allá. Pero entonces yo llevaba al más pequeñito y me iba a lavar allá; claro que tocaba pagar, y ya después fue una señora Concha Susa, por lado de los Ayala, entonces ya ellos sí tenían agua.

Entonces uno iba a lavar allá, pero le cobraban, eso no era gratis. Ahí llegábamos tres o cuatro mujeres a lavar, pero eso la pasábamos rico, porque era cuente cuentos y ría y lave, porque uno no podía lavar todos los días, entonces eran bultos de ropa, eso era pesado. En la tarde uno estaba agotado de la lavada de la ropa, y vaya apúrele a lavar y véngase a hacer el almuerzo para darle a los hijos.

NC: *Doña María, ¿recuerda si había muchas quebradas, muchos riachuelos, fuentes de agua acá?*

MA: Ah sí. Por allí bajaba una, pero muchas veces nos tocaba coger el agua para comer. Había otro vallado que venía y terminaba en la esquina, pero esa agua venía de donde la señora Concha Susa, donde lavaban varias personas.

NC: *¿Y qué cultivos se acuerda que había aquí?*

MA: Hortalizas. Zanahoria, lechuga, papa maíz, habas, y cuando había todo eso porque la primera casa de aquí fue esta. Entonces, en todo esto había siembras, e iba uno y ayudaba y le daban canastadas de verdura. No se sentía mucho la carga para comprar, porque uno iba y ayudaba y le daban a uno.

NC: *¿Y cómo fue cambiando esto, qué hay ahora donde antes había sembrados?*

MA: Ahorita hay casas, solo ladrillos, verdad. No me gusta el potrero de allí porque eso sembraban y uno iba y cogía una lechuga o unas dos zanahorias para una ensalada. Como uno no iba a traer un bulto porque eso pesaba mucho, entonces dos o tres zanahorias y véngase para la casa. La pasaba uno rico. Ahorita no, ladrillos.

NC: *¿Qué consejos le daría usted a las generaciones de hoy para que vivan bien tanto en la familia, como en el entorno, en el municipio que es ahora Cajicá?*

MA: Pues qué le dijera yo. A las chinas no se les puede aconsejar que no tengan novio, hay que darles la libertad, y si no se les da la libertad pues arrancan y se van y lo ponen a sufrir a uno. Lo mismo los varones, claro que el varón es muy diferente a uno de mujer, porque ellos sí hacen lo que hacen, se bañan y llegan otra vez a la casa. Pero, en cambio, la hija mujer no, tenemos ese partido. Gracias a Dios, a lo menos antes, nuestras mamás daban consejos y uno recibía esos consejos; hoy en día las muchachas, no. Por eso me casé hasta los 25, porque no fui de esas chinas locas. Claro que yo me reunía con amigas e íbamos a fiestas y todo, pero nada de nada.

NC: *¿A usted le gustaba Cajicá, ahora le gusta igual?*

MA: Claro, sí. Por eso me he quedado acá. Porque mi familia sí me ha estado llevando para Mosquera, que me vaya para allá, pero no, yo soy feliz acá en Cajicá, porque aquí la gente ha sido muy buena. Digamos, uno de pronto va

donde el vecino y le dice: *Hágame el favor y me fía...*, algo que de pronto le hace falta a uno que no tiene plata, entonces en Cajicá nunca me han cerrado las puertas. Y la gente me conoce hartito porque desde joven, desde soltera, y pues entonces yo salgo y me encuentro con amigas, amigos, yo charlo, pues creo que aquí terminaré.

Tenjo

Entrevista a Lucrecia Segura

Lucrecia Segura.



Fuente: foto Jair Preciado.

Jair Preciado [JP]: *¿Cómo era ese Tenjo que usted vio cuando era niña?, ¿Qué recuerda?*

Lucrecia Segura [LS]: Recuerdo que era pequeñito, las calles eran en cascajo, digamos, ¿cómo se llamará eso?, no era pavimentación, 10 u 12 años de para

acá. Antes, las calles eran empedraditas, había en tráfico mucho caballito, mucho burrito, inclusive la basura la recogían en un carrito jalado por un caballo, ese era el carro de la basura.

JP: *¿Qué hacían en esa época en fiestas y ferias?*

LS: De las ferias, me acuerdo, yo revolaba porque me gusta la música, yo he sido un poquito pintoresca, yo fui como un poquito rebelde, yo me volaba y me encantaba jugar, en las esquinas había unos juegos, traían unas cosas de trompo, mariposa, ancla. Entonces, unos señores venían con eso y yo era feliz, me mandaban por las velas y entonces yo esa platica la jugaba y ganaba. Llegaba a la casa ya no con lo del mercado, sino con más cosas.

JP: *¿Cómo era Bogotá en esa época?, ¿qué era Bogotá?, algo muy lejos, ¿no?*

LS: Lejos, Bogotá era muy lejos. A mí me programaban el viaje, me fascinaba ir a Bogotá, eran seis meses. Betty, mi hermana, ella era quien me llevaba a Bogotá. En ese tiempo alcancé a conocer el tranvía. Yo monté en tranvía y se acabó y desapareció definitivamente. Yo alcancé a conocerlo, eran como tres vagones.

JP: *¿Y hacían eso en un bus?*

LS: Eso, había buses, sí. Don Javier era propietario de unos buses, con don Ciro fueron dueños de buses; mi papá tenía su camioneta, inclusive cuando iba a Bogotá me llevaba en el carro.

JP: *¿Recuerda cuando nació la Flota Águila?, ¿quiénes fueron los fundadores?*

LS: Los fundadores sí no me acuerdo exactamente, pero hay un libro que dice cuándo fue. Yo alcancé a conocer a los dueños de esos buses, don Augusto Quintero, Javier Gaitán, don Ciro Luis Gaitán, don Luis Carlos Correa, eran los propietarios de los buses de la Flota Águila. Y eran buséticas, busecitos pequeños. Ya después se volvió una empresa muy grande.

JP: *¿Qué recuerda de Tenjo, después de que ya empezó a crecer el municipio, qué imagen tiene ahora de Tenjo?*

LS: El municipio era pequeño para nosotros. Como yo conocí Tenjo, era un pueblo chiquitico, las calles eran poquitas, eso se agrandó muchísimo. Las calles eran pequeñas, había unas buséticas, busecitos chiquitos. El bus más grande era el de don Euclides Jiménez, el número 6, que era de Tabio. Buen transporte, pero chiquito por el pueblo.

JP: *¿Por qué es tan agradable Tenjo?*

LS: Tenjo es lindo, yo lo quiero mucho, y el que llega a Tenjo se queda. Tenjo era muy pequeño, muy pequeño, y ahora la gente que viene a Tenjo se queda.

En las veredas hay mucha finca hermosa, y como es tan cerca, ahorita estamos a 50 minutos de Bogotá.

JP: *¿Y hay mucha agricultura?*

LS: Sí, claro. La papa, la cebolla, la zanahoria, el maíz, el trigo no, porque no se volvió a sembrar, ni la cebada. Quizás muchas hortalizas, lechuga, zanahoria, remolacha, una bendición. Y flores. Acá llegaba mucho cultivo de flores. Mi yerno es gerente de una flora.

JP: *¿Qué recuerda de la época de la violencia en Colombia?, ¿cómo era Tenjo?, ¿se alcanza a acordar?*

LS: No, en Tenjo no hubo violencia. Me acuerdo, una vez que se pelearon los godos y los liberales e hicieron, ¿cómo se llama esa vaina?, un espacio, una edición en el colegio que hay ahorita, frente a la lechería de Tito Moreno. Ahí hicieron una línea, digamos, un límite, y los liberales que éramos los tenjanos, se iban a pelear con los godos que eran los de Tabio, pero nunca se pelearon afortunadamente.

JP: *Estos dos municipios se entienden muy bien, muy conocidos, ¿no?*

LS: Muy unidos, somos muy unidos. En ese tiempo, había una cosa muy fea, porque decían que se iban a pelear y eso aquí se alistó machetes y un poco de cosas, pero nunca se dio eso, gracias a Dios.

JP: *Tenjo también es muy conocido por los ovnis, ¿qué ha visto, Lucrecia?*

LS: Yo sí he visto. En enero, en Juaica, los ovnis han salido. Yo, por ejemplo, acá he visto dos que me acuerde. Una noche me levanté a las 11:00 p. m. y vi una fila india, digamos, eran siete ovnis, pero son como lamparitas, y había un séquito siguiéndolos a ellos, era hermoso. Y esa noche salí, mejor dicho, me embobé con eso. Divino. Yo no sé porque como a la una de la mañana miré para arriba, pero era una cosa espectacular. Yo no sé quién me llamó para contemplar eso.

JP: *¿Qué mensaje les damos a los alcaldes que siguen a ver si conservamos a Tenjo como un lugar bonito para vivir, un lugar rural todavía?*

LS: Que no sean tan modernos, que respeten las costumbres de los pueblos. Aquí, por ejemplo, la costumbre era chicha y los bailes campesinos y las ferias y fiestas, eso cercaban el parque por las cuatro esquinas y ahí toreaban, hacían los toreos. Y había un señor Ananías, y yo me volaba a meterme por entre las varitas para mirar el toreo.

JP: *¿Qué comparación tiene de esa juventud a lo que usted ve ahora?*

LS: Terrible, porque en ese tiempo la juventud respetaba mucho a los papás, los mayores. Ahora no. Ahora me doy cuenta... en Tenjo tampoco se ha visto

mucho desorden. Se ha logrado mantener más o menos, hay bailes, hay sitios para los muchachos, pero no hay así ese desorden como feo, como maluco, ¿no?

JP: *Cuéntenos de la Casa de la Cultura, ¿qué papel juega en Tenjo?*

LS: La Casa de la Cultura nos trajo muchos beneficios. Por ejemplo, a los que nos gusta la música y eso, pero ahorita, por ejemplo, allá hay todo lo que quiera. Hay desde un requinto hasta un violonchelo, una cosa grandota, no sé cómo se llama. Por ejemplo, uno no lleva un tiple para la clase de allá, allá están todos los instrumentos.

JP: *¿Hace cuánto toca el tiple?*

LS: Yo, desde chiquita. El maestro Macías me enseñó. Tenía nueve añitos, tengo ochenta, todo ese tiempo. Después, ya lo dejé porque el señor que le presté el tiple me lo rompió, se lo llevó y nunca más me lo devolvió. Y hasta ahorita, la Casa de la Cultura nueva, que fue cuando doña Julita llegó, llegó un profesor, Ernesto León, inclusive yo tengo fotos con él, con la estudiantina; y dejamos un poco de tiempo porque depende de los alcaldes, entonces si se interesan o no. Y la Casa de la Cultura la cerraron un poco de tiempo, porque esas no eran personas aptas para eso.

JP: *Y en el tema ambiental, ¿qué recomendación les daríamos a los alcaldes para conservar el municipio verde como es?*

LS: En ese sentido, los alcaldes sí han sido muy respetuosos. Eso de que lleguen a loquear, acabar con las cosas, no. Y la gente misma. Por ejemplo, el campo es precioso, eso tenemos mucho campesino, mucha gente que cultiva, mucho viejito que respeta, y los herederos han llevado ese ejemplo, esa tradición.

Mosquera

Entrevista a Eduardo Campuzano

Ana María Cardona [AC]: *¿Cómo era Mosquera antes, según sus recuerdos?*

Eduardo Campuzano [EC]: Antiguamente, era muy sano todo; uno podía andar de noche, hoy en día uno no puede hacer eso, porque lo atracan, hay pandillas de todo. En ese tiempo, era muy sano, todo lo que nosotros conocemos como El Trébol, eso eran potreros donde cultivaban papa, remolacha, zanahoria, todo lo que se da aquí en lo frío; allá donde es Ciudad Sabana, que ahora son edificios.

AC: *¿Usted llegó a vivir a la zona urbana?*

EC: Sí, ahí al pie del acueducto queda Cartagenita, y porque yo trabajaba con la empresa de alimentos para animales en Soya, trabajé en Soya 24 años. Hace 20 años me retiré de la empresa, era muy sano, uno podía salir, todas esas edificaciones ahí donde está el puente elevado para la salida de La Mesa; eso eran potreros, había ganado, pero ya no. Hoy en día no, todo eso está poblado, ya es una selva de cemento, apartamentos, allá es zona industrial, bodegas, todo eso, lo que es allí saliendo para Madrid, solo parque industrial, solo bodegas, empresas, todas esas cosas.

Por ejemplo, la laguna de La Herrera, que era muy nombrada y eso había garzas, hasta pescaditos había ahí, hoy en día no, porque, por ejemplo, todo eso allá por el lado de las minas donde sacan todo el material de asfalto, arena... De ahí sacaron cuando hicieron la nueva pista de esto, de allí Eldorado, hace como 10 años o 15 años, afectó la laguna de La Herrera por los desechos; los materiales que le echan cuando llueve van lavándose y van allá a la laguna. Ya no se ven casi garcitas, ya no se ven pescados, ya no se ve nada de eso, muy poquitico. Todo eso se ha acabado porque, por tanta polución, humo, aquí se respiraba aire puro, hoy en día estamos respirando gas carbónico, porque, por tanta vaina de esas que hay. Yo, por ejemplo, le dije a mi mujer que si esto sigue así yo me voy de acá. Aparte de la laguna de La Herrera que otras cosas naturales. Yo pasaba por la laguna porque me la pasaba trabajando. La ciénaga de Gualí, esa viene desde Funza eso lo taponaron, eso lo rellenaron y eso es un relleno que hicieron, allá donde está la biblioteca eso eran potreros. Eso era del colegio Salesiano, y vendieron todas esas tierras para edificar.

AC: *¿Cuál es la importancia de Mosquera en Cundinamarca?, ¿qué es representativo del municipio?*

EC: El desarrollo ha sido por la industria [...], pero usted lo considera bueno o negativo para el municipio, pues por un lado bueno y por otro malo, porque es que el municipio se ha dañado, hay bandas, ahora que a uno le da miedo salir que lo atraquen. Hasta hace 20 años era muy lindo, pero empezó a crecer y a crecer, pero a un ritmo acelerado y ya estamos como Soacha y como todos esos municipios, se ha dañado mucho, ha venido gente de otros municipios, que forman bandas, a uno le da miedo [...], está igual a Bogotá. Lástima, porque fue un municipio muy bueno y aquí era muy hermoso [...]. Aquí lo que le entra por impuestos que cobran a las industrias eso es un montonón de plata, pero aquí hay mucho pobre, es por eso [por lo] que los señores del Concejo y todos los que se tiran a la Alcaldía se pelean por tanta plata que entra acá.

En Mosquera, hay muchas industrias, pero lo que es en sí el pueblo no progresó nada, ya hay demasiadas aquí, ya nadie siembra, ahora son solo apartamentos, acá ya nadie siembra, por ejemplo, hortalizas; eran cantidades alarmantes que se llevaban para Abastos, ahora ya no, porque como son solo edificaciones y los alimentos están muy caros.

AC: *¿Qué siente por el municipio?*

EC: Pues mis hijos estudiaron acá desde pequeñitos, eso sí con ellos los mejores colegios, los que quiera, usted viera la cantidad de colegios que hay, desde jardines hasta [grado] once; la parte social del municipio sí ha mejorado, el emblema del municipio siempre ha sido la evolución del estudiante y de la ganadería, porque aquí la ganadería quedaba la de toros bravos, que se llevaban para las corridas y todo eso se acabó; aquí la ganadería de leche, de ganado manso. Hoy en día no hay nada de eso, pues nostalgia por haberse acabado todo lo bueno y ver que ahora ya no es lo mismo.

AC: *Mensaje a las próximas generaciones.*

EC: Uno quiere lo mejor para la juventud, porque son el futuro del mañana, ustedes que son los jóvenes.

Entrevista a Lucy Torres

Ana María Cardona [AC]: *¿Hace cuánto tiempo reside en el municipio?*

Lucy Torres [LT]: Aproximadamente 25 años.

AC: *¿Qué recuerdos tiene de Mosquera en su niñez y el entorno de su familia?*

LT: Todo era muy tranquilo, y no había tantos muchachos en la calle como ahora.

AC: *¿Qué vivencias tuvo en cuanto a celebraciones, fechas conmemorativas o culturales en la ciudad?*

LT: Las ferias artesanales, que se celebran cada año, como la que está ahorita.

AC: *¿Cómo era anteriormente el contacto con la naturaleza, con las montañas, los ríos, las quebradas y los parques, etc.?*

LT: La laguna de La Herrera era un sitio muy especial para ir a pasear. En pocas palabras, había sitios muy bonitos para ir, pero hoy en día ya no se puede porque los han contaminado, por lo que han colocado ya mucha empresa.

AC: *¿Cuáles son los sitios que considera importantes a nivel ambiental en el municipio?*

LT: La laguna de La Herrera. Por parte de la Alcaldía nos han llevado a varios parques, por ejemplo, el parque del Chivo es un lugar muy bonito, con mucha

naturaleza. Ahí se pueden hacer paseos de olla. Aquí hay sitios muy bonitos también, como el parque de Las Aguas o el parque del Trébol y permanece muy limpio, por lo que no dejan entrar mascotas.

AC: *¿Qué importancia considera usted que tiene Mosquera dentro de la sabana y de su papel en el departamento?*

LT: Es importante, por todas las industrias que hay aquí.

AC: *¿Considera al municipio un centro turístico, cultural o industrial?*

LT: Tiene de todo, pero es más turístico y cultural, porque se apoya mucho el deporte y las actividades de ese tipo.

AC: *¿En general cree que el crecimiento industrial a lo largo de las últimas décadas en Mosquera es un aspecto positivo o negativo?*

LT: Para mí, es negativo, porque han llegado muchas bodegas y eso daña todo. Han acabado todos los cultivos y el campo que había y han dañado la tranquilidad.

AC: *¿Cuál cree que ha sido el mayor cambio a nivel ambiental que ha sufrido el municipio en las últimas décadas?*

LT: Que muchos cultivos se perdieron y se han contaminado los ríos y la laguna.

AC: *¿Considera que en el municipio se fomentan actividades de conocimiento y conexión con el entorno natural?*

LT: Sí, porque por parte de la Alcaldía nos llevan a lugares con mucha naturaleza y nos dicen que debemos cuidar el medioambiente.

AC: *Podría por favor darnos un mensaje para la juventud.*

LT: Que cuidemos la naturaleza, que sean muy juiciosos y que aprovechen todo lo que la administración les ofrece. Y que estamos en comunidad y debemos respetar la manera de pensar de cada uno.

Entrevista a directivos de la Corporación Autónoma de Cundinamarca

Norberto Cristancho [NC]: *¿Cuáles son las actividades que la CAR de Cundinamarca lleva a cabo en los municipios de la sabana?*

Corporación Autónoma de Cundinamarca [CAR]: En los municipios se llevan a cabo los proyectos de construcción con optimización, adecuación de las plantas de tratamiento para mejorar la calidad de los vertimientos que se van al río Bogotá.

NC: *¿Cómo son los convenios y la actividad que desarrolla su departamento?*

CAR: La Corporación lleva a cabo convenios interadministrativos, donde tanto el municipio como la Corporación hacen un aporte, así se invierte en recursos mancomunadamente para la optimización, construcción y mejoramiento de las plantas de tratamiento de aguas residuales, para mejorar la calidad de vertimiento que llega a las fuentes hídricas.

NC: *En Zipaquirá, específicamente, ¿cuántas plantas de tratamiento hay?*

CAR: Hay dos plantas de tratamiento que están en la administración del municipio y hay una que está en convenio para su construcción para el mejoramiento de las dos plantas.

NC: *O sea, ¿está en pleno funcionamiento una sola planta?*

CAR: Las dos, lo que pasa es que, durante el proceso de construcción u optimización, dependiendo de lo que sea el proyecto, la planta funciona parcialmente, entonces se va adecuando por secciones para que ella no deje de funcionar.

NC: *Las fuentes de agua en la región, ¿cuáles son las más significativas?*

CAR: Pues ya de nuestra jurisdicción vendría siendo el río Neusa, que pasa por los predios de Cogua y Zipaquirá, el río Teusaca, el río Bogotá, el río Checua.

NC: *¿Cómo se otorgan los permisos o cuáles son los criterios?*

CAR: La corporación como entidad ambiental encargada de vigilar y controlar el uso y el aprovechamiento de los recursos naturales, cuando otorga un permiso, evalúa primero que se cumpla con los requisitos que la norma establece para que otorgue el permiso, y técnicamente el requisito es evaluar si ese permiso no va a generar impacto tan negativo al recurso natural, que puede llegar a generar su abultamiento. En el caso del río Bogotá, la Corporación tiene muy en cuenta para el otorgamiento de los permisos la evaluación de los caudales que se pueden otorgar; es un alineamiento de la entidad que cada fuente hídrica tenga un caudal en Colombia para que se mantenga. Entonces, cuando se hace el otorgamiento del permiso, el técnico evalúa y dice: bueno, el caudal máximo que se le puede otorgar es este, así el usuario nos pueda pedir un poco más porque se debe garantizar que en las fuentes hídricas permanezcan en ese tipo de sentido.

Hay otros que nos ayudan también a controlar, por ejemplo, en el caso de vertimientos; entonces cuanto tú haces el otorgamiento de permisos, tú evalúas, dependiendo la calidad de la fuente hídrica que esté vertiendo, le ponen los parámetros de norma en el caso que se deba hacer más restrictivo. La autoridad le puede decir al empresario: “*mira, en este punto tienes que cumplirme con estos parámetros*”, a fin de garantizar que la fuente no vaya a tener impacto negativo.

Nosotros, digamos que no solo evaluamos el cumplimiento de requisitos, la autoridad ambiental es evaluar que esos permisos garanticen que hay un desarrollo sostenible para la región, para el ecosistema, y es así, así se hace.

NC: *También hay un problema serio en el manejo de las aguas residuales que se convierten también en fuentes de contaminación de las quebradas, de los ríos. ¿Hay inferencia de la CAR en esos aspectos?, ¿cómo cuida eso?, ¿por qué sigue siendo un problema?*

CAR: Sí, claro, es un problema, de hecho, la permanencia de la calidad del agua, pero cuando la autoridad ambiental detecta que hay un generador del vertimiento, entramos a establecer si ese generador tiene o no el permiso. Si no tiene permiso, lo que debemos hacer es iniciar proceso sancionatorio y adoptar las medidas preventivas necesarias para el caso. Por eso te decía antes que con el tema de los permisos de vertimientos es un permiso que nos permite controlar, porque sabemos que si el industrial está vertiendo con permiso va a verter con determinadas condiciones entonces. Ahí podemos garantizar que la fuente hídrica no vaya a recibir aguas residuales que le estén generando una contaminación que no pueda llegar a recuperarse por ella misma.

En ese sentido, la CAR no solamente [actúa] como autoridad ambiental o sancionatoria, sino que también hace importantes inversiones: mejoramiento, adecuación, construcción de plantas de tratamiento, especialmente de los cascos urbanos municipales, y ya lo han hecho en Cajicá, en Tocancipá, de colaborar en eso de mitigar el impacto que causan las urbes en estos municipios.

NC: *¿Las siglas PSMV qué significan?*

CAR: Quieren decir Plan de Saneamiento y Manejo de Vertimientos; es un permiso o una autorización, la Corporación les aprueba el PSMV para que ellos ejecuten sus obras y hagan sus inversiones para disminuir o mejorar la calidad de los vertimientos de cada municipio.

Bueno, esta regional viene trabajando activamente en el tema de cuidado y protección del río Bogotá como dependencia regional en la Sabana Centro. Tenemos, alrededor, once municipios que vierten de una u otra manera e impactan el río, como tal el control de totalidad de la extensión del río, lo tiene una entidad llamada FIA, que es un fondo de inversiones para la adecuación del río Bogotá, donde se manejan los recursos, planes y proyectos para el mejoramiento de este importante afluente.

En esta región, la autoridad ambiental lo que hemos buscado permanentemente es que tanto el sector privado como el sector público cumplan con las regulaciones establecidas para el manejo de sus propios vertimientos. De hecho, no

solo actuamos como autoridad, sino que también con los recursos propios de la CAR se financian el mejoramiento, mantenimiento, construcción de nuevas plantas de tratamiento en los municipios.

La CAR también toma medidas sancionatorias, también cobra unos recursos por los usos del afluente, las denominadas tasas de uso, donde también como autoridad ambiental entramos a verificar que esto se esté cumpliendo. La idea y el reto que tiene la actual dirección en cabeza del doctor Guillermo Franco es que el río sea apto para la navegación en unos cuatro años, reto en el cual estamos todos comprometidos, áreas técnicas, jurídicas y toda la parte presupuestal bajo la dirección general de la CAR.

NC: *¿Cuál sería el mayor problema de la región y qué está haciendo la CAR al respecto?*

CAR: Yo creería que en esta región el impacto industrial y el elevado índice poblacional que se está generando son dos impactos grandísimos al medioambiente. Por tanto, al mismo río que lamentablemente no viene siendo muy bien planificado por varios municipios. De ahí la exigencia que debemos hacer como autoridad ambiental para que, entre todos municipios, entes privados y sector industrial entremos a cumplir con la totalidad de las normas ambientales en la protección y búsqueda de un futuro para este importante afluente.

NC: *¿Cuáles son las fuentes de agua más importantes?*

CAR: De allá para acá: Neusa, Nuevo Río, Teusaca, Chequa en Nemocón y Checombrera, son muy importantes en la región, con estos humedales y que de una u otra forma también atacuen la fauna, la flora nativa de estos importantes ecosistemas.

NC: *¿Y eso se hace, digamos, un control en la veeduría de la ciudadanía, porque de pronto para ustedes es muy difícil o hay un ente de policía?*

CAR: En eso estamos muy débiles, porque solamente hay un policía ambiental para toda la región, que incluso nos contaba el último que ni siquiera moto tenía. Entonces, el control es mínimo por parte de la Policía. Así pues, la colaboración de la veeduría ciudadana, de los ambientalistas, de oficio, que lo hacemos acá también en la regional son las que contribuyen para iniciar los procesos sancionatorios en la gran mayoría de lugares.

Igual, desde la parte de participación ciudadana tenemos la trabajadora social, y ella trabaja mucho con las comunidades de toda la jurisdicción, de todos los municipios, para adelantar procesos de adecuación, hacer jornadas de siembra de árboles con los colegios, con las comunidades, recolección de basuras en las fuentes hídricas y en la brigada de la CAR y se hace como toda una actividad

con la comunidad para la conservación de las fuentes hídricas y se hacen capacitaciones o cualquier espacio que se pueda dar entre la comunidad y la corporación para tener ese contacto con la comunidad y crear esa conciencia.

NC: *¿Y eso es a lo largo del año?*

CAR: Eso es todo el tiempo, la trabajadora social está trabajando con los municipios haciendo esas labores.

NC: *¿Cuáles son las principales fuentes de agua en la región?*

CAR: Bueno, la Corporación de esta región tiene el compromiso de brindar cuidado como autoridad ambiental desde el norte de esta regional en Cogua; el río Neusa que también creo que circula por los predios de Zipaquirá; el río Riofrío en Cajicá; el Teusaca que nace desde La Calera y cruza por Sopó hasta llegar al río Bogotá, el río Chequa y el río Chicú. Quizás esos son los más importantes al margen de una multiplicidad de quebradas en todos los municipios que aún se cuidan y se mantienen.

NC: *Quiero preguntarle su visión, algo más personal acerca del cambio que ha sufrido la Sabana Centro, ¿cómo era antes y cómo la siente ahora?, ¿cuál es su percepción personal?*

CAR: Claro, muchísimo, porque yo alcancé de niño a nadar en el Riofrío, era nuestra entretenición pescar capitanes, que es una especie que está volviendo al río, incluso como alcalde hice la limpieza y profundización del río Riofrío con recursos propios. Era nuestro sitio de recreo y en el río Bogotá igualmente íbamos a pescar allá.

Después llegó la contaminación bárbara, quizás desde hace unos 30 años para acá, llegó el sector industrial a acabarla sin control en diferentes municipios, y ya llega esta nueva etapa donde el Gobierno nacional, las corporaciones, el mismo departamento, también los municipios vuelven a preocuparse por el río, por revivirlo y hacer planes a corto, mediano y largo plazo, para [su] mejoramiento; y en eso estamos, pues toda la corporación involucrados en todos y acá uno de los cargos que trabajamos que colaboramos en esta corporación.

Como les digo, el reto del director es que en cuatro años por lo menos sea navegable, y navegable es que por lo menos no tenga ese impacto del olor y que haya algo de oxigenación y vida en el río.

Se están dando políticas que se están aplicando, la protección que está brindando la Corporación, el apoyo de los municipios, son especies recuperables. Pienso yo que volver a ver el copetón que tanto veíamos en aquellas épocas, la chisca, los cangrejos, los capitanes, me parece algo maravilloso si todos

contribuimos como comunidad, como gobernantes y como autoridad ambiental, eso tiene que ser de todos.

NC: *¿Qué área cubre la CAR en Zipaquirá?*

CAR: Tenemos once municipios, el epicentro es Zipaquirá, donde funciona la regional; por el norte llegamos hasta Gachancipá; por el sur, hasta Cota, con límites con el parque de La Florida en Bogotá; y el norte ya la parte de Chía; también hacia el oriente, Chía, Sopó, hasta límites con Guasca; y por el occidente con Tenjo y Tabio. El río Riofrío nos toca a nosotros y parte le toca a la regional de Pacho; el río nace en el páramo de Guerrero y eso ahí es una parte que es de Pacho.

NC: *¿Cuántas regionales tiene la CAR?*

CAR: Tiene catorce regionales.

NC: *Nos decían que Zipaquirá todavía estaba a salvo de la explosión de urbanizaciones, ¿la CAR cómo hace para preservar que siga siendo más verde y no urbano?*

CAR: La CAR es fundamental también, pero la autoridad la tiene el mismo municipio a través de sus consejos municipales, a través de sus planes de ordenamiento territorial o sus esquemas de ordenamiento. Los municipios están obligados a concertar la parte ambiental de esos planes de ordenamiento con la Corporación, pero el crecimiento es de verdad desbordante en todos estos municipios. Municipios como Cajicá, en estos últimos ocho años, pasaron a triplicar su población, a Zipaquirá y Chía no les es ajena esta dinámica poblacional que se viene desarrollando en la Sabana Centro.

NC: *¿Los recursos y servicios públicos son sostenibles?*

CAR: No, pues el crecimiento es totalmente desbordado, es regularmente planeado, ya se tienen problemas de consecución de aguas o de garantizarles agua a esas poblaciones tan inmensas. Me manifestaba el gerente de la Empresa de Acueducto de Cajicá que pasó de tener unos 12 000 suscriptores a tener unos 24 000 en los últimos ocho años. Entonces, es desbordante el tema y no hay recurso que alcance. De hecho, ya en municipios como Sopó hay que buscar alternativas de abastecimiento que antes dependían casi exclusivamente del río Bogotá a través de la Empresa de Acueducto de Bogotá. Lo propio hace Cajicá, pero va a llegar el momento en que se tenga que buscar una fuente alternativa mucho más grande, mucho menos contaminadas que el río. [Este] sigue su proceso de descontaminación, es una tarea que se está dando a pasos no tan grandes como quisiéramos; y la infraestructura, las vías están quedando cortas;

el tema de los servicios de salud, educación y demás que se han hecho sin ninguna planificación.

Zipaquirá ha recibido población de todo el país con la problemática social que se ha tenido en todo el país, sin tener los recursos suficientes para tener esa infraestructura o ese desarrollo en materia de servicios públicos y demás.

NC: *Cuando ustedes hablaban de esa proyección que tenían a corto, mediano y largo plazo, ¿contemplaron ese crecimiento acelerado y la infraestructura que se va a tener que generar con respecto a eso?*

CAR: Sí, la CAR es muy exigente en el tema de la concertación de los planes de ordenamiento en materia ambiental, y ese es buen comienzo, un buen inicio para que estos planes de ordenamiento, que se planifican para los siguientes diez años y se modifican en los periodos de los mandatarios, tengan el cuidado necesario; y es por mandato legal el componente ambiental, el cual como autoridad estamos en la obligación de velar porque se cumplan los condicionamientos que también, desde luego, incluyen la parte del desarrollo poblacional.

NC: *¿Qué mensaje les envía a los ciudadanos?, ¿de qué manera pueden contribuir?*

CAR: Definitivamente, tenemos la gran responsabilidad, dado que entre todos los que habitamos contribuimos a la contaminación del río, el gran compromiso que tenemos con las futuras generaciones de dejar un río sano, un río menos contaminado, de dejar un río apto para la vida; siquiera que vuelvan los peces que ya mencionaba, los peces y cangrejos que tan bellos se veían en ese río, y las aves que se alejaron en gran parte por la contaminación. La responsabilidad es de todos, de la comunidad, las autoridades, la misma Corporación como autoridad ambiental y los ciudadanos, en velar que no se siga contaminando este principal y gran afluente que tenemos en la Sabana Centro.

NC: *¿Cómo podemos los ciudadanos asumir esa responsabilidad?, ¿de qué manera participamos en la no contaminación?*

CAR: Con la simple responsabilidad ambiental de contribuir con el reciclaje que tanto impacto le hace finalmente al río, adonde van la mayoría de los vertederos y residuos que llegan a contaminar. Todos somos responsables y si no participamos en la selección de los elementos que desechamos en nuestros hogares, pues allá estamos contribuyendo a la contaminación en general del río en particular. Entonces, la invitación es a que participemos desde la casa, y estoy seguro de que desde un corto plazo veremos un río recuperado y lleno de vida si entre todos, comunidad, gobiernos y entidades, participamos activamente.

Jair Preciado Beltrán

Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Ingeniero Forestal de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Cuenta con estudios de maestría y doctorado en Geografía de la Universidad Estadual Paulista (Brasil). Se ha desempeñado como docente e investigador de la Facultad del Medio Ambiente y Recursos Naturales. Ha sido consultor en temas socioambientales. Es autor de los libros: *Historia ambiental de Bogotá, siglo XX: elementos históricos para la formulación del medio ambiente urbano* y *Desarrollo regional y medio ambiente: desafíos para la construcción de la región metropolitana de Bogotá*.

Este libro se terminó
de imprimir en febrero de
2022 en la Editorial UD,
Bogotá, Colombia